

Universidad Nacional de Quilmes
Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas

Aspectos socio-espaciales de experiencias
económicas alternativas. La economía social y
solidaria en Mendoza de 2001 a 2017: un estudio
desde los casos de El Arca y la Unión de
Trabajadores Rurales sin Tierra

Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales y Humanas

Emanuel Jurado

Directora: Mariana Arzeno

Co-director: Rodolfo Pastore

Buenos Aires, Febrero de 2018

Índice

Agradecimientos	1
Introducción	4
1. Enfoques y experiencias concretas del nuevo cooperativismo bajo una mirada espacial: antecedentes y posibilidades de nuevos aportes	15
1.1. Entre lo tradicional y lo novedoso: de la economía social histórica a los nuevos enfoques	16
1.2. Los límites de la economía social y solidaria: críticas a un enfoque heterogéneo	22
1.3. La economía social y solidaria según las prácticas: un repaso por los estudios sobre trayectorias empíricas.....	25
1.3.1. Análisis sobre experiencias concretas en Mendoza	27
1.4. La economía social y solidaria en clave geográfica	28
2. Coordinadas espacio-temporales. La articulación entre espacio y lugar como camino para analizar la economía social y solidaria	37
2.1. El espacio y la totalidad bajo el predominio del capital	38
2.2. Apuntes conceptuales para el análisis de trayectorias empíricas en economía social y solidaria	44
2.2.1. Crítica a la reproducción del capital y la definición de una utopía necesaria	45
2.2.2. La economía del trabajo como proyecto orientador	47
2.2.3. La economía popular como base para pensar la transición	48
2.2.4. La economía social y solidaria	50
2.3. Un sujeto para acción viable en la economía social y solidaria	52
2.3.1. El sujeto transformador	53
2.3.2. Cualidades del sujeto colectivo en el marco del nuevo cooperativismo	57
2.3.3. Los sujetos de la economía social y solidaria, y el dilema de la sostenibilidad	62
2.4. El lugar, ¿sede de experiencias alternativas al capital?	65
2.5. Del lugar al espacio: las prácticas espaciales como herramientas para las	

trayectorias empíricas en economía social y solidaria	69
2.5.1. Escalas de acción política (o política de escalas)	70
2.5.2. Prácticas espaciales (insurgentes)	72
3. Principios metodológicos y epistemológicos	76
3.1. Reflexión epistemológica para una investigación cualitativa	76
3.2. Criterios para la selección de los casos de estudio	79
3.3. Operacionalización de las prácticas espaciales en economía social y solidaria: una construcción desde los estudios de caso	81
3.4. Relevamiento de la información: etapas en el andar de la investigación	85
3.5. Consideraciones en torno a las entrevistas en profundidad	90
4. La economía social y solidaria en Mendoza: la configuración de un sector heterogéneo	93
4.1. Lo existente, lo proyectado, lo inacabado	94
4.2. Un proceso actual de gran envergadura y de difícil mensura	95
4.3. Herramientas para la caracterización de un sector	99
4.4. El dinamismo y los encuentros en la economía social y solidaria de Mendoza: sujetos activos a partir del reconocimiento mutuo	101
4.4.1. Movimientos de desocupados y clubes del trueque: respuestas frente a la crisis	102
4.4.1.1. Del plan social al proyecto productivo	102
4.4.1.2. Las huellas del trueque	104
4.4.2. La heterogeneidad de la multisectorialidad	107
4.4.3. De la multisectorialidad a la especificidad: cuando la economía social y solidaria toma cuerpo	109
4.4.4. En la construcción de una legislación específica: foros regionales de economía social	112
4.4.5. La ley: ¿final del camino o continuidad de un proceso?	119
4.5. Final para un trayecto	121
4.6. Tiempo de balance en momentos de disgregación	123
5. El Arca: productos barriales para la economía social y solidaria	129

5.1. “Productores más Consumidores”	130
5.2. En el Oeste está el origen	134
5.2.1. El barrio	134
5.2.2. Llegar a casa	137
5.2.3. Producir en la escuela	139
5.3. Prácticas espaciales: origen barrial con proyección nacional	142
5.3.1. Caracterización general del circuito económico barrial	142
5.3.1.1. Elaboración y comercialización: breve descripción del circuito productivo	144
5.3.1.2. Trabajo colectivo y trabajo individual	146
5.3.2. Encadenamientos productivos: producción de tomate triturado y confección de ropa de trabajo	152
5.3.2.1. La producción de tomate triturado: de la finca al restaurante	152
5.3.2.2. La cadena textil: trabajar en casa, fragmentar la producción	157
5.3.3. Redes comerciales y políticas: principales vínculos que trascienden el lugar	160
5.3.3.1. Con un pie en el Foro de Economía Social Mendoza y otro en el Estado	160
5.3.3.2. Compras empresariales y su efecto dinamizador en la producción	162
5.3.4. Replicación de trayectorias empíricas en puntos distantes: el dispositivo InterArcas	165
5.3.5. Vuelta al lugar. Vuelta al barrio	169
5.4. Reflexiones preliminares: un sujeto de la economía social y solidaria entre lo vivido y lo concebido	174
6. Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra: productos de la economía social y solidaria campesina	177
6.1. Una organización con rasgos campesinos	179
6.2. El origen lavallino de la organización	182
6.2.1. Contexto socio-geográfico	183
6.2.2. Breve genealogía de la organización	186
6.3. Jocolí como punta de lanza de la mano de la producción	188
6.4. Prácticas espaciales de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra: productos	

de base rural para el campo y la ciudad	192
6.4.1. Caracterización general del circuito productivo campesino	193
6.4.1.1. Trabajo productivo en la organización	197
6.4.2. Encadenamiento productivo: la “Cadena del Tomate”	202
6.4.2.1. El vivero	203
6.4.2.2. Las fincas	205
6.4.2.3. La fábrica	207
6.4.3. Circuitos cortos campo-ciudad: ferias urbanas como herramientas de comercialización para unidades domésticas campesinas	212
6.4.4. Redes comerciales y políticas	218
6.5. Reflexiones preliminares: un sujeto de la economía social y solidaria con aires campesinos	227
Conclusiones	233
Referencias bibliográficas y fuentes	241
Nómina de abreviaturas	259
Anexo documental	260

Agradecimientos

Hace aproximadamente siete años, daba los últimos detalles de redacción a mi tesina de licenciatura. En ese momento, me prometía evitar una nueva incursión por los territorios de la escritura académica. Por algún motivo que desconozco, hoy me encuentro nuevamente realizando un balance de lo que ha sido un largo y fructífero proceso de investigación.

Este camino comenzó en 2012 bajo un contexto totalmente distinto al de estos últimos meses de trabajo. Por aquel entonces, comenzaba mi labor gracias a una Beca Interna de CONICET bajo la dirección de Eduardo Pérez Romagnoli, a quien agradezco su presencia y compañía por aquellos años.

En 2014, Mariana Arzeno fue quien, con inconmensurable paciencia, comenzó a dirigir esta tesis orientándome con ideas y sugerencias y posibilitando su concreción. Siempre se mostró dispuesta a escuchar, leer, analizar y realizar aportes sin los cuales difícilmente hubiese arribado a este momento.

Revueltos mis recuerdos, vuelven a mi memoria los primeros años de cursado, repletos de viajes de Mendoza a Buenos Aires y en los cuales conocí a Hugo, Rómulo, Mahuen y Cristian, compañerxs que hicieron realmente agradable aquella época. De esa etapa, valoro también la predisposición de Carolina Biernat y el tiempo que destinó a la lectura de mi plan de tesis (muy rudimentario en ese momento) en el marco del Taller II. Por su parte, Rodolfo Pastore colaboró con mi acercamiento a la Universidad Nacional de Quilmes, donde conocí a Lucas, un gran compañero con quien intercambié ideas acerca de la economía social y solidaria.

A medida que avancé en este camino, cambié la soledad de la lectura que caracterizó mi estadía en el Centro Científico Tecnológico Mendoza por la participación en espacios de reflexión y debate colectivo que abrieron una dimensión desconocida para mí. Gran parte de las ideas que discurren en los párrafos de este trabajo han surgido en el seno del grupo Geografías Emergentes del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Sin ese espacio de trabajo no hubiese sido posible la concreción de este escrito.

En Mendoza, valoro la atención que demostró Patricia Collado por mi labor. Junto a ella, Mili, Chini y Laura alimentaron el deseo por llevar a cabo esta investigación. Tampoco puedo dejar de valorar la calidez con la que fui recibido en “el grupo de la Estela”, donde abundaron reflexiones que recorrieron los variados recovecos de las

ciencias sociales. Esos encuentros despertaron en mí la curiosidad por tópicos desconocidos hasta ese entonces.

Por su parte, el trabajo de campo me hizo encontrar con la cordialidad y la buena predisposición para conversar por parte de las organizaciones sociales y de las personas que recibieron mi visita. Tanto en El Arca como en la UST, en el barrio como en el campo, encontré energía y entusiasmo. Esas mujeres y esos hombres son los grandes artífices de este escrito. Y mucho más relevante que esto último; ellxs son responsables de la (re)emergencia de prácticas asociativas, cooperativas y solidarias.

Durante el último tramo de escritura, agradezco a Fran y su dominio del inglés. A la hora de las revisiones, es preciso mencionar a Gabriel, quien con una aguda –y ácida– lectura, supo transmitir sus acertadas sugerencias.

No quiero olvidar a mi madre y a mi padre quienes durante años sospecharon que en “algo raro andaba”. Tenían razón.

Mis hermanxs y mis amigxs también han sido parte de este recorrido.

Desde ya que un trabajo de este tipo no hubiese sido posible sin determinadas condiciones contextuales; de ellas rescato principalmente a todas las instituciones educativas y las entidades de ciencia y técnica que posibilitaron mi formación académica.

Por último, quiero mencionar a Martina quien dejó su huella en la cartografía, la revisión de algunos capítulos y el índice. Y mucho más importante que aquello; me acompañó en los momentos más complejos de esta labor.

Con la tarea casi concluida, recuerdo entonces a todxs quienes han sido partícipes de esta aventura, agradeciéndoles por su compañía y colaboración y liberándolos de cualquier responsabilidad frente a las torpezas que pudiera expresar este trabajo.

Sería preciso mostrar la diferencia entre la «ciencia del espacio» soñada o buscada, de un lado, y el conocimiento de su producción, de otro. Este, a diferencia de las fragmentaciones, interpretaciones y representaciones de una supuesta ciencia del espacio, reencontrará el tiempo (y en primer lugar el tiempo de la producción) en y a través del espacio (...) También debería permitirnos no tanto prever el futuro como aportar elementos relevantes que faciliten su perspectiva, la del proyecto; en otros términos, de otro espacio y de otro tiempo en otra sociedad, posible o imposible (Lefebvre, 2013, p. 147).



Introducción

Esta investigación versa sobre el devenir socio-productivo de El Arca y la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra, organizaciones mendocinas que enmarcan su labor en el vasto espectro de la *economía social y solidaria* (ESS); la primera, una asociación con fuerte raigambre barrial en las afueras del Gran Mendoza; la segunda, una organización campesina con presencia en una amplia porción del territorio mendocino e, inclusive, sanjuanino. Ambas experiencias colectivas han desarrollado sus actividades durante gran parte de la primera década del siglo XXI y lo que va del presente decenio, desplegando mecanismos cooperativos de producción con alto contenido espacial, con el fin de (re)enfocar su trabajo en la escala de acción más adecuada. Estas prácticas han sido llevadas a cabo ante el desafío permanente de la continuidad en un contexto socio-económico que, en términos generales, plantea serias dificultades para este tipo de unidades productivas.

¿Qué aspectos contextuales han posibilitado el desarrollo de estas prácticas socio-productivas? ¿Cuál es el valor que encierra su estudio teniendo en cuenta que, situadas localmente, estas iniciativas llevan a cabo prácticas que se distanciarían de una lógica económica global? ¿Qué aportes teóricos y políticos podría realizar una tesis en este sentido? Mediante esta presentación no busco, como es lógico, responder íntegramente estos interrogantes, aunque sí puede ser oportuno su planteo inicial y el desarrollo de algunas ideas, a modo de aproximación al núcleo de esta tesis.

Contexto de surgimiento

La irrupción en la escena pública provincial, nacional e, inclusive, latinoamericana de este tipo de procesos asociativos durante las últimas décadas, ha despertado el interés por su comprensión en diversos campos del mundo académico. Del mismo modo, esa inquietud se repite tanto en organizaciones sociales provenientes de ámbitos políticos y geográficos diversos, como así también en diferentes entidades estatales que se han involucrado en su fomento. Bajo el rótulo de ESS, este conjunto heterogéneo de emprendimientos económicos –que en este trabajo llamaré *trayectorias empíricas*– se ha desarrollado de manera diferenciada a la típica empresa capitalista y a las formas de organización estatal, aunque también a las iniciativas desconectadas de la economía popular de subsistencia, contemplando elementos organizativos de autogestión

asociativa y democrática, así como vínculos solidarios con su comunidad de pertenencia (Pastore, 2010, p.12). Estas experiencias concretas heredan una parte del legado del histórico movimiento cooperativista mundial de fines del siglo XIX y principios del XX y crean –y recrean– nuevas prácticas ajustadas a los tiempos actuales. Los motivos que mueven estas construcciones sociales combinan, de manera general, la necesidad de algunos sectores de la sociedad por acceder a lo necesario para su reproducción y el deseo por alterar las estructuras económicas imperantes en los más radicales.

No obstante, su crecimiento y diversificación ha estado generalmente vinculado a momentos de convulsión histórica, cuestión que parece tener asidero en el caso de Argentina y, específicamente, de Mendoza. En este sentido, la crisis socio-económica que se terminó de desatar en el país en 2001, puede ser tenida en cuenta como un detonante para la emergencia de este tipo de trayectorias empíricas de carácter asociativo. Dicha crisis fue el resultado de factores tanto externos como internos. En el plano internacional, la hegemonía neoliberal desde la década de 1970, otorgó un lugar de relevancia al capital financiero, el cual ejerció cierta capacidad disciplinaria sobre el movimiento obrero y la intervención reguladora del Estado. Un gran cúmulo de excedentes de capital se desperdigó por todo el planeta, buscando alternativas viables para su reproducción, más próximas a mecanismos financieros que a la vía industrialista. Las privatizaciones de empresas estatales y la toma de deuda caracterizaron aquellas décadas, con graves efectos sociales en los diferentes países donde eso sucedió. En Argentina, los gobiernos anteriores a la crisis se encargaron de impulsar ese modelo económico de corte neoliberal que, paulatinamente, fue destruyendo el tejido social. Se llevaron a cabo políticas que desplazaron el régimen de sustitución de importaciones que había estado vigente aproximadamente desde los años treinta, por el modelo financiero y de ajuste estructural. Se echaron por tierra los regímenes de promoción industrial, se eliminaron las preferencias que beneficiaban a las manufacturas nacionales en las compras del Estado, además de la promoción de despidos, en el marco de la privatización de numerosas empresas estatales, abriendo ingentes mercados y sectores productivos a las empresas extranjeras (Coscione, 2008).

En el caso de Mendoza, esta oleada desindustrializadora y tercerizadora de la economía –bajo la etiqueta de “Reforma del Estado”– se expresó en un formato de “reconversión industrial” que impuso la transformación de los sectores tradicionalmente más relevantes de su economía (vitivinícola y petrolero), con el objeto de volverlos

“competitivos” (Collado, 2006, p. 2; en Canafoglia, 2013, p. 75). Tan es así que, entre 1991 y 2001, aumentó la participación de la actividad financiera en el Producto Bruto Geográfico (PBG) de la provincia, mientras que el sector manufacturero mostró la caída más fuerte (Canafoglia, 2013, p. 78). Esto se vio reflejado, por ejemplo, en un proceso de reconversión de la industria vitivinícola que consistió en fuertes inversiones en tecnología y capital, a la vez que se llevó a cabo un recambio de variedades orientado a la elaboración de vinos de exportación. Los procesos citados se reflejaron, primeramente, en una concentración productiva comandada por los grandes agentes regionales, mientras que, posteriormente, el capital internacional se apropió de las producciones locales. Esto terminó decantando en una crisis de los pequeños y medianos productores, generando destrucción neta de puestos de trabajo (Canafoglia, 2013, p. 75-76). Otra de las ramas productivas que se vio afectada por esas décadas fue la conservera, industria típica de Mendoza. Si bien la presencia de pequeñas, medianas y grandes empresas se mantuvo, aquellas de mayor tamaño, “pertenecientes a grupos nacionales (Arcor, Campagnola) e internacionales (Cica) con gran capacidad de transacción, se vieron favorecidas por las ventajas comparativas institucionales generadas durante este periodo” (Canafoglia, 2013, p. 76). Por su parte, en la actividad agropecuaria –de manera general– se desarrollaron procesos que implicaron el avance de relaciones de producción capitalistas, en detrimento de las unidades domésticas tradicionales (campesinos, contratistas, etc.) y la concentración de la propiedad territorial y de la producción (Cortese, 2016, p. 27). En el plano laboral, todo este trayecto que desembocó en la crisis de 2001 tuvo su correlato, entre otras cuestiones, en un índice de desocupación que en el cuarto trimestre de 2003 alcanzó el 12,4%. Vale la pena resaltar que ese elevado índice afectó mucho más a las mujeres donde ese valor ascendió a 16,4% (en hombres fue de 9,6%).

Ante este panorama general, diversos sectores sociales comenzaron a diseñar diferentes estrategias organizativas y de supervivencia; ejemplo de ello, tanto en Argentina como en Mendoza, fue el movimiento piquetero, el gran número de asambleas populares que le sucedieron a dicha crisis, la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores, los clubes del trueque (Hintze, 2003; Svampa, 2006; Zibechi, 2006; Pérez, 2009; Cortese y otros, 2008). Asimismo, insertos en este contexto, se desarrollaron variados y numerosos emprendimientos productivos y de distribución de productos, como así también cooperativas de consumo, donde sus miembros, por medio del trabajo, buscaron alcanzar su subsistencia ante la emergencia social de aquellos años. Sin

embargo, muchos de estos grupos y personas no sólo procuraron a través de sus emprendimientos la reproducción simple de la vida, sino que plantearon algunos mecanismos de trabajo y producción, buscando distanciarse de la lógica hegemónica del capitalismo. A una gran parte de estas experiencias económicas se las encuadró dentro del amplio conjunto de la ESS.

En los años posteriores a la crisis de 2001, se produjeron algunos cambios en el modelo de acumulación, adquiriendo, según Féliz y López (2012), rasgos neodesarrollistas. Más allá de las continuidades con el antiguo modelo, se experimentaron modificaciones en la matriz productiva: el sector manufacturero recuperó parte del terreno perdido frente a los servicios. Esto permitió la recuperación de los niveles de empleo de la mano del sector productor de bienes por sobre el sector productor de servicios (CENDA, 2006), aprovechando, entre otros factores, la capacidad instalada en las fábricas desocupadas durante la crisis (Féliz y López, 2012, p. 58). Al margen de esta mejoría en la actividad económica en general y, particularmente, en los niveles de ocupación, los conflictos en torno al cierre de empresas y su posterior recuperación por parte de sus trabajadores no cesaron. Sumado a esto, la tasa de subempleo registró un aumento en los años 2008 y 2009 superando el 10%, en tanto que el empleo no registrado alcanzó el 36% para este último año (Pastore, 2010, p. 7), lo cual refleja continuidades en relación a las condiciones de precariedad laboral de los años anteriores. Por ello, la articulación de experiencias y procesos organizativos de la ESS no detuvo su avance; surgieron nuevos gremios, federaciones y confederaciones según el rubro de actividad o el tipo de organización (por ejemplo, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular – CTEP–). En Mendoza, por ejemplo, el proceso de recuperación de empresas registraba –al año 2012– ocho unidades productivas bajo control de sus trabajadores. Vale la pena destacar el año 2005 como aquel en el cual aconteció el mayor número de recuperaciones: tres empresas pertenecientes al rubro agroalimenticio (Conserva Demán, Fábrica Ballarini y Conserva Alfa) (Ortubia Díaz y Jurado, 2015). Asimismo, en la segunda mitad de la década de 2000, se comienza a desarrollar una etapa de aglutinamiento en torno a la ESS, encarnado primeramente en la Mesa de Economía Social (MESM) y la Red de Bancos Populares (integrada por entidades que otorgaban microcréditos para pequeños emprendedores) y posteriormente en el Foro de Economía Social Mendoza (FESM). Este último espacio de articulación puso en debate la necesidad de diseñar una legislación específica para la temática, cuestión que desembocó en la sanción de la Ley N° 8.435 que reconoce a los sujetos de la ESS y

promociona y fomenta sus actividades, entre otros aspectos. Más allá de algunas dudas en la efectiva implementación de esta ley, estos espacios de articulación demuestran una efervescencia organizativa general, orientada a establecer vínculos socio-productivos bajo principios cooperativos, cuestión que adquirió trascendencia social y política en toda la provincia. Precisamente, estas últimas consideraciones justifican el interés en realizar un trabajo de investigación sobre esta temática en Mendoza.

Construcción del problema de investigación

La opción del investigador o investigadora por un tema de indagación y, más específicamente, por determinados problemas de investigación, suele basarse en experiencias, lecturas y reflexiones previas con las que cuenta (Sautu, 2005). A su vez, también influyen los marcos institucionales en los que se trabaja¹ y, naturalmente, las construcciones paradigmáticas, históricas y disciplinares en las que está circunscripto (Liceaga, 2017). Sin embargo, en numerosos casos, determinadas valoraciones sociales y políticas (voluntad de transformación social, compromisos políticos condensados en militancia social) pueden despertar la curiosidad por la exploración científica y dar vida a problemas de investigación (Bixio, 1990). Lo importante, es problematizarse el problema y explicitar las influencias y reflexiones decisivas en su proceso de construcción (Liceaga, 2017).

En este sentido, considero oportuno señalar que mi posición ante el presente trabajo de investigación presenta una cualidad insoslayable: he sido parte del proceso general de la ESS en Mendoza durante ocho años y de un emprendimiento asociativo y autogestivo, en particular. Esta situación me confiere la posibilidad de conocer una parte importante

¹ Este trabajo fue realizado gracias al financiamiento de una Beca Interna de Postgrado otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Además, se recibió el apoyo de los siguientes proyectos:

- Proyecto de Investigación Básica, Aplicado, de Transferencia e Innovación Tecnológica (2016-2020): (Des) ordenamiento territorial: desafíos para la agricultura familiar en el campo de las políticas públicas. Estudios de caso en Argentina. Universidad de Buenos Aires, Programación científica 2016, UBACyT. Cod. 20020150200145BA. Directora: Dr. Mariana Arzeno.

- Proyecto de investigación (Des) ordenamiento territorial e inclusión socio-espacial: desafíos para la agricultura familiar en el campo de las políticas públicas en Argentina. Estudios de caso. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, PICT 2015-2240. Directora: Dr. Mariana Arzeno. Asimismo, la labor de investigación fue acompañada por los siguientes grupos de investigación:

- Proyecto de Investigación de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, UNCuyo, SECTYP 2016-2017/Tipo 1: Saberes y Territorios: La disputa de sentidos desde los movimientos sociales. Cod. F027. Directora: Molina Guñazú, María Milagros. Co-directora: Collado, Patricia Alejandra.

- Proyecto de Investigación de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, UNCuyo, SECTyP 2013-2015: Hacia una economía para la vida: Economía política, sociedad y vida humana en Franz Hinkelammert. Directora: Estela Fernández Nadal.

del fenómeno “desde adentro”, producto de mi participación en diferentes instancias de articulación política. A su vez, desde el punto de vista académico, también me he mostrado interesado por el análisis de la ESS, cuestión que se agrega a la preocupación política antes citada. Precisamente, el primer intento por ensamblar teoría y praxis, lo materialicé en 2011 por medio de la escritura de una tesis de licenciatura; en aquel trabajo retraté en detalle los tres primeros años de una experiencia mendocina dedicada a la distribución de productos de la ESS denominado El Almacén Andante.

Tanto desde el punto de vista de la acción política como desde el análisis académico, luego de esos años vinculados a la temática, toma cuerpo el interrogante general sobre las posibilidades ciertas de pervivencia –bajo condiciones de trabajo dignas– de las trayectorias empíricas en ESS; el contexto socio-económico a diferentes escalas ya descrito si bien dio pie al surgimiento de numerosas unidades productivas en la provincia, a la vez se convierte en elemento que condiciona el desarrollo productivo o comercial de las mismas. En este sentido, la existencia del FESM y de los espacios políticos que le antecedieron, como así también las múltiples articulaciones entre experiencias productivas por fuera de esas estructuras, es un indicio que muestra la necesidad de estas organizaciones por trascender sus espacios de trabajo, la mayor parte de ellas con fuerte anclaje en lo local y, así, fortalecer su labor en el marco de la ESS. De alguna manera, mediante este mecanismo de acción, lo que se pretende es afectar el nivel “meso”, espacio definido por Coraggio (2014) como propio de las redes y los entramados entre organizaciones e individuos, con el fin de fortalecer sus estructuras y así incrementar sus posibilidades de perdurabilidad en el tiempo, evitando el aislamiento que caracteriza a algunas resistencias sociales y que Harvey críticamente llama “particularismo militante”. De todas formas, vale aclarar que el afianzamiento del trabajo en el interior de cada organización y en su entorno inmediato no deja de ser importante para el sostenimiento de las unidades productivas. Sin embargo, en la conformación de circuitos económicos más amplios y diversos (productivos, comerciales, políticos), estas experiencias pueden encontrar la llave para alcanzar su sostenibilidad.

En definitiva, desde mi punto de vista, lo que se halla en el fondo de estos mecanismos es la cuestión espacial; ya sea para afectar un espacio mayor por medio de diferentes tipos de conexiones o para fortalecer lugares originarios, el diseño y la construcción de estructuras geográficas se constituye en un objetivo relevante para poder llevar a cabo

las tareas cotidianas en el marco de la ESS. Algunos de estos aspectos geográficos se identifican en variados trabajos que se mencionan en el capítulo 1, aunque la mayor parte de ellos no apuntan a identificar la espacialidad que diseñan las experiencias de la ESS en pos de alcanzar sus metas. Aquí, en cambio, se reconocen prácticas que, a priori, pueden definirse como espaciales en la medida en que, siguiendo a Lopes de Souza (2013, p. 241), contienen una elevada densidad espacial, ya sea en la forma de organización como en los objetivos a ser alcanzados.

Si bien del FESM participaron un sinnúmero de experiencias concretas que pretendían fortalecer su accionar productivo y/o comercial, muchas de ellas, con el tiempo, fueron decayendo en el ímpetu inicial e inclusive abandonaron la actividad socio-económica. No obstante, otras organizaciones aún continúan desarrollando su labor. Gracias a mi experiencia en el campo, me pude percatar del trabajo que algunas organizaciones llevan a cabo en el diseño y fortalecimiento de sus circuitos económicos. Dos ejemplos valiosos en este sentido lo constituyen la asociación El Arca y la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra. Los mismos abarcan diversas elaboraciones a través del establecimiento de núcleos productivos y su enlace espacial, no sólo dentro de los límites de cada organización, sino también en relación a otras que pueden enmarcarse o no dentro de la ESS. A su vez, estos avances productivos (y políticos) han posibilitado el reconocimiento de ambas organizaciones en el ámbito de la ESS en Mendoza. Por ello, a medida que avancé en el camino de esta investigación, me interesé por conocer y analizar con mayor detalle la estructuración del trabajo de ambas trayectorias empíricas, de modo tal de identificar sus prácticas espaciales a nivel productivo y comercial, sospechando que en ellas pueden encontrarse claves para entender su continuidad.

Por ello, el problema de investigación que ha movilizado la realización de esta tesis toma cuerpo en el siguiente interrogante general que pongo en discusión en los estudios de caso (El Arca y la UST): ¿qué papel adquieren las prácticas espaciales en los proyectos socio-productivos de las organizaciones de la ESS? A modo hipótesis de trabajo, sostengo que las diferentes prácticas espaciales llevadas a cabo por estas organizaciones favorecen su sostenibilidad bajo los principios económicos y políticos de la ESS.

A través de estos planteos y por medio del desarrollo de esta tesis, pretendo contribuir al conocimiento y discusión general sobre la ESS, a partir del análisis de estas trayectorias empíricas situadas en la provincia de Mendoza, principalmente entre 2001 y 2017,

desde una perspectiva que identifique y valore la organización espacial asociada a dichas experiencias socio-económicas. Para ello, me propongo alcanzar los siguientes objetivos específicos:

- Identificar y analizar de manera exploratoria procesos y sujetos de la ESS en Mendoza, teniendo en cuenta las acciones llevadas en conjunto, y las vinculaciones existentes tanto entre esas experiencias concretas como con otros actores que se encuentran fuera del ámbito de dicha economía.
- Analizar la organización productiva de El Arca y la UST, teniendo en cuenta similitudes y diferencias en cuanto a: (i) el contexto geográfico de surgimiento y (ii) las prácticas y estrategias socio-espaciales que llevan a cabo para organizar su trabajo cotidiano y las perspectivas políticas.
- Evaluar la influencia de estas prácticas y estrategias socio-espaciales en la sostenibilidad de las trayectorias empíricas mencionadas.

El primero de estos objetivos se dirige a conocer los procesos relacionados a la ESS en la provincia y que contextualizan el trabajo de las trayectorias empíricas que se estudian. Siendo parte de esas articulaciones políticas, El Arca y la UST las trascienden, no sólo temporal sino también espacialmente. Por su parte, los últimos dos objetivos, se vuelcan enteramente al análisis de los casos, aunque su consecución permite ensayar consideraciones que excedan la labor específica de ambas organizaciones.

Inserción epistemológica del tema y aportes teórico-políticos de la investigación

Estos planteos se hallan inscriptos en un debate epistemológico mayor que ha envuelto por décadas a las ciencias sociales en general y a los enfoques críticos en particular. Se trata de la antinomia estructura-sujeto, que tanto ha desvelado a los análisis marxistas. ¿Cuál es el grado de maniobra de experiencias de este tipo en un marco de hegemonía capitalista como el descrito a diferentes escalas? ¿Tiene valor académico el estudio de resistencias (y alternativas) concretas situadas localmente? Si bien tengo en cuenta la presión que puede ejercer la estructura económica en este caso, considero que la misma condiciona mas no determina. Por ello, resulta oportuno indagar en este tipo de experiencias en tanto evidencia y posibilidad latente que permita imaginar, al decir de Hinkelammert y Mora Jiménez (2005), mediaciones entre lo existente y lo utópico. Se

trata de transiciones (Coraggio, 2014) donde el sujeto –colectivo y político–, a pesar de hallarse condicionado por una estructura económica que lo atraviesa en los más diversos niveles de su cotidianidad concreta e intangible, aún puede apuntar a la construcción de espacios para la acción viable, como propone Zemelman (1990).

Asimismo, este debate entre estructura y sujeto, tiene su correlato geográfico. El *espacio* entendido como producto de relaciones sociales y productor de las mismas (Lefebvre, 2013), obliga a poner el eje del análisis en el dominio de esa producción. Bajo las condiciones actuales de preeminencia del sistema capitalista, la lógica predominante en la producción del espacio indudablemente se corresponde con la reproducción del capital. Así entendido, desde el punto de vista analítico, el espacio se constituye en una totalidad que presiona al sujeto. Sin embargo, existen numerosas y variadas experiencias que, desde su labor cotidiana y con fuerte arraigo local, contrarían esos designios del capital. Como punto de partida analítico, esas resistencias podrían situarse en el ámbito de los *lugares* (Oslender, 1999), categoría que permitiría referirse a los espacios conectados con la cotidianidad del sujeto y la reproducción de su vida (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005). El desafío que propone esta tesis es analítico y metodológico a la vez y se condensa en la necesidad por conectar el lugar con el espacio, el sujeto con la totalidad. En ese trayecto, las mencionadas *prácticas espaciales*, en el marco de la ESS, se constituyen en mediaciones teóricas y prácticas que permitirían llevar a cabo ese enlace, fundamentadas de manera subyacente por *políticas de escalas*, ideadas con el fin de articular acciones y sujetos que operan en niveles escalares diferentes (Lopes de Souza, 2013, p. 196).

En resumen, con esta investigación busco poner de relieve el trabajo de estos sujetos colectivos que trascendiendo su espacio, han perdurado en el ámbito de la ESS. Por ello, opto por una postura no sólo académica sino también política, basada en una “forma de razonamiento abierta hacia el reconocimiento de las potencialidades de una situación histórica (y geográfica) determinada” (Zemelman, 1989, p. 19; en Liceaga, 2017, p. 44).

Métodos y estructura de la investigación

Para alcanzar los objetivos mencionados, baso mi labor investigativa sobre una diversidad de herramientas teórico-metodológicas que desplegué entre 2011 y 2017. Si bien ya despunté algunas cuestiones conceptuales, uno de los ejes de esta investigación se halla en la reconstrucción de una totalidad teórica pertinente al sujeto-objeto de

estudio (de la Garza Toledo, 2011) encarnado en estas trayectorias empíricas. Para ello, he recuperado diversos enfoques de las ciencias sociales, algunos de los cuales podrían adscribirse de manera general a la geografía, a la antropología económica, a la economía política e inclusive, a la sociología. Esta labor ha sido acompañada de cerca por un prolongado trabajo de campo, asentado principalmente en entrevistas en profundidad realizadas a los sujetos partícipes de estas unidades productivas, aunque también la observación participante ha sido de vital importancia para terminar de moldear algunos de los resultados obtenidos en esta tesis. Ambas técnicas han posibilitado comprender las miradas de los sujetos sobre sus acciones, de forma tal de descubrir, apoyado en el análisis teórico, esas prácticas espaciales que llevan a cabo en su hacer cotidiano. Por otra parte, en la reconstrucción de los objetos (sujetos) de análisis y su inserción en un contexto espacio-temporal determinado, he recurrido a diferentes fuentes documentales y bajo diversos formatos (papel, sitios en Internet, periódicos digitales, audiovisuales, legislaciones, memorias, correos electrónicos, entre otras). Sin ser estrictamente un estudio comparativo, el análisis de dos experiencias concretas permite la realización de paralelismos entre casos que, a priori, cuentan con puntos de contacto y con otros tantos que los diferencian. A su vez, esto posibilita el ensayo de una síntesis con resultados que puedan ser proyectados a todo el conjunto de la ESS en Mendoza.

El recorte temporal elegido, es decir desde 2001 hasta 2017, permite dar cuenta del nacimiento y el desarrollo posterior de ambas trayectorias empíricas en el ámbito de la ESS. Por un lado, el extremo inferior de ese periodo se erige como un hito socio-político representativo en la historia argentina y mendocina, y que posibilitó la emergencia de diversas experiencias que se constituyeron como antecedentes de los procesos y de los sujetos de la ESS que aquí se estudian. Esto no impide que me retrotraiga a años anteriores, con el fin de comprender el origen de las citadas trayectorias empíricas. Respecto del límite superior, corresponde con las fechas donde llevé a cabo las últimas tareas necesarias para describir y analizar el trabajo de ambas organizaciones, es decir, incursiones en el campo y búsqueda de material de apoyo.

En cuanto a la estructura de la tesis, la misma se divide en seis capítulos. En el primero de ellos –“Enfoques y experiencias concretas del nuevo cooperativismo bajo una mirada espacial: antecedentes y posibilidades de nuevos aportes”– ubico el tema de investigación en el debate general de la ESS y la geografía, a modo de estado del arte.

El camino elegido para tal tarea parte de un contrapunto entre el enfoque histórico de la economía social y las nuevas miradas sobre la temática, para luego mencionar algunas críticas a la ESS. Posteriormente, refiero a diversos trabajos donde se analizan experiencias concretas, y finalmente traigo a colación procesos y trayectorias empíricas vistas desde un ángulo espacial. En el segundo capítulo –“Coordenadas espacio-temporales. La articulación entre espacio y lugar como camino para analizar la economía social y solidaria”–, me aboco a la labor de diseñar una configuración conceptual sobre la que se desenvolverán los estudios de caso. Allí, desgloso el triángulo estructura-sujeto-acciones bajo distintas categorías que ensamblan justamente lo espacial con las alternativas económicas estudiadas. El núcleo del capítulo se halla en la descripción del pasaje del *lugar* al *espacio* por medio de las prácticas espaciales, cargadas estas últimas de intencionalidades políticas en el marco de la ESS. En el tercer capítulo –“Principios metodológicos y epistemológicos”– explicito los pasos metodológicos seguidos a largo de la tesis, operacionalizando cada una de las prácticas espaciales analizadas en las experiencias concretas bajo estudio. En el capítulo 4 –“La Economía Social y Solidaria (ESS) en Mendoza: la configuración de un sector heterogéneo”– describo los espacios políticos y los sujetos de la ESS en la provincia. Se trata de una genealogía de la ESS en Mendoza, en la cual menciono algunas de las características de este conglomerado socio-económico, entre las que se destacan la heterogeneidad interna y la discontinuidad en algunas prácticas y sujetos. En el capítulo 5 –“El Arca: productos barriales para la Economía Social y Solidaria”– y capítulo 6 –“Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra: productos de la Economía Social y Solidaria campesina”– desarrollo el estudio de ambos casos, deteniéndome en sus orígenes, sus formas de trabajo y, principalmente, sus prácticas espaciales, en el marco del circuito económico que cada una ha estructurado. Se trata de los capítulos nodales de esta tesis. En las “Conclusiones”, luego de recuperar algunos aspectos conceptuales representados por las relaciones estructura-sujeto y espacio-lugar, realizo un paralelismo entre ambas experiencias, aunque busco también destacar las particularidades de cada una en relación a sus prácticas espaciales. La intención es destacar el rol de ese comportamiento espacial en la consecución de sus objetivos económicos y políticos, de modo tal de comprender la sostenibilidad de estas experiencias. Asimismo, se ensayan algunos aportes al sector de la ESS, dejando planteados futuros caminos a seguir y profundizar en su análisis.

Capítulo 1

Enfoques y experiencias concretas del nuevo cooperativismo bajo una mirada espacial: antecedentes y posibilidades de nuevos aportes

El surgimiento de procesos de la ESS en gran parte de Latinoamérica, al calor de la crisis del neoliberalismo de fines del siglo pasado e inicios del actual, tuvo su correspondencia en una gran abundancia de trabajos académicos e informes relacionados con este campo. En esa literatura, se pueden encontrar diversos textos que buscan posicionar a la ESS como una disciplina que dispute sentido a la economía hegemónica desde un punto de vista teórico y político, aunque la mayor parte de la producción bibliográfica se ha abocado al estudio de experiencias microeconómicas, es decir, análisis intra-organización. Si bien resulta valioso retratar la diversidad de prácticas que se desarrollan en diferentes lugares, considero necesario realizar un análisis que busque sobrepasar los límites de una determinada experiencia empírica, sumando una mirada contextual que abarque escalas mayores de acción. Por medio del estudio de alianzas y vinculaciones entre prácticas de la ESS, se podría realizar un importante aporte al conocimiento de alternativas socio-económicas que logren resistir los designios del capital y avizorar caminos contrarios a su lógica. En esta búsqueda conceptual y política, la mirada geográfica puede constituirse en una herramienta valiosa a la hora de reenfocar esta labor. Por ello, a continuación, busco determinar el lugar donde se inserta esta investigación en el contexto de la producción académica sobre ESS en general, atendiendo también a la mirada espacial que se le dará al análisis. En primer lugar, enuncio los principales enfoques en ESS a lo largo de las últimas décadas en diferentes partes del mundo, de modo tal de detectar los matices que existen según el contexto para el surgimiento de estas prácticas. Posteriormente menciono diversas trayectorias empíricas desarrolladas en los últimos años en Latinoamérica y en especial en Argentina, para encontrar claves analíticas útiles para este estudio. Finalmente ahondo en aquellas contribuciones conceptuales y empíricas que hayan combinado el examen socio-económico propio de la ESS con aspectos espaciales; en otras palabras, trabajos que coincidan con el interés general de esta investigación, para poder identificar en ellos contribuciones a la temática como también limitaciones analíticas que esta investigación pudiera superar.

1.1. Entre lo tradicional y lo novedoso: de la economía social histórica a los nuevos enfoques

Al aproximarme al estudio de la ESS, necesariamente hay que tener en cuenta la pluralidad de enfoques, proyectos políticos y prácticas concretas que este campo contiene. Un primer camino a tomar puede partir de una división histórica y geográfica, a grandes rasgos, de los enfoques de ESS. Por un lado, se puede hablar de una economía social histórica, nacida en Europa en pleno siglo XIX, al calor de las problemáticas sociales desencadenadas por el desarrollo industrial de la época. En esta línea, se pueden destacar los aportes de dos intelectuales y activistas cuyas obras fueron primeramente conocidas en Inglaterra y en Francia, para luego extenderse por el resto del mundo; el primero de ellos es Robert Owen (1771-1858) y el segundo, Charles Fourier (1772-1837). Las experiencias ideadas por ambos son las primeras manifestaciones del asociativismo fundante. Según Vuotto (2009), estas referencias fueron inspiradoras del “sindicalismo, las cooperativas y las mutualidades, y más ampliamente de la Economía Social” (p. 104). Ante las desigualdades sociales de aquellos tiempos, las luchas por alcanzar mejoras en las condiciones de trabajo y de vida en general se erigieron como las principales razones para el nacimiento de estas asociaciones.

En la actualidad, la *economía social* (ES) con tintes institucionales (predominante en España) como así también el tercer sector anglosajón, representan la continuidad de esta corriente histórica. Defourny y Develteres (1999) se refieren a la ES desde un enfoque jurídico-institucional, ya que centran su análisis en cooperativas, mutuales y asociaciones legalmente constituidas, vinculándolas al denominado tercer sector, es decir, un sector socio-económico complementario a la economía del capital y al Estado. Se trata de un enfoque propio de las miradas europeas tradicionales o “en el norte” (Defourny, 1999), donde la ES se encargaría de las actividades que el capital no considera redituables y que el Estado ha abandonado por diferentes motivos. Rafael Chaves (1999) ha trabajado profundamente en la línea de la ES desde un enfoque institucional, realizando importantes aportes desde lo metodológico, al considerar que cualquier experiencia económica en este sentido se halla inserta en una realidad concreta predominantemente capitalista. Por ello, sugiere evitar los estudios aislados y centrados en la organización en sí misma, y tomar en cambio una perspectiva que tenga

en cuenta el conjunto del sector. A su vez plantea interrogantes que intentan determinar lo que une internamente a la ES y aquello que lo separa del sector del capital y del sector estatal. Siguiendo con esta línea, Chaves y Monzón (2003) han profundizado el debate en el norte al realizar un contrapunto entre la ES y las Non Profit Organizations (NPO), afirmando que la primera promueve la gestión democrática de las organizaciones, mientras que la segunda no lo explicita. Además, las NPO no permiten la distribución de los beneficios de la actividad entre sus integrantes, cuestión que contraría los principios de la ES. Más allá de estas distinciones, estos autores intentan acercar ambas miradas del asunto, recuperando la definición de ES del CIRIEC (Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa), que incluye expresamente ambos tipos de organizaciones². Por último, en relación a estos autores, destacamos el interés por comprender el anclaje geográfico de las experiencias en ES, entendiendo que en cada espacio, el sector tiene características propias, dependiendo también del comportamiento de los otros dos sectores. En Latinoamérica, el enfoque histórico de la ES permanece vigente representado, entre otros, por Elgue (2007) quien caracteriza a las organizaciones de este movimiento por la finalidad de servir a sus asociados, la autonomía de gestión y por considerar en sus estatutos un proceso de decisión democrático (p. 23). Este último aspecto pone de relieve el carácter jurídico del espectro estudiado.

Los enfoques contemporáneos conocidos bajo el rótulo de *nueva economía social*, *nuevo cooperativismo* o *economía solidaria*, son representados “desde el norte” por la renovación francesa de la mano de Laville (2004), y “desde el sur”, por la *economía popular* en Venezuela (Bastidas-Delgado y Richer, 2001), *economía del trabajo* en Argentina (Coraggio, 2011), *economía solidaria* en Brasil (Singer, 2002) y *economía de solidaridad* en Chile (Razetto, 1993), sólo por nombrar las principales corrientes en este sentido. Esta segunda oleada a nivel mundial, que de manera general menciono en este trabajo bajo la denominación amplia de *economía social y solidaria*, se erige desde la

² “Desde 1990 la Comisión Científica del CIRIEC-España propuso una definición que actualmente podría establecerse así: conjunto de empresas privadas que actúan en el mercado con la finalidad de producir bienes y servicios, asegurar o financiar y en las que la distribución del beneficio y la toma de decisiones no están ligadas directamente con el capital aportado por cada socio, correspondiendo un voto a cada uno de ellos. La economía social también incluye a aquellos productores no de mercado privados y no controlados por las administraciones públicas cuya función principal es producir servicios no destinados a la venta para determinados grupos de hogares, procediendo sus recursos principales de contribuciones voluntarias efectuadas por los hogares en su calidad de consumidores, de pagos de las administraciones públicas y de rentas de la propiedad” (Chaves y Monzón, 2003, p. 10).

década de 1970 como una alternativa posible a las políticas neoliberales, luego de un prolongado periodo de quietud del movimiento, principalmente en los países donde el Estado de Bienestar atendió varias de las demandas socio-económicas de los sectores populares (Bastidas-Delgado y Richer, 2001). Este resurgimiento supone una relación inversa entre intervención estatal y crecimiento del campo de la ESS.

Un aporte renovador a los enfoques desde el norte y que ha permitido enriquecer el debate, tanto en Europa como en Latinoamérica inclusive, proviene desde Francia. El término *economía solidaria* fue adoptado por Laville (2004) para hacer referencia tanto a prácticas concretas como a un enfoque conceptual. En relación a las trayectorias empíricas, el autor agrega a las históricas prácticas de la ES, las experiencias desarrolladas durante las últimas décadas (redes de comercio justo, nuevas cooperativas, empresas sociales, etc.), bajo un enfoque normativo, es decir según los principios de funcionamiento de las organizaciones. Desde un punto de vista conceptual, rescata la mirada sustantiva (plural) del hecho económico apoyándose en la antropología económica (Polanyi y Mauss) y criticando la visión formalista de la economía neoclásica, entre otras razones, por sus análisis hipotético-deductivos que fuerzan a encajar el hecho económico con la teoría. En cambio, sostiene que es necesario afirmarse sobre las prácticas mismas para informar su existencia y analizarlas. Asimismo, propone dos dimensiones para el estudio de la economía solidaria: por un lado, la dimensión socio-económica tomando como referencia el polo de la economía mercantil, el de la economía no mercantil y el de la no monetaria, sosteniendo que no existe una frontera clara entre ellos, sino más bien una hibridación entre los mismos (de esta manera, se separa del enfoque del Tercer Sector que se asume como separado de los otros sectores). Por otro lado, le otorga un lugar central a la dimensión socio-política general de estas prácticas, en cuanto a sus posibilidades de promover la democratización de la sociedad, renovando con ello el enfoque del asociativismo en Europa. A mi entender, esta dimensión colabora de manera sustancial con los análisis actuales, ya que no sólo suma al debate aspectos tales como el trabajo asociativo y autogestivo, sino que también establece una distinción con aquellas prácticas económicas que, bajo el rótulo de la ESS, encubren a empresas de capital o aquellas que se convierten en tales a posteriori, bajo los avatares de su actividad. Además, pone atención en aspectos amplios que trascienden el hecho económico en sí mismo, lo cual puede ser adecuado para analizar el trabajo de organizaciones sociales que no se dedican únicamente a la ESS. Por último, se destaca también la revalorización del concepto de solidaridad, sentando

las diferencias con la filantropía promovida por numerosas Organizaciones No Gubernamentales y aproximándolo, en cambio, al de reciprocidad, categoría cercana a la antropología económica.

Otra línea de trabajo actual desde el norte es aquella vinculada a las *empresas sociales* (o cooperativas sociales) y la *economía de la comunión*, ambas con raíces en Italia pero que se han extendido por diferentes partes del planeta. En el caso de la primera, hace referencia a empresas sociales que se originaron también alrededor de la década de 1970 ante el deterioro del modelo del Estado de Bienestar. Estas organizaciones llevan a cabo una actividad económica regular con la finalidad de servir a la comunidad en la que están inmersas, promoviendo la integración social, en particular de aquellas personas más desfavorecidas social y económicamente. Maiello (2001) busca cuantificar el fenómeno de las empresas sociales en Italia (preocupación que comparte con la ES española), así como también explicita criterios económicos y sociales que permiten identificar estas experiencias. En cuanto a la economía civil o economía de comunión, sus bases están en la doctrina social de la iglesia católica. Bajo este enfoque, Zamagni (1997) realiza una crítica al individualismo metodológico de la doctrina liberal, reivindicando la sociedad civil por sobre la estatista, aunque respetando plenamente los valores auténticos de la empresa privada y del mercado.

Desde Latinoamérica o “desde el sur”, la producción conceptual y empírica es abundante. La obra “Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital” de José Luis Coraggio (2011), condensa una serie de artículos y presentaciones que permiten comprender su enfoque, principalmente en torno a experiencias y debates en Argentina. Allí propone el término *economía social* para referirse a un enfoque económico que pretende superar el contrapunto entre mercado capitalista y Estado, destacando el anclaje de su propuesta en la sociedad y la cultura, y proponiéndola como una economía de transición hacia “otra economía”. A su vez, divide el campo económico en tres esferas relacionadas desigualmente: economía capitalista (dominante), economía pública y economía popular (EP). Esta última está integrada por las unidades domésticas (UD) que empleando su fondo de trabajo, desarrollan diversas actividades económicas, ya sea de manera dependiente como independiente del capital, para alcanzar su subsistencia. Según el autor, este grupo debe incrementar las acciones solidarias tanto dentro de las UD, como hacia afuera, promoviendo la asociación y la articulación entre sus miembros para poder construir un sector de economía social como

transición hacia una *economía del trabajo* (Coraggio, 2011, p. 258). Justamente este último concepto se presenta como orientador de la práctica, donde los trabajadores se organizarían de manera colectiva y autogestiva para la reproducción de su vida y de sus UD, reflejando un proyecto político de mayor alcance. En los trabajos que aparecen en este compendio, el economista realiza un recorrido por diversos aspectos de la economía social desde un enfoque territorial, valorando lo local como espacio de acción de proyectos concretos pero promoviendo la superación de esa escala micro, para poder generar articulaciones entre experiencias y así construir y fortalecer el sector de ES a una escala meso (Coraggio, 2011, p. 149). Además, enuncia los tipos de organización de la ES y sus principios, entre los que destaca la democracia interna como reflejo de lo deseable para la sociedad entera. Vale destacar que Coraggio recurre, en varios pasajes de sus textos, al auxilio del enfoque de la *economía para la vida* (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005), este último descrito por sus creadores como un preludio de una segunda crítica de la economía política y que permite realizar un diagnóstico introductorio de la actual economía neoclásica, además de dejar puertas abiertas para la elaboración de propuestas, distintas a la economía de mercado.

Otro aporte fundamental a la hora de entender la temática desde América Latina, proviene de Brasil. La *economía solidaria* en este país, tiene una larga tradición ligada a los grandes movimientos sociales, lo que le ha otorgado un importante reconocimiento social. Al respecto, Lemaitre (2009) afirma que las prácticas de economía solidaria en Brasil se identifican a partir de dos rasgos característicos: la autogestión y su conformación como movimiento social. Sumado a esto, el reconocimiento estatal llegó en 2003 con la creación de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) como parte del Ministerio de Trabajo y Empleo. Probablemente, el principal representante teórico de esta corriente es Paul Singer, quien además ha sido precisamente secretario de la SENAES. Varios son los trabajos de este economista que han alimentado este enfoque; uno de ellos es “Introducción a la Economía Solidaria” (Singer, 2002), donde plantea los principios que sustentan a las organizaciones que adhieren a esta corriente: propiedad colectiva del capital, autogestión y repartición de los beneficios según normas convenidas de manera colectiva. En el trabajo “Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria” (2009), Singer menciona a la economía solidaria como un movimiento social de alcance nacional que ha logrado insertar sus propuestas en la política pública, a través de la SENAES y los diversos proyectos que desde allí se articulan. Tanto Singer como Lamaitre insisten en la disputa

política más amplia de este campo socio-económico como un aspecto central que puede ser útil a la hora de analizar el fenómeno desarrollado en Mendoza, tanto en relación al FESM como respecto de algunas experiencias empíricas concretas:

Frente a este movimiento, hacemos la hipótesis de que, si bien las experiencias de economía solidaria están lejos de ser un fenómeno emergente en Brasil, (...) podemos detectar una innovación, por una parte a través de una tendencia a la diversificación de estas prácticas. Por otra parte a través de una tendencia al reforzamiento de la dimensión política en un cierto número de ellas. Estas cooperativas populares ya parecen articular más estrechamente la generación de ingresos –que es una prioridad– a través de prácticas de autogestión, y la lucha política; esta última dimensión solía ser más característica de movimientos sociales que de cooperativas populares (Lamaitre, 2009, p. 18).

Para finalizar este breve recorrido por las principales corrientes en ESS, se cita la obra de Luis Razeto, quien desde Chile fue uno de los primeros teóricos en reflexionar acerca de las prácticas asociativas que se han desarrollado en las últimas décadas en el sur. Si bien su reflexión sobre procesos de economía popular y desarrollo económico alternativo se remonta a la década de 1980, tomo como referencia su obra “Los Caminos de la Economía de Solidaridad” (Razeto, 1993), donde expone y sistematiza la multiplicidad de formas y manifestaciones prácticas en América Latina, bajo las etiquetas de *economía popular*, *participación social* y *autogestión* entre otras, convergiendo todas para dar a luz a una racionalidad económica diferente de la lógica del capital. Un aspecto muy citado de su obra es su idea del *factor “c”*, es decir, un factor de producción que se agrega a los tradicionales de la teoría económica dominante y que debe su nombre al tratarse de la combinación de prácticas que envuelven la cooperación, el trabajo colectivo comunitario y la coordinación grupal. Según el autor, esta mixtura actúa junto a los demás factores de la producción aumentando la eficiencia conjunta de las organizaciones. Sin embargo, me animo a plantear algunas dudas, tanto a la hora de trasladar algunos conceptos de la teoría económica clásica al funcionamiento de organizaciones sociales de la ESS, como a la real efectividad del mencionado factor “c”. De alguna manera, estas últimas líneas anticipan algunas de las críticas dirigidas a la ESS que expongo a continuación.

1.2. Los límites de la economía social y solidaria: críticas a un enfoque heterogéneo

Los puntos de vista disidentes a la ESS también abundan, tanto entre quienes se reconocen parte de este campo, como desde análisis externos al mismo. Un primer punto de debate proviene de algunos enfoques autonomistas que exhortan al reconocimiento de aquellas experiencias en ESS que efectivamente promueven en su organización interna la eliminación de jerarquías y el fomento del trabajo colectivo con rotación de tareas, como verdaderas formas de transformar las relaciones de trabajo capitalistas (Bernardo, 2005). En el marco del debate sobre autogestión y autonomía, otra crítica muy fuerte en este sentido la plantea Lopes de Souza (2011), en relación a algunas empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina:

Les importa poco o nada cosas como el “consumo consciente” (...) y el establecimiento de lazos de cooperación con otros movimientos sociales. ¿Qué implica, para la misma difusión los términos *autogestión* y *autogestão*, desvincular la fábrica de la sociedad en que se inserta? “Salvar la propia piel” y garantizar la ocupación de aquellos que reencontraron un lugar bajo la sombra en medio del sistema que los había desamparado— ¿y nada, además de eso...? (p. 60, traducción personal).

Si bien aguda, la observación del geógrafo brasilero coloca nuevamente el debate en torno al rol del intelectual crítico de procesos sociales de resistencia al capital. Desde las ciencias sociales, ¿cuán oportuno es este tipo de juicio sobre experiencias empíricas ancladas en un contexto económico de dependencia? Me permito poner en cuestión la severidad de este análisis, sin que ello implique una mirada condescendiente con los sujetos que resisten.

Más allá de estas críticas foráneas al campo, se trata también de un llamado que, como se ha visto en párrafos anteriores, existe inclusive en el interior de la ESS, ya que una parte del desafío reside en reconocer a las organizaciones que efectivamente practican la horizontalidad en su tarea cotidiana, diferenciándolas de aquellas cooperativas que únicamente poseen el estatuto legal de tales abandonando las prácticas que le darían razón de ser. Esta cuestión se puede enmarcar de manera amplia en el debate sobre la diversidad de proyectos políticos que reúne en su interior la ESS; de manera simplificada, por un lado existirían posturas flexibles propensas a una mayor pluralidad e integración de las experiencias, mientras que por el otro, las posiciones más radicales

guardarían celo sobre las formas y las prácticas cotidianas de las organizaciones del campo. No percibo una resolución contundente a este conflicto intelectual y político, aunque sí considero arriesgado (e innecesario) ensayar una línea demarcatoria tan clara entre las diferentes trayectorias empíricas de la ESS. En cambio, puede afirmarse que se trata de un campo en construcción, en el cual los actores que lo integran comparten una matriz identitaria basada en el desarrollo de actividades económicas con una definida finalidad social, elementos en la organización de carácter asociativo y gestión democrática, persiguiendo espacios de mayor autonomía, tanto del sector privado lucrativo como del Estado (Pastore, 2010), en un contexto de hegemonía de la lógica del capital. Si bien pueden existir diferencias entre las experiencias, estas cualidades comunes permitirían hablar de un campo, aunque heterogéneo, de la ESS.

Otros cuestionamientos se pueden encontrar en “Contribuição à crítica da ‘economia solidária’” de Ramos Wellen (2008), particularmente hacia referentes de la economía solidaria brasilera como Singer y Geiger. Este artículo interpela el análisis que estos dos autores harían de las voluntades individuales, separadas de las determinaciones del capital como totalidad social. Además, se cuestiona el uso de la solidaridad como diferencial competitivo, tanto a la hora de otorgarle un valor subjetivo al producto que le permitiría destacarse de aquellos elaborados bajo relaciones laborales capitalistas, como también en las virtudes que las relaciones de producción solidarias tendrían en el aumento de la productividad de estos emprendimientos. Esta última crítica camina en el mismo sentido de lo ya apuntando sobre *factor c* propuesto por Razetto. Otros detractores de la ESS apuntan a la precarización laboral presente en numerosos emprendimientos productivos de este tipo, cuestión que terminaría amenizando los efectos destructivos sobre los derechos laborales que ha tenido particularmente el neoliberalismo en los últimos treinta años (Felix das Neves, 2012; Menezes, 2007). Finalmente, hago mención a una observación desde el campo de la antropología económica que resulta muy pertinente a la hora de analizar, tanto esquemas como planes de intervención, particularmente en relación al trabajo con pueblos originarios, comunes en el campo de la ESS. En este sentido, Quinteros (s.f., p. 1) sostiene que determinados esquemas de intervención consideran a las comunidades indígenas de manera muy reducida, adoptando imágenes estereotipadas, tomándolas como “culturas inalteradas y congeladas en un pasado pretérito, con la finalidad de ejemplificar las prácticas no-capitalistas que se anuncian en la producción teórico-hipotética de estas tendencias”, separadas totalmente del influjo capitalista, para ser consideradas como ejemplos de la

sociedad ideal a la que se apuntan con estas alternativas económicas.

De lo dicho hasta aquí en torno a la producción conceptual y política en ESS, se pueden recoger algunos puntos a tener en cuenta en esta investigación. Por un lado, la novedad de los procesos en ESS es una condición relativa, ya que cuentan con antecedentes históricos que se remontan al siglo XIX. Si bien cada proceso guarda particularidades según el tiempo y el espacio de su surgimiento, tanto el antiguo movimiento cooperativista como lo que hoy se denomina ESS, nacen ante la urgencia socio-económica que determinados grupos de una sociedad deben enfrentar. Lo que se conoce como *economía social histórica*, hoy se presenta como un movimiento jurídicamente institucionalizado y por ello, en muchos casos, se presenta rígido en relación a las prácticas que en su interior se puedan desarrollar. En cambio, el heterogéneo campo de la ESS, especialmente en Latinoamérica, se muestra dinámico y en permanente mutación, creando y recreando prácticas, en muchos casos difíciles de encuadrar en las formas legales disponibles actualmente, aspecto presente en El Arca y la UST. Justamente ese dinamismo aporta una permanente diversidad al conjunto, imaginando diferentes alternativas de producción, comercialización y consumo. El interrogante que puede surgir de estos planteos se dirige a saber si la ESS se encaminará a ajustarse a una estructura legal que la enmarque y con ello, tal vez, le quite la energía y la creatividad que la caracteriza.

Por otro lado, teniendo en cuenta los enfoques aquí presentados, aparece la pregunta por los límites a los que se enfrentan aquellas trayectorias empíricas que, en tanto proyecto político, apuntan a alcanzar prácticas relativamente autogestivas y autónomas del capital. En ese sentido, comparto algunas críticas a estas experiencias concretas desde enfoques marxistas, al identificar determinados mecanismos laborales y de gestión como reproductores de la lógica del capital. ¿En qué medida y por cuánto tiempo se aceptan niveles de precariedad laboral en pos de una organización colectiva y autogestiva? A la vez, es necesario reconocer que para estas prácticas socio-económicas, la desconexión total de los artefactos del capital es, en los términos de Hinkelammert y Mora Jiménez (2005), una utopía que guía a la práctica concreta. Sin embargo, una de las intenciones de este estudio es vislumbrar las formas en que determinadas prácticas concretas, particularmente aquellas con alto contenido espacial, logran avanzar en caminos que se distancien de la lógica del capital.

1.3. La economía social y solidaria según las prácticas: un repaso por los estudios sobre trayectorias empíricas

Luego del repaso por los diferentes enfoques en torno a la ESS, lo que sigue es el análisis de las trayectorias empíricas en ESS. La bibliografía disponible es variada y abundante, reflejando la diversidad de miradas en torno al campo, previamente señalada. En relación a los enfoques “desde el norte”, existe una profusa producción enmarcada en la Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa del CIRIEC-España. Allí se percibe con claridad el enfoque de la economía social histórica, otorgándole a la figura de la cooperativa un lugar central como objeto de estudio. Los temas que predominan en la revista giran en torno al análisis de la legislación específica en la materia y de aspectos fiscales y contables. Además, aparecen otros tópicos como *innovación, responsabilidad social empresarial o corporativa, economía civil*, entre otros, lo que refleja una mirada de tipo empresarial sobre la temática, cuestión ya presente también en Latinoamérica. Un aspecto relevante, que identifiqué en diferentes trabajos de esta revista, es el intento por dimensionar el sector; por ejemplo, Carrasco y Buendía-Martínez (2013) no sólo buscan determinar el número de cooperativas que existen en la Unión Europea, sino también su tamaño como sector respecto de otros y su rol en la generación de empleo, mostrando una clara intencionalidad por trascender los estudios microeconómicos. En un sentido similar, algunos artículos buscan cuantificar de la manera más exhaustiva posible el sector no lucrativo en España, aunque se resalta la dificultad en dicha labor, debido a su indefinición conceptual, a su desarrollo histórico, a su ambivalencia jurídica y, finalmente, a la ausencia de estadísticas precisas en relación al fenómeno (Barea y Pulido, 2001; Ruiz, 2001). La dificultad para identificar los actores pertenecientes a este sector en un contexto de economía social jurídico-institucional, donde abundan los registros formales de la actividad, da la pauta de los problemas mayores en este sentido que se presentan en Latinoamérica, donde el fenómeno es mucho más flexible y difuso.

Precisamente en relación a los enfoques “desde el sur”, la producción escrita sobre prácticas concretas también es profusa y variada. La revista Otra Economía ha sido un instrumento valioso para la difusión, no sólo de los diversos enfoques en ESS en la región, sino también de las diferentes trayectorias empíricas en la temática. En su acervo, se encuentran sujetos y prácticas vinculadas al *nuevo cooperativismo de trabajo*,

educación popular, finanzas solidarias, movimientos indigenistas, políticas públicas, entre otros. En principio, puede decirse que su consulta brinda un panorama de la diversidad de prácticas en América Latina, aunque en muchos casos, la producción científica se mezcla con la función difusora del campo, reflejándose en estudios y debates con un alto grado de generalidad sobre prácticas y enfoques, sin ahondar en mayores precisiones.

En términos concretos, los aportes de Vázquez (2010) a la discusión sobre asociativismo y cooperativismo, en relación a los procesos internos de las organizaciones de la ESS, como así también hacia afuera de dichas experiencias, abren el camino a la caracterización de los sujetos de esta propuesta económica y política. En el plano interno, permiten entender el trabajo bajo el principio de la autogestión, a la vez que conceden importancia a la autonomía en relación al capital y al Estado. Justamente, estas contribuciones en torno al sujeto de la ESS y sus prácticas, van de la mano de los análisis en relación a las empresas recuperadas por sus trabajadores. Estos procesos de recuperación han sido debidamente documentados y analizados en Argentina (Rebón y Salgado, 2009a y 2009b; Ruggeri y otros, 2010), suministrando un valioso material para el análisis de trayectorias empíricas en ESS. En este sentido, la figura del trabajador autogestivo reivindicada en ese ámbito resulta un inestimable aporte para el campo de la ESS. De la misma manera, el carácter asambleario interno de las nuevas cooperativas de trabajo permiten ensayar paralelismos con la toma de decisiones en los *emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados* (Vázquez, 2010). Asimismo, otras cuestiones presentes en los estudios sobre empresas recuperadas son un insumo vital para la caracterización del sujeto de la ESS y sus trayectorias; el carácter temporal de la autogestión, así como también las tensiones presentes en la vida del grupo (Fernández, López, Borakievich y Ojam, 2008), son cuestiones que no pueden obviarse en estudios sobre alternativas económicas. Precisamente, la consideración de la autogestión como un momento en la dinámica de trabajo de una organización puede ser útil para reenfocar la crítica general al rol de los referentes y la delegación de tareas (Lopes de Souza, 2011, p. 60). A modo de ejemplo de experiencias concretas, el aporte de Deledicque, Félix y Moser (2005), en relación a la Empresa Recuperada Unión Papelera Platense, pone de relieve las transformaciones que se produjeron en la subjetividad de los trabajadores a partir del proceso de lucha por la recuperación de la empresa y los cambios en la organización de los procesos de trabajo.

Sin ser exhaustivo, puede decirse que el caso de las empresas recuperadas hace referencia a experiencias desarrolladas mayoritariamente en el medio urbano. Sin embargo, el sujeto de la ESS es más amplio y abarca experiencias campesinas, cuestión que se trabaja en uno de los estudios de caso de esta investigación. De allí que sea necesario poner en valor la labor asociativa en el marco de la *agricultura familiar* (AF) (Citadini, 2010), identificando al pequeño productor rural, junto al campesino sin tierra, como posible sujeto de cambio social a través de estrategias cooperativas, para intervenir en la producción y los mercados dominados por el agronegocio (Coscione, 2010).

1.3.1. Análisis sobre experiencias concretas en Mendoza

En este breve apartado, menciono algunos trabajos que describen desde una mirada académica, algunas experiencias concretas de la ESS en el ámbito mendocino. Dejo para el capítulo 4, la mención de informes y estudios que aportan datos útiles para una descripción más detallada del denominado sector de la ESS.

Para el contexto de Mendoza, existen algunos trabajos que se dedican al análisis de facetas del trabajo de empresas recuperadas por sus trabajadores. En el trabajo “Empresas Recuperadas por sus Trabajadores en Mendoza y las estrategias de distribución de sus productos” (Ortubia Díaz y Jurado, 2015), se repasa la situación hasta ese momento de la Cooperativa Oeste Argentino y de la Cooperativa Capdeville, ante el desafío de la comercialización de sus productos y servicios. En este escrito, además de apuntarse las dificultades que afrontan estas empresas recuperadas para sostener las fuentes laborales, se realiza un análisis exploratorio de los espacios donde se comercializan sus productos y servicios (puntos de ventas en todo el país, intermediarios, estrategias de difusión), detectando debilidades y fortalezas en esos canales de distribución. Por su parte, Rubén Pérez (2009) realiza un recorrido más amplio por las experiencias de recuperación de empresas en Mendoza desde las mismas voces de sus trabajadores, destacando justamente los aspectos subjetivos que se esconden detrás de la toma de una fábrica. Estos aspectos y otros más en torno al trabajador y al trabajo en el marco de estas prácticas, son profundizados en el capítulo siguiente, de modo tal de caracterizar un sujeto de la ESS.

En el ámbito de la AF, el informe³ elaborado por Bonus, Viani, Vargas y Palero (2011) pone el acento en las estrategias de comercialización para este tipo de experiencias agrarias. El debate gira en torno al lugar de la AF dentro de la EP, entendiendo que son experiencias que no están “afuera del mundo”, sino que se vinculan con el mercado, con la política pública, con el sistema de ciencia y tecnología, con otras comunidades y otros actores sociales. Se señala que estas unidades productivas buscan trascender la economía popular para situarse en un proyecto más amplio de economía social, lo cual se lograría por medio de estrategias de comercialización asociativas como ferias populares y redes de comercio.

Retomando la distinción entre *economía social histórica* y *nueva economía social* en términos conceptuales y empíricos, Gudiño (2015) realiza un breve repaso por la situación actual de diferentes trayectorias empíricas en Mendoza, atendiendo las dificultades para ponderar en conjunto aquellas que se encuentran enmarcadas en el segundo grupo.

Este breve repaso permite captar, en primer lugar, la diversidad de enfoques reflejada en experiencias concretas heterogéneas, ya sea por su origen histórico, postura política o contexto geográfico. De algunas de ellas, se han despuntado algunos aspectos a analizar en clave de categorías de análisis, particularmente a la hora de definir el sujeto que habita estas prácticas, cuestión a profundizar en el próximo capítulo. Sin embargo, el interés de esta investigación reside en la ESS en tanto prácticas concretas dotadas de espacialidad. Por ello, a continuación, se ahonda en el análisis de diversos trabajos en esa línea que pueden constituirse como antecedentes de este estudio.

1.4. La economía social y solidaria en clave geográfica

Se puede afirmar que, de manera general, la ESS ha entablado fructíferos diálogos con disciplinas tales como la antropología, la historia, la sociología y, obviamente, la economía política, entre otras. También pueden mencionarse algunas referencias a la cuestión espacial en relación a estas alternativas socio-económicas, aunque se trata de un terreno sobre el que se puede ahondar mucho más. Esta investigación va en ese

³ Se cita este informe ya que plantea algunos aspectos teóricos útiles para este apartado. En cambio, los datos específicos que aparecen allí sobre dispositivos comerciales de la AF son mencionados en el Capítulo 4.

camino, afirmándose sobre algunos ensayos previos que, de alguna manera, han puesto la atención en el espacio en tanto producto y productor (Lefebvre, 2013) de experiencias concretas en ESS. Al igual que Pinto de Godoy (2010), considero esencial tener en cuenta el correlato que puede existir entre las relaciones de producción promovidas en el marco de la ESS –basadas en principios de democracia, reciprocidad, participación y solidaridad– y la producción de espacios diferenciados. Si bien en este caso la autora hace hincapié en los efectos espaciales de las prácticas de la ESS, sumo a ello la otra porción de la dialéctica planteada por Lefebvre (2013), es decir, el espacio como productor de prácticas sociales.

Un primer acercamiento al aspecto espacial en la temática, en este caso en términos político-administrativos, lo constituyen aquellos trabajos que describen el contexto social, económico e institucional del surgimiento de trayectorias empíricas en ESS (Pastore, 2010) en diferentes países y provincias. Como ya comenté párrafos atrás, principalmente refieren a las condiciones que han posibilitado la aparición de estas prácticas. Se trata de contextos de crisis socio-económica con el posterior fomento institucional para el fortalecimiento y crecimiento de la ESS, tanto a una escala nacional –España (Chaves, 1999), Venezuela (Bastidas-Delgado y Richer, 2001), Ecuador (Coraggio, 2012), Brasil (Lamaitre, 2009), Argentina (Hintze, 2010)– como provincial –Río Negro y Mendoza– (Gallo y Jurado, 2017). En la mayoría de los casos, se trata de una referencia lateral al espacio, asociada al contexto geográfico de surgimiento.

Ahora bien, reenfocando el problema original y en términos concretos, la preocupación por diseñar espacios que favorezcan el desarrollo de prácticas asociativas ya estaba presente en los precursores del antiguo movimiento cooperativista. En el siglo XIX, New Harmony en EE.UU. junto a New Lanark en Escocia fueron experimentos espaciales, a cargo de Robert Owen, que buscaban organizar la producción y la vida cotidiana en torno a comunidades planificadas. Por su parte, Fourier fue el ideólogo del falansterio, una comunidad de producción, consumo y residencia que se erigió como modelo de organización societaria basada principalmente en el trabajo. En ambos casos, se trató de obras de infraestructuras concretas con el anhelo de idear otro tipo de espacio como elemento clave para ordenar a una determinada comunidad, en oposición al capitalismo industrial de aquella época. Como señala Sierra Álvarez (2009), aquellas “propuestas «utopistas» (eran) espaciales y sociales en el tiempo” (p. 37).

Sin embargo, la identificación del espacio como productor y/o producto de relaciones

sociales enmarcadas en la ESS es mucho más compleja, ya que esa naturaleza geográfica se combina y entremezcla haciendo difícil su separación analítica. Desde un punto de vista teórico, el presente trabajo comparte algunos de los interrogantes que se realiza Rincón Gamba (2012), quien remarca la necesidad de conocer los lugares donde se desarrollan experiencias empíricas en ESS, con el objeto de indagar sobre las condiciones, tanto de surgimiento como de arraigo de este campo, es decir, en clave de la sustentabilidad de estas experiencias. Además, la autora pone en evidencia los posibles conflictos territoriales que pueden acaecer en ese proceso, ya que supone la existencia de una economía mixta (Coraggio), representada por el capital, el Estado y el sector popular, cada uno de ellos con racionalidades distintas. Dependiendo del desarrollo de esos conflictos, donde los actores no sólo actúan según su propia racionalidad, sino también condicionados por las otras lógicas (y en el caso de una economía mixta, bajo el poder que ejerce el capital como sector predominante), será el tipo de territorio que se irá delineando. Vale aclarar que, según la autora, dentro de cada sector también existen diferencias políticas y metodológicas, lo que torna la producción del espacio aún más compleja. En definitiva, luego de todas estas mediaciones, Rincón Gamba (2012) afirma que el proceso de “territorialización” de la ESS en espacios geográficos específicos construye referentes territoriales diferentes a los que construye el capital (p. 26). Esto último guarda estrecha relación con la necesidad de caracterizar al sujeto de estas prácticas, cuestión ya mencionada al repasar los aportes del trabajo en empresas recuperadas y que se retomará en profundidad en el próximo capítulo.

Por su parte, Muñoz (2013) –también en términos conceptuales– ensaya articulaciones entre la ES (en tanto disciplina en construcción) y la teoría de los dos circuitos de la economía urbana⁴ de Milton Santos (2008), apuntando particularmente a la ciudad como ámbito espacial de esa tarea. Precisamente, es en el espacio urbano donde se desarrollan variadas estrategias de supervivencia de los sectores populares, incluidos tanto en la denominada economía popular (Coraggio, 2011) como en el circuito inferior (Muñoz, 2013; Santos, 2008). Este sector marginal de la economía, tendría un rol subsidiario en

⁴ “Por un lado, el circuito superior (...) surge como resultado directo de la modernización tecnológica y consiste en las actividades creadas en función de los progresos tecnológicos de las personas que se benefician de ellos. Por otro lado, el circuito inferior (...) surge como resultado de la misma modernización pero como resultado indirecto; en él se desenvuelven los individuos que sólo se benefician parcialmente o no se benefician de los progresos técnicos recientes y de las actividades ligadas a ellos. La relación entre ambos es una oposición dialéctica, ambos son opuestos y complementarios, aunque para el circuito inferior, la complementariedad adquiere la forma de dominación o dependencia” (Muñoz, 2013, p. 115).

la “producción de la ciudad” respecto a los principales agentes del capital, según Muñoz (2013, p. 117-118).

Probablemente una de las mejores críticas a los estudios microeconómicos en relación a la ESS y la ausencia de una real proyección espacial sea la que realiza Méndez (2015), quien llama la atención respecto a determinados análisis que centran su atención únicamente en cuestiones organizativas internas de cada organización. Según el geógrafo español, aquellos trabajos hacen foco en aspectos tales como las características y principios en los que basan su acción, los diversos tipos de actores que intervienen, la estructura y el funcionamiento interno de las organizaciones (y otras cuestiones económicas y sociales de estas experiencias), pero en cambio, desconocen sus aspectos espaciales o, en todo caso, restringen su análisis a la ubicación de estas iniciativas (p. 10). A partir de esa inquietud, el autor realiza un señalamiento a la proximidad espacial entre los actores, con el objeto de contribuir “a (re)construir un *lugar* concreto como espacio compartido por una colectividad que lo reconoce como propio y propicio para la convivencia, densificando su tejido socioeconómico” (Méndez, 2015, p. 7, cursivas en el original). Es decir, Méndez prefiere centrarse en la conformación de espacios alternativos desde el *lugar* en tanto categoría espacial, a partir del contexto particular de crisis económica en España. Esta especificidad del contexto geográfico permite trazar cierto paralelismo con los aportes de Rincón Gamba (2012) en torno a las características que adquieren los procesos de ESS, según las espacialidades que le dan forma y sobre las que deben accionar. Asimismo, el autor español sostiene que, partiendo de la cercanía que implica la construcción de procesos económicos desde el lugar, la ESS en clave de “resiliencia” permitiría atenuar los efectos sociales de la actual crisis económica en ese país. Esto último refleja una postura adaptativa de las trayectorias empíricas al sistema, en contraposición a otras miradas contrahegemónicas dentro del campo de la ESS (Quijano, 2008; Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005).

La insistencia en acortar las distancias también se refleja en la reconocida *teoría de los circuitos de proximidad*, particularmente en referencia a la relación campo-ciudad, cuestión analizada por Azevedo da Silva (2009) al dirigir su interés a los circuitos espaciales en la distribución de alimentos. Desde una mirada de la gestión económica, plantea la relevancia de una solidaridad organizacional en círculos de cooperación espacial local, con el objeto de dificultar o restringir las transferencias de valores hacia otros territorios. Esto se lograría, según el autor, por medio de la producción de

estrategias territoriales de apropiación de la renta generada a lo largo de la cadena productiva “hacia dentro”, es decir, hacia un espacio limitado a lo local, cuestión que guarda similitud con el planteo mencionado de Méndez (2015) o la propuesta de Mance (2004) en torno a las “redes de colaboración solidaria”. La identificación de este tipo de encadenamientos productivos locales puede ser fundamental para entender no sólo las estrategias de supervivencia de algunas trayectorias empíricas, sino también en clave de alcanzar mayores grados de autonomía respecto al mercado capitalista.

Por su parte, Pastore y Altschuler (2015) plantean de manera evidente su interés por vincular ESS con aspectos espaciales, en particular en relación a lo que denominan desarrollo socio-territorial a través de un estudio de caso. Además de incursionar en los enfoques y prácticas de la ESS, profundizan, desde una mirada crítica, en las nociones de *desarrollo y territorio*. Precisamente desde el punto de vista territorial, los autores parten de la premisa de que los fenómenos económicos y sociales se insertan en entramados materiales y simbólicos, determinados y atravesados por procesos socio-históricos y espaciales, tanto por el modo en que emergen y se desarrollan como por los objetivos y colectivos a los que se orientan. Nuevamente, aquí se mezcla la noción de espacio como producto y productor. Para graficar esto, se recurre a la experiencia llevada a cabo en el marco del proyecto Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social (CREES), de la Universidad Nacional de Quilmes. Se trata de una iniciativa de formación, investigación, desarrollo y extensión universitaria que pretende visibilizar y potenciar el desarrollo territorial de las experiencias de la ESS en el área geográfica de referencia de la universidad (sur del Gran Buenos Aires). El trabajo incluye una profunda reconstrucción teórica del término *territorio*, para luego analizar de manera indirecta y general la disputa espacial entre la ESS y los agentes del capital, señalando el carácter marginal de la primera “desde el punto de vista de su poder material, político y simbólico, en comparación con otros espacios dominantes, guiados por las lógicas lucrativas o jerárquico-burocráticas que atraviesan a los territorios” (Pastore y Altschuler, 2015, p. 124). En cambio, los autores destacan el rol que puede ejercer en el desarrollo local la articulación estratégica de pequeñas y medianas unidades socioeconómicas, junto a diversos colectivos, movimientos sociales, entidades, organizaciones y redes de mayor envergadura del campo de la ESS. Precisamente la universidad pública tendría la capacidad, como otros entes estatales, para fomentar esas articulaciones y así fortalecer el sector en la puja política antes mencionada.

El efecto directo de una práctica concreta en ESS sobre la estructuración del espacio se puede constatar en la creación de la asociación mutual El Colmenar dedicada al transporte público en Moreno, Buenos Aires (Zanca, 2007). El caso refleja la influencia de la ESS sobre la “ordenación alternativa del territorio”, a partir de la respuesta que los mismos vecinos de esa zona dieron ante la negativa de la empresa privada de transporte La Perlita S.A. para ofrecer el servicio, por razones de escasa rentabilidad. La autora rescata esta experiencia por su finalidad social y, principalmente, por los efectos espaciales que generó, ya que gracias al servicio ofrecido por la mutual, mejoró la conectividad de áreas que anteriormente carecían de un buen servicio de transporte, además de abaratar los costos de los pasajes para los usuarios. Es evidente el resultado espacial que ejerce esta experiencia cooperativista en un ámbito urbano marginado por la falta de interés, tanto del sector capitalista como del Estado, cuestión que puede emparentarse con el enfoque histórico de la economía social (es decir, el mutualismo como complemento del sector público y privado).

En cambio, en el ámbito rural, Cuatrín Sperati y Cardozo (2015) plantean, a partir del caso de la Feria Campesina Desvío a la Raíz (Provincia de Santa Fe), algunas transformaciones englobadas bajo el concepto de *nueva ruralidad* y su vinculación con la ESS. Por un lado, se contextualiza el caso teniendo en cuenta los grandes procesos neoliberales que transformaron al campo y al campesinado, señalando aspectos locales de ese proceso:

La frutilla (cultivo tradicional de la zona) concurre en la utilización de la tierra con otros cultivos extensivos (fundamentalmente soja) y, dada su proximidad con la ciudad de Santa Fe, se han desarrollado emprendimientos inmobiliarios (countries) y turísticos (es zona de pesca y hay numerosas cabañas) (Cuatrín Sperati y Cardozo, 2015, p. 12).

Ante este panorama, los autores buscan poner de relieve la potencialidad que encarna la comunitarización en las relaciones presentes en el campo, para pensar nuevas formas del agro solidario. A partir de allí, y por medio del caso concreto de la feria, podrían imaginarse resistencias al modelo del agronegocio para diseñar, en términos generales, un nuevo modelo productivo agroecológico que encuentre sus formas constitutivas en la ESS como una estrategia de resistencias del campesinado. Si bien, en términos concretos y desde una mirada espacial, se señalan algunas estrategias de comercialización vinculadas a la feria (traslado de su ubicación original a otras

localidades, desde su organización periódica a su armado de manera esporádica, reparto a nodos de distribución), el artículo hace hincapié mayormente en el contexto de surgimiento de esta experiencia y en los potenciales efectos de su fortalecimiento en ese lugar. Sin embargo, abre algunas puertas que pueden ser retomadas en un trabajo como el presente, dedicado al análisis de experiencias productivas en ámbitos campesinos, donde la fortaleza de los lazos sociales en el lugar puede generar alternativas económicas.

También para el ámbito rural, y en relación a la AF, en el trabajo “Bolsones de verduras campesinas´ hacia la ciudad. Prácticas socio-espaciales en busca de autonomía” (Jurado, 2015), busco identificar prácticas espaciales de productores hortícolas cercanos políticamente a la UST en el Departamento San Martín, Mendoza, mediante las cuales estos generan mecanismos de distribución que les permitirían autonomizarse, aunque fuera de manera parcial, del mercado tradicional. Dos veces al mes un grupo de productores se dirige desde una zona rural hacia la Ciudad de Mendoza para distribuir bolsones de verduras, en coordinación con una organización de la ESS del medio urbano. Sin embargo, el bajo volumen de lo comercializado por este canal y la amplia distancia que existen entre el lugar de producción y el de comercialización, tornan dificultosa esta práctica espacial. Esto último realza la necesidad, en experiencias de baja escala productiva, de idear primeramente circuitos cortos que faciliten traslados y no eleven el costo final del producto.

Otra de las cuestiones que tiene relevancia a la hora de evaluar la estructuración del espacio en la ESS se relaciona con la necesidad de realizar análisis multiescalares. Muñoz (2013), en el estudio mencionado párrafos atrás, destaca que, tanto la teoría de los dos circuitos como la de la ES, enfocan la problemática urbana de manera multiescalar, considerando tanto la escala barrial, cuanto la urbana, regional, nacional y global, diferenciándose de la oposición más generalizada local/global (p. 116). Es decir, se trata de la escala de análisis, la cual es intelectualmente construida como un nivel analítico, de modo tal de aprehender las características relevantes del fenómeno estudiado (Lopes de Souza, 2013, p. 182). En cambio, North (2005) enfoca el tema de la escala desde otra mirada, tomando un par de experiencias concretas para su estudio. Específicamente, hace referencia a la *construcción de escalas* de trabajo por parte de estas prácticas económicas no-capitalistas, entendiéndolas como un resultado espacial del accionar político de los sujetos de la ESS. Es decir, refiere a la escala de acción

(Lopes de Souza, 2013, p. 182), aspecto de vital importancia a la hora de la construcción de cualquier proyecto político que busque trascendencia espacial. Partiendo de la hipótesis de que los actores de las trayectorias empíricas en ESS valoran determinadas escalas de acción, ya sea por razones políticas, morales o éticas, el autor plantea los desafíos que estas experiencias deben enfrentar a la hora de construir el espacio más adecuado para la producción de valor económico. Por medio de dos casos de estudio, los Esquemas de Intercambios Comerciales Locales (LETS) en Manchester y el fenómeno del trueque en Argentina, North señala el dilema existente entre la acción llevada a cabo a una escala local y la proyección de un crecimiento de la experiencia que trascienda esa escala y alcance un nivel regional o nacional. En el caso de la red local LETS, el autor apunta a ciertos problemas que aparecieron por la falta de algunos productos de uso cotidiano, dado el impedimento a la participación de determinados comercios del mercado tradicional que podían proveerlos. Este y otros inconvenientes no se lograron resolver, debido a la negación por parte de sus integrantes a “re-escalar” sus prácticas, es decir, avanzar hacia una escala espacial mayor que pudiese proveer de esos recursos faltantes y a la vez, ampliar los vínculos locales que densificarían la red, asociando a otros actores con quienes no había tanta afinidad política (North, 2005, p. 227). En cambio, en el caso del trueque en Argentina, su crecimiento y expansión, según el autor, atentó contra los principios fundacionales del mismo; la aparición masiva de revendedores que no compartían los valores originales del proceso y que vendían productos a valores más bajos que los prosumidores⁵, la falsificación de billetes y otro tipo de anomalías producto de un crecimiento descontrolado del fenómeno (North, 2005, p. 229), terminaron por socavar las posibilidades de sostenibilidad de la experiencia. En definitiva, los riesgos, dificultades y limitaciones de cada escala de trabajo son cuestiones que deben ser tenidas en cuenta y resueltas por estas trayectorias empíricas, si lo que se busca es perdurar en el tiempo. Este último trabajo es uno de los aportes más ricos en relación al enfoque espacial, dado que no sólo tiene en cuenta el contexto de surgimiento de la ESS (al tomar dos experiencias dispares en ese sentido), sino principalmente el espacio producido por estas organizaciones socio-económicas en clave de sostenibilidad, tratando de identificar aciertos y limitaciones en ese proceso. Este repaso por una parte del acervo bibliográfico en torno al tándem ESS-geografía, permite reconocer el interés presente por describir los lugares donde se han desarrollado

⁵ Personas que ejercen el rol de consumidores y productores a la vez.

estas diversas experiencias socio-económicas y encontrar allí posibles explicaciones para su surgimiento. Sin embargo, es indispensable no perder de vista la producción de un determinado espacio, cuestión que se erige como un desafío que deben afrontar las organizaciones de este campo en un contexto adverso bajo la lógica del capital (es decir, en clave de resistencia): la relación campo-ciudad en términos solidarios, los circuitos cortos y las articulaciones entre organizaciones en clave de redes políticas son algunas estrategias que se presentan necesarias para trascender, precisamente, el lugar de surgimiento de las trayectorias empíricas. Por último, la cuestión escalar se manifiesta, por un lado, como herramienta de análisis que se expresa principalmente en experiencias a nivel local, y por otro lado, como estrategia espacial para la construcción de un espacio adecuado para el logro de ciertos objetivos económicos y políticos. Ambos aspectos de la noción de escala permitirían no desentender la experiencia puntual del entorno socio-económico que la condiciona, como así también vincular los diversos espacios en cuestión y, de este modo, imaginar posibles alianzas políticas entre los sujetos de la ESS.

En el capítulo siguiente planteo las herramientas analíticas que permitan ubicar a la ESS en una determinada totalidad espacial signada por la predominancia de la lógica capitalista y que, a la vez, no clausuren las posibilidades de imaginar posibles vías de acción para las diferentes experiencias empíricas en ese contexto hostil.

Capítulo 2

Coordenadas espacio-temporales. La articulación entre espacio y lugar como camino para analizar la economía social y solidaria

La tarea de identificar y analizar las prácticas espaciales de dos experiencias de la ESS – más precisamente El Arca y la UST–, llevadas a cabo con el fin de alcanzar sus objetivos políticos y su sostenibilidad económica, encierra algunos riesgos teóricos. La intención por alcanzar mayor profundidad en la indagación a través de estos estudios de casos, me coloca ante el peligro de desconectar esas prácticas concretas a nivel local o regional, de la estructura socio-económica general signada por la predominancia de la lógica del capital. De lo que se trata entonces es de encontrar una respuesta epistemológica y metodológica a la tensión de fondo entre la estructura socio-económica general y el “particularismo militante” (Harvey, 2003, p. 91) que podrían constituir estas trayectorias empíricas.

Por ello, en el presente capítulo, busco reconstruir una totalidad pertinente a la explicación del objeto (sujeto) de este estudio –determinadas experiencias concretas de la ESS en Mendoza–, como modo de encauzar esas tensiones. Se trata de tomar en cuenta aquellas aristas conceptuales y prácticas convenientes para un trabajo basado primordialmente en relaciones sociales. A modo de guía metodológica y epistemológica, me apoyo en lo que de la Garza Toledo (2012) denomina configuración, ya que incita a dar cuenta justamente de las relaciones entre estructuras, subjetividades e interacciones (p. 249). En otras palabras esta triada puede posibilitar la identificación de “los sujetos pertinentes, pero analizando-articulando sus acciones y subjetividades” (de la Garza Toledo, 2001, p. 18).

En el proceso de reconstrucción de la totalidad, la cuestión espacial es el eje transversal con el que articulo dicha tarea. La centralidad del espacio está dada naturalmente por los objetivos de esta investigación, aunque con ello no quiero ocultar la relevancia del tiempo. Justamente la relación tiempo-espacio encierra uno de los debates más recurrentes en las ciencias sociales. Vale remarcar que, históricamente, el espacio ha permanecido en una posición relativamente subordinada al tiempo, dado que los principales campos de pensamiento social en la modernidad definieron una condición de preeminencia de las categorías temporales sobre las espaciales (Piazzini, 2006, p. 61). En cambio, en los últimos años, el rol del espacio ha cobrado gran relevancia a la hora

de analizar diversos procesos sociales, cuestión conocida como “giro espacial” (Thrift, 2006; Massey, 2006; Piazzini, 2006). En el marco de la ESS, según Pinto de Godoy (2010), las categorías espacio y tiempo articuladas por medio de un materialismo histórico-geográfico, pueden retratar no sólo el momento actual sino también posibilitar la construcción de un proyecto para una nueva vivencia social. Evitando la tentación de un determinismo espacial al cual podría invitar el mencionado giro espacial, esta investigación intenta prestar atención al fenómeno de la ESS, desde un análisis geográfico.

Dirigiéndome al contenido específico de este capítulo, el mismo comienza con algunas consideraciones conceptuales en torno al espacio como producto y productor de relaciones sociales. Allí, aprovecho para destacar la fuerza de la economía hegemónica a nivel global para condicionar la producción de ese espacio. Sin embargo, planteo la existencia de los espacios de representación en tanto posibilidades y realidades para la resistencia y el desarrollo de alternativas económicas.

Precisamente el capítulo continúa con diversos argumentos conceptuales en torno a esas alternativas que enmarco dentro del amplio campo de la ESS, para luego remitirme al sujeto de dicha economía, caracterizándolo económica y políticamente.

El lugar en tanto categoría espacial es considerado como la sede para la acción de ese sujeto de la ESS, desde donde se construye así mismo, es afectado por fuerzas externas, produce un espacio y busca afectar espacios mayores. Precisamente esa fuerza vital que lo lleva a producir espacios, alterando diversas escalas, se expresa a través de prácticas espaciales que contrarían o resisten a los diseños del capital.

2.1. El espacio y la totalidad bajo el predominio del capital

Si bien en la introducción de este trabajo, bosquejé algunos aspectos sociales, políticos y económicos como contexto para el surgimiento de la ESS, mi mirada estaba dirigida particularmente a cuestiones del ámbito nacional. Sin embargo, para poder ubicar este fenómeno bajo coordenadas geográficas más amplias y así comprender las dificultades a las que debe hacer frente para desarrollar su actividad y lograr sus objetivos políticos, es preciso mencionar, a grandes rasgos, de qué manera el sistema económico hegemónico ejerce su dominio en el espacio. Se trata de una tarea necesaria para poder definir esa totalidad pertinente al asunto de esta investigación.

Para comenzar, y de manera general, se puede decir que, desde hace más de cuatro décadas, el modelo de acumulación fordista cedió su lugar de preponderancia a uno neoliberal. Desde el punto de vista del capital, su reproducción se amplió no solamente a través de la clásica relación capital-trabajo, sino también –según Harvey (2004, p. 97)– a través de dos grandes mecanismos, distintos pero complementarios a la vez; por un lado, lo que ha dado en llamar *soluciones espacio-temporales*, es decir el proceso a través del cual se resuelven las crisis capitalistas –de sobreacumulación– mediante la demora temporal y/o la expansión geográfica del capital acumulado. En términos más concretos, la organización de divisiones territoriales de trabajo totalmente nuevas, el acceso a recursos naturales inéditos o más baratos, la penetración en formaciones sociales preexistentes son algunos ejemplos que permiten la absorción del exceso de capital y de fuerza de trabajo. Por otro lado, aparece el proceso denominado *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004, p. 116), es decir la continuidad histórica hasta la actualidad de las prácticas depredadoras de la acumulación primitiva mencionadas por Marx, y que acompaña a las soluciones espacio-temporales. Ejemplo de esto lo constituyen, en el ámbito rural, los desplazamientos de campesinos e indígenas de sus tierras o el extractivismo minero en espacios ajenos a esas actividades hasta hace poco tiempo; y en ámbitos urbanos, las privatizaciones de empresas estatales como las prestatarias del servicio de agua potable. Evidentemente la lógica del capital domina la escena de lo que, de forma esquemática, se denomina *economía mixta* (Coraggio, 2014), relegando al Estado y principalmente a la EP, a un rol secundario y dependiente. Asimismo, estos procesos económicos encuentran en el espacio uno de los fundamentos centrales para la reproducción del capital.

Precisamente si se quiere realizar una lectura de los aspectos geográficos en torno a la hegemonía del capital, puede considerarse al espacio como *producto y producción* (Lefebvre, 2013), lo que implica un análisis dialéctico de los diversos aspectos de su naturaleza. La dialéctica espacial parte de la crítica a otros enfoques que, según Lefebvre, llevan a cabo una “fetichización” del espacio. Es decir, este autor, desde una mirada marxista, alerta sobre los enfoques que sólo prestan atención al espacio como un objeto en sí mismo (naturalizándolo), desconociendo los procesos sociales (relaciones sociales de producción) que han posibilitado (y posibilitan) la elaboración de ese producto. En cambio, de lo que se trata aquí es de lo contrario: “El interés y el «objeto» se desplazan desde las cosas en el espacio a la producción del espacio, admitiendo que esta fórmula reclama todavía numerosas explicaciones” (Lefebvre, 2013, p. 96).

Justamente este conocimiento de la producción del espacio revaloriza al tiempo (el tiempo de la producción) en y a través del espacio (Lefebvre, 2013, p. 147). Para poder descifrar esa compleja trama detrás del proceso, es necesario tener en cuenta tres dimensiones que, como parte de un proceso dialéctico mayor, son distintas y complementarias, y están tensionadas a la vez, según el lugar, el momento y el modo de producción en cuestión. Estas tres dimensiones son:

- (a) La práctica espacial, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. (...)
- (b) Las representaciones del espacio, que se vinculan a las relaciones de producción, al “orden” que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones “frontales”.
- (c) Los espacios de representación, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social... (Lefebvre, 2013, p. 92).

Esta propuesta analítica tiene la fortaleza de combinar lo abstracto y lo material del espacio, por medio de una relación dialéctica entre lo percibido (práctica espacial), lo concebido (representaciones del espacio) y lo vivido (espacios de representación), por lo que “las relaciones entre esos tres momentos no son nunca simples ni estables” (Lefebvre, 2013, p. 104). Esta mirada tridimensional se distancia de los enfoques cartesianos del espacio que promueven un dualismo conceptual entre lo objetivo y lo subjetivo. De lo que se trata, en cambio, es de la producción del espacio como totalidad. Sin embargo, bajo la preeminencia mundial del modo de producción capitalista, la producción del espacio está fuertemente condicionada por las metas que se proponen los actores sociales que dominan la escena político-económica. Por ello, bajo estas circunstancias, el *espacio concebido* por el capital toma mayor relevancia en este proceso. Estas *representaciones del espacio* están penetradas por un saber (mezcla de conocimiento e ideología) que, desde lo abstracto de la planificación vertical a priori, integran la práctica social y política, en pos de la reproducción del capital.

Precisamente este espacio concebido es el de la acumulación por desposesión y las soluciones espacio-temporales apuntadas algunos párrafos atrás. En Sudamérica, durante los años de posdictaduras, las representaciones del espacio desde la lógica

capitalista recibió el impulso del neoliberalismo que se caracterizó, en un primer momento, por la desregulación económica, el ajuste fiscal, la política de privatizaciones (de los servicios públicos y de los hidrocarburos), así como por la introducción del modelo de agronegocios. Más cerca en el tiempo, el proceso se ha caracterizado por la implementación de un modelo extractivo-exportador, basado en la explotación de recursos naturales no renovables, y la expansión de los agronegocios (Svampa, 2009). En términos concretos, el espacio ha sido diseñado para la extracción de recursos naturales y su posterior exportación, estructurado, por ejemplo, a través de la Iniciativa de Integración de Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), proyecto que articula el subcontinente desde el Atlántico al Pacífico, por medio de diez ejes de comunicación, con caminos, hidrovías, ferrocarriles, puertos, entre otras obras de infraestructura (Porto Gonçalves y Araújo Quental, 2012).

En el caso de Mendoza, el espacio concebido del capital se diseña a través de grandes planes vinculados a actividades extractivas, como la minería a gran escala proyectada en el provincia, principalmente en la zona cordillerana, como parte del Plan Minero Nacional que promueve, entre otras cuestiones, la explotación de minerales metalíferos como oro, plata y cobre (Wagner, 2007, p. 97). Otro ejemplo en este sentido, lo constituye la actividad hidrocarburífera llevada a cabo por la empresa Repsol-YPF para reactivar pozos petroleros en las inmediaciones de la reserva Laguna de Llanquanelo, ubicada en el Departamento Malargüe, en el sur de la provincia (Liceaga, D'Amico y Martín, 2013, p. 162). Por otro lado, en el ámbito agrario, el espacio también es delineado por la lógica de acumulación ampliada del capital, como en el caso de la llegada de capitales que se proponen desarrollar proyectos ganaderos de tipo empresarial en zonas tradicionalmente ocupadas y trabajadas por pequeños productores pecuarios, comúnmente denominados “puesteros”, particularmente en algunos departamentos del sur (Malargüe, San Rafael, General Alvear) y del este (Santa Rosa, La Paz) (Liceaga, D'Amico y Martín, 2013, p. 152). En este mismo contexto rural, las tendencias enmarcadas en el modelo agroindustrial hegemónico conllevan al acaparamiento de tierras y apropiación del agua para riego (Martín, F. y Martín, D., 2012), entre otros procesos. Esto último puede constatarse en el vertiginoso desarrollo agroindustrial vitivinícola, por ejemplo, en la zona del Valle de Uco, ubicada en el centro-oeste de la provincia.

En cambio, los *espacios de representación* están “penetrados por el imaginario y el

simbolismo, la historia constituye su fuente, la historia de cada pueblo y la de cada individuo perteneciente a éste” (Lefebvre, 2013, p. 100). Son territorios apropiados que ponen en valor lo simbólico e identitario del espacio, rescatando la funcionalidad para los grupos humanos hegemonizados que allí se hallan, asemejándose a la idea de lugar que más adelante abordaré. En ellos, diversas identidades de clase, género, étnicas, sexuales, entre otras, desarrollan contra-espacios o espacios de resistencias basados en formas de conocimientos locales y menos formales (Oslender, 1999) que “son dinámicos, simbólicos, y saturados con significados, construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales” (Oslender, 2002). En los términos de Harvey (2004, p. 130), gran parte de esas resistencias pueden catalogarse como movimientos insurgentes contra la mencionada acumulación por desposesión, tales como las movilizaciones contra la construcción de represas, los movimientos campesinos contra la biopiratería, la brega contra los alimentos genéticamente modificados y por la preservación de los sistemas de producción locales, las movilizaciones campesinas por el acceso a la tierra, los movimientos por los derechos laborales, entre otros.

En Latinoamérica, algunos ejemplos de estas resistencias se localizan en territorios afectados por la minería metalífera a gran escala, como el caso de la Coordinadora Nacional de las Comunidades del Perú Afectados por la Minería (CONACAMI), en Perú, surgida en 1999 y que articula comunidades y organizaciones de nueve regiones del país; o en Argentina y las más de setenta asambleas de autoconvocados y organizaciones en contra de la megaminería a cielo abierto y los agronegocios que involucran pequeñas y medianas localidades del país y hoy convergen en la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC). Respecto a los movimientos indígenas, se pueden mencionar al zapatismo en México, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) o las organizaciones mapuches, en Chile y Argentina. Otros movimientos sociales de resistencia y con alto contenido espacial en sus demandas son los movimientos territoriales urbanos (como las organizaciones piqueteras en Argentina, la Federación de Juntas Vecinales de La Paz en Bolivia, Los Sin Techo en Brasil), o rurales como el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil (Svampa, 2009). En el caso de Mendoza, también se pueden mencionar algunas resistencias como la labor de la ya mencionada UST, organización integrante del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) (Liceaga, 2008) o la Asamblea Popular por el Agua del Gran Mendoza (Wagner, 2010).

Por último, la *práctica espacial* es el espacio material, el espacio de la experiencia, el mundo de la interacción táctil y sensorial con la materia. Es decir, estos elementos, momentos y eventos se constituyen de una materialidad con ciertas cualidades (Harvey, 2006) en ese espacio percibido que se transforma en la arena de disputa entre lo concebido y lo vivido. Con esto no estoy afirmando que el espacio concebido y el vivido no estén compuestos de materialidad, sino que el espacio percibido es donde esa materialidad se funde de manera mucho más densa, expresándose en la interacción concreta de grupos, en muchos casos bajo la forma de disputas, conflictos sociales y alternativas al orden imperante.

Espacio como producto y producción, como objeto y como proceso, atravesado de relaciones de complementariedad, conflictos y disputas, es el espacio de la dialéctica. Una historia del espacio mostraría cómo los espacios de representaciones y representaciones del espacio divergen y convergen, mientras que la práctica “realmente” cambia la naturaleza del espacio y el espacio de la naturaleza (Lefebvre, 2009, p. 7). Sin embargo, reitero que, bajo un esquema capitalista hegemónico, la reproducción de las relaciones sociales vigentes predomina en la práctica espacial, dado que la representación del espacio, ligada al saber como poder, “sólo deja un hueco a los espacios de representación” (Lefebvre, 2013, p. 108). Con todo, la tarea es compleja y consiste en comprender con mayor precisión las tensiones entre estas tres dimensiones, que se combinan de forma particular en un determinado espacio-tiempo: “es posible suponer que la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación intervengan de forma diferente en la producción del espacio: según sus cualidades y propiedades, según las sociedades (modo de producción), según las épocas” (Lefebvre, 2013, p. 114). Se trata de un proceso enmarañado que incluye “dificultades teóricas, obstáculos, inconsistencias y claroscuros...” (Lefebvre, 2013, p. 91). La cuestión central entonces es ubicar a las resistencias en el orden económico hegemónico y sus oportunidades reales de agencia en la totalidad socio-espacial que se ha descrito. Puedo vislumbrar que en esos claroscuros fruto de la producción del espacio, es donde se puede definir la suerte de los diversos proyectos políticos distintos a los hegemónicos, en particular en este trabajo, de las trayectorias empíricas en ESS.

En relación a esto último, las articulaciones oscuras de una determinada configuración (o claroscuros, según Lefebvre), entendidas como espacios de incertidumbre, pueden dar lugar a ocasiones donde las prácticas encuentren mejores alternativas de reconstrucción de la realidad (de la Garza Toledo, 2001, p. 15). Vale acotar que estos

espacios de incertidumbre, simbólicos y materiales, no se desenvolverían únicamente en momentos de extrema virulencia social y política. En este sentido, Das y Pool (2008) advierten que, “mientras (...) el trabajo de los historiadores subalternos ha hecho mucho para enfatizar la agencia de los grupos subalternos en importantes coyunturas históricas, el status canónico de la resistencia en estos estudios oscurece la relación entre esos momentos críticos y la vida diaria” (p. 35). Es decir, el espacio de posibilidades para la acción al decir de Zemelman (1990), podría encontrar terreno fértil en la cotidianidad de las prácticas sociales aunque el grado de transformación social que pudieran alcanzar parece ser restringido. En cualquiera de los casos, la relación espacio-tiempo resulta fundamental a la hora del análisis de la producción del espacio, dado que esta última no sólo tendría un alcance retrospectivo sino también prospectivo “no tanto (para) prever el futuro como (sí para) aportar elementos relevantes que faciliten su perspectiva, la del proyecto; en otros términos, de otro espacio y de otro tiempo en otra sociedad, posible o imposible” (Lefebvre, 2013, p. 147).

La tarea que sigue es identificar y describir al sujeto de la ESS que, activando procesos de resistencias desde el espacio vivido, cree y recree experiencias concretas que construyan espacios propicios para pensar la transformación social. Sin embargo, previo a eso, es preciso dejar sentado algunas líneas conceptuales en torno a la ESS que permitan caracterizar a ese sujeto y, de manera más amplia, al proyecto socio-económico que se busca edificar. Por ello, a continuación, profundizo en los orígenes teóricos de estas prácticas alternativas, partiendo desde una breve crítica a la economía neoclásica vigente, para finalizar con el significado de *economía social y solidaria* en tanto mediación conceptual y práctica, entre el poder de la totalidad que encarna la economía hegemónica y una utopía necesaria para avanzar hacia otra sociedad.

2.2. Apuntes conceptuales para el análisis de trayectorias empíricas en economía social y solidaria

En diversos ámbitos cercanos a la ESS, se suele emplear el término *alternativo* para hacer referencia a experiencias concretas que, de manera general, se opondrían a la lógica del capital. No obstante, creo necesario precisar el significado de esta palabra tan ampliamente difundida y que por ello, ha perdido capacidad descriptiva y analítica. Lo alternativo

puede transmitir la idea de una manera diferente de hacer las cosas –consumo alternativo, banca alternativa, fiscalidad alternativa, etc., etc.–, o también puede designar algo totalmente diferente de lo que ya existía. No es lo mismo una propuesta, un medio, un instrumento alternativo para resolver un problema específico, que una sociedad alternativa que tiene por objetivo subvertir la existente (Etxezarreta, 2014, p. 11).

Pues bien, una primera aproximación al significado del término alternativo puede encontrarse en la intención de construir una sociedad distinta a la existente o, al menos, en llevar a cabo prácticas tendientes a ese deseo. Con esto no busco juzgar a la praxis que no logra, en un principio, subvertir el orden imperante, sino por el contrario, poner en valor las transiciones que vayan en ese camino. La alternativa en todo caso, debe entenderse en el mismo “proceso de lucha y de transformación, un proceso que se tiene que ir construyendo en la vida cotidiana, en la lucha por una sociedad diferente...” (Etxezarreta, 2014, p. 12). Precisamente en este apartado, doy cuenta conceptualmente de esos procesos, partiendo desde una crítica de lo existente para, a partir de allí, imaginar “otra economía” en tanto utopía indispensable para la movilización de recursos intelectuales y materiales. En ese proceso, detallo algunos aspectos conceptuales de la ESS que pueden ser útiles para ubicarla en las alternativas al capital. Y tal vez la pregunta por el significado de lo alternativo, encuentre mejores respuestas sobre el final del presente capítulo.

2.2.1. Crítica a la reproducción del capital y la definición de una utopía necesaria

En términos conceptuales, la propuesta de Hinkelammert y Mora Jiménez (2005) en relación a una *economía para la vida* puede ser la más adecuada para comenzar a enmarcar las prácticas concretas que se quieren analizar en esta investigación. Se trata de un pivote teórico sobre el que se han desarrollado numerosos y diversos proyectos en relación a una economía emancipadora en Latinoamérica. Según estos autores, este enfoque parte de realizar un diagnóstico de la actual economía neoclásica, para luego dejar puertas abiertas a proyectos societales distintos a los de la economía de mercado. Se comienza con “un método que analiza la vida real en función de esta misma vida y de sus condiciones materiales de existencia”, es decir, que “el criterio último de este

método es siempre la vida del sujeto humano como sujeto concreto, viviente, necesitado (sujeto de necesidades)” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 25). Sobre esta base, se desarrolla una crítica a todo orden económico y social que no posibilite la reproducción de la vida. En este sentido, el capitalismo como sistema económico hegemónico, es objeto de cuestionamiento ya que bajo sus efectos, las condiciones básicas para la sobrevivencia de todos los seres humanos no están garantizadas: una “economía capitalista (que) se autonomiza de la reproducción de la sociedad, y por demasiado tiempo se vuelve, como en la teoría, una esfera autoexplicada (Bourdieu)” (Coraggio, 2011, p. 75).

Una parte de la crítica proveniente de la economía para la vida, se dirige a la racionalidad formal del *homo economicus* de la economía neoclásica, con la que se impregna el análisis de toda la realidad, eliminando cualquier juicio en torno a los valores de uso y con ello a la reproducción de la vida humana (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 239). La visión formalista de la economía sostiene que lo económico es “todo comportamiento que apunte a economizar recursos escasos procediendo sistemáticamente a un cálculo de los costos y de las ventajas de la acción o de la elección consideradas” (Caillé, 2003, p. 21). Sin embargo, uno de los mayores problemas de esta racionalidad formal medio-fin está en que, a pesar de ser necesaria y útil en contextos parciales y acotados, se trata de una acción que tiene un núcleo irracional vista desde la totalidad del sistema (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 36).

Asimismo, la visión formalista de la economía tiene otro rasgo importante que la podría distinguir de otros planteos económicos: la pura subjetividad del deseo infinito. Es decir, el mercado se convierte en una máquina generadora de necesidades infinitas, siendo el deseo, la fuente de tal ilimitación (Caillé, 2003). La economía neoclásica olvida la cuestión de la reproducción de la vida, al sustituir las necesidades por simples “preferencias” del consumidor sin tener en cuenta que para poder ser agradable, la vida “antes” tiene que ser “posible” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 35). Siguiendo en esta línea, se pueden apuntar dos características más de la economía neoclásica: el desprendimiento de la esfera económica de todo proceso social y político, y la identificación del mercado con un mercado auto-regulado, que implica el ocultamiento de todos aquellos cambios institucionales que fueron necesarios para su advenimiento y olvidar las estructuras institucionales que lo hacen posible (Caillé, 2003).

A pesar de esto, Hinkelammert y Mora Jiménez (2005) señalan la inconveniencia de la abolición del mercado ya que es la institución que mejor coordina la distribución de bienes y servicios, aunque sí consideran fundamental el establecimiento de fuertes límites al mismo para no impedir, en definitiva, la reproducción de la vida:

no se puede asegurar la libertad humana si no es sobre la base del derecho a vivir (...) Esto no implica la abolición de las relaciones mercantiles, sino el sometimiento del “cálculo de la eficiencia”, del cálculo egocéntrico de utilidad, al derecho de vivir de todos y todas, naturaleza incluida (p. 27).

Lo que se propone desde los enfoques que adhieren a una economía para la vida, es oponer a la reproducción del capital, la reproducción ampliada de la vida de todos, basada en la producción de valores de uso y en un equilibrio entre los distintos trabajos humanos entre sí y con los procesos de reproducción de la energía natural, para satisfacer las necesidades y los deseos legítimos de todos los miembros de la sociedad (Coraggio, 2011).

2.2.2. La economía del trabajo como proyecto orientador

El pasaje de la crítica a la propuesta, tanto teórica como empírica, se torna en un problema a resolver. Una posible superación de este desafío lo constituye la denominada *economía del trabajo*. Según Coraggio (2011), es aquella “donde el control de las condiciones generales (infraestructura y consumo colectivo) de su propia reproducción debe pasar a manos de los trabajadores organizados o de formas de autoridad y gestión descentralizadas y auténticamente democráticas” (p. 139). Se trata de una “utopía necesaria” que busca colocar nuevamente al trabajo en el centro de la escena. En otros términos, la propuesta en cuestión se dirige hacia la construcción de una *economía política del pueblo trabajador*, que pone a

la cooperación como eje orientador de las relaciones sociales (...), las instituciones de la autogestión popular –a través del Estado pero más allá de él– como esenciales para orientar el desarrollo, y la planificación colectiva y participativa de la producción y distribución de la riqueza como mecanismo de democracia popular (Féiz y López, 2012, p. 119).

Vale recordar también el lugar que le cabe a la preservación del medio natural, en un proyecto económico de este tipo. Se trata de la otra fuente original de riqueza y que permite la vida en el planeta, justamente frente a un modelo sustentado en la sobreexplotación de los bienes naturales comunes. No hay vida posible si la misma no se incluye dentro del “circuito natural de la vida humana” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 24). Por eso,

el trabajo auto-organizado en función de la reproducción ampliada de la vida de todos, economiza el desgaste de la naturaleza y cuida sus equilibrios, reconociéndonos como sujetos necesitados, parte del ciclo de la naturaleza antes que como *homo sapiens* que domina la naturaleza desde un “afuera” metafísico (Coraggio, 2011, p. 142).

Como señalan Hinkelammert y Mora Jiménez (2005), el desafío intelectual y político se encuentra en identificar mediaciones básicas entre la llamada utopía necesaria o *economía para la vida* y “las luchas diarias y puntuales por las alternativas frente a los principales problemas económicos y sociales que agobian (...) a los sectores más explotados y excluidos de la población” (p. 397). Así, una parte de las experiencias concretas existentes que caminan en ese sentido, pueden ser agrupadas dentro del amplio campo conocido como ESS. Por ello, a continuación, detallaré algunas cuestiones conceptuales y empíricas vinculadas a este ámbito.

2.2.3. La economía popular como base para pensar la transición

Tomando la propuesta expositiva de Coraggio (2011), la economía de un país se podría analizar de manera esquemática en tanto “economía mixta con hegemonía capitalista” (p. 295). Así, el autor afirma que:

El campo económico está hoy conformado por la combinación de una Economía Capitalista, crecientemente monopolizada y regida por la acumulación acelerada de ganancias sin límites; una Economía Pública (...) regida por la acumulación de poder político y los requisitos de gobernabilidad del sistema (...) –que combinan funciones reguladoras mínimas con políticas sociales asistencialistas–; y ese conjunto magmático que denominamos Economía Popular, regido por la reproducción biológica y social de

sus miembros (Coraggio, 2011, p. 98).

Según Sarria Icaza y Tiriba (2004), la EP es “el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares con miras a garantizar, a través de la utilización de su propia fuerza y de los recursos disponibles, la satisfacción de las necesidades básicas, tanto materiales como inmateriales” (p. 173). Se destaca de este campo la búsqueda primordial de la reproducción de la vida de sus integrantes, como un punto de partida desde donde se puede desandar el camino de diversas experiencias económicas distintas a la economía del capital. Su base está en las UD, es decir, organizaciones económicas fundadas sobre las relaciones de parentesco, de afinidad, o étnicas, que organizan recursos y capacidades, y gestionan la resolución de necesidades, en pos de la reproducción ampliada de sus miembros (Coraggio, 2003, p. 21). Sin embargo, tomado como conjunto, carece de una propuesta política transformadora y de organicidad interna; sino más bien, continúa subordinado a la lógica del capital. En muchos casos, se suele nombrar a este conjunto como sector informal. Según Katz (2005), en Argentina, el sector informal “aglutina a 47, 5% del total de asalariados”. Y agrega que “este segmento se ha convertido en un reservorio de mano de obra barata que concentra el empobrecimiento estructural. Sólo un tercio de los precarizados retoma en algún momento el empleo estable” (p. 3) soportando trabajos mal pagos y ausencia de protección sindical y cobertura social”. Se trata de un amplio sector de la población que, a pesar de mejoras en los niveles de empleo circunstanciales, continúa al margen de la formalidad. No obstante, desde la ESS se prefiere separar la noción de *economía popular* de *informalidad*, ya que a este último se le han atribuido características tales como baja escala de producción, bajo nivel tecnológico, ilegalidad parcial o total de la actividad, generación de excedentes reducidos, entre otras. Se trata de un enfoque con una orientación para las políticas públicas, cuyas recomendaciones principalmente se dirigen a transformar el microemprendimiento informal en una empresa moderna (Muñoz, 2003, p. 11). Según Coraggio (2014), la denominada “marginalidad” (también llamado “polo marginal de la economía” o “sector informal”), bajo modelos desarrollistas en Latinoamérica,

se presumía que —siendo considerada su presencia un indicador del subdesarrollo o del atraso—, sería subsumida a medida que avanzaba el crecimiento de la economía formal, mediante procesos de mercantilización/asalariarización, de formación de una clase

empresarial nacional y de modernización de las estructuras burocrático-profesionales del Estado (p. 25).

Se trata entonces de una caracterización negativa que implica la invisibilización de un conjunto fundamental en el proceso de producción y reproducción material tanto local como regionalmente.

2.2.4. La economía social y solidaria

En contrapartida, desde la ESS, se señala que una parte importante de la EP es atravesada por diversas asociaciones voluntarias que conforman redes de cooperación, formales e informales (Coraggio, 2011, p. 110). Este tipo de vínculos permitirían visualizar la transición de ciertos sujetos de ese campo hacia la ESS. Vale aclarar que esta transición no consistiría en una simple ampliación de la primera, sino más bien de una superación por medio de un proceso conciente de “transición de la economía mixta capitalista a una economía mixta del trabajo” (Coraggio, 2011, p.136).

Retomando algunas cuestiones terminológicas que hacen referencia al campo socio-económico objeto de esta investigación, en cuanto concepto y praxis, el término *economía social y solidaria* puede tomar características distintas según el enfoque. De modo general, existe una mirada jurídico-institucional propia de las corrientes históricas, que lo considera un sector económico asentado en la legitimidad que le otorgan los estatutos legales. En este sentido, se suele hablar de *economía social* y se la define como

aquella que agrupa a las actividades asociativas y a los movimientos sociales que coinciden en los siguientes principios y características: la organización o empresa tiene por finalidad servir a sus asociados o a su entorno más que generar beneficios u orientarse al rendimiento financiero; tiene autonomía de gestión; integra en sus estatutos y en sus formas de hacer un proceso de decisión democrático... (Elgue, 2006, en Elgue, 2007, p. 23).

Sin embargo, en los últimos años se ha producido una renovación del concepto desde las trayectorias empíricas existentes, es decir, desde la misma praxis. En el caso de

Brasil, la denominación empleada es la de *economía solidaria*, la cual tiene fuertes raíces en algunos movimientos sociales de base (Singer, 2002). Como ya mencioné, en el caso argentino, existen diferentes formas de mencionar este campo. Por ejemplo, en la Provincia de Mendoza, la legislación que promociona específicamente este sector, la nombra como *economía social y solidaria*, refiriendo

al conjunto de recursos y actividades, y grupos, instituciones y organizaciones, que operan según principios de solidaridad, cooperación y autoridad legítima, en la incorporación y disposición de recursos para la realización de actividades de producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo digno y responsable; cuyo sentido no es el lucro sin límites sino la resolución de las necesidades de los trabajadores, sus familias y comunidades, y del medio ambiente; para lograr una sociedad más justa, inclusiva e igualitaria (Ley N° 8453, 2012).

Si bien se puede afirmar que existe un trasfondo jurídico-institucional, ya que precisamente se trata de la definición otorgada por una ley provincial, se puede visualizar en ella, un enfoque más amplio que el histórico al incluir nuevas prácticas, muchas de las cuales surgieron en las últimas décadas. Se trata de experiencias concretas que poseen una matriz identitaria de atributos compartidos, entre los que se destaca el desarrollo actividades económicas con una definida finalidad social (en términos generales, mejoramiento de las condiciones, ambiente y calidad de vida de sus propios miembros, de algún sector de la sociedad o de la comunidad en un sentido más amplio), sumado a elementos de carácter asociativo y gestión democrática, autónomos tanto del sector privado lucrativo como del Estado (Pastore, 2010, p. 2).

Es importante realizar una aclaración respecto a la forma en la que se nombra al conjunto de experiencias concretas de la ESS que habitan un determinado espacio y tiempo. En este trabajo, hasta este momento, he utilizado indistintamente los términos *sector*, *campo*, *conglomerado* e inclusive *ámbito de la ESS*. La literatura disponible, como se ha podido constatar, refiere a ese conjunto de prácticas, instituciones, valores, proyecto y símbolos, de diferentes maneras. Una de ellas, puede ser afirmando su condición de *subsistema* integrante del sistema de economía mixta (Coraggio, 2011). En cambio, las líneas jurídico-institucionales europeas suelen referir, como se dijo, a un *sector de ES*, aunque este vocablo suele hacer alusión a un conjunto cerrado de organizaciones y complementario al sector privado y público. En cambio, se puede

entender a la ESS como un campo empírico, simbólico y político que se halla en construcción y expansión en las últimas décadas (Altschuler y Pastore, 2015). Esta última expresión, plantea la cuestión de la ESS desde una mirada más amplia, atendiendo a sus diversas dimensiones. Sin embargo, es importante señalar que el término campo encierra una elevada densidad conceptual en las ciencias sociales, definido principalmente por su tradición bourdieuana. En este sentido, “puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 64; en Tovillas, 2010, p. 56). Asimismo, esas posiciones sociales se definen, entre otras cuestiones, por la distribución actual y potencial de las diferentes especies de poder o capital entre los diferentes ocupantes del campo en cuestión (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 64; en Tovillas, 2010, p. 56). Dado que un análisis concienzudo bajo esta mirada requeriría de un mayor nivel de detalle en términos teóricos –lo cual excede los objetivos de esta investigación–, preciso aclarar que utilizaré la denominación *campo* sin esta profundidad analítica, para referirme a la ESS de manera amplia y atendiendo a las diversas dimensiones enunciadas por Pastore y Altschuler (2015). En cambio, reservo la denominación “sector de la ESS” para mencionar la configuración socio-económica que se ha desarrollado en Mendoza como producto de la sociogénesis que abordo en el capítulo 4. Esto se debe a que los mismos integrantes de ese trayecto refieren a sí mismos y a sus prácticas como *sector*, dando cuenta de una categoría nativa.

Hasta aquí he llegado con la enunciación de los principales principios en torno a la ESS. Con este insumo conceptual, seguidamente profundizo en la descripción y análisis de los sujetos pertinentes para la acción viable en ese marco.

2.3. Un sujeto para la acción viable en la economía social y solidaria

En los apartados precedentes, he ido prefigurando un espacio de posibilidades para la acción de la ESS, en el contexto de una totalidad adversa para tal fin. Sin embargo, antes de continuar con esa tarea, es preciso registrar algunas cuestiones en torno a los sujetos que pueden constituirse como los hacedores de esos espacios para la acción viable. En este sentido, Zemelman (2003) comparte algunos interrogantes que debieran hacerse en el marco de las ciencias sociales en Latinoamérica para poder llevar a cabo un estudio de la subjetividad constituyente de los diferentes sujetos, en relación a un

adecuado análisis coyuntural:

¿Cuántas variedades de colectivos surgen? ¿Qué espacios ocupan? ¿Qué temporalidades tienen? ¿Qué capacidad tienen de elaborar proyectos y de incidir en la orientación de la sociedad? ¿Qué relación hay entre colectivos y proyectos? ¿Qué densidad tienen esos colectivos? ¿Qué formas organizativas asumen? ¿En qué tipo de prácticas se expresan? ¿Las mismas prácticas o distintas prácticas? ¿Los proyectos son proyectos de un sujeto o proyectos de varios sujetos? ¿O hay sujetos con varios proyectos?

2.3.1. El sujeto transformador

Gran parte de las preguntas precedentes deambulan en este trabajo. En esta misma línea, a lo largo del proceso de investigación, me he mostrado interesado en conocer el aporte, en primer lugar, de personas y organizaciones que hayan participado de espacios de articulación de la ESS más allá de su propio emprendimiento. De alguna forma, esto expresaría una postura política tendiente a afectar espacios de acción mayores a la unidad productiva. Así, a lo largo de los años en los que he participado en procesos vinculados a la temática en Mendoza, he podido identificar diversos sujetos políticos, tanto individuales (productores, consumidores, referentes políticos, educadores) como colectivos (organizaciones de productores y comercializadoras del campo y la ciudad, empresas recuperadas, institutos educativos, ONG, entidades gubernamentales) que podrían constituirse en este tipo de sujetos. La intención de fondo es, en este sentido, conocer y analizar la constitución y el devenir de sujetos sociales, que a priori, puede ser catalogados como transformadores, “porque sin entender estos procesos tampoco se comprendería el cambio social” (De la Garza Toledo, 2001, p. 2). Sin embargo, el deseo por identificar espacios para la acción viable precisa de los recaudos apuntados por el mismo Zemelman (2003) para “no volver a inventar sujetos o crear ficciones para, desde ellas, creer que construimos la historia de nuestros países”.

La constitución de sujetos transformadores remite necesariamente, como ya se dijo en la Introducción, a un amplio debate en el seno de las ciencias sociales en torno a la relación entre estructura social e individuo. El interés por identificar el grado de maniobra de un individuo o un grupo determinado en el marco de una sociedad en particular consta de una larga tradición que trasciende los fines del presente trabajo. Sin embargo, considero oportuno señalar algunas cuestiones que pueden ser útiles para

poder realizar una adecuada caracterización de los sujetos de la ESS, y en particular, de la UST y El Arca. Uno de los ejes de este dilema reside en la preeminencia que tanto el pensamiento estructuralista como el funcionalista le otorgan al todo sobre sus partes individuales, mientras que las sociologías de la comprensión, en un sentido inverso, colocan en un lugar predominante al sujeto y sus vivencias cotidianas. Ante esto, Giddens (1995) propone una teoría de la estructuración donde el dominio primario no estaría ni en la vivencia del actor individual ni en la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino en prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo. El lugar de los actores sociales en esa teoría no es la de dar nacimiento a las actividades humanas sociales, sino de recrearlas de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores. De lo que se trata es de agentes que, por medio de un entendimiento reflexivo, intervienen a mayor profundidad en el ordenamiento recursivo de las prácticas. Vale aclarar que esa continuidad de prácticas presupone reflexibilidad, la cual sólo es posible en virtud de la continuidad de las prácticas (p. 40).

Por su parte, en lugar de estructura, Bourdieu propone una metodología de la conformación del espacio social, es decir, un espacio pluridimensional de posiciones construido donde los agentes y grupos de agentes se definen por sus posiciones relativas, según el volumen y la estructura del capital que poseen. En esa realidad social, cada agente actúa de acuerdo a un hábitus que “reintegra la experiencia de los agentes como parte de la realidad social sin buscar en ella toda la variedad de acciones, las que no adquieren sentido sino en un sistema de relaciones estructurado y jerarquizado” (Tovillas, 2010, p. 62). Con esto, se deshace, según Tovillas (2010), de dos errores: el mecanicismo, que alimenta la idea de que la acción es un efecto mecánico de la coerción social externa, y la teoría de la acción racional según la cual el agente actúa de forma racional, libre y conscientemente (p. 63). En cambio, Touraine (2006) parece resaltar un rol más activo del sujeto en la estructura, ya que “se forma en la voluntad de escapar a las fuerzas, reglas y poderes que nos impiden ser nosotros mismos, que tratan de reducirnos al estado de un componente de su sistema y de su control sobre la actividad, las intenciones y las interacciones de todos” (p. 129). Sin embargo, reconoce que “esas luchas contra lo que nos arrebatara el sentido de nuestra existencia son siempre luchas desiguales contra un poder, contra un orden. No hay sujeto si no es rebelde, dividido entre el cólera y la esperanza” (Touraine, 2006, p. 129).

En el plano de la ESS, Coraggio (2011) ensaya una propuesta que distingue tres tipos de

comportamientos en la trama de relaciones sociales: agentes, que actúan según hábitos y costumbres pautados según su función en el campo; actores, que operan dentro de las normas establecidas pero tienen y utilizan cierto margen de libertad; y sujetos, que accionan con conciencia crítica de la existencia de estructuras institucionales diversas “incluyendo entre sus acciones posibles la de participar en la transformación de tales estructuras, lo que implica actuar parcial o totalmente por fuera de las instituciones” (p. 350), cuestión que presenta alguna similitud con los planteos de Touraine. Reconociendo en la noción de sujeto una valiosa herramienta que me permitiría dar cuenta de las unidades de la ESS que buscan crear o participar de espacios mayores de articulación, considero preciso atenuar la idea respecto de sus posibilidades de alterar las estructuras en las que están inmersos, dadas las relaciones asimétricas de poder y, por ello, de convencimiento desiguales que existen en la estructura social (además, dichos sujetos no pueden abarcar todos los niveles de lo real). Por todo lo dicho al respecto, prefiero entender al sujeto como aquel que, en la coyuntura, no está totalmente sujetado, pero tampoco absolutamente libre para tomar decisiones y actuar (de la Garza Toledo, 2001, p. 3).

Ahora bien, el desafío es comprender las estrategias espaciales llevadas a cabo por esos sujetos de la ESS, en el marco de posicionamientos y construcciones políticas amplias. En este sentido, el mismo FESM podría ser considerado como un sujeto transformador en el campo de la ESS, con determinados objetivos políticos a mediano y largo plazo, aunque su consecución ha resultado dificultosa, entre otras cuestiones, por un elevado grado de heterogeneidad interna, lo cual se refleja en cierta inconsistencia en varias de sus acciones. Por ello, la afirmación del FESM en tanto sujeto político debería realizarse con ciertos recaudos, dadas justamente las imprecisiones políticas ya señaladas, tanto en relación a sus integrantes como a los objetivos a alcanzar. Vale aclarar que esta dificultad no es algo inherente únicamente a un análisis sobre el Foro, sino a toda epistemología que busque trabajar con la constitución de sujetos. Esto se debe a la capacidad polisémica de la subjetividad (en tanto aparato de dar sentido) sumado a las interacciones prácticas entre ellos o su actuación en movimientos sociales, que implica la captación del “movimiento, de la potencialidad, de las articulaciones parciales entre sujeto y objeto, de las incertidumbres en las relaciones reales e incluso de la obscuridad” (de la Garza Toledo, 2001, p. 4).

Esta amplitud y heterogeneidad del FESM, también dificulta –en términos

metodológicos— la realización de un profundo estudio espacial de sus prácticas. Por ello, prefiero apuntar a un análisis más acotado, focalizado sólo en algunos sujetos de la ESS en Mendoza, dado el mayor grado de homogeneidad interna. Asimismo, el carácter colectivo de estas experiencias resulta un elemento fundamental a tener en cuenta, dado que esa condición permite una mayor influencia en los procesos sociales:

De una forma o de otra, la epistemología de la constitución de sujetos tendrá más que decir de procesos con actores colectivos claramente identificables que en aquellos de carácter difuso subjetivamente. En todos los casos cabe hablar del espacio de posibilidades, pero este será más claramente identificable en el primer caso (de la Garza Toledo, 2001, p. 10)

Asimismo, como ya mencioné, en el plano actual como en el prospectivo, el salto desde la EP a la ESS requiere de espacios de articulación política que impliquen trascendencia del nivel “micro” (es decir, individual o familiar) para generar asociaciones mayores. Si bien la EP es considerada germen para la construcción de otro tipo de economía distinta a la del capital (dado que propone como finalidad última la reproducción de la vida de sus integrantes), se encuentra “mayoritariamente basada en procesos de trabajo desarticulados, cuya productividad y desarrollo en escala y complejidad está limitada por los escasos y deficientes recursos con que puede contar (...), la segregación social y espacial de sus asentamientos” (Coraggio, 2014, p. 31). Para tornar efectivo el potencial de la EP articulando sus segmentos heterogéneos, se requiere, además de los indispensables recursos materiales, de la promoción de “formas de organización asociativas, cooperativas, redes solidarias y subsistemas productivo-reproductivos complejos, desarrollando formas de representación y coordinación que vayan más allá de los miembros de cada micro-organización” (Coraggio, 2014, p. 32). En este sentido, las organizaciones de productores, comercializadores o consumidores, ferias, cooperativas, empresas recuperadas y otras asociaciones son sujetos que encaran la dificultosa tarea de idear y llevar a cabo el trabajo colectivo y las articulaciones políticas que permitirían pensar en “otra economía”. Si bien el FESM sería un espacio político que expresa gran parte de estas afirmaciones, como ya señalé, El Arca y la UST, desde el punto de vista analítico —por su tamaño y el grado de homogeneidad interna—, tornarían sus prácticas más aprehensibles desde un punto de vista espacial.

El sujeto de la ESS que interesa entonces es el colectivo (Coraggio, 2011, p. 229) y

político, no sólo por dirigir sus fuerzas a la asociación interna sino también por buscar articulaciones mayores que trasciendan los límites de la organización, con otras entidades del sector y por fuera del mismo. En el primero de los casos, al decir del mismo Coraggio (2011),

pensar en sujeto supone proyectos y objetivos compartidos, una historia y un futuro consensuados, pero sobre todo la participación en acciones colectivas, en organizaciones o movimientos con recurrencia de posicionamientos en los escenarios coyunturales de la sociedad, generando así nuevos escenarios y sentidos para la política pública (p. 230).

En relación a las articulaciones por fuera del campo preciso de la ESS, tanto lo visto en torno al proceso de conformación y desarrollo del FESM como así también lo dicho por Lemaitre para el caso de Brasil, permiten pensar a la ESS como proceso que se alimenta necesariamente de diferentes movimientos sociales. Como afirma Pinto de Godoy (2010) también para el caso brasilero, “la economía solidaria aparece particularmente ligada a los movimientos de la lucha por la tierra, entre otros...” (traducción personal). En el caso mendocino, se repite esa tendencia no sólo por la participación de la UST en tanto representante del MNCI, sino también por la de numerosos sujetos de la AF y por la estrategia asamblearia que se empleó similar, justamente, a la del Mesa Provincial de Agricultura Familiar. Esta vinculación permanente de los sujetos de la ESS con diferentes movimientos sociales expresa no sólo su carácter alternativo a las formas contractuales laborales del capitalismo, sino también busca alzarse como “una nueva dimensión de cuestionamiento y reivindicación por nuevas bases de estructuración de la sociedad, asentadas en presupuestos de participación popular en las esferas política y económica” (Pinto de Godoy, 2010).

2.3.2. Cualidades del sujeto colectivo en el marco del nuevo cooperativismo

Retomando el carácter colectivo del trabajo en el ámbito de la ESS y en la praxis cotidiana, el mismo abarca diversas cuestiones que resulta necesario considerar para poder comprender mejor el trabajo de cada una de las organizaciones mencionadas. En tanto trabajo colectivo, supone ciertas prácticas sociales, ya sean informales como institucionalizadas, que se dirigirían a la consecución de objetivos comunes del grupo

en cuestión. Se trata de lazos sociales establecidos entre diversas unidades autónomas (individuos o familias) basados en la confianza, la cooperación y la reciprocidad, de lo cual se espera un beneficio común (Vázquez, 2010), en estos casos, en el plano productivo. Ahora bien, me parece oportuno realizar una aclaración respecto del sentido de la fuerza productiva del trabajo asociativo, ya que, en el contexto de relaciones de producción capitalistas, la misma se convierte en “fuerza cooperativa del capital” que garantiza la producción de la plusvalía que el capitalista extrae a los trabajadores (De Jesús y Tiriba, 2004). Por el contrario, a lo que se apuntaría en el marco de la ESS, a priori, es al trabajo asociado como forma de *cooperación* lo más autónoma posible del capital, de manera tal que la apropiación del excedente económico quede en el colectivo de trabajadores y trabajadoras (Vázquez, 2010).

Otro de los aspectos presentes en este tipo de trayectorias empíricas gira en torno a la toma de decisiones en el interior de la unidad productiva, como así también al grado de maniobra que la misma posee en un determinado contexto. En este sentido, el debate en relación a la *autogestión* y su puesta en práctica pone sobre la mesa esa cuestión central para la ESS. Vale remarcar que el estudio del amplio movimiento en torno a las empresas recuperadas ha suministrado valioso material en este sentido. En relación a la organización productiva interna, Rebón y Salgado (2009b) señalan el *carácter asambleario* que predomina en las nuevas cooperativas de trabajo (de hecho o legalmente constituidas) fruto de procesos de recuperación de empresas, cuestión que varía en frecuencia, relevancia y niveles de participación según el caso (p. 6). Es decir, no se trata de considerar la participación y la autogestión en abstracto, sino de ponderar esos niveles asamblearios según las experiencias concretas para, luego, detectar aciertos y dificultades comunes en todo el campo de la ESS. En este camino, aparece otra cuestión presente en empresas recuperadas pero trasladable al conjunto de las experiencias concretas de la ESS: la *gestión de cuadros* (o referentes), tanto en los momentos iniciales de la empresa (u organización productiva) como en su desenvolvimiento, cuestión que cobra “relevancia como forma operante en la cual el colectivo laboral asume la función de dirección” (Vieitez y Dal Ri, 2001; en Rebón y Salgado, 2009b, p. 6). Ahora bien, el rol de los cuadros puede analizarse también en tanto promotores cuya función se concentra en la transmisión del conocimiento indirecto (Marín, 1981; en Rebón y Salgado, 2009b, p. 4) necesario para difundir y sustentar la experiencia. Vale aclarar que en el caso de las empresas recuperadas, el promotor suele no ser un trabajador originario de la empresa (es más, se trata según

estos autores, de cuadros periféricos del sistema político y sindical), aunque en numerosos trayectorias empíricas de la ESS en Mendoza, son personas que han alentado la misma creación de la asociación. Además, estos promotores trabajan como mediadores entre organizaciones, y entre estas y el Estado. Sin embargo, existe, en muchas organizaciones, una permanente tensión en relación a la dicotomía “cuadros-colectivo”, que pueden desembocar en la generación de espacios u órganos diferenciados de toma de decisiones (Rebón y Salgado, 2009b, p. 6). Ante la carencia de cuadros en las empresas recuperadas (y aquí lo hago extensivo también a organizaciones de la ESS), o la dedicación exclusiva de la mayor parte del cuerpo de trabajadores a problemas productivos, estos promotores foráneos se suelen convertir en los conductores de estas asociaciones (Rebón y Salgado, 2009b, p. 4).

La dinámica asamblearia y la gestión de cuadros permiten configurar algunas de las cuestiones más relevantes en torno a la *autogestión*, principio y proceso que apunta a la emancipación de los trabajadores por obra de los mismos trabajadores (Berthier, 2002, p. 61-62; en Lopes de Souza, 2011, p. 56). Para ello, se precisan estructuras organizacionales específicas que faciliten dicho proceso, asentadas en organismos de base que permitan la participación de todos. Es importante remarcar que, en este caso, se hace referencia al trabajo autogestivo como proceso interno de la organización, en tanto:

asociación voluntaria de trabajadores que cooperan en la producción y distribución de bienes o servicios, propiedad compartida de los medios de producción, toma de decisiones participativa y democrática, relaciones internas basadas en la confianza y la solidaridad, distribución con tendencia igualitaria de los resultados y –en general– igualdad de derechos de todos los trabajadores que integran la misma organización productiva (Vázquez, 2010, p. 6).

No obstante, la idea de autogestión también puede emplearse para la búsqueda de autonomía de un colectivo, es decir, a la capacidad decisoria de cada unidad de actividad, superando “la interferencia de voluntades ajenas a las colectividades concretas, en la definición y elección de qué hacer” (Albuquerque, 2004; en Vázquez, 2010, p. 4). Es decir, se entiende como un proceso y un posicionamiento de la organización en relación a otros agentes socio-económicos, por fuera de su núcleo de trabajo, que pudieran ejercer presión en pos de un determinado comportamiento. En

decir, cuando la mirada se enfoca en grados de libertad en relación con un “afuera”, prefiero hablar de *autonomía*, la cual puede ser individual o colectiva:

La autonomía individual se refiere a la capacidad y a la posibilidad de individuos adultos para establecer fines (...) para su existencia y perseguirlos de manera clara (...) Tiene que ver con la posibilidad material e institucional de expresar opiniones y de defender los intereses propios y puntos de vista en igualdad efectiva de oportunidad con otros individuos que pertenecen a la misma sociedad. La autonomía colectiva (...) se refiere a la existencia de instituciones sociales que garantizan, precisamente, esa igualdad efectiva... (Lopes de Souza, 2011, p. 74).

En ese esquema, el sujeto enmarcado en la ESS buscaría avanzar en mayores espacios de autonomía, trascendiendo lo individual pero aún lejos de la instauración de instituciones fuertes para un real ejercicio de la misma. Sin embargo, en términos geográficos, el control por parte de una organización social de un determinado territorio (o, de manera más amplia, de un determinado espacio), en tanto catalizador de una identidad cultural y al mismo tiempo continente de recursos (recursos cuya accesibilidad se da, potencialmente, de manera igual para todos), posibilitaría el ejercicio de algún tipo de autonomía (Lopes de Souza, 2012, p. 106).

En definitiva, no se puede avanzar en la autogestión sin lograr mayores grados de autonomía, lo que implica “la conformación de nuevos grados de libertad para una identidad, enfatizando el carácter procesual de la misma” (Rebón y Salgado, 2009a, p. 13). Por lo que se puede ver, el binomio autogestión-autonomía necesariamente requiere de una mirada espacial y de otra temporal; por un lado, parece ilusorio profundizar en procesos de autogestión internos si no se avanza en la creación de espacios autónomos más amplios, que involucren a otras unidades productivas y otros sectores de la sociedad, ya sea bajo la dinámica de redes o mediante prácticas movimentistas:

Existe un potencial de construcción política a partir de la experiencia del trabajo asociativo y autogestionado, pero consideramos que el desarrollo de ese potencial depende de la articulación de los emprendimientos entre sí y con otros actores y movimientos sociales. Para nosotros, esta articulación de alianzas amplias y transversales puede plantearse en base a ciertos acuerdos básicos, por ejemplo la jerarquización del derecho al trabajo para tod@s (sic), especialmente frente al derecho irrestricto a la

propiedad privada (Vázquez, 2010, p. 14).

Estas últimas palabras, ponen de relieve al trabajo como eje estructurante sobre el que puede asentarse la ESS y, a partir de allí, entender al sujeto de esta economía en cuanto a su condición de trabajador y trabajadora.

Asimismo, la intención por trascender las fronteras del emprendimiento individual (sea este la empresa recuperada, la asociación, la cooperativa u otras formas organizativas) va de la mano del propósito de difundir ciertos principios y prácticas solidarias que encarnan estas trayectorias empíricas hacia el resto de la sociedad. Con ello, a su vez, se fortalece la capacidad del emprendimiento para disputar recursos, tanto en los mercados como en el ámbito de las políticas públicas. En definitiva, este proceso de apertura y ampliación de las prácticas “reafirma la imagen externa y la identidad del emprendimiento, y lo impulsa nuevamente a profundizar la práctica del trabajo asociativo y autogestionado, reforzando así el círculo virtuoso” (Gaiger, 2004; en Vázquez, 2010, p. 10).

Respecto del aspecto temporal, es fundamental resaltarlo en este tipo de proyectos socio-económicos. Para ello, nuevamente me apoyo en procesos vinculados a empresas recuperadas, significando a “la autogestión como un «momento» en un devenir y no como un lugar/modo/estado al que se accede o trasciende ni como sustancia que identifica, define o fundamenta un accionar colectivo” (Fernández, López, Borakievich y Ojam, 2008, p. 198). En otras palabras, de lo que se trataría es de grados de distanciamiento respecto de una determinada heteronomía y de acercamiento a una autonomía anhelada.

Es decir, el sujeto de la ESS al que dirijo mi atención en este trabajo presenta en su actividad cotidiana estas cualidades aunque bajo diferentes intensidades, según las vicisitudes y los desafíos que se le presentan a diario. Asimismo, tanto en El Arca como en la UST no existen posiciones sólidas y monolíticas, más allá de que cada una irradie una identidad que permite reconocerla en el ámbito de la ESS. Ni bien me sumerjo en las visitas y entrevistas, se hace patente lo que se puede denominar “tensiones”, es decir,

posiciones diferentes en la concepción de modos de funcionamiento, formas de pensar los problemas, establecer prioridades y maneras posibles de resolución, que coexisten en

estos espacios colectivos. Estas posiciones, que dan cuenta de modalidades diferentes de significar el sentido de sus prácticas, se ponen en evidencia tanto en los discursos como en las acciones colectivas que se emprenden (Fernández y otros, 2008, p. 196).

Esa diversidad interna es constituyente de estos sujetos y su invisibilización puede conducir a una pérdida de riqueza en el análisis, “atribuyendo a los hechos conceptualizaciones que soslayan la heterogeneidad existente” (Rebón y Salgado, 2009a, p. 6) y de esa manera, como ya señalé, “inventar sujetos” (Zemelman, 2003). Así como me intereso por desentrañar y comprender las prácticas espaciales en pos alcanzar las metas económicas y políticas de estas organizaciones, en ese mismo proceso se detecta la construcción y reconstrucción permanente del sujeto en cuestión. Si bien resulta tentadora la tarea prospectiva, el sujeto político conciente de la ESS emerge, según Coraggio (2011) “una vez avanzado el proceso de transformación de la economía”. Por el contrario, “no puede ser puesto como pre-condición del cambio” (p. 229). Más allá de remarcar el carácter procesal de recreación del sujeto (colectivo) de la ESS, y su diversidad interna y externa, es necesario no perder de vista al trabajo, asociativo y autogestivo, como eje que puede aglutinar al conjunto de experiencias.

2.3.3. Los sujetos de la economía social y solidaria, y el dilema de la sostenibilidad

A lo largo de los párrafos anteriores, se ha descrito de manera general determinadas características inherentes a los sujetos de la ESS. Asimismo, en ese relato, se puede entrever aspectos que supondrían la posibilidad de que dichos emprendimientos asociativos perduren en el tiempo. La cuestión de la *sostenibilidad* es central para el campo de la ESS, no sólo en cuanto a un diagnóstico actual que narre el estado de una determinada trayectoria empírica o del campo en general en un lugar específico, sino también en relación a las posibilidades de diseñar un proyecto político-económico transicional distinto al del capital.

Precisamente la selección de la UST y de El Arca en tanto organizaciones de la ESS en Mendoza, se basa, entre otras cuestiones, en la historia duradera que tienen ambos procesos en este sector. En principio, esa perdurabilidad no es un aspecto para despreciar dado el elevado nivel de desmembramiento y disolución que prima en emprendimientos individuales y colectivos de la ESS. No obstante, vale la pena aclarar

que el problema en relación a la sostenibilidad “no es (únicamente) el índice de mortalidad, sino la supervivencia de los emprendimientos asociativos reproduciendo condiciones precarias de trabajo en términos de instalaciones, equipos, nivel de remuneración” (Kraychete, 2014, p. 225).

De manera inicial, se puede entender a la sostenibilidad en el marco de la ESS como “la capacidad de perdurar en el tiempo de cierta actividad, proceso o institución” (Vázquez, 2010, p. 98). No obstante, es preciso reconocer que se trata de una noción amplia que actualmente se halla en construcción. Más allá de esto, es un tema presente en gran parte de la literatura vinculada a este campo, aunque predominantemente suele abordarse de manera tangencial a otros tópicos. Sin embargo, diferentes autores han profundizado en su tratamiento desde diferentes aristas. En este sentido, Vázquez (2010) señala que puede realizarse una divisoria de aguas entre enfoques que apuntan a una estrategia con elevado componente mercantil como camino para alcanzar la sostenibilidad, y otras miradas que insisten en aspectos no mercantiles basados los principios económicos de reciprocidad, redistribución, administración doméstica y planificación.

En ese primer grupo, comenta Coraggio (2009), se insertan las posturas más extremas basadas, principalmente, en análisis microeconómicos (a nivel de un emprendimiento) que destacan la capacidad de competir en los mercados tradicionales, a la vez que promueven una prolijidad contable que permita un saldo monetario favorable entre ingresos y gastos, evitando la búsqueda de subsidios externos. Sin embargo, predominan otras miradas que atenúan la anterior, haciendo hincapié en mejorar la capacidad competitiva de las cooperativas buscando crear un sector de ESS integrado. En general, puede decirse que en estos enfoques existe un componente importante de economicismo e individualismo metodológico (Vázquez, 2010, p. 110).

En el segundo grupo, predomina la demanda por políticas estatales redistributivas que aseguren la reproducción de los sujetos que integran el campo de la ESS, como así también otras políticas que fortalezcan a los emprendimientos asociativos. También se agregan miradas que exigen mayores niveles de planificación estatal de manera tal de regular el mercado capitalista. Finalmente se sugiere, en aras de fomentar el principio de autarquía, proyectar y poner en marcha sistemas locales más autonómicos del mercado y de fuerzas externas. El factor cultural también es tenido en cuenta entendiendo al trabajo –en el marco de la ESS– como una efectiva estrategia de difusión de sus

principios (Vázquez, 2010, p. 112).

Más allá de las diferencias entre ambos enfoques (presentados aquí de manera esquemática), es imprescindible entender a las actividades de la ESS como herramientas de un proceso mayor dirigido a alcanzar la reproducción de la vida. Por ello, la adopción de un criterio amplio y plural a la hora de entender y analizar la sostenibilidad en el marco de la ESS puede ser el camino más adecuado. En este sentido, Eme y Laville (2004) afirma que numerosos servicios solidarios de proximidad se sustentan en una hibridación de recursos provenientes de la economía no monetaria, mercantil y no mercantil. Precisamente al recurrir a estas “soluciones mixtas” se tornan visibles los principios socio-económicos de una economía sustantiva, es decir, autarquía, reciprocidad, intercambio y redistribución. Por ello, se puede hablar de una sostenibilidad socio-económica (Coraggio, 2006, p. 59) o de una sostenibilidad plural (Vazquez, 2010, p. 113).

La sostenibilidad entendida de esta manera más amplia tiene en cuenta no sólo la dimensión económica, sino también la política y la social (Reis, 2005) enriqueciendo el análisis con nuevos indicadores que aportarían a la perdurabilidad de experiencias concretas en ESS y al campo en cuanto totalidad. Asimismo, el factor cultural se agregaría como elemento central y transversal a cualquier análisis.

En este plano, la cuestión espacial toma relevancia como niveles para la acción de las organizaciones de la ESS y como contextos que condicionan su desarrollo. Como afirma Coraggio (2009), en relación a lo primero:

la sostenibilidad dependerá (...) de las capacidades y disposiciones de los trabajadores que cooperan a nivel micro (y) de sus disposiciones a cooperar y coordinarse entre unidades microeconómicas (nivel meso). Esto amplía notablemente la lucha por construir una economía social y solidaria (p. 357).

Asimismo, en referencia a los contextos para el desarrollo de experiencias en ESS, si la sostenibilidad de las mismas se entiende como la capacidad de ampliar continuamente el alcance de sus prácticas, eso es altamente dependiente de condiciones culturales, económicas, tecnológicas, sociales, entre otras. Se trata de condiciones contextuales “imposibles de ser alcanzadas sólo con el empeño de sus trabajadores asociados y de sus articulaciones en redes y foros” (Kraychete, 2014, p. 226). Por ello, en términos más

concretos, el mismo autor da a entender que la “sostenibilidad de los emprendimientos de la economía popular y solidaria requiere de acciones convergentes y complementarias de múltiples instituciones e iniciativas en los campos económico, tributario, social, jurídico y tecnológico” (Kraychete, 2014, p. 226).

2.4. El lugar, ¿sede de experiencias alternativas al capital?

Como ya afirmé, los diferentes procesos económicos encuentran en el espacio geográfico tanto un medio para su desenvolvimiento como un fin a alcanzar. A lo largo de los primeros párrafos de este capítulo, a ese espacio mayor he buscado describirlo como totalidad pertinente a la ESS en general y, particularmente, a determinadas experiencias concretas en Mendoza. Lo analicé en términos de producto y producción, enfocándome en el poder que ejercen las representaciones del espacio en esos procesos. Si bien marqué algunos procesos sociales y económicos globales que dan forma y contenido a esa totalidad, se trató de un ejercicio que se ancló, principalmente, en consideraciones abstractas. En términos más concretos, perdura el interrogante acerca del rol que pueden ejercer las trayectorias empíricas en ESS –en tanto sujetos colectivos con las características antes descritas– insertas en una estructura socio-económica que, si bien no determina, condiciona sus posibilidades de acción. Aunque asumo que la realidad social reconoce tendencias, estas pueden o no volverse reales en función de los sujetos y sus acciones. La tarea no consiste en predecir entonces lo que la sociedad será en determinado tiempo futuro, sino definir en la coyuntura del tiempo presente el espacio de posibilidades para la acción viable al decir de Zemelman. Según de la Garza Toledo (2001), basándose en la ley de tendencia marxista, “este espacio puede ser pensado a través de factores estructurales, que no serán sino regularidades para determinados niveles de abstracción (...) Regularidades que se actualizan cotidianamente a través de interacciones, pero que pueden también desactualizarse” (p. 3). Ese espacio de posibilidades puede enfocarse desde el concepto de experiencia “que implica situación en estructuras, procesos de construcción de sentidos e interacciones, tendente a la transformación de la realidad dentro de un espacio de posibilidades objetivo” (de la Garza Toledo, 2011, p. 234).

Espacialmente, ¿dónde se pueden ubicar esas “situaciones” prácticas? ¿Acaso no puede vincularse/relacionarse/articularse la concepción del espacio en tanto totalidad y lo dicho particularmente sobre la noción de experiencia en términos de lo que sucede en el

lugar? En este sentido, la relación espacio-lugar puede ser clave para llegar a alguna respuesta y así enriquecer el debate en torno al binomio estructura-sujeto.

La preocupación por conectar lo estructural con lo singular ya ha sido expresada de manera clara y concisa por Silveira (1995), quien ensayó algunas aproximaciones que incluyen justamente la relación entre totalidad y lugar, empleando como nexo espacio-temporal, la noción de evento. La autora afirma que

la totalidad no es estática, es preciso desarrollar algunas cuestiones sobre el proceso de totalización (...) Ese movimiento se da en un tiempo que es el encuentro del pasado y del futuro, esto es, el presente como conjunto de posibilidades. La realización de una de esas posibilidades de la totalidad es el evento. La totalidad concreta es la trama de esos eventos (Silveira, 1995, p. 55).

Existe cierta similitud en cuanto al rol del evento propuesto aquí por Silveira y el espacio para la acción viable de Zemelman (1990). Es decir, en el evento, lo posible puede o no llevarse a cabo, pero es allí donde la experiencia se desenvuelve. A su vez, afirma Silveira, “cada evento es una totalidad parcial que, en el proceso de totalización, va construyendo el todo. No obstante, el evento no tiene autonomía de significación, sino que gana su significado de la trama” (1995, p. 55). Me permito enriquecer a la noción de evento, al señalar que se trata de acontecimiento que pueden adquirir diferentes magnitudes. Es decir, un evento –en los términos donde la experiencia se lleva cabo–, puede consistir, por ejemplo, en un encuentro de cientos de personas y decenas de organizaciones como lo fueron varios de los foros de Economía Social en Mendoza, o también en cada vínculo productivo o comercial en el marco de los circuitos económicos de las trayectorias empíricas seleccionadas para su estudio (ferias, intercambios de productores con redes solidarias, entre otros). Asimismo, incluyo en esa trama que da significado a los eventos, a los lugares en tanto materialidad que también les otorga sentido. En esta línea, la noción de lugar viene a solucionar el dilema de la aprehensión de la totalidad. Es decir, la totalidad puede ser entendida como la composición de esos fragmentos, aunque no es posible alcanzar su conocimiento, porque el pensamiento humano no puede abarcar todos los individuos (y elementos) del espacio. En cambio, “la única cosa que tiene existencia empírica y, por ello, es posible analizar, es el lugar, el fragmento, el individuo” (Silveira, 1995, p. 56).

Antes de continuar, es preciso ahondar un poco más en la relación espacio-lugar, en

particular, respecto de las diferencias entre ambos conceptos. Al respecto, algunas miradas sostienen, a grandes rasgos, que el espacio conlleva la idea de apertura y amplitud, mientras que el lugar se vería restringido a ciertos límites (Malpas, 2015). Basados en esto, los enfoques humanistas le han dado al lugar un contenido y un carácter propio vinculado a lo que se conoce como *sentido de lugar*. Según esta visión, se considera al lugar como un segmento del espacio cargado de significados, un espacio de la experiencia vivida (Cresswell, 2011). Evidentemente esta connotación retrotrae nuevamente al espacio vivido propuesto por Lefebvre como parte de la dialéctica del espacio, demostrando la necesidad de poner en consideración los aspectos subjetivos en la producción del espacio. Como señala Tuan (1977, p. 164; en Hoelscher, 2011, p. 252, traducción personal), “lugar refiere al proceso por el cual la vida cotidiana está inscripta en el espacio y dotada de significado por grupos específicos de personas y sus organizaciones”. Estas consideraciones recuerdan uno de los aspectos centrales del lugar, es decir, su capacidad para emplazar objetos o procesos.

Si bien la dialéctica propuesta por Lefebvre para la producción del espacio, permite sentar bases generales para un estudio espacial, para el análisis de la ESS creo necesario partir desde una herramienta analítica más cercana al trabajo cotidiano de las trayectorias empíricas, que me permita acceder al conocimiento de esa totalidad que en principio, parece alejada de sus prácticas. Por ello, entiendo que el concepto de lugar se constituye en esa herramienta geográfica útil para el análisis espacial de prácticas particulares insertas en estructuras socioeconómicas. En palabras de Oslander (1999) “las prácticas espaciales se concretan en el ámbito del lugar”. Como intenté mostrar, esos significados específicos están dados por las particularidades que encarna cada lugar, aunque es importante aclarar que esa singularidad, no va en desmedro de vinculaciones con el “afuera”. Por el contrario, considero que el espacio cuenta con un componente relacional, por lo que ningún lugar existe salvo en relación con otros y cada uno contiene otros que están conectados con él.

Agnew (2011; 1987) ha sido quien ha realizado una de las propuestas analíticas más adecuadas para abarcar el estudio del lugar desde todas las dimensiones mencionadas. Al igual que Lefebvre, basa sus supuestos en un análisis fundado en tres ejes con el que se distancia de los análisis dicotómicos, para poder captar así la complejidad del fenómeno espacial:

La primera dimensión es el lugar como localización o un sitio en el espacio donde una

actividad u objeto está localizado y que se relaciona con otros sitios o localizaciones por medio de la interacción, el movimiento y la difusión entre ellos (...) La segunda es la mirada del lugar como una serie de “locales” (localidades) o escenas donde las actividades diarias se desarrollan (...) La tercera dimensión es el lugar como sentido de lugar o identificación con el lugar como una única comunidad, paisaje y orden moral (Agnew, 2011, p. 326, traducción personal).

Como se puede constatar, la primera dimensión recupera el lugar en su cualidad de emplazamiento, aunque a la vez plantea un juego multiescalar; los mundos sociales locales (*locale*) del lugar no pueden entenderse por fuera del macroorden objetivo de la localización y la subjetividad del *sentido de lugar* (Agnew, 1987, p. 3) Precisamente, este sentido de lugar “refuerza la definición socioespacial de lugar desde adentro, por así decirlo (y) en su diferenciación con respecto a otros lugares puede convertirse en un “objeto” de identidad para un “sujeto”” (Agnew, 1987, p. 2). Sin embargo, es necesario aclarar que esa diferenciación mencionada, no implica aislamiento, sino todo lo contrario: “la identidad de un lugar –cualquier lugar– no está arraigada simplemente dentro del lugar, sino que está compuesta también por relaciones externas” (Massey, 2004, p. 79). Dicho de otra forma,

la especificidad de cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento. Es algo que yo he denominado “un sentido global de lugar”, un sentido global de lo local (Massey, 2004, p. 79).

Es decir, si bien es clave dar con estos significados específicos, los cuales están dados por las particularidades que encarna cada lugar, es importante aclarar que esa singularidad, no va en desmedro de vinculaciones con el “afuera”. Por el contrario, considero que el espacio cuenta con un componente relacional, por lo que ningún lugar existe salvo en relación con otros y cada uno contiene otros que están conectados con él. En este sentido, los aportes de Massey renuevan la mirada de Agnew y permiten comprender aún más la relación espacio-lugar. De todas maneras es preciso dejar en claro que esas vinculaciones se dan bajo relaciones de poder. Es decir, en determinadas relaciones, un lugar puede tener una posición dominante, mientras que en otras tiene una posición más o menos subordinada (Massey, 2004, p. 82). Se trata de lo que la

misma autora ha dado en llamar “geometrías del poder” (Massey 2008; 2004).

Teniendo en cuenta estos últimos aportes, es factible considerar al lugar como la sede de las resistencias al *espacio concebido* de Lefebvre, donde la creatividad de los emprendimientos asociativos, empresas recuperadas, nuevas cooperativas y otras organizaciones de la ESS, encuentra un terreno propicio para su surgimiento y desarrollo.

2.5. Del lugar al espacio: las prácticas espaciales como herramientas para la acción en las trayectorias empíricas en economía social y solidaria

Como he intentado analizar hasta el momento, la relación entre el espacio y el lugar es compleja, constituyéndose en uno de los dilemas centrales para la geografía, a la vez que emula la tensión en las ciencias sociales entre estructura y particularidad. El análisis del espacio desde la dialéctica, “niega los hechos aislados y los sistemas parciales aislados como modo de ser del mundo, porque ese abordaje no supera la apariencia del todo” (Silveira, 1995, p. 54). Por el contrario, enmarca a los procesos, los movimientos, las relaciones y las contradicciones, en una totalidad (Merrifield, 1993). Es en este punto donde comienza a vislumbrarse la complementariedad y el conflicto entre espacio (totalidad) y lugar (particularidad): “el espacio de la totalidad así cobra significado a través del lugar, y cada parte (cada lugar) en sus interconexiones con otras partes (lugares) engendran el espacio del todo” (Merrifield, 1993, p. 520, traducción personal). Vale aclarar que las partes se interconectan y se atraviesan para engendrar el todo (no desconociendo que bajo la hegemonía del capital, las conexiones que predominan guardan mayoritariamente un orden jerárquico en pos de su reproducción), dejando de lado la concepción cartesiana del todo como producto de la suma de las partes. Asimismo, cada una de esas partes contiene esa totalidad de un modo propio; en cada lugar afloran las tres dimensiones espaciales, de modo tal que podríamos afirmar, a riesgo de parecer una contradicción, que cada lugar contiene al espacio. En palabras de Oslender (2002), “el lugar contextualiza y arraiga a las conceptualizaciones lefebvrianas (lo concebido, percibido, vivido)”. Más allá de estas reflexiones, sigue siendo necesario preguntarse por el modo mediante el cual se puede articular el espacio de la totalidad con el lugar de lo local y cotidiano.

Una primera advertencia en esta empresa metodológica sería “no igualar lo local estrictamente con lo concreto (y) lo global con lo general” (Smith, 2002, p. 142). Por el

contrario, parece tratarse más bien de una relación estructurada de manera jerárquica bajo la lógica de una economía capitalista hegemónica, la cual indefectiblemente ejerce una influencia notoria sobre los lugares. No consiste en una relación de determinación pero sí de condicionamiento, en la que el lugar refleja a una escala menor, la lógica dominante del espacio. Esta relación jerárquica, a la vez, no debería desacreditar el interés por el estudio de los lugares y la cuestión de la diferencia geográfica, más aún si, como lo sugiere Oslender, son los ámbitos locales (dotados de un innegable sentido de lugar) donde nacen y se generan respuestas al capital, aspecto esencial a los fines de un estudio de la ESS como el presente. Estas experiencias alternativas al capital, aun condicionadas por una posición subalterna en las geometrías del poder, pueden proponer prácticas creativas con efectos que trasciendan lo inmediato tanto espacial como temporalmente, asumiendo “responsabilidad por los efectos globales de (sus) lugares locales” (Massey, 2008, p. 117). Entonces vale la pena preguntarse a los fines de esta investigación: en ese espacio de la totalidad dominado por el capital, ¿qué importancia tiene lo que sucede en el lugar? Y en esos espacios locales, ¿qué rol juegan las trayectorias empíricas en ESS? Finalmente es imprescindible lograr articular metodológicamente esas dos esferas para entender las prácticas de la ESS.

2.5.1. Escalas de acción política (o política de escalas)

Lo que parece estar detrás de estas incógnitas es la estructuración del espacio de acuerdo con diferentes escalas. En este sentido, Smith (2002) se cuestiona: “¿cómo construimos conceptualmente las localidades y la diferencia geográfica como foco de investigación, y cómo ellas se relacionan con otras escalas de diferencia geográfica?” (p. 139).

Para poder ensayar algunas respuestas, es necesario entonces aclarar que existe, por un lado,

una escala de análisis (que) es intelectualmente construida como un nivel analítico, capaz de facultarnos a la aprehensión de las características relevantes de una cosa que estamos investigando o intentando descubrir, a partir de una pregunta o de un problema que tengamos formulado (Lopes de Souza, 2013, p. 182).

En este sentido, para este trabajo he preferido apuntar al ámbito de Mendoza y, en

particular, al trabajo con dos organizaciones específicas de la ESS como herramienta analítica para aprehender el fenómeno en cuestión. Pero por otro lado, existe lo que se llama “escala de acción (referido a) un objeto específico y muy directamente político: aquello referente, en un raciocinio eminentemente estratégico, a la reflexión acerca del alcance espacial de los agentes” (Lopes de Souza, 2013, p. 182).

Con estas consideraciones, a modo de aproximación a algún tipo de respuesta preliminar, podría entenderse a la ESS como una mediación socioespacial, al intentar constituirse en un movimiento transicional que apunte a la transformación del espacio del capital, proceso que toma cuerpo en diversas experiencias socioeconómicas concretas. Dado el contexto local de surgimiento tanto de El Arca como de la UST, he circunscrito estas trayectorias al ámbito del lugar como punto de partida para el análisis. Desde allí, buscarían, por medio de acciones, vinculaciones y articulaciones que trasciendan los límites de esos lugares, alterar algún aspecto del orden imperante. Es decir, el tránsito hacia una ESS en tanto proceso transicional demandaría que se potencien las prácticas concretas, buscando expandir esa solidaridad, ampliando sus alcances al participar activa y conscientemente de un proceso de cambio de orden mayor (Coraggio, 2013).

Precisamente, y retomando el aporte de Smith, la trascendencia de escalas con el objetivo de afectar políticamente un espacio mayor, puede analizarse según lo que Lopes de Souza (2013) entiende por política de escalas, es decir:

la articulación de acciones y agentes operando en niveles escalares diferentes (esto es, que poseen magnitudes y alcances distintos) con la finalidad de potenciar efectos, neutralizar o disminuir el impacto de acciones adversas u obtener mayores ventajas de situaciones favorables; por ejemplo, ampliando esferas de influencia (al expandir audiencias, sensibilizar actores que sean posibles aliados, etc.) y propiciando sinergias políticas (al reclutar nuevos apoyos, forjar alianzas, etc.) (p. 196).

La articulación apuntada implica, además, producción y reconfiguración de las diferencias espaciales necesariamente por medio de algún tipo de jerarquización. Nacida como una noción para explicar la estructuración espacial del capital (“las escalas del capital”) y las diferencias espaciales impuestas desde arriba, el mismo Smith (2002) recuerda que “la construcción de la escala geográfica también resulta de y contribuye con la lucha social basada (y problematizada) en la clase, el género, la raza y otras

diferencias sociales” (p. 143).

2.5.2. Prácticas espaciales (insurgentes)

Ahora bien, las políticas de escala encierran cierto grado de abstracción propia de la planificación política. Las herramientas concretas para afectar el espacio, ya sea desde la mirada del capital como desde los sujetos subalternos, pueden hallarse en las prácticas espaciales entendidas como “prácticas sociales en las que la espacialidad (la organización espacial, la territorialidad, la “lugaridad”...) es un componente nítido y destacado de la forma de organización, del medio de expresión y/o de los objetivos a ser alcanzados” (Lopes de Souza, 2013, p. 241)⁶. Se trata de una de las herramientas claves en esta investigación en términos operativos, al emplearse para entender la conexión entre el lugar y el espacio. Así como las políticas de escala pueden ser herramientas tanto del capital como de las resistencias, las prácticas espaciales también pueden ser llevadas a cabo en el marco de ambas lógicas. Por ello, Lopes de Souza (2013) sugiere hablar de *prácticas espaciales insurgentes*, cuando remiten a la idea de praxis buscando la transformación de la realidad, políticamente hablando (p. 250). Estas prácticas espaciales son variadas según el tipo de espacio que buscan construir o afectar. En el caso de diversas organizaciones sociales, incluidas las de la ESS, lo que se pretende es la apropiación y el control de determinado espacio bajo presencia física, lo cual puede ser entendido como *territorialización en sentido estricto* (Lopes de Souza, 2013, p. 251), para lo cual, muchas veces, es preciso llevar a cabo la *refuncionalización y/o reestructuración del espacio material* (Lopes de Souza, 2013, p. 251) ante las necesidades para desarrollar allí nuevos procesos sociales. En otros casos, particularmente cuando las fuerzas del grupo no son lo suficientemente grandes, se apunta a ocupaciones del espacio temporales y simbólicas, es decir, a una *territorialización en sentido amplio* (Lopes de Souza, 2013, p. 252), o a la disputa de sentidos e imágenes en relación a determinados lugares cargados de un fuerte simbolismo, por medio de *resignificaciones de lugares* (Lopes de Souza, 2013, p. 253). Teniendo en cuenta el valor que ha tenido durante los últimos años la categoría

⁶ Como se puede constatar, el empleo del término “prácticas espaciales” que sugiere Lopes de Souza, no hace referencia directa a “la práctica espacial”, componente analítico de la dialéctica espacial propuesta por Lefebvre. Si bien pueden hallarse aspectos comunes (dado que el primer término tiene su origen en el segundo), al hablar en los próximos capítulos de prácticas espaciales, aludiré a las acciones llevadas a cabo por las experiencias concretas de la ESS con la intención de transformar su espacio.

territorio para las ciencias sociales en general, es preciso señalar que la misma pone en relación los conceptos de espacio geográfico y poder, no sólo en relación al tradicional poder político, sino también en un sentido más implícito y simbólico, de apropiación (Haesbaert, 2009). De la mano del concepto de territorio, camina la idea de *territorialidad*, que en palabras de Robert Sack (1986), es “el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influenciar, o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica”. La territorialidad, además de incorporar una dimensión más estrictamente política, hace referencia también a relaciones económicas y culturales, pues está “íntimamente ligada al modo cómo las personas utilizan la tierra, cómo ellas propias se organizan en el espacio y cómo le dan significado al lugar” (Haesbaert, 2007, p. 22). Aunque a priori, sea esta una categoría útil para analizar relaciones de poder en términos espaciales, en este trabajo he restringido su utilización de manera secundaria, en el marco de determinadas prácticas espaciales. Como bien apunta Mançano Fernandes (2005)

para todos los movimientos (sociales) el espacio es esencial. Es evidente que no existen movimientos sociales sin espacio. Todos los movimientos producen algún tipo de espacio, pero no todos los movimientos tienen al territorio como objetivo. Existen movimientos socioespaciales y movimientos socioterritoriales en el campo, en la ciudad y en el monte.

Es decir, los movimientos socioterritoriales (u organizaciones socioterritoriales) tienen al territorio no solamente como objeto, sino que este es esencial para su existencia. Para el caso de las trayectorias empíricas en ESS, en principio, el control de un determinado territorio sólo aparecería puntualmente⁷. Por ello, he supeditado el uso de este término sólo a determinadas prácticas espaciales, prefiriendo emplear *lugar* como la categoría de análisis que permite situar estas experiencias concretas.

Retomando la enumeración de prácticas espaciales insurgentes, precisamente para las organizaciones sociales abocadas al desarrollo de alternativas más o menos divergentes del mercado capitalista, la *construcción de circuitos económicos alternativos* (Lopes de Souza, 2013, p. 253) parece ser indispensable para avanzar en mayores grados de

⁷ Por ejemplo, si se tomase el caso de la UST como una organización campesina en términos generales, la defensa y/o conquista de territorios es esencial. Sin embargo, para el Área de Producción y Comercialización (dedicada al desarrollo de los circuitos productivos que analizaré), el territorio importa pero de manera más o menos tangencial a su trabajo cotidiano.

autonomía. En los casos de la UST y El Arca, estos circuitos incluyen diversas articulaciones entre el campo y la ciudad. Si esas articulaciones se llevan a cabo a corta distancia, pueden vislumbrarse determinados circuitos de proximidad donde la producción y la circulación del excedente se destinarían al consumo local o regional (Azevedo da Silva, 2009, p.15). Este tipo de *circuitos cortos*

se caracterizan por la circulación de productos frescos o artesanalmente elaborados y cuyas cantidades suelen ser poco expresivas para el conjunto del abastecimiento alimentario. (Además), la transformación y la distribución suelen estar en manos del productor y su existencia es sustentada, en la mayoría de los casos, por normas implícitas y relaciones de confianza (Azevedo da Silva, 2009, p.18).

Cuando los nexos exceden la escala local, suelen convertirse en mecanismos que buscan integrar espacios distantes con el fin político de obtener apoyo de otros sujetos de la ESS y/o con el objetivo de adquirir mayor visibilidad pública. Este tipo de vinculaciones pueden enmarcarse en la *construcción de redes espaciales* (Lopes de Souza, 2013, p. 254)

La categoría red sido ampliamente utilizada en relación a una forma particular de organizar el espacio geográfico (Dias, 2005; Santos, 2006; Blanco, 2009). No es el objetivo de este trabajo profundizar en un análisis de redes, aunque considero adecuado esbozar algunas de sus características dado que puede ser útil para comprender de manera más acabada determinadas prácticas espaciales llevadas a cabo por las organizaciones seleccionadas. En este sentido, una red es un padrón organizacional caracterizado por cierta flexibilidad y dinamismo de su estructura, y por la democracia y descentralización en la toma de decisión (Cássio Martinho, 2003; en Dias, 2005, p. 18). En términos metodológicos, esta perspectiva puede permitir leer, por detrás de las formas espaciales visibles, las redes que las estructuran y los flujos que las animan (Claval, 2005; en Blanco, 2009, p. 1284).

En los capítulos que siguen estudio en mayor profundidad, las prácticas espaciales llevadas a cabo por estas dos trayectorias empíricas con el fin de alcanzar sus objetivos económicos y políticos. Como se puede deducir, la propuesta de Lopes de Souza es lo suficientemente amplia y abierta como para describir y analizar nuevas prácticas o recrear las mencionadas, según las particularidades del caso. Asimismo, el geógrafo brasileiro propone tener en cuenta que las prácticas espaciales no suelen desarrollarse de

manera unitaria, sino más bien combinadas como parte de *estrategias socio-espaciales* (Lopes de Souza, 2013, p. 254).

El desafío entonces para las trayectorias empíricas en ESS residiría en el diseño y puesta en marcha de diferentes prácticas espaciales con el fin de reenfocar su retórica y sus prácticas en una escala más apropiada (North, 2005). Ese reacomodamiento de las escalas de acción no es un proceso libre de dificultades sino más bien contradictorio; consiste en la producción de espacio y, como se ha visto, el mismo incluye indefectiblemente disputas –explícitas e implícitas–, en este caso entre la lógica del capital y estas alternativas enmarcadas en la ESS. Para estas últimas, la disputa puede transcurrir por dos canales distintos aunque complementarios: “la escala de la lucha y la lucha sobre la escala son dos lados de la misma moneda” (Smith, 2002, p. 142).

Pero antes de adentrarme en el análisis de los casos, me encargo de explicitar diversos aspectos en torno a la metodología utilizada a lo largo de todo el proceso investigativo. Si bien ya adelanté algunas cuestiones en la Introducción, los párrafos que siguen se dirigen a detallar el enfoque metodológico utilizado y las etapas recorridas en el mismo.

Capítulo 3

Principios metodológicos y epistemológicos

Los supuestos epistemológicos que he adoptado en esta investigación, han sido expuestos a lo largo del capítulo anterior, acompañados por conceptos y categorías pertinentes al tema de estudio. Si bien una mirada aguda podría descifrar esos supuestos, prefiero expresarlos en este capítulo de manera más evidente de modo tal de poder adentrarme, posteriormente, a una descripción detallada de los pasos metodológicos seguidos para llevar a cabo esta investigación. En relación a esto último, la labor investigativa ha sido orientada, en un primer momento, a un estudio exploratorio del sector de la ESS en Mendoza, a modo de preámbulo de los estudios de caso. Justamente el eje de esta investigación se halla en el análisis profundo de dos trayectorias empíricas concretas en clave de conocer su trabajo en el marco de la ESS, y las prácticas espaciales que llevan a cabo y el rol de las mismas en la consecución de sus objetivos económicos y políticos. Por eso, a continuación detallo esas etapas como así también las vicisitudes que se me presentaron durante el proceso de investigación.

3.1. Reflexión epistemológica para una investigación cualitativa

El proceso de conocimiento que se despliega en esta investigación, se basa en una permanente *reflexión epistemológica*, es decir, “una actividad persistente, creadora, que se renueva una y otra vez...” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 46). Esta aclaración la realizo ya que se trata de una actividad flexible, a diferencia de la epistemología a secas que, en tanto disciplina acabada, se interroga acerca de cómo la realidad puede ser conocida, la relación entre quien conoce y aquello que es conocido, los presupuestos que orientan el proceso de conocimiento y la obtención de los resultados. Sin embargo, aquí la tarea ha sido distinta adaptando determinados enfoques y cuerpos conceptuales según la definición del problema de investigación y según las etapas del proceso.

Como mencioné en la presentación de este trabajo, para llevarlo a cabo he partido de una pregunta-problema, a saber: ¿qué papel adquieren las prácticas espaciales en los proyectos socio-productivos de las organizaciones de la ESS seleccionadas para el análisis? Este interrogante es acompañado por el supuesto de que esas prácticas colaboran con la sostenibilidad de cada organización bajo los principios económicos y

políticos de la ESS. No obstante, estos planteos van antecidos por otras cuestiones que refieren justamente a una reflexión epistemológica y que han quedado en evidencia en el desarrollo del contexto conceptual. Por un lado, se ha problematizado en relación a las posibilidades que tiene un determinado sujeto de alterar la estructura en la que se halla inmerso. Se trata, como mencioné, de una de las controversias históricas en las ciencias sociales en general, y en el marxismo en particular. En este sentido, lo que toma relevancia es “el marxismo del sujeto-objeto que (...) se plantea el problema de la relación entre estructuras, subjetividades y acciones” (de la Garza Toledo, 2011, p. 239). Bajo esta consigna, la estructura social se podría analizar desde una mirada que permita captar las posibilidades de alteración de la misma:

las transformaciones o actualizaciones de la estructura tendrían que ubicarse dentro del triángulo estructuras-subjetividades-acciones, identificando a los sujetos pertinentes, pero analizando-articulando sus acciones y subjetividades, vistas estas también como configuraciones con (determinadas) propiedades...(de la Garza Toledo, 2001, p. 18).

Este tipo de triángulo o configuración, permitiría sortear el tema de la estructura determinante, sin caer en un exagerado posibilismo del sujeto. Se tomaría entonces la recomendación de la *epistemología del sujeto conocido*, que advierte que “los sujetos no deben ser considerados como objetos sino como sujetos, pero sujetos con una realidad ontológica distinta a la presupuesta en la epistemología anterior, es decir, la del sujeto cognoscente” (Vasilachis, 2006, p. 51).

Retomando el interrogante acerca del sujeto y su estructura, el mismo tiene su parangón, si se quiere, en la cuestión del espacio (geográfico) en tanto producto de la lógica del capital que encorsetaría el accionar del sujeto a su entorno más cercano. En este caso, se tomaría al espacio desde una mirada estructuralista, entendiéndolo “como una jaula de hierro para la acción, de una dureza estructural tal que impida la creación” (de la Garza, 2001, p. 15). Por el contrario, si bien puede constituirse en condición, el espacio se puede convertir en un vehículo esencial para determinadas transformaciones sociales que alteren la estructura mencionada. Por ello, entiendo en esta investigación al espacio geográfico como producto y proceso productivo a la vez (Lefebvre, 2013). Esta *producción del espacio* incluye, como ya se dijo en el capítulo precedente, un enfoque tridimensional que posibilitaría la superación de una mirada estática del mismo: *espacio concebido*, *espacio vivido* y *práctica espacial*. Siguiendo en la misma línea

comparativa, el primer espacio se asemeja analíticamente a la estructura, el segundo a las subjetividades, y el tercero a las acciones.

Los sujetos de la ESS se desenvolverían entonces en ese espacio bajo determinadas posibilidades de acción, limitadas tal vez, pero sin dejar de ser activos ya sea para resistir y/o avanzar en la producción de algún tipo de espacio distinto al inicial. Justamente para situar esas posibilidades de acción, he recurrido a la categoría lugar, en tanto herramienta espacial desde donde analizar a las trayectorias empíricas en ESS. Así, se ensambla la combinación espacio-lugar, replicando otros ejes similares en la geografía crítica tales como totalidad-lugar (Silveira, 1995) y global-local (Massey, 2008; 2004). Toda esta propuesta espacial tiene su anclaje en las ciencias sociales, por medio de la citada la relación (problemática) entre estructura-sujeto.

Habiéndome desprendido del poder inmovilizador que posee la propuesta de un estructuralismo ortodoxo, el terreno queda abierto para una epistemología crítica que dé lugar a la transformación de la realidad. Por ello, el desafío epistemológico es poder “captar a la realidad en transformación, impulsada por factores estructurales y a la vez subjetivos, tanto en cuanto acción como en cuanto a subjetividad” (de la Garza Toledo, 2001). Justamente esta mirada va a contrapelo de la adopción de leyes sociales universales.

Atendiendo entonces a estas reflexiones epistemológicas, este trabajo puede caracterizarse como de naturaleza cualitativa dado que mi interés dirige a las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido. Por ello, los datos obtenidos por medio de una actitud inductiva, han sido sensibles al contexto social en el que han sido producidos y, fundamentalmente, apuntan a la comprensión de la complejidad o totalidad y el detalle (Vasilachis, 2006, p. 25). Así, la investigación se asentará, principalmente, en determinados supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del paradigma interpretativo, cuyo “fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 48). Es decir, la sociedad, a diferencia de la naturaleza,

es una producción humana respecto de la cual el análisis de los motivos de la acción, de las normas, de los valores y de los significados sociales prima sobre el de la búsqueda de causalidad, de las generalizaciones y de las predicciones asociadas al mundo físico (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 48).

Esta investigación de carácter cualitativo, ha implicado la inmersión en los procesos analizados, particularmente en el estudio del FESM, en donde participé activamente a la vez que capté los principales episodios de su constitución. En el caso de las experiencias productivas concretas, es decir El Arca y la UST, fue un trabajo interactivo entre quien escribe y los sujetos, descriptivo y analítico, “privilegiando las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios (aunque) el análisis de cómo las personas «ven» los cosas no puede ignorar la importancia de cómo «hacen» las cosas” (Vasilachis, 2006, p. 26).

3.2. Criterios para la selección de los casos de estudio

En la presentación de este trabajo, dejé explicitado de manera detallada los intereses que me llevaron a estudiar el amplio “sector de la ESS” en la Provincia de Mendoza. Sin intención de ser repetitivo, creo adecuado mencionar que el caso de esta provincia presenta algunas particularidades que lo hace atractivo para un estudio como este. Por un lado, es una de las tres provincias que cuenta con una legislación específica en la temática; se trata de Ley N° 8.435 que crea el Programa de Promoción de la Economía Social y Solidaria en Mendoza. Las otras dos provincias que cuentan con leyes similares son Río Negro (Ley N° 4.499) y Entre Ríos (Ley N° 10.151). Al igual que en Río Negro, el proceso de elaboración de esta ley implicó una serie de etapas que incluyeron reuniones y foros, reflejando en muchos sentidos, las demandas y expectativas de las bases sociales involucradas en la temática (Gallo y Jurado, 2017). Asimismo, este proceso estuvo antecedido por otros espacios de articulación política que aglutinaron a diversos sujetos de la ESS y otros cercanos al sector; en este sentido hago referencia a la MESM, diversos clubes de trueque, organizaciones sociales dedicadas a la producción de bienes y servicios, entidades dedicadas a la educación popular, sindicatos, entre otros.

Ahora bien, el espacio político por excelencia de la ESS ha sido el FESM. De él surgió una legislación específica y una gran cantidad de actividades de fomento y visibilización de la ESS. Sin embargo, como apunto en el capítulo siguiente, el mismo perdió vitalidad una vez sancionada la ley N° 8.435. De la misma forma, por ser el Foro un espacio de una elevada heterogeneidad y fragmentación interna, se tornó complejo la identificación en él de estrategias espaciales constantes y perdurables en el tiempo.

Por ello, en el marco de los objetivos de esta investigación, preferí trabajar con dos organizaciones representativas del sector de ESS en Mendoza, que han sido parte del FESM pero que lo han trascendido. Se trata, como ya dije, de El Arca y la UST, trayectorias empíricas que se han sostenido en el tiempo, siendo reconocidas en el sector a medida que han ido fortaleciéndose. En un trabajo cualitativo como el presente, los estudios de caso resultan una herramienta adecuada para abordar fenómenos sociales, considerando a los sujetos y sus prácticas, los procesos en los que están insertos y los contextos específicos de acontecimientos. Por su parte, “los estudios de casos múltiples permiten la comprensión de las causalidades «locales» y su generalización analítica en términos conceptuales y empíricos” (Neiman y Quaranta, 2006, p. 230).

Los criterios de selección de ambas trayectorias fueron: i) dilatada presencia en los espacios de debate y construcción política antes mencionados, principalmente la MESM y el FESM; ii) encarnan procesos productivos de una antigüedad considerable para el campo (ambas superan los 10 años de trayectoria); iii) presentan a la vez, algunos contrastes que pueden ser útiles para realizar comparaciones.

Respecto de la antigüedad productiva, si bien ese no es el único aspecto que encierra la sostenibilidad en la ESS, el tiempo de duración de una experiencia es relevante (Vázquez, 2010, p. 98); desde ese dato, se puede comenzar una indagación que busque conocer las causas de dicha permanencia en el tiempo.

Por otra parte, en relación a las diferencias que muestran ambas organizaciones, puedo discernir –fruto de mi experiencia en el ámbito de la ESS en general, y del trabajo de campo en particular– distintos enfoques políticos que, a priori, afectarían sus prácticas productivas en general, y espaciales en particular. Sumado a ello, El Arca podría caracterizarse como una organización de origen urbano marginal, mientras que la UST de antecedentes y actualidad rural. Estas cuestiones marcan una diversidad aun compartiendo pertenencia al mismo conjunto socio-económico. Precisamente ese ha sido un criterio fundamental a la hora de seleccionar estos dos casos; esas diferencias pueden mostrar aspectos de la ESS desde lugares distintos, aportando mayor riqueza al análisis de las prácticas espaciales.

Los casos se mencionan en este trabajo principalmente bajo el rótulo de *trayectoria empírica en ESS* (Pastore, 2010), aunque en algunos pasajes se los nombre indistintamente como *experiencia concreta en ESS* u *organización de la ESS* (u otras denominaciones semejantes). A su vez, en el interior de cada uno de los casos, se tomó como unidades de análisis a las *unidades productivas*, entendiéndose por tales a

determinadas líneas de elaboración de productos cuyas características son: a) relevancia productiva y política en la organización; b) elevado grado de encadenamiento desde la producción hasta la comercialización; c) aun a baja escala, encierran un proceso productivo que involucra un considerable nivel de transformación de la materia prima. Bajo estos parámetros, se incluye la producción de tomate triturado y la confección de ropa para trabajo (delantales, mamelucos) en el caso de El Arca; mientras que en la UST, se trata de la elaboración de tomate triturado y tomate entero, y la elaboración casera de conservas y encurtidos.

3.3. Operacionalización de las prácticas espaciales en economía social y solidaria: una construcción desde los estudios de caso

Tanto la categoría *espacio* como *lugar* dan forma, de manera general, al análisis de los dos estudios de caso de esta investigación. Podría decirse que ambas categorías, son empleadas como herramientas de diagnóstico y examen. Espacio es utilizada para describir y analizar la lógica subyacente a la acción geográfica, mientras que el uso de lugar es más recurrente dado que emplaza materialmente esas lógicas y se identifica con un sujeto (político) determinado. En los casos analizados, lugar ha sido útil para situar El Arca y la UST en un determinado contexto espacial: el *barrio*, *Jocolí* o *Nueva California*, en tanto espacios locales desde donde parte la labor productiva y política de cada una de estas experiencias en ESS, y sobre los que se ejerce influencia externa.

Sin embargo, la categoría *prácticas espaciales* cobra mayor relevancia en esta investigación, ya que permite estudiar a estas trayectorias empíricas desde su intención por alterar y transformar el espacio con el fin de alcanzar sus objetivos económicos y políticos. Es decir, consiste en una categoría que proyecta dinamismo geográfico. Tomada de forma genérica, es una categoría que precisa de mayores especificaciones. Si bien Lopes de Souza (2013) propone la práctica espacial *circuito económico alternativo* (p. 253), a mi entender, el nivel de generalidad es aún muy amplio. Es decir, el estudio de circuitos productivos insertos, a priori, en el campo de la ESS (y en particular, los de la UST y El Arca), pueden ser enmarcados en dicha práctica. Lo mismo sucede con la categoría *construcción de redes espaciales* (Lopes de Souza, 2013, p. 254) que, en cuanto genérico, envuelve un sinnúmero de prácticas que articularían de esa manera el espacio. Por ello, a continuación, detallo las categorías de análisis empleadas en esta investigación, incluyendo en ellas, además de sus características generales, algunos

componentes materiales que posibilitan su ejecución.

i) *Encadenamientos productivos*

De manera general, consiste en la articulación de diferentes puntos en el espacio, en el marco de un circuito productivo determinado. En el ámbito de la ESS, se trata de una práctica donde la trayectoria empírica busca avanzar en el control de una cadena productiva determinada, y con ello lograr mayores niveles de autonomía respecto a condicionamientos externos. Ese dominio de la cadena implica control espacial respecto de determinados lugares, como así también habilidad para estructurar de manera general el espacio por donde circula el bien o servicio en cuestión. Esto último se traduciría en una capacidad para la logística espacial.

Se trata de una práctica con un alto contenido de espacialidad, dado que suele tratarse de circuitos que presentan algún tipo de dispersión espacial (ya sea en las etapas productivas como en relación a las unidades productivas), con lo cual el encadenamiento puede tornarse más complejo. En cuanto a los componentes de esta práctica, en principio se pueden nombrar los siguientes: finca (si el circuito incluye la producción agrícola), fábrica u otro tipo de unidad productiva secundaria, comercio mayorista y/o minorista.

En el caso de la UST, la práctica toma características particulares que merecen ser destacadas. Por ello, se habla de la *cadena del tomate* en particular, ya que la organización ha logrado avanzar en el control del encadenamiento hasta la misma producción del plantín de tomate en un vivero propio. Asimismo, este circuito incluye el cultivo de una parte del tomate en dos fincas recuperadas por la organización. El control de ese espacio agrícola se fortalece gracias a la demanda que realiza la industria de una porción de su producción. Es decir, a la práctica espacial más amplia del encadenamiento, se agrega en su interior la *territorialización* de una parte de la producción primaria.

Por su parte, El Arca articula un encadenamiento productivo textil que se caracteriza por una elevada dispersión espacial en la producción industrial, ya que la confección de las prendas de trabajo se realiza en un sinnúmero de diminutos talleres hogareños desperdigados por el Gran Mendoza donde se confeccionan prendas de trabajo. En cambio, el consumo final se halla altamente concentrado en medianas y grandes empresas del capital mayoritariamente distantes del lugar de elaboración.

ii) *Circuitos cortos campo-ciudad*

En términos amplios, esta práctica se asienta en la corta distancia que recorre el producto desde su lugar de elaboración hacia el punto de venta. En el caso de productos de base agraria, se elaboran en el ámbito rural y se comercializan en los núcleos urbanos más cercanos. Esta proximidad puede basarse en una apuesta política de consumir lo que se produce localmente. Sin embargo, también existen limitaciones u obstáculos que definen esta práctica. En el caso estudiado de la UST, este circuito corto rural-urbano se explica, principalmente, en la pequeña escala de producción que no amerita grandes traslados, y en la ausencia de las habilitaciones bromatológicas del establecimiento de elaboración y del producto lo que impide su distribución a través de circuitos que impliquen mayor masividad y exposición a controles estatales.

En términos más concretos –y en el caso específico que se analiza– se trata de producción de conservas y bebidas en numerosos núcleos hogareños dispersos, la mayoría de ellos en el ámbito rural. En ellos, se solapa la lógica productiva y la reproductiva. La materia prima necesaria para la producción se obtiene, principalmente, en las cercanías de las viviendas ya que los productores al no contar con movilidad que les permita trasladarse a mayores distancias, aprovechan (y, a la vez, están condicionados por) los recursos del lugar. Las herramientas y maquinaria para la elaboración provienen de la misma unidad doméstica y/o las facilita la organización. Precisamente la maquinaria provista por la UST es de uso compartido, rotando de un lugar a otro a medida que es utilizada.

Un aspecto fundamental de esta práctica espacial reside en el punto final de la venta, materializado en ferias dinamizadas por la organización, justamente en zonas cercanas a los lugares de elaboración donde el mismo productor ofrece la mercadería (sólo excepcionalmente la producción llega a ferias en la ciudad). Estas ferias se convierten en acontecimientos (o *eventos* puntuales y breves) que ponen en contacto al productor con el consumidor en un mismo espacio físico, lo que permite un intercambio de pareceres respecto del producto final y posibilita la difusión de aspectos políticos de la propuesta productiva, entre otras cuestiones. Entonces la feria se carga de diversos sentidos (políticos, culturales, económicos) y pone en juego también el dominio de ese espacio por parte de la organización, ya que allí sí puede vender lo que en otros espacios no tiene permitido.

La práctica espacial se asienta entonces en dos componentes primordiales: la vivienda donde se produce y la feria donde se comercializa. Vale la pena resaltar que se trata de

una práctica espacial nacida de una fuerte limitación (baja escala de producción y ausencia de habilitaciones pertinentes) que se potencia en el eslabón final de comercialización.

iii) *Vuelta al lugar*

Esta práctica espacial puede enmarcarse en la propuesta de Lopes de Souza (2013) de *resignificación de lugares* (p. 253). La misma consiste en un movimiento espacial llevado a cabo por una organización de la ESS que persigue la recuperación de su espacio geográfico originario, con el fin de reactivarlo económica y simbólicamente. Se trata de experiencias que lograron crecer y trascender ese espacio vernáculo, y luego de un tiempo, deciden retornar al mismo por diferentes motivos. Esta práctica se destaca en El Arca, en donde la coordinación de la organización demuestra una clara intención por afectar el *barrio* más allá de las salas de elaboración ya existentes allí. El *locale* elegido para dicha acción son las uniones vecinales, espacios de encuentro y debate de los habitantes del barrio.

iv) *Replicación de trayectorias empíricas en puntos distantes*

Esta práctica espacial consiste en la reproducción de una determinada experiencia concreta en lugares más o menos distantes del original. En su análisis, se identifican los sujetos promotores de dicha expansión, los motivos, las elaboraciones que incluyen cada nuevo núcleo y sus compradores. En términos generales, se constata una clara intencionalidad por afectar escalas más amplias, con determinados objetivos económicos y políticos. Se trata de una *política de escala* (Lopes de Souza, 2013, p. 196) diseñada desde la organización estudiada. Asimismo, se analiza el grado de desarrollo de estos nuevos núcleos productivos y comerciales de modo tal de evaluar el éxito de dicha práctica.

v) *Redes comerciales y políticas*

Esta práctica espacial consiste en el establecimiento de vínculos productivos, comerciales y políticos a distancia, los cuales se activan de manera permanente u ocasionalmente según la necesidad del momento. Estos nexos permiten la expansión y el crecimiento de las trayectorias empíricas analizadas, demostrando también una determinada política de escala. En el análisis, se destacan los diferentes sujetos con los que se establecen esos vínculos (otras experiencias en ESS, Estado, empresas,

movimientos sociales, entre otros), el grado de coordinación/asociación, la lógica subyacente a dichas articulaciones, los fines políticos. Asimismo, la activación de estos nexos en espacios distantes no sólo buscaría ampliar la influencia geográfica de la trayectoria empírica en cuestión, sino también su fortalecimiento en el lugar. Se trata de una práctica espacial amplia, que según el caso específico, necesita de mayores o menores precisiones.

Es importante aclarar que a los fines analíticos, se presentan las prácticas espaciales de manera esquemática y por separado. Sin embargo, las mismas se desenvuelven en los casos de estudio de manera compleja, insertándose unas en otras. Por ello, una de las principales tareas para esta investigación consiste en identificar aquellas prácticas espaciales que se combinan, articulando espacios, objetivos y/o promotores, de manera tal de reconocer *estrategias socio-espaciales* (Lopes de Souza, 2013, p. 254) en el marco de la ESS.

De la misma forma, el análisis de estas categorías se combina con la identificación de aspectos propios de los sujetos de la ESS. Por un lado, se evalúa el grado de asociatividad interna de las unidades productivas por medio del reconocimiento de instancias de trabajo colectivo y colaboración tanto para la producción como para la comercialización. Además, se tiene en cuenta la presencia de asambleas u otros mecanismos de toma de decisiones que favorezca la horizontalidad y con ello, la autogestión. Gran parte de estas cuestiones pueden enmarcarse bajo un análisis de la organización laboral en el interior de cada experiencia. Dado que es un aspecto central a la hora de un estudio en el marco de la ESS, cada análisis de caso cuenta con un apartado dedicado exclusivamente al trabajo. En relación a sus vínculos externos, se evalúan los encuentros y acuerdos con otros sujetos de la ESS, el Estado en sus diversas formas y el sector empresarial, de modo tal de ponderar el grado de autonomía de las trayectorias empíricas. Además, se busca entender los objetivos puntuales y generales de las prácticas para poder así reconocer el enfoque político de cada organización en relación a la ESS, en clave de alcanzar la sostenibilidad en el tiempo.

3.4. Relevamiento de la información: etapas en el andar de la investigación

En términos generales, el trabajo de investigación y en particular, la labor de recopilación de datos e información pertinente al mismo, se dividió en cuatro grandes

etapas:

- 1º Etapa: se extendió desde marzo de 2012 hasta junio de 2015. Durante esos casi dos años y medio, me aboqué principalmente a recopilar información proveniente de fuentes secundarias para delinear lo que en este escrito he dado en llamar “sector de la ESS”.

Para describir los procesos previos a la MESM y el FESM, es decir, aquellos vinculados a los movimientos de desocupados, clubes de trueque y otros espacios políticos, recurrí a literatura académica que ha retratado a esos grupos y actividades. También me valí de otra invaluable fuente secundaria de información: diversos correos electrónicos de espacios políticos en los cuales participé, los cuales contenían minutas de reuniones y difusión de estas organizaciones. Asimismo, utilicé algunos artículos periodísticos en diarios digitales.

Todavía en esta primera etapa, en relación a la MESM, las fuentes de información se redujeron a correos electrónicos en donde se podía ver qué personas o grupos participaban de la misma, así como también los temas abordados por aquel entonces. En este caso, me apoyé también, como fuente primaria, en algunos recuerdos que mantuve por haber participado en varias reuniones de la MESM. Finalmente, para desarrollar todo lo relativo al FESM y la sanción de la Ley N° 8.435, busqué información también en correos electrónicos, especialmente en algunos comunicados que circularon por ese medio y que expresan determinados acuerdos políticos. Ciertamente estos escritos presentan detalles muy importantes que me posibilitaron comprender el funcionamiento de dicho espacio como así también ensamblar una sociogénesis del mismo. Por ello, los he sumado al Anexo Documental de esta investigación, bajo el mismo formato al que accedí a ellos (ver Anexo I y II). A esto, se sumaron el texto del Anteproyecto de Ley de Promoción de la Economía Social y Solidaria (2011) y el texto de la ley sancionada (2012). Otra fuente secundaria la encontré en los artículos y difusiones en diversos sitios de Internet, y en una serie de relevamientos e investigaciones referidos a algún aspecto en particular de la ESS en Mendoza (PROFAESS, 2014; Roitman, 2011; Bonus, 2011). Sin embargo, esto se complementó con una presencia prolongada en diversos eventos, de modo tal de realizar una adecuada observación directa y, en la medida de lo posible, también participante (sujeta a los permisos correspondientes), no sólo para poner en juego la capacidad de “ver”, sino también de “interactuar” con el “otro” (Ameigeiras, 2006, p. 113). Cada uno de esos eventos de los que participé, los entiendo como “un instante de tiempo dándose en un punto del espacio” (Santos, 2006, p. 93, traducción propia). Allí donde suceden, los eventos cambian las cosas y transforman los objetos

dándoles nuevas características (Santos, 2006, p. 95). Se trata de una categoría que me ha permitido de alguna manera encastrar cada una de las etapas relevantes de la sociogénesis de la ESS en Mendoza, principalmente en relación los foros. Precisamente participé del 2º Foro Regional de Economía Social “Las Heras”, el 6 de noviembre de 2010; 5º Foro Regional de Economía Social “Ciudad de Mendoza”, el 10, 11 y 12 de mayo de 2012; 7º Foro Regional de Economía Social “Guaymallén”, el 12 de junio de 2015. La mayoría de esas presencias no fueron sistematizadas; apenas algunas notas de campo que han sido volcadas al relato bajo ese rótulo.

Con todo este cúmulo de información, me lancé a la elaboración de un primer escrito borrador sobre la sociogéneiss del sector de la ESS en Mendoza, con el fin de contar con un estado de situación que permitiera avanzar con la investigación.

- 2º Etapa: se caracterizó por un ingreso al campo de manera más sistemática con la intención de obtener información de fuentes primarias. Esa observación participante supuso la combinación de distintas técnicas, vinculadas a formas de observación, modalidades de interacción, y tipos de entrevistas. Se trató de un método complejo y riguroso de desarrollar el trabajo de investigación en el campo (Ameigeiras, 2006, p. 124). Por su parte, mi inserción en el campo conllevó algunos dilemas, dada mi labor en la organización El Almacén Andante, una organización que forma parte del sector de la ESS en Mendoza. Es decir, si bien fui visto como un investigador que observa, participa y entrevista, a la vez se me trató como a un par (o compañero, para emplear un término de la jerga militante), lo cual me ubicó en un lugar particular en todo este proceso. Esta etapa transcurrió entre julio de 2015 y comienzos de diciembre de 2015. Teniendo como insumo el escrito borrador antes mencionado, pude identificar algunos nexos entre organizaciones y personas, referentes, y vacíos en la información que no permitían darle continuidad al relato iniciado en torno a la ESS en la provincia. Sobre la base de este conocimiento, llevé a cabo cuatro entrevistas con referentes de la ESS en la provincia, buscando de antemano no sólo diversidad política sino también poder abarcar con estos testimonios, diferentes periodos históricos en el andar del campo, especialmente aquellos puntos vacíos en la cronología antes desarrollada. Si bien las entrevistas guardaban cierta estructura general, cada una de ellas estaba especialmente pensada de acuerdo a la persona con la que se dialogaba. Además, con el correr de las preguntas (y de las entrevistas), el manejo de los tiempos mejoró notablemente, generándose un “diálogo sustentado en una capacidad de «escucha» que permite estar más atento a lo que «el otro dice, expresa, sugiere»” (Ameigeiras, 2006, p. 129). En este caso, se trató

de un muestreo intencionado (Quinn Paton, 2002), dado que se apuntó a determinados entrevistados de los que se esperaba obtener información relevante y valiosa (Stake, 1998, p. 17). La primera de ellas fue en julio de 2015 a Ernesto, referente del trueque en Mendoza, y partícipe activo de la MESM y de los primeros encuentros en torno al FESM. Luego, en agosto de 2015, me entrevisté con Hugo, referente en el FESM y representante de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) en ese espacio; y con Antonio, referente principal del FESM y de la organización El Arca (también participó de la MESM). Finalmente, los primeros días de diciembre de 2015, pude conversar con Diego, otro participante asiduo del FESM en su rol de técnico de la Dirección de Economía Social de Mendoza. Con él, pude acceder a una mirada sobre ese espacio político desde la gestión pública. Con toda esta información recolectada, pude avanzar y cerrar el escrito introductorio en torno a la ESS en Mendoza. Se trató de insumo que me permitió, por un lado, confirmar la gran heterogeneidad interna del sector e inestabilidad de algunas de experiencias empíricas integrantes, y –como consecuencia de lo anterior– constatar la dificultad en analizar las prácticas espaciales del sector como un todo; y por el otro, colaborar con la selección de dos experiencias empíricas –El Arca⁸ y la UST– las cuales han mostrado continuidad en ese recorrido y más allá de él, lo que las hace susceptibles de ser analizadas como estudios de caso⁹.

- 3° Etapa: comenzó en noviembre de 2015 (superponiéndose en unos días con la etapa anterior) y finalizó en noviembre de 2016. Es importante aclarar que previamente a esta incursión en el campo, durante algunos meses recopilé información de fuentes secundarias (trabajos de investigación, notas periodísticas, comunicados, entre otras) sobre los casos de estudio. A fines de aquel mes de noviembre, inicié una primera tanda de entrevistas y visitas a las dos organizaciones mencionadas. Primeramente, me dirigí a Jocolí para entrevistar a Marisa, una de las referentes del Área de Producción y Comercialización de la UST. A los pocos días de eso, visité las instalaciones de El Arca en Ciudad. Allí, participé de una reunión interna y me entrevisté nuevamente con Antonio, aunque esta vez en su calidad de referente de esta organización. Esa entrevista

⁸ En julio de 2015, participé del festejo por los 10 años de El Arca. Si bien en ese momento todavía no estaba plenamente decidido de trabajar junto a esa organización, comencé con el trabajo de campo y las observaciones.

⁹ En un primer momento, se había seleccionado una trayectoria empírica más, Crece desde el Pie, un grupo de productores del Valle de Uco (centro de la provincia de Mendoza). Sin embargo, luego de una evaluación respecto de la información de la que ya se disponía de la UST y El Arca, y dado los fines de esta investigación, se consideró suficiente trabajar con dos estudios de caso por lo que se desistió de seguir trabajando junto a esta nueva organización.

desembocó en una invitación a visitar una de las fábricas de la organización en el B° Aeroparque, lugar que, como se verá más adelante, está muy presente en su historia. Precisamente durante esa visita, participé de una junta comunal en una de las uniones vecinales de ese barrio (documentada como “notas de campo” del 2 diciembre de 2015), donde también entrevisté a Omar y Sandra, integrantes de la organización. Luego me dirigí a la fábrica conexas para conversar con dos trabajadoras de la misma, Rosa y Adela. Asimismo, también en diciembre de 2015, volví a Jocolí para entrevistar a dos trabajadoras –Natalia y Marta– de la fábrica de conservas que allí tiene la UST. Luego de este recorrido por las organizaciones, comencé a delinear los primeros escritos en clave de estudios de caso.

- 4° Etapa: los próximos ingresos al campo recién los llevé a cabo sobre el final de 2016, más precisamente en diciembre, y en marzo de 2017. Podría decirse que esa fue la cuarta y última etapa en la recopilación de testimonios cuyo objetivo fue complementar la información con la que contaba en relación a los casos de estudio. En esa oportunidad, logré conversar con Nicolás, joven integrante de El Arca (y durante un tiempo, presidente de la asociación) quien me brindó información que se apartó, en algún sentido, de lo dicho por Antonio. Me permito destacar esto ya que el clima de confianza que se generó entre quien escribe y el entrevistado, posibilitó el acceso a una mirada distinta en relación a los referentes con más tiempo en la asociación. Resalto esto, ya que en la entrevista realizada a Antonio, fui ubicado como receptor de un mensaje “sin grietas” sobre la organización. Es decir, el entrevistado evitó hablar de determinadas debilidades sobre la labor de la organización. Haciendo alusión a este tipo de vicisitudes en el trabajo de campo, Althabe y Hernández (2005) señalan que “nuestros interlocutores nos confieren un lugar en su mundo; es a partir de este posicionamiento impuesto que nosotros construimos nuestra perspectiva” (p. 82). Por ello, la entrevista con el joven referente me permitió enriquecer el análisis sobre accionar de la organización desde otra óptica. Asimismo, en diciembre de 2016, entrevisté a Cristina, trabajadora del área textil, de forma tal que pude conocer aún más algunas cuestiones sobre esa línea productiva. En marzo de 2017, realicé la última entrevista en profundidad con un trabajador de El Arca; conversé con César, quien se encarga del trabajo de vinculación entre los productores primarios de tomate y la organización.

Por su parte, el último grupo de entrevistas realizadas a integrantes de la UST, lo realicé también entre diciembre de 2016 y marzo de 2017. Por un lado, en diciembre asistí a

una feria de productores de la AF, en donde entrevisté a Eugenia, productora de conservas y encurtidos caseros. En marzo, viajé hasta Nueva California, Departamento San Martín para compartir el almuerzo junto a trabajadores y trabajadoras de la fábrica que allí se ubica, y conocer cómo llevan a cabo su labor. Por ese entonces, la producción de salsa de tomate estaba en su máxima expresión. Posteriormente, ese mismo día, me entrevisté con Blanca, referente también del Área de Producción y Comercialización, pero abocada al trabajo en la fábrica de Nueva California¹⁰.

Con todo el cúmulo de información obtenido a lo largo de cinco años, me dediqué a la redacción final del trabajo entre los meses de abril de 2017 y febrero de 2018.

3.5. Consideraciones en torno a las entrevistas en profundidad

Antes de cerrar con este capítulo, no quiero dejar de destacar al rol fundamental que han tenido las entrevistas en profundidad. Se trató de entrevistas semi-estructuradas, cuestión que, gracias a la dinámica con la que se desarrolló la mayoría de los entrevistados, permitió abrirlas a preguntas nuevas y a conversaciones que perdieron el hilo original con las que habían sido pensadas. Por ello, como se verá a lo largo del trabajo, he dado un lugar preponderante a los testimonios de los sujetos. En este sentido, destaco las entrevistas que brindaron Blanca, Natalia, Marta y principalmente Marisa. Este último testimonio ha sido de una riqueza inigualable, por lo cual he conservado prolongados fragmentos intactos para compartirlos en el escrito. Algunas respuestas han alcanzado un elevado nivel de detalle en las descripciones de las acciones de la organización, como así también en relación a los espacios donde se han desarrollado. Si bien puede ser exagerado hablar de verdaderas *descripciones densas* al decir de Geertz (1995), son dignas de ser puestas en valor.

Respecto a los temas abordados en las entrevistas, por un lado se hallan aquellas que permitieron elaborar la sociogénesis del sector de la ESS en Mendoza, y por el otro, las que se dirigieron a describir el trabajo de las organizaciones y descubrir las prácticas espaciales llevadas a cabo en tal sentido. En el primer grupo, las entrevistas presentan algunos fragmentos que apuntan, en cierto sentido, a la reconstrucción de la historia personal de los sujetos y sus trayectorias en relación a la temática. Además, buscan

¹⁰ La última entrevista que realicé fue a Raimundo, encargado de un circuito de comercialización de cueros de chivo que estuvo llevando a cabo la UST. Sin embargo, como esa línea productiva no fue incluida en el trabajo final, tampoco esa entrevista ha sido tenida en cuenta.

descubrir vínculos entre participantes de los espacios políticos que aglutinaron experiencias concretas en ESS, avances en la temática, dificultades y puntos inconclusos para el campo.

En el segundo grupo, las entrevistas abarcan temáticas diversas en relación a las unidades productivas: contexto espacio-temporal de surgimiento, trabajo, relación con el Estado y con otras trayectorias empíricas, estrategias de producción y de ventas, difusión de los principios y las experiencias concretas en ESS, vínculos políticos. Particularmente los últimos puntos apuntaron a descifrar las prácticas espaciales llevadas a cabo por estas organizaciones. Desde el punto de vista formal, vale la pena aclarar que las citas referidas al trabajo de campo aparecen como “entrevista”, “comunicación personal” o “notas de campo”, según corresponda.

Finalmente quiero recuperar algunos aspectos del trabajo de campo, que me retrotraen tanto a lo planteado al comienzo de este trabajo como a lo dicho algunos párrafos atrás. El rol particular que ejercí previo a la realización de esta investigación (participante de una organización de la ESS), me otorgó una posición y una forma de aproximarse a los objetos-sujetos de estudio de una forma particular. A esa trayectoria personal en el campo, se sumó mi nuevo lugar de investigador. Bajo estas condiciones, mi ingreso al campo adquiere diferentes rótulos según la situación de intercambio, es decir, según la entrevista o la participación en determina actividad: el compañero (de militancia), el amigo, el investigador, el visitante. Por ejemplo, el día que visité la fábrica de la UST en Nueva California, me encontré con un grupo de trabajadores que estaban en plena producción de tomates. No se encontraba allí la referente de ese espacio productivo. Permanecí allí un tiempo y fui invitado a almorzar. Los intercambios verbales fueron pocos (notas de campo, 10 de marzo de 2017). Luego, me dirigí a la vivienda de Blanca, una de las referentes de esa fábrica para llevar a cabo la entrevista convenida. En su relato, ella comentó que había anunciado mi visita a los integrantes de la fábrica y que de manera intencional, no había participado de esa primera instancia. Es decir mi visita y por ende mi presencia, había sido ubicada por la referente –y por el resto del grupo– en un lugar que yo desconocía. Si bien busqué ser observador (activo) de la producción en la fábrica, allí era el visitante y los trabajadores me confirieron ese rol bajo determinadas prerrogativas. En estos casos, dicen Althabe y Hernández (2005), “el antropólogo se ve proyectado, desde su llegada, en un juego cuyas reglas ignora. Enajenado de sí mismo es propulsado, en tanto actor, dentro de una escena cuyo sentido desconoce” (p. 74). Por ello, es preciso reconocer esas situaciones de intercambio,

entendiendo que lo que allí sucede es también el objeto de análisis. En definitiva, los dilemas plantados alrededor de esta investigación pueden entenderse como tensiones propias de la labor del investigador. Al contrario de su negación, *“la contradicción no resuelta es la vía a través de la cual se puede elaborar el sentido antropológico”* (Althabe y Hernández, 2005, p. 84, cursivas en el original).

Capítulo 4

La economía social y solidaria en Mendoza: la configuración de un sector heterogéneo

De manera amplia, el campo de la ESS puede ser entendido como fruto de un proceso socio-económico enmarcado en las tensiones entre la economía del capital, el Estado y la economía popular. Estas disputas, aun bajo lógicas similares en economías dominadas por el capital, pueden presentar algunas características particulares según el recorte espacio-temporal que se tome para desarrollar el análisis. Allí, los diferentes sujetos intervinientes en el proceso, se vinculan en un juego de conflictos y acuerdos, otorgando una particular identidad a ese conjunto de experiencias empíricas. En algunos lugares, sobresale el movimiento cooperativo, en tanto tipo de experiencia más antigua e institucionalizada, como el principal elemento articulador de prácticas económicas que se proponen como alternativas al capitalismo. En cambio, en otros, el impulso a la unidad se sostiene principalmente en la acción estatal por medio del reconocimiento legal de nuevos formatos asociativos y de diversas herramientas de financiamiento.

En este capítulo, me adentro en el estudio de la conformación y desarrollo denominado “sector de la ESS” en Mendoza. En cuanto estrategia metodológica, esto es un intento por trascender los análisis microscópicos que únicamente centran su atención en el funcionamiento interno de una determinada organización cooperativa. Sin embargo, como ya he afirmado, la descripción de este fenómeno particularmente en Latinoamérica, resulta una tarea compleja dado que, a diferencia del movimiento de economía social histórico, la mayor parte los sujetos de la nueva economía social o ESS no cuentan con un status legal que permita ubicarlos en registros estatales u otros similares. Por ello, el núcleo central y el principal aporte de este apartado reside en la elaboración de un recorrido por lo que –según la diversa literatura consultada, los diferentes testimonios de referentes provinciales en la temática y mis conocimientos previos en el campo– son los principales hitos históricos y núcleos organizativos que han desembocado en el actual FESM, la última expresión organizativa de este tipo de trayectorias empíricas en la provincia hasta 2015.

El objetivo general de este capítulo se dirige a caracterizar el mencionado sector, respetando –como se afirmó en el capítulo anterior– la categoría nativa emergente de

diversos documentos y testimonios recogidos a lo largo de esta investigación. Particularmente, mi intención es identificar a sus principales artífices, ya sean individuos, organizaciones sociales y organismos estatales inclusive, como así también a los eventos que posibilitaron su materialización.

4.1. Lo existente, lo proyectado, lo inacabado

La inquietud planteada respecto de la composición del llamado “sector de la ESS” en Mendoza, denominación que abunda en los relatos de sus integrantes, exige antes la formulación de siguiente pregunta: ¿Existe tal conglomerado de organizaciones más o menos articuladas en este espacio geográfico? La respuesta a la que se pueda arribar, dependerá de las cualidades que se elijan como indispensables para la conformación de dicho conjunto de experiencias socio-económicas. La resolución de esta cuestión implica grandes dificultades, ya que, como sostiene Chaves (1999), aunque ciertas categorías de entidades, al menos en el plano teórico son fácilmente encuadrables en un “sector diferenciado”, muchas otras se sitúan en “zonas institucionales fronterizas” entre sector público, sector capitalista y sector de la economía social (p. 123). Ante este desafío, me apoyo no sólo en conocimientos académicos, sino también en los criterios que esgrimen los mismos involucrados en esta sociogénesis.

En aras de esbozar una respuesta a este interrogante, a los fines meramente analíticos y de manera amplia, retomo como punto de partida la consideración de la estructura económica en tanto economía mixta (Coraggio, 2014, p. 24), dentro de la cual la EP tendría la capacidad de encarar un proceso transicional hacia un proyecto de la ESS. En otras palabras, el desafío sería articular la heterogeneidad de esa EP fomentando asociaciones, cooperativas y redes solidarias, es decir, formas organizativas que trasciendan a los miembros de cada núcleo organizativo, posibilitando la irrupción de la denominada ESS.

De esto último, surge una distinción que es necesaria tener en cuenta; por un lado, la consideración de la ESS en tanto proceso actualmente en marcha y, por el otro, el proyecto político a futuro que se anhela construir. Si bien lo señalado en el párrafo anterior sobre la potencialidad de la EP se desarrolla en el plano de las acciones a fomentar y promocionar (y, por ende, de lo prospectivo), a la vez se trata de asociaciones y vínculos cooperativos que, en muchos casos, ya existen, algunos bajo

formas organizativas bien delineadas, y otros embrionarios. Justamente aquí se halla uno de los ejes del presente capítulo, es decir, en la identificación de procesos y sujetos que, de manera más o menos sostenida, han avanzado en mayores grados de organización, desde acciones individuales (más próximas a la mencionada EP) hacia espacios colectivos de coordinación política. Se trata de la combinación de experiencias concretas cuyos integrantes comparten su condición de trabajadores, sujetos productores/creadores bajo una racionalidad reproductiva. Huelga decir que consisten en procesos en construcción y, naturalmente, inacabados.

4.2. Un proceso actual de gran envergadura y de difícil mensura

En el plano de lo concreto, el estudio de la ESS en un determinado contexto geográfico puede dirigirse a la cuantificación de este fenómeno con el objeto de ponderar su peso en la estructura económica de ese espacio. Como ya se señaló, este tipo de trabajos han sido muy bien desarrollados en el ámbito de la llamada economía social histórica, es decir, aquella vinculada a experiencias legalmente constituidas precisamente porque se trata de cooperativas y asociaciones que suelen figurar en registros públicos¹¹.

En el caso de la experiencia latinoamericana de las últimas décadas, donde el fenómeno es mucho más diverso, heterogéneo y difuso, se presentan numerosos inconvenientes a la hora de alcanzar exhaustividad en el análisis de las prácticas concretas. Sin embargo, existen algunos intentos por mensurar, aunque sea en parte, estos procesos. En el caso de Argentina, la ESS en general, y la EP en particular, ha recibido un importante impulso por el Estado, a través del microcrédito para organizaciones de base comunitaria y productiva. En este sentido, hay quienes estiman que alrededor de 1.800 organizaciones sociales (que incluyen a casi 5.000 técnicos), han aplicado localmente en forma directa la metodología de microcrédito para emprendimientos variados. Antes de la creación de la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI), en Argentina nunca se habían excedido los 6.000 créditos frente a los más de 330.000 que hasta ahora ha otorgado este organismo (Rofman, 2014). En tanto sujetos de la EP, se cree que el sector involucra alrededor de 1.500.000 (Isaía y Aruguete, 2016), representando su producción de bienes y servicios el 10% del Producto Bruto Interno (PBI) (Varela y

¹¹ A pesar de contar con una mayor disponibilidad de datos estadísticos, como se constató en el primer capítulo, esta labor no es del todo sencilla inclusive en contextos europeos.

Vila, 2016). La magnitud de este fenómeno ha posibilitado el surgimiento de algunas organizaciones tales como gremios, federaciones y confederaciones según el rubro de actividad o el tipo de organización como, por ejemplo, la mencionada CTEP. El nuevo cooperativismo también ha sido fundamental en el crecimiento de la ESS en Argentina. Tan es así que, en 2014, de las 28.853 entidades registradas en el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), 22.516 eran cooperativas de trabajo (en 2001, eran sólo 6.686) mostrando su relevancia y dinamismo, mientras que los formatos tradicionales como las cooperativas agropecuarias, de seguros y vivienda, crédito y provisión, fueron los sectores más afectados por la reducción de entidades activas y sus respectivas redes operativas (Vuotto, 2014). Vale la pena aclarar que los datos que aquí se han vertido son generales y no apuntan a alcanzar elevada precisión en el análisis del fenómeno, aunque si permiten contar con una idea general de su relevancia en Argentina.

En el ámbito de Mendoza, existen algunos informes con pretensión de cuantificar el fenómeno. Por un lado, el ya mencionado “Fortalezas y debilidades en las estrategias de intercambio y comercialización de la agricultura familiar en la provincia de Mendoza” (Bonus y otros, 2011), lleva a cabo un profundo relevamiento de ferias y cadenas asociativas encargadas de la distribución de productos de la agricultura familiar, además de describir algunos programas de apoyo estatal en este sentido. Allí, se define un primer grupo de experiencias compuesto por Ferias del Productor al Consumidor, donde se relevaron tres trayectorias empíricas: Bioferia, Feria Franca Tunuyán y Feria Productores Minoristas Unidos de San Carlos. En el segundo conjunto, es decir Ferias de Mediación, se encuentran las Ferias de Base Agropecuaria –o Ferias “Minoristas”–: Feria Municipal de Maipú, Feria Franca Municipal (San Rafael) y Feria Municipal de Junín. Dentro de las Ferias de Mediación, también se incluyen a las Ferias de Base No Agropecuaria –o Ferias “Andinas” –; estas ferias son Ugarteche de Luján y la feria de Cordón del Plata de Tupungato. Otro grupo es el de las Comercializadoras donde se encuentran El Bolsón de Verduras, El Almacén Andante y Siembra Diversa. Por último, se enuncian Cadenas Asociativas Especializadas tales como ApiTun (Apícolas de Tunuyán) Néctar del Desierto (Lavalle) y CAYAL, todos productores apícolas; Productores Unidos del Este, Asociación Vinos Caseros de Lavalle, en tanto productores de vinos caseros; y la Asociación de Camoteros San Cayetano (productores de camote). Se trata de un trabajo que realiza un mapeo cabal de la situación bajo estudio, precisamente porque apunta a un conjunto reducido de actores específicos de la

ESS en Mendoza –el eslabón de comercialización de productores de base agraria– lo que permite una mejor recopilación de la información. Entre los datos cuantitativos que se ofrecen en el informe, se puede mencionar la cantidad estimada de familias productoras (entre 250 y 350 familias) y de consumidores (entre 2.500 y 3.000), y los volúmenes de ventas (\$516.000 por mes) (Bonus y otros, 2011, p. 51).

Otro estudio sobre este amplio sector (Promoción de Finanzas Alternativas para la Economía Social y Solidaria [PROFAESS], 2014), busca identificar a los posibles tomadores de microcréditos en la provincia. Para ello, basándose en un informe del gobierno mendocino del año 2012, busca dimensionar el alcance general de este fenómeno en Mendoza mediante algunas cifras sobre el sector: 180.000 personas participan como productores, consumidores o miembros de instituciones relacionadas a la ESS (cooperativas, mutuales, organizaciones de microcréditos, etc.); 2.500 organizaciones se vinculan con este sector; en lo concerniente a ferias cooperativas, se agrupan 1.500 productores y 1.700 locales de venta al público; hay más de 11.000 pequeños productores, agricultores familiares y artesanos, inscriptos en el monotributo social; mientras que son 120 organizaciones de microcrédito y se han entregado más de 8.000 préstamos con garantía solidaria en el año 2011 (Subsecretaría de Comunicación Pública de Mendoza, 2012; en PROFAESS, 2014, p. 10). En cuanto a nombres propios, el informe menciona una gran diversidad de trayectorias empíricas: redes, mesas de articulación política y organizaciones (Red de Bancos Populares de Cuyo, Mesa de Empresas Recuperadas y Autogestionadas de Mendoza, Empresas Recuperadas de Mendoza, Red de Salseros del Norte de Mendoza, Red de Comercio Justo, Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST), El Almacén Andante, Red de Organizaciones Sociales de Las Heras, Red de Organizaciones Sociales de Maipú, Mesa de la Agricultura Familiar, Red de artesanos); otros actores (El Arca, Centro de Estudios de Economía Social de la UNCuyo, Cooperativa de la Agricultura Familiar y Economía Social (COOPAFE), Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA); actores estatales (Subsecretaría de Desarrollo Humano y Comunidad de Mendoza; Subsecretaría de Agricultura Familiar, Delegación Mendoza; Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación; Dirección de Desarrollo Socioproductivo de Mendoza; Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; Área de Desarrollo Local del departamento de Guaymallén; Dirección de Desarrollo Económico del departamento de Las Heras) (PROFAESS, 2014, p. 17). Como señalé respecto de la información sobre Argentina, más allá de la exactitud (o no) de algunos de los datos

mencionados, da una idea de un fenómeno que, al menos, ha mostrado signos de revitalización en los últimos años en la provincia.

Existen otros estudios similares que se plantean como objeto de análisis a la ESS específicamente. Por un lado, cito un informe titulado “Estudio de caracterización y cuantificación de la Economía Social Argentina. Primera Fase” (Roitman, 2011), en donde se lleva a cabo primeramente una tipología general de los actores de la ESS, para luego ubicarlos en Argentina y, especialmente, en la Provincia de Mendoza. Otro trabajo ya mencionado, que posa su atención en este sector socio-económico en Mendoza, se denomina “Territorio y Economía Plural: una aproximación al desarrollo” (Gudiño, 2015). Además de otras apreciaciones conceptuales, se hace hincapié en el análisis de la situación socio-económica en Mendoza y, en particular, en el Departamento de Lavalle, al norte de la provincia. También se destaca el rol de determinadas experiencias asociativas en el desarrollo de esos parajes, entre las que sobresale la UST por su trayectoria e influencia en esa parte del territorio mendocino. Principalmente en estos dos últimos trabajos –aunque se puede hacer extensivo a todos los trabajos mencionados– el principal inconveniente que existe para dimensionar de manera fidedigna la relevancia de la ESS se encuentra en la ausencia de estadísticas específicas y confiables en torno a este sector socio-económico (Gudiño, 2015, p. 85; Roitman, 2011, p. 32). Al respecto, se puede realizar un ensayo similar el propuesto por Vuotto (2014), pero para el caso específico de Mendoza. En este sentido, de las 632 cooperativas que el registro del INAES declara como activas, 469 comenzaron su actividad formal desde 2001 y de esa cantidad, 386 se constituyeron como cooperativas de trabajo. Destaco esto ya que con la sanción en el año 2006 de la Resolución N°3026/2006 por parte del mismo INAES, se instrumentó un mecanismo especial para agilizar la creación de cooperativas de trabajo. Resta saber qué porcentaje de estas nuevas cooperativas nacieron desde la labor previa de organizaciones sociales vinculadas a la ESS o, por el contrario, como herramientas para encubrir relaciones asalariadas. En todos estos casos, se recurre principalmente a la información ofrecida por el INAES en torno al cooperativismo efectivamente registrado que, si bien puede aproximar al conocimiento del fenómeno, no da cuenta de la gran diversidad y riqueza interna de organizaciones de hecho, como así tampoco de los variados encuentros entre sujetos de la ESS, todo lo cual le otorga identidad a este sector en la provincia.

4.3. Herramientas para la caracterización de un sector

El desafío entonces se dirige a reconocer ese cúmulo de experiencias en Mendoza e identificar espacios de articulación en relación a la temática. Como señalé en los primeros párrafos de este capítulo, parto del supuesto que el sector de ESS en un determinado contexto espacio-temporal depende de los diferentes sujetos intervinientes en el mismo, que se vinculan en un juego de disputas y acuerdos, otorgándole identidad a ese conjunto socio-económico. Como afirmara Rincón Gamba (2011), los procesos de la ESS en entornos geográficos específicos, posibilitan el surgimiento y la constitución de nuevos sujetos sociales, distintos de los que construye el capital. Es decir, la conformación de un sector de ESS combinaría, por un lado, sujetos históricos instigadores de dicho proceso y, por el otro, recrearía, transformaría y posibilitaría la aparición de nuevos sujetos fruto de los acontecimientos. En cualquiera de los casos, esos sujetos involucrados en el crecimiento de la ESS, le otorgarían una impronta específica a ese proceso.

Por ejemplo, en el caso venezolano, Bastidas-Delgado y Richer (2001) recalcan el rol del amplio movimiento cooperativo, en tanto tipo de experiencia más antigua e institucionalizada, como el principal elemento articulador de este conjunto de trayectorias socio-productivas. Probablemente esto se deba a que, en las últimas décadas, diversas experiencias cooperativas legalmente constituidas han resuelto con considerable éxito, diferentes necesidades de una buena porción de la población. Ejemplo de ello son las diversas modalidades cooperativas constituidas alrededor de la Central Cooperativa de Lara (CECOSESOLA), como las Ferias de Consumo Familiar que, desde 1983, desarrollan la mayor experiencia de consumidores organizados del país. Asimismo, se agregan al amplio espectro de organizaciones de la economía social o –como los autores también llaman– tercer sector, las Organizaciones sin fines de lucro, las Organizaciones no Gubernamentales y otra amplia gama de organizaciones encuadradas en los denominados “grupos de autoayuda”.

Por su parte, en Ecuador, el impulso se ha sostenido principalmente en la acción estatal y su institucionalización a través de la nueva constitución de 2008, bajo el rótulo de “economía popular y solidaria” (Coraggio, 2012). En su preámbulo, se expresa la decisión (y el deseo) de “construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*”

(Constitución de la República del Ecuador, 2008), basado, entre otras cuestiones, en el anhelo por llevar a cabo una práctica económica sustantiva que priorice la reproducción de la vida sobre la del capital. Por ello, en el Artículo 283 (Constitución de la República del Ecuador, 2008), define al sistema económico al que se apuntaría como “social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir”. En este mismo artículo, se enuncia el carácter mixto que se le otorgaría a la economía: pública, privada, mixta, popular y solidaria. Esta última incluiría a “los sectores cooperativistas, asociativos y comunitarios” (Constitución de la República del Ecuador, 2008, Art. 283).

En relación a Brasil, en el mencionado trabajo de Lemaitre (2009), se reconoce una serie de actores que, agrupados en relación a prácticas similares, han forjado una identidad común y un reconocimiento mutuo en torno a la denominada “EcoSol”. En términos generales, la autora afirma que en Brasil, estas prácticas se identifican a partir de dos rasgos característicos: la autogestión y su conformación como movimiento social. Estas características, según un análisis cronológico, se han construido a lo largo de una historia que, si bien reconoce parte de sus raíces en el histórico movimiento cooperativista, se cimientan en procesos sociales más cercanos en el tiempo como los movimientos eclesiales de base y los movimientos sociales campesinos. Recuperando la dinámica de debate en foros, en particular la experiencia del Foro Social Mundial, el sector de la EcoSol –como lo llama la autora– se afirma actualmente en una dinámica de redes que, entre otros objetivos, han logrado el reconocimiento estatal con la creación en 2003 de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) como parte del Ministerio de Trabajo y Empleo. En términos generales, considero que algunos de los aportes de Lemaitre pueden ser claves para identificar (y caracterizar) un sector de la ESS: el reconocimiento mutuo de sujetos participantes de ese proceso, caracterizado por espacios de debate político como foros o redes, y la presencia del Estado promoviendo como así también obstaculizando este fenómeno económico. Es decir, además de tener en cuenta la existencia de determinados sujetos individuales y colectivos promotores de estos procesos –incluyendo al Estado–, esta última referencia agrega los espacios de encuentros como ámbito para el reconocimiento mutuo de esos sujetos.

Podría decirse que la propuesta de la autora brasilera es la que presenta mayores

semejanzas al proceso mendocino que, como ya aclaré, denomino “sector de la ESS”, respetando una categoría nativa. Sin embargo, a diferencia de los contextos europeos donde se utiliza este mismo término, aquí se hace referencia a un proceso que incluye el devenir de diferentes sujetos (organizaciones sociales, cooperativas, empresas recuperadas, microemprendedores, entidades estatales, entre otros) y mecanismos de articulación política (encuentros, mesas y foros). Se trata de un espacio amplio, diverso y heterogéneo, que con el transcurrir del tiempo, fue ganando legitimidad social.

4.4. El dinamismo y los encuentros en la economía social y solidaria de Mendoza: sujetos activos a partir del reconocimiento mutuo

En los párrafos que siguen, encaro el desafío de avanzar en el estudio de la conformación de lo que se puede llamar sector de la ESS en Mendoza. Dado su permanente dinamismo, desde un punto de vista epistemológico, una de las dificultades de dicha labor consiste en cómo captar esa realidad en permanente transformación, “impulsada por factores estructurales y a la vez subjetivos, tanto en cuanto acción como en cuanto subjetividad” (de la Garza Toledo, 2001, p. 110). Por otra parte, como ya he afirmado, su descripción en términos concretos resulta una tarea compleja dado que, a diferencia del movimiento de economía social histórico, la mayor parte de los sujetos del nuevo cooperativismo o ESS no cuentan con un status legal que permita ubicarlos en registros estatales u otros similares. Por ello, recurro al conocimiento adquirido por medio de la participación a lo largo de los últimos 10 años en diferentes instancias políticas referentes a la temática. Esta fase del trabajo surge de la motivación por conocer los antecedentes del mencionado FESM, teniendo en cuenta el reconocimiento social con el que cuenta como espacio actual de coordinación política representativo de la ESS en la provincia. Por ello, la exposición de los resultados de esta primera etapa de la investigación, se vertebra en torno a un relato cronológico que toma en cuenta algunos de los efectos sociales de la crisis de 2001 en Mendoza, y finaliza en el año 2015, momento en el cual participé del 7° Foro de Economía Social. La intención principal se dirige a captar aquellos sucesos y agrupamientos políticos pertinentes a la configuración de un sector en la temática. Se trata, principalmente, de experiencias organizativas multisectoriales, abiertas, flexibles y con pretensiones de horizontalidad. En un primer momento, analizo las organizaciones y los eventos que, a mi entender,

constituyen los antecedentes del sector, aun cuando no colocaron como eje de trabajo central la construcción deliberada de procesos económicos distintos a los del capital. Posteriormente, busco identificar los nexos entre estos espacios de articulación política y aquellos que comenzaron a delinearse desde 2006, cuya razón de ser fue la difusión y promoción de diversas experiencias de la ESS. Finalmente, detallo las acciones que desembocaron en la sanción y reglamentación de la ley provincial de promoción de la ESS, como así también, a modo de balance, la situación posterior a dicho proceso. Dado que me permitiría precisar un estado de situación general de la ESS en Mendoza, considero a este capítulo como una contextualización específica y un preámbulo del análisis de las trayectorias empíricas seleccionadas como estudios de caso.

4.4.1. Movimientos de desocupados y clubes del trueque: respuestas frente a la crisis

Resulta difícil determinar cuál fue el primer impulso de unidad y reconocimiento mutuo de experiencias en torno a la construcción de la llamada “otra economía” en Mendoza. Sin embargo, la crisis socio-económica cuyos síntomas más evidentes y trágicos se condensaron en los sucesos de diciembre de 2001, puede ser reconocida como el detonante de diversos procesos tendientes a solucionar o, al menos, aliviar algunos de los problemas sociales más acuciantes por aquel entonces (desempleo, alimentación, salud, vivienda), para una parte importante de la población. Por ello, numerosas experiencias que se desarrollaron en el seno de diversos movimientos de desocupados y clubes de trueque, pueden ser consideradas como una fuente originaria de sentidos, ideas y prácticas encaminadas hacia una nueva economía social.

4.4.1.1. Del plan social al proyecto productivo

Ante el ascenso de los índices de desempleo durante los últimos años de la década de 1990 y los primeros de la década del 2000¹², el amplio movimiento de desocupados tomó forma y relevancia social. Así fue que la urgencia por la satisfacción de necesidades básicas empujó a diversas organizaciones de desocupados a realizar

¹² Mientras que, en Argentina, la desocupación en mayo de 1990 era de 8,6%, en mayo de 2002 alcanzaba el 21,5%; por su parte, en Mendoza los valores fueron de 6% y 12,7% respectivamente (DEIE, 2003).

pedidos de bolsones de comidas a los supermercados entre otras medidas (Lema, Bauzá y Gordillo, 2005). Frente a la gravedad de la situación, en 2002 el gobierno nacional comandado por ese entonces por Eduardo Duhalde, implementó una fuerte política asistencial, buscando mitigar el aumento de la desocupación y la pobreza, por medio de los Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (anteriormente denominados Planes Trabajar). Según los mismos gestores de estos planes, lo que se buscaba era garantizar un ingreso mínimo a todos los hogares con jefes desocupados con hijos menores o discapacitados. Todo beneficiario titular percibía una suma mensual de \$150, en forma directa e individual y a cambio, debía realizar contraprestaciones con una dedicación horaria diaria no inferior a cuatro horas (ni superior a seis) (Resolución 420/2002). La magnitud de estos planes (alcanzaron a dos millones de personas en todo el país) es uno de los pocos elementos que lo diferencian de los programas que configuraron la política social en la década de los noventa en esta materia (Cortese, Cortese, Fernández y Pérez, 2004). Frente a esto, los movimientos de desocupados dirigieron sus demandas para obtener el mayor número posible de esos planes, aunque ni siquiera lograron controlar el 3% de los mismos en la época de mayor auge. La gran mayoría de planes estaba controlada directamente por los “aparatos políticos municipales, provinciales y nacionales” (Lema y otros, 2005). Sin embargo, fueron los movimientos de desocupados los que, con los planes, “se organizaron para realizar proyectos comunitarios y resolver urgencias como el hambre de los vecinos” (Lema y otros, 2005).

Pasados los años de mayor urgencia económica donde lo que primaba era la resolución de las necesidades más elementales como la alimentación y la vestimenta, una parte importante de estos movimientos buscaron convertir los subsidios en una herramienta de autoorganización y autogestión, que permitiera el mejoramiento colectivo de las condiciones de vida en los barrios (Cortese y otros, 2004). Es decir, el desafío consistió tanto en la resolución de aquellos problemas concretos como así también en el modo para lograr dichos objetivos. En este sentido, un integrante del movimiento Barrios de Pie de Mendoza afirmaba:

Somos conscientes que los planes no nos van a durar toda la vida (...) hay que plantearse una salida política. Y después empezar a hacer experiencias que te independicen de eso, microemprendimientos, proyectos productivos, que te vayan permitiendo generar una experiencia de trabajo colectivo, comunitario (...) ir generando otra alternativa y otro

proyecto de país (Cortese y otros, 2004).

La mayor parte de estos movimientos de desocupados demandaban la generación de trabajo genuino, aunque a la vez muchos eran conscientes de que el desempleo era un factor estructural del modelo de acumulación imperante. Por ello, se desplegó un variado catálogo de acciones desde lo laboral para hacer frente a ese desempleo. Uno de los ejemplos más concretos fue la iniciativa del Centro de Trabajadores Desocupados de Lunlunta (C.T.D.L.). Nacido en el año 2000 como consecuencia del cierre del tambo La Vacherie, en el Departamento Maipú, varias de las personas que quedaron desocupadas se agruparon en esta organización ideando alternativas socio-económicas para afrontar la crisis de aquellos años. En un principio, empezaron con compras comunitarias y luego solicitaron planes sociales, aunque este no era el principal objetivo que perseguían. Sabiendo de los límites de estas políticas sociales, comenzaron a gestionar emprendimientos productivos que les brindaran trabajo. Así, en un terreno prestado de tres hectáreas y media, iniciaron el cultivo de verduras de estación para el autoconsumo, especialmente tomates, que luego convirtieron en salsa, vendiendo el excedente a uniones vecinales, asambleas barriales y comedores comunitarios (Titiro, 2003). En este proceso detecto algunas prácticas embrionarias propias de una económica plural, es decir, diversas estrategias productivas y distributivas que son puestas en juego con el objetivo principal de alcanzar la reproducción de la vida: se parte desde el autoconsumo organizado de manera colectiva, incursionando posteriormente en el mercado para comercializar los excedentes de esa producción. Uno de los integrantes del C.T.D.L señalaba en relación a su búsqueda con este tipo de actividades:

(Queremos) hacer una economía solidaria, una economía alternativa, que nos permita precisamente a todos estos sectores excluidos del campo popular garantizar tal o cuál producto. Dirigir nuestra propia herramienta de producción... es un producto no deseado del sistema... demuestra que no es necesario que haya un patrón ni una organización vertical para poder desarrollar un emprendimiento... (Lema y otros, 2005).

4.4.1.2. Las huellas del trueque

Otra respuesta que dieron varios sectores de la sociedad ante el aumento de los índices

de desocupación y pobreza, fue el fenómeno del trueque. Se trató de un proceso a nivel nacional que tuvo su correspondencia en la provincia de Mendoza y que posibilitó una forma de integración social, económica y cultural de miles de argentinos excluidos del mercado laboral y de otros espacios socio-económicos. Precisamente no sólo por su valor material, sino también por el desarrollo de otras potencialidades intangibles, es que se considera a este fenómeno como antecedente y parte de la ESS en Latinoamérica, y más específicamente, en Argentina y Mendoza. Según la Real Academia Española (2017), el término “trueque” se utiliza para referirse al intercambio directo de bienes y servicios, sin mediar la intervención de dinero, aunque en las experiencias más recientes, tanto en el caso argentino como en otros países de la región, se han empleado mecanismos más complejos que incluyen monedas alternativas a las de curso legal. Al margen de estas disquisiciones, lo que realmente fue innovador en las últimas trayectorias empíricas de este tipo en Argentina, según Abramovich y Vázquez (2003), ha sido “el redescubrimiento de que la Moneda y los Mercados son construcciones sociales” (p. 3), contrario a lo que promueve el enfoque económico del *mainstream* que naturaliza ambos dispositivos. Además, este proceso pone a la luz, las capacidades de la población organizada para generar nuevos mecanismos económicos que incluyan a los sectores sociales relegados, particularmente en momentos de crisis socio-económica. Ante la urgencia, lo que se colocó en juego fue el ejercicio del intercambio para satisfacer necesidades o, en términos más generales, la práctica económica como mecanismo para la reproducción de la vida, en lugar de estrategia para la acumulación de capital. De manera general, los elementos fundamentales del trueque han sido: los *prosumidores*, es decir personas que ejercen su rol de consumidores y productores a la vez evitando la disociación que genera el capitalismo al alejar al productor del resultado de su labor; la *moneda social* que respalda la capacidad de producción y posibilita intercambios multirecíprocos dentro de una red; y los *nodos* y *redes* que posibilitan la ampliación y diversificación de la oferta y demanda de bienes y servicios, a través de una mayor extensión espacial del fenómeno (Abramovich y Vázquez, 2003, p. 4).

En el caso de Mendoza, el primer nodo de trueque nació en 1997, llegando en poco más de un año, al número de 20 nodos¹³. Los principales nodos de la Red Global del Trueque (RGT) en esta provincia fueron: Meganodo en Lujan de Cuyo (llegó a contar

¹³ Los nodos fueron las unidades más pequeñas donde se llevaba a cabo el intercambio; basados generalmente en comunidades locales, a medida que el fenómeno fue creciendo, se convirtieron en los puntos de cruce y de encuentro de las redes de trueque.

con 30.000 participantes en julio de 2002), Carlos Fourier en la Ciudad de Mendoza, y San Cayetano en Guaymallén (Lacoste, 2003). Con importantes diferencias respecto de la RGT, en 1999 se crea la Fundación El Prosumidor para Desarrollo Local Autosustentable y de la mano de esta organización, comienza a circular el EcoVale, la moneda local de los clubes de trueque integrantes de esta nueva red (Abramovich y Vázquez, 2003, p. 25). A modo de muestra para comprender la deteriorada situación social de aquellos años, según el estudio de Patricia Lescaro y Bárbara Altschuler (2002; en Hintze, 2003, p. 26) sobre un nodo en la Capital de Mendoza de esta última red, los integrantes del mismo correspondían mayoritariamente a una clase media empobrecida, en general pequeños productores y cuentapropistas, 43% eran desocupados, 70% mujeres, y dos tercios era mayor de 45 años.

Sin embargo, con el paso del tiempo este proceso fue decayendo debido a diversas causas. Los principales factores endógenos que atentaron contra el sostenimiento de estas experiencias económicas fueron las divisiones internas o la aparición de monedas falsas. Ernesto, referente del trueque en Mendoza, agrega como dificultad, la imposibilidad de producir materias primas para lo que allí se elaboraba: “no se logró generar un modelo productivo en donde se incorporara la producción de insumos. Entonces no había insumos (y) apareció la escasez de productos” (entrevista, 26 de julio de 2015). La necesidad que hubo por acceder a insumos, se generó, según el mismo referente, ante la falta de disponibilidad de efectivo para adquirirlos en el mercado tradicional. Y esa falta de dinero fue causada por factores externos tales como el agravamiento de la crisis económica por ese entonces y el “corralito”¹⁴ (Ernesto, entrevista, 26 de julio de 2015). Finalmente, una vez que el peor momento de la crisis socioeconómica fue superado, algunas urgencias fueron aliviadas por lo que estos procesos fueron perdiendo fuerza, desapareciendo en gran número¹⁵.

A pesar del agotamiento que mostró este proceso, no se puede negar que se sumaron valiosos elementos al menú de alternativas socioeconómicas que adoptaron diversos sectores de la sociedad argentina y mendocina en particular, para hacer frente a la grave crisis de fines de siglo XX y principios de siglo XXI. Ante el rechazo predominante que generaban las estructuras partidarias en una parte importante de la población, los clubes

¹⁴ Restricción de la libre disposición de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros impuesta en Argentina por el gobierno radical de Fernando de la Rúa el 3 de diciembre de 2001.

¹⁵ Para el 4º trimestre de 2006, la tasa de desempleo bajó en Argentina a 8,6% (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, s.f.) y en Mendoza a 3,6% (DEIE, s.f.).

de trueque promovieron, al menos en un principio, la horizontalidad como forma de organización interna (Ernesto, entrevista, 26 de julio de 2015). Además, como lo hicieron las asambleas vecinales y los piqueteros, los clubes de trueque recuperaron el espacio público como ámbito de disputa y trabajo, ya que se asentaron principalmente en plazas y escuelas.

En definitiva, tanto los movimientos de desocupados como los clubes de trueques, acumularon experiencia organizativa y en muchos casos autogestiva, para las trayectorias empíricas que, ante la imposibilidad de la plena inserción en el mercado laboral de los desocupados o de su inclusión de manera precaria (Pastore, 2010), se recrearon con posterioridad. En Mendoza, otros espacios de articulación política surgieron y tomaron notoriedad, siguiendo el camino trazado por aquellas trayectorias socioeconómicas.

4.4.2. La heterogeneidad de la multisectorialidad

Una parte importante de la experiencia acumulada en los movimientos de desocupados y los clubes del trueque, fue insumo vital para prácticas organizativas posteriores. Continuaron por su camino, en algún sentido, el espacio de articulación política denominado Organizaciones Sociales Autonconvocadas, Multisectorial y Foro Social Mundial-Mendoza. Hago referencia a una relativa continuidad ya que, por un lado, a diferencia del trueque y los movimientos de desocupados, fueron ámbitos políticos más flexibles donde la pertenencia a los mismos solía diluirse en participaciones puntuales por parte de las organizaciones que los componían. Asimismo, la cuestión económica, aunque formaba parte de los temas abordados, no era el eje central en torno al cual giraban los debates. Sumado a esto, el foco hecho en el trabajo que caracterizaba obviamente a los movimientos de desocupados y, aunque en menor medida, a los participantes de los clubes del trueque, cedía frente a la gran heterogeneidad interna propia de estas organizaciones. Al margen de estas diferencias, identifiqué en estas nuevas organizaciones una línea de continuidad a la hora de promover la organización popular, fomentando ámbitos de debate e intercambio político, además de contar con la participación de referentes sociales comunes que dinamizaron sus actividades.

Una de estas organizaciones fue el espacio de articulación política conocido como Organizaciones Sociales Autonconvocadas, surgido en 2005. “Autoconvocados”, como

se la conocía en diversos ámbitos de militancia social, promovió un espacio de construcción social abierto a la participación de diversas organizaciones sociales que, por aquel entonces, existían en la provincia, vinculadas a la educación, la cultura, el trabajo, la niñez, la comunicación comunitaria, el medioambiente. Gran parte de sus integrantes provenían de experiencias político-partidarias de la década del '70, mientras que otros más jóvenes tenían sus orígenes en procesos de los años '80 y '90 nacidos al calor del neoliberalismo (Salomone, 2012, p. 150). La dinámica de funcionamiento consistía en una reunión semanal abierta (los días jueves) en la sede de la Federación de Entidades No Gubernamentales de Niñez y Adolescencia de Mendoza (FEDEM) en el B° Quinta Sección de la Ciudad de Mendoza. Allí, al inicio de cada encuentro, se establecía el temario a tratar donde se compartían las diversas problemáticas que las organizaciones debían afrontar en su trabajo cotidiano, algunas invitaciones para acompañar las actividades que cada una llevaba a cabo, y otros avisos. Además, se elaboraban comunicados adhiriendo a convocatorias o reclamos de las organizaciones integrantes del espacio. Entre las habituales organizaciones participantes de las reuniones se puede nombrar los ya mencionados C.T.D.L. y Fundación El Prosumidor; la Asociación Tierra de Niños; Profesionales de la Salud de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE); FEDEM; la Casa de la Expresión, la Cultura y el Arte (CECA); Club de Geografía (Facultad de Filosofía y Letras - UNCuyo); Foro Social Mundial-Mendoza; entre otros. Más allá de tratarse de una organización compleja y heterogénea, cierto reconocimiento mutuo se reflejó, con el tiempo, en un conjunto de preocupaciones comunes (Salomone, 2012, p.149) y en el desafío que existía de fondo para superar la fragmentación de las diversas miradas y demandas presentes (Salomone, 2012, p.150).

Por su parte, Multisectorial en Lucha fue un espacio político integrado por organizaciones sociales, gremiales, estudiantiles y partidarias. Esta coordinadora de organizaciones solía reunirse en el local del Gremio de Judiciales en la Ciudad de Mendoza, aunque tomaba notoriedad pública en cada una de las marchas que organizaba por las calles del microcentro de la ciudad. En esas movilizaciones se reclamaba por la recomposición salarial de los trabajadores en un contexto nacional de inflación, contra el aumento de tarifas de los servicios públicos y el boleto de transporte colectivo, entre otras demandas. Algunas de las organizaciones que firmaban sus comunicados eran: Asociación Trabajadores del Estado (ATE), Judiciales, Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación (SUTE) entre otros sindicatos; diferentes

organizaciones de vecinos autoconvocados; organizaciones diversas tales como Asamblea Popular por el Agua, Noticiero Popular, La Minga, Constituyente Social de Mendoza; diversas agrupaciones estudiantiles; partidos políticos tales como Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), Proyecto Sur, Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS); entre otras tantas organizaciones políticas. La última convocatoria de la “Multisectorial” que reconozco, data de 2014 con motivo de recordar el 38° aniversario del golpe militar en Argentina. Se trata de un espacio no sólo diverso y heterogéneo, sino también muy flexible por lo cual resulta complejo establecer cuándo comenzó a funcionar (las primeras convocatorias de las que se tiene conocimiento se remontan a 2006) y cuándo dejó de hacerlo, si es que esto último efectivamente ha sucedido. Lo que se puede observar tanto por su composición como por sus convocatorias, es un carácter más confrontativo que Autoconvocados, siendo el espacio público (por medio de manifestaciones callejeras) el ámbito predilecto para ejercer sus demandas.

Por último, cierro esta enunciación de experiencias organizativas diversas con el denominado Foro Social de Mendoza. Nacido como reflejo, a escala provincial, de los Foros Sociales Mundiales, el primer foro se llevó a cabo en 2006, y en la invitación al mismo, se planteaba un temario que incluía, entre otros tópicos, Economía Social y Empresas Recuperadas. La última convocatoria con la que cuento, invita al 4° Foro Social llevado a cabo en 2009. La heterogeneidad y diversidad de esta organización es un aspecto compartido con los espacios políticos antes mencionados, y de manera más amplia, como muestro en los próximos párrafos, es también una característica común con la marcha general de la ESS en Argentina (Pastore, 2010, p. 2).

4.4.3. De la multisectorialidad a la especificidad: cuando la economía social y solidaria toma cuerpo

Como se pudo ver en las experiencias citadas anteriormente, la heterogeneidad y diversidad han sido aspectos destacados de esas organizaciones, siendo la multisectorialidad un aspecto central que se desprende del análisis de sus prácticas y de sus convocatorias. En algunas de ellas, la demanda por trabajo digno ha sido un aspecto relevante, mientras que en otras, las alternativas económicas a la lógica del capital han estado presentes de manera explícita en algunos de sus escritos y encarnadas en algunas

de sus organizaciones integrantes. Sin embargo, ninguno de estos espacios políticos tuvo como eje central el fomento y el fortalecimiento de la ESS propiamente dicha.

Para encontrar experiencias concretas cuyo trabajo girara específicamente en torno a la producción, distribución y consumo, y otras actividades que promovieran la construcción de relaciones económicas asociativas y solidarias con posterioridad a 2001, debo remitirme a aquellas que integraron la Mesa de Economía Social Mendoza (MESM). Este espacio político fue el primero que promovió directamente el desarrollo de la ESS en Mendoza. Se inició a partir de inquietudes vinculadas a aspectos socioeconómicos, gran parte de ellas surgidas del espacio de Organizaciones Sociales Autoconvocadas, según afirma Ernesto (entrevista, 26 de julio de 2015), quien también participó de la MESM. Como su antecesora, se trató una experiencia concreta de coordinación amplia, que abarcó diversas organizaciones sociales, y sumó entidades empresarias y organismos estatales. Si bien su origen formal fue el 27 de abril de 2007, su actividad ya se había iniciado a fines del año 2006 bajo el nombre de Mesa Promotora Intersectorial de Economía Social y Desarrollo Local (Antolín, 2006). Entre las entidades y organizaciones que participaron de las reuniones de la Mesa, se pueden mencionar: Fundación Solidaridad, Fundación El Prosumidor, Asociación Cayé Cheiná, UST, Asociación de Productores de La Palmera, Asociación de Productores del Norte, Asociación Emprender Mendoza (ASEM), El Arca (Productores + Consumidores), Asociación de Iglesias Bautistas, Organizaciones Autoconvocadas de Mendoza, VALOS (Empresarios por la Responsabilidad Social Empresaria), Cáritas Mendoza, Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT, actualmente CCT Mendoza), Instituto Nacional Tecnología Industrial (INTI), Instituto de Desarrollo Rural (IDR), Kolping, Dirección de Economía Social del Gobierno de Mendoza, Asociación Huellas y la Secretaría de Salud de la CTA (Mesa de Economía Social Mendoza [MESM], 2009).

Según un documento elaborado para una de las primeras reuniones de la MESM, la organización se define como “un espacio en el que participan diversos sectores interconectados por valores compartidos” (MESM, 2009). Si bien no se aclara de manera explícita cuáles son esos valores, se deduce de la lectura del documento que se hace referencia al carácter democrático, representativo y abierto del espacio. En este mismo sentido, respecto del enfoque de la economía, se esgrime el fin social de la misma, en contraposición a objetivos lucrativos o de rentabilidad. Algunos ejes de

debate que se propusieron en este espacio, giraron en torno al trabajo como actividad humana destinada a satisfacer necesidades, lo cual se vio condensado en gran medida, en el fomento de un sujeto prosumidor que, como se detalló anteriormente, se trata de la persona que trabaja y produce para su consumo, destinando el excedente de su producción al intercambio, con el objetivo de procurarse el resto de las cosas que necesita para su sobrevivencia. Este concepto tuvo mucha popularidad por aquel entonces, particularmente en ámbitos donde se promovían experiencias autogestivas.

La MESM tomó nota también de la gran proliferación de emprendimientos productivos. En este sentido, la atención estuvo dirigida a promover la articulación política de los microemprendedores. En el documento se puede leer:

tenemos sobradas experiencias del fracaso de microemprendimientos aislados que sucumben ante un mercado altamente concentrado (...) pensamos que es necesario crear nuevas formas asociativas, que partan desde la producción conciente, la distribución, el consumo responsable y las nuevas herramientas de intercambio... (MESM, 2009)

El asociativismo puede tomarse no sólo como uno de los valores sobre los que se asienta el enfoque económico que promueve la ESS, sino también, en este caso, como una estrategia política de administración y gestión que permitiría la pervivencia de este tipo de emprendimientos en el marco de una economía capitalista. Otro término que aparece en este comunicado es el de gestión asociada concebida por la MESM como “una nueva forma de participación entre el Estado, el Mercado y la Comunidad, desde el diseño, la gestión, el control y la evaluación de las políticas públicas”, cerrando el enunciado con un llamamiento al debate entre todos los actores, explicitando los intereses de cada uno, aunque reconociendo la necesidad de construir “una sociedad que contemple el interés de todos” (MESM, 2009). En esta última consideración se hace presente el deseo por construir una plataforma multisectorial, es decir, una suerte de alianza entre los sectores público, privado y de la ESS, aunque no se deja explicitado las diferentes lógicas bajo las que actúan cada uno como así tampoco las estructuras de poder que puedan existir en ese entonces en Mendoza en torno a la temática. Precisamente esta marcada apuesta por la multisectorialidad muestra, en la práctica y durante este periodo, un mayor involucramiento del Estado, a través de organismos nacionales, provinciales y municipales. Si bien el Estado no estuvo ausente anteriormente ya que, como se vio, contuvo la emergencia social por medio de diversos

planes sociales, a través de la MESM se integra al proceso delineando la política general del sector “desde adentro” por medio de organismos y funcionarios vinculados a la temática.

Por último, la MESM se proponía también la difusión, a través de diferentes medios periodísticos, de las propuestas, necesidades y desarrollos de las diversas expresiones de la economía social y solidaria en Mendoza (MESM, 2009). En cuanto a la periodicidad de sus reuniones, se determinaba la realización de un encuentro ampliado en forma mensual con participación de los diferentes sectores y territorios involucrados. Finalmente, destaco de sus comunicados la meta de definir un plan maestro a través de una organización estratégica que posibilite “a todos los sectores sumar esfuerzos en forma concertada y dejar de realizar acciones individuales aisladas que dan bajos resultados a la hora de transformar la realidad” (MESM, 2009). Con este último punto, ante el diagnóstico elaborado por la misma MESM en referencia a la elevada mortandad de los emprendimientos productivos de aquella época, resalta nuevamente la necesidad de asociarse para superar el nivel microeconómico en la acción y construir un espacio de articulación en una escala superior que posibilite no sólo mayor visibilidad, sino también incrementar las posibilidades de sostenimiento a través de una gestión colectiva.

4.4.4. En la construcción de una legislación específica: foros regionales de economía social

Es posible que una de las expresiones más representativas de la ESS en Mendoza, se vea configurada en el Foro de Economía Social de Mendoza (FESM). A pesar de la imposibilidad que todos los actores provinciales vinculados a la temática se vean enteramente representados por este espacio (por cuestiones de índole política y de prioridades organizativas), resulta inevitable tomar al Foro como referencia para la identificación y análisis de la ESS en Mendoza. Como señala Antonio, referente del FESM y de la asociación El Arca, “más que una institución formal, (el Foro) tenía que ser como un espacio de encuentro, de debate, un espacio abierto, intersectorial” (entrevista, 1 de agosto de 2015). Es preciso aclarar que el Foro o FESM –en singular– consistió en un espacio político flexible que aglutinó diversos sujetos, continuando con la tesitura de las articulaciones políticas que he mencionado como antecedentes;

mientras que los foros –en plural– refieren a grandes encuentros puntuales organizados por el FESM en diferentes departamentos de la provincia, donde se encontraban, para debatir en mesas y talleres temáticos, las organizaciones integrantes del mismo, agregándose otras agrupaciones y numerosos microemprendedores que habitualmente no participaban de este espacio político. En otras palabras, el Foro y los foros son dos componentes del mismo proceso.

Prosiguiendo con el relato histórico hasta aquí desarrollado, Antonio realiza un somero recorrido que une a la MESM con el FESM:

primero hubo una Mesa de Economía Social. En esa Mesa de Economía Social donde había dirigentes de otras organizaciones, estaba la gente del CRICYT, también de la universidad, y otros lados... Fuimos como generando espacios de encuentro, de intercambio, de producción de conocimiento. Y ya después pensamos que había que juntarse con otros espacios que había; entonces se armó un tema con los bancos populares, con algunas experiencias que había de la Agricultura Familiar, con alguna experiencia cooperativa o de empresas recuperadas. Y esos fueron como los pasos previos a que se armara el Foro de Economía Social. Y luego ya constituido el Foro... empezaron a ocurrir los primeros foros en Mendoza (entrevista, 1 de agosto de 2015).

El Foro nace como fruto de diversas acciones y procesos organizativos, llevados a cabo por organizaciones, muchas de las cuales ya venían trabajando en la MESM, aunque como vemos en el fragmento anterior, se agregaron algunas experiencias tales como las provenientes del campo de la AF y las empresas recuperadas.

En relación a la AF, es importante destacar la presencia de los sujetos integrantes de ese sector durante gran parte de la construcción del FESM, como así también a la inversa. Ambos espacios políticos han compartido jornadas, dada la afinidad en las demandas políticas y en las estrategias de articulación, a través de encuentros y foros. Por ejemplo, en 2011 se llevó a cabo el “Encuentro de Comercialización de la Agricultura Familiar”, actividad coordinada entre la Mesa de Provincial de Desarrollo Rural y el FESM. Lo que se perseguía con aquella jornada, en términos políticos, era posibilitar el intercambio de ideas entre experiencias concretas existentes de comercialización tanto de la AF como de la ESS, y sus vínculos con la producción y el consumo. En este sentido, fue muy importante la visibilización de experiencias “exitosas y novedosas” en cuanto a la comercialización de productos de ambos sectores. De esa jornadas,

participaron numerosos representantes de organizaciones del ámbito de la AF y la ESS, entre las que se destacan empresas recuperadas como la Cooperativa la Curtiembre, la Cooperativa Agrícola LACOFRUT, la asociación El Arca, la Bioferia, la UST, El Almacén Andante, entre otras (notas de campo, 1 de diciembre de 2011).

Sumado al nexo con el sector de la AF, tanto Antonio como Diego –otro referente del FESM representando al Estado–, con diferentes intensidades, destacan la novedosa participación en el Foro de los beneficiarios de los créditos del Programa del Banquito Popular de la Buena Fe (BPBF). En este sentido, Diego afirma: “Para mí –no sé si el resto de los compañeros tienen la misma lectura–, pero para mí, el Foro nace muy relacionado con los banquitos. Yo ya estaba en el ministerio, pero nace muy relacionado con los banquitos” (entrevista, 3 de diciembre de 2015).

Por su parte, Antonio agrega:

El Foro fue... tener algunas reuniones previas entre estos espacios que nos conocíamos; en muchos casos nos repetíamos las personas en un espacio y en otro, y era como tratar de aglutinar en una reunión a la Red de Bancos Populares que en ese momento todavía no era una red formal, a la Mesa de Economía Social que existía en Mendoza... (entrevista, 1 de agosto de 2015).

Estos dos últimos párrafos permiten marcar la importancia de la presencia, según ambos entrevistados, de los beneficiarios de programas de microcréditos. Se trata de emprendedores que han recibido créditos del programa denominado BPBF, el cual nace como proyecto dentro de la Dirección Nacional de Desarrollo Comunitario del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el año 2002 (Asociación Civil Formar, s.f.). Este sistema de microcrédito, también conocido comúnmente como “banquitos”, llegó a Mendoza en 2004 (López, 2012), implementado a través de Organizaciones No Gubernamentales que el programa catalogaba como Organizaciones Regionales (OR), las cuales contaban con experiencia de trabajo en sectores de la población en situación vulnerabilidad social. A su vez, estas OR han sido responsables de seleccionar, capacitar, administrar y transferir recursos a Organizaciones Locales (OL), es decir, organizaciones vinculadas directamente a los beneficiarios finales de los microcréditos (Asociación Civil Formar, s.f.). Justamente estas últimas organizaciones permitieron que el programa lograra “un importante alcance territorial y las condiciones adecuadas de acceso al microcrédito para los sectores populares” (Rofman, 2014, p. 89). Los

emprendedores reciben el financiamiento, de manera individual, para llevar a cabo diversas actividades, ya sean productivas como de comercialización, pero en la mayoría se destaca el objetivo de obtener dinero para satisfacer las necesidades más urgentes de la economía doméstica. Asimismo, cada beneficiaria o beneficiario se compromete de palabra y en forma solidaria –se conforman grupos receptores de cinco integrantes en donde todos responden por los demás en caso de incumplimiento– a devolver los créditos, no estableciéndose garantía real alguna, salvo la confianza mutua (Rofman, 2014, p. 89). Si bien a la hora de la participación, ha predominado el individualismo por parte de la mayor parte de los emprendedores y las emprendedoras, desde el mismo ministerio se han previsto “instancias de construcción colectiva y organización” (Ministerio de Desarrollo Social, 2012), condensadas en encuentros, ferias, festejos, talleres de formación, entre otras. En Mendoza, un espacio de coordinación y debate vinculado a este programa de microcrédito lo constituyó, en un primer momento, la Red de Bancos Populares, el cual, según uno de sus referentes (también referente del foro), “puso (...) su acción en la necesidad de promover espacios de diálogo y encuentro para ir generando, junto con otros, la conciencia de una Construcción de una Política Pública de Economía Social, en la búsqueda de un Marco Legal que la promueva y le dé sustentabilidad (Ruiz, s.f.)”. Esta red estuvo integrada por más de 10 OR con sus respectivas OL. Entre ellas, se destacan: Fundación 12 de agosto (General Alvear), Asociación la Quincha (San Carlos), la Asociación Desarrollo Ciudadano (Tunuyán), Fundación Vida Joven (Las Heras), Asociación Cayé Cheyná (Lavalle), Asociación Kairós (Maipú), Fundación Caldén (San Luis), Fundación Nueva Sociedad (San Luis), Fundación Hijos del Corazón de María (Ciudad), Fundación Coloba (Godoy Cruz), Asociación Acipev (Ciudad), Asociación Lealtad (Rivadavia), Asociación Adeteps (Guaymallén) (Ruiz, s.f.).

Posteriormente la Red de Bancos Populares se integró al FESM, aunque en las diversas intervenciones y memorias de este último espacio político, se registró indistintamente la participación de diversas OR como Fundación Vida Joven, OL y un sinnúmero de emprendedoras y emprendedores de manera individual, más allá de que hayan sido parte o no de la mencionada red. Es decir, nuevamente aparece la flexibilidad (y laxitud) como característica destacada de este tipo de espacios multiactorales. Más allá de esto, en términos generales, la participación de los beneficiarios y las beneficiarias del “banquito” en el Foro (bajo sus diferentes pertenencias) puede tratarse de un intento por tomar parte de un espacio de coordinación política que trascienda los límites del propio

emprendimiento. Esto implicaría un nivel de solidaridad mayor y una apuesta política por superar la fragmentación que suele caracterizar, según Coraggio (2014), a las estrategias de supervivencia propias de la EP. No resulta menor esta última consideración, dado que reflejaría un nivel de conciencia en estos integrantes que los motivaría a avanzar en mayores grados de organización en el marco de este sector. A la vez, esta participación contribuye a permear el FESM de las características propias de los beneficiarios de este tipo de microcrédito, otorgándole mayor heterogeneidad aun. Continuando con las características generales del FESM, el mismo surge con la intención de

consolidar el desarrollo de un importante sector de la sociedad Mendocina (sic) que se nuclea en esto que hemos denominado El Foro Provincial de la Economía Social, (y con la clara) misión de construir una política provincial de Economía Social materializada en el armado de un Plan Estratégico para los próximos 10 años (2010-2020) (Foro de Economía Social Mendoza [FESM], 2009).

En el marco de dicho plan, el espacio se propuso “encarar la revisión y construcción de una legislación integrada (Ley Provincial de Promoción de la Economía Social), que reconozca, proteja e impulse a los sujetos, actores sociales y gubernamentales de la Economía Social en Mendoza” (FESM, 2009). Vale aclarar que este plan, en gran medida, se materializó finalmente con la sanción de la mencionada ley. Volviendo al Foro, al igual que la MESM, el mismo es definido como un espacio mixto, integrado por el Estado (y sus diversos organismos dedicados a la temática) y Organizaciones Sociales. Asimismo, se propone la promoción de emprendedores, productores, cooperativas de trabajadores y consumidores de este tipo de economía, la capacitación de estos actores, la difusión de sus prácticas, además del ya mencionado debate en torno a una posible ley destinada a fortalecer el sector (FESM, 2009). Un aspecto que comienza a tornarse necesario para varios participantes, es el imperativo por diseñar estrategias de comercialización para los productores de la ESS, ya que se perciben las dificultades que aparecen en la circulación de sus productos (notas de campo, 9 de septiembre de 2009). Precisamente reafirmando esto, Antonio recuerda de las primeras reuniones del Foro: “nos pusimos dos objetivos; uno de esos era que hubiera un marco legal y surgió eso con bastante fuerza, y el otro era generar centros de producción y consumo en la provincia” (entrevista, 1 de agosto de 2015).

Los foros han sido regionales, adhiriendo, según sus organizadores, al enfoque del Desarrollo Local (FESM, 2009), para lo cual ha sido indispensable involucrar y articular con los estados municipales. Por ello, se llevaron a cabo los siguientes foros: 1° Foro Regional de Economía Social “San Carlos”, el 11 de septiembre de 2010; 2° Foro Regional de Economía Social “Las Heras”, el 6 de noviembre de 2010; 3° Foro Regional de Economía Social “Maipú”, el 9 de abril de 2011; 4° Foro Regional de Economía Social “San Martín”, el 10 de septiembre de 2011; 5° Foro Regional de Economía Social en la Ciudad de Mendoza, el 10, 11 y 12 de mayo de 2012; 6° Foro Regional de Economía Social “San Rafael”, el 8 de junio de 2013; y el 7° Foro Regional de Economía Social “Guaymallén”, el 12 de junio de 2015.

En cuanto a la dinámica de trabajo, fue similar en casi todos foros (presentaciones de las autoridades del municipio organizador, talleres, paneles, ferias de productores y conclusiones finales), como así también hubo coincidencias en los ejes sobre los que se discutió (formalización y seguridad social de trabajadores-productores, promotores y organizaciones de la ESS; centros de producción/comercialización por oasis productivos; marcas de productos de la ESS; uso productivo de tierras ociosas; compras del Estado; campañas de difusión de la ESS; inclusión de la ESS en la currícula de la educación formal; creación de organismo político, institucional, participativo, continuo, intersectorial con marco legal de ESS; entre otros tópicos) (notas de campo, 6 de noviembre de 2010). Puede afirmarse que los foros se erigieron como una cadena de *eventos* (Silveira, 1995) que posibilitaron entrelazar en un mismo espacio y tiempo una gran heterogeneidad de sujetos, dando forma a lo que se conoce como “sector de la ESS”. Cada uno de estos foros contó con la relevancia necesaria para traducirse en avances hacia el fortalecimiento de dicho sector. Asimismo, puede sumarse al catálogo de eventos indispensables en esta sociogénesis, las reuniones de la MESM; si bien no se tiene registro de cada una de ellas y de lo que allí se desarrolló, puede tratarse a ese espacio político como un evento en sí mismo, de carácter genérico, que condensó dentro de sí innumerables reuniones (o *eventos* de menor magnitud) que implicaron avances en la conformación de un grupo estable que desembocó luego en el Foro. Si me retrotraigo en el tiempo, en esta misma línea, el trueque se constituye también como un evento genérico que abarcó espacio y tiempo de manera densa y que permitió alterar el curso de los acontecimientos por aquel entonces.

Sin embargo, el *evento* de mayor envergadura y cuya fuerza simbólica implicó un

quiebre en este derrotero, fue el 5° Foro Regional, el cual fue ensamblado con el 2° Foro Nacional “Hacia Otra Economía”. En él varió considerablemente la forma de trabajo, al contar con la presencia de diversos académicos reconocidos en la temática, además de funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y otras dependencias nacionales y provinciales. Asimismo, se llevó a cabo un gran número de talleres, feria de productores de la ESS, una acción en la legislatura provincial con el objetivo de impulsar el anteproyecto de ley destinado a la promoción del sector. Se trató de un encuentro cuya magnitud superó las actividades previas en la temática (notas de campo, 10 de mayo de 2012). Puede decirse entonces que este último foro, fue el gran *evento* dentro de la cadena de acciones que llevó a cabo el FESM en su camino hacia una legislación para el tema.



*5° Foro Regional de Economía Social y 2° Foro Nacional “Hacia Otra Economía”,
Mendoza, Mayo de 2012. Fuente: Prensa del Gobierno de Mendoza (2012).*

Asimismo, por debajo de la superficie, existieron dos grandes posturas de quienes participaron de los foros. Antonio grafica de manera clara esta disyuntiva:

Siempre había como una sana tensión entre qué es lo que ocurre en estas organizaciones... una es el hoy (...) Entonces, por un lado, tenías un montonazo de productores que claramente lo que estaban necesitando era cómo convertir en trabajo útil su producción y, es más, que les permitiera aumentar su ingreso, vivir mejor. Entonces vos te encontrabas desde diálogos muy concretos (...) Yo produzco dulce de manzana, que son geniales, pero que no sé dónde, dónde venderlos, o lo vendo en algún momento, pero después no tengo, tengo muy poco apoyo (...) Desde eso, hasta la mirada como mucho más con las

luces a media altura, por lo menos, o alta, que era: esto necesita un marco jurídico, esto necesita ser reconocido, no hay una legislación que marque esta historia (entrevista, 1 de agosto de 2015).

Es decir, convivían en el Foro dos tipos de necesidades; una coyuntural, que como el fragmento anterior deja ver, se asocia al microempendedor individual preocupado por lo inmediato de su producción; mientras otros sujetos apuntaban a la resolución de sus problemas por medio de procesos a mediano y largo plazo, siendo la sanción de una normativa específica para el sector, uno de los resultados deseables en ese sentido. Precisamente en la conciliación de esos intereses diversos, ha estado una las mayores fortalezas del Foro, según el mismo entrevistado: “el espacio del Foro hizo que tuviéramos que pensar un poquito más allá de lo que cada uno llevaba en el día a día. Y ese es un ejercicio fácil de decirlo, no tan fácil de concretarlo” (Antonio, entrevista, 1 de agosto de 2015).

4.4.5. La ley: ¿final del camino o continuidad de un proceso?

Luego de este recorrido histórico, resulta lógico preguntarse si la sanción de la Ley N° 8.435 que establece un Programa de Promoción de la Economía Social y Solidaria cierra una etapa (o varias etapas) para abrir otra en la configuración de la ESS en Mendoza. En mayo de 2012 se sancionó la mencionada ley conteniendo gran parte de las inquietudes, necesidades y objetivos que han estado en el FESM y en la MESM. Resaltando los paralelismos que han existido con el proceso llevado a cabo en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y al Foro de AF, puede decirse que la Ley N° 8.435 ha respondido a lo que se conoce como una legislación *bottom-up* (Jaime, Dofour, Alessandro y Amaya, 2013), es decir, resultado de un trabajo que, partiendo desde las bases, llega a la cúspide o, para decirlo de otra manera, desde las organizaciones sociales hacia el Estado. Sin embargo, esto no implica que el proceso haya sido lineal, en un único sentido; como he mencionado, el Estado, tanto provincial como nacional, se ha hecho presente a lo largo de la conformación de este sector por medio de diversos organismos, ya sea durante el trabajo de la MESM como en algunas instancias del FESM. Además de esto, la presencia del Estado se ha reflejado de manera directa e indirecta por medio de diversos programas y legislaciones: la adhesión de la provincia

tanto a la Ley Nacional 26.117 de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social como al Monotributo Social; en el ámbito rural, la creación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar Delegación Mendoza, bajo la dependencia del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación; la creación del Centro de Referencia Mendoza dedicado a asesorar y gestionar algunas líneas de acción, planes y programas del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

El 3 de diciembre de 2013 se reglamentó la Ley N° 8.435 reafirmando los principales conceptos y enunciados de la legislación sancionada, y estableciendo las herramientas para su aplicación. Para la ley, se considera parte de la ESS al:

conjunto de recursos y actividades, y grupos, instituciones y organizaciones, que operan según principios de solidaridad, cooperación y autoridad legítima, en la incorporación y disposición de recursos para la realización de actividades de producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo digno y responsable; cuyo sentido no es el lucro sin límites sino la resolución de las necesidades de los trabajadores, sus familias y comunidades, y del medio ambiente; para lograr una sociedad más justa, inclusiva e igualitaria (Ley N° 8.435, art. 2, 2012).

Además de adoptar una definición, la ley describe a los sujetos de la ESS como aquellos que “poseen una gestión democrática y participativa, una organización económicamente equitativa, con justa distribución de los recursos, ingresos y beneficios” (Ley N° 8.435, art. 3, 2012). Sumado a estos conceptos, se determina la creación de un Fondo Especial de Promoción de la ESS de \$ 5.000.000 ajustables, autorizando las correspondientes partidas presupuestarias para garantizar su ejecución a partir del año 2013; se designa al Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Mendoza (a través de la Dirección de Economía Social y Asociatividad) como autoridad de aplicación de la misma; se crea el Consejo Provincial de Economía Social y Solidaria que deberá estar integrado por tres miembros representantes de organizaciones de la ESS, un miembro del sector académico y tres funcionarios ministeriales, y que se encargará, entre otras cuestiones, de impulsar una Planificación participativa y estratégica junto con los diversos actores de la ESS (Ley N° 8.435, art. 6, 2012).

Sin embargo, los años que siguieron a la reglamentación de la ley no han mostrado grandes avances en su implementación, principalmente debido a la ausencia del presupuesto destinado a tal fin. Como afirma Hugo, uno de los principales referentes del

Foro proveniente de la UNCuyo, a la ley “no la han dotado de recursos, y una ley sin recursos es una política que no se puede aplicar” (entrevista, 1 de agosto de 2015). Por su parte, Diego, desde su rol como funcionario del Estado provincial, acota respecto a los motivos de la no implementación de la ley: “los que dicen que la ley no se ha podido aplicar, se fundamentan mucho en el presupuesto... y tienen razón. Pero también es cierto que la provincia no ha tenido de parte de la legislatura... el Estado provincial no ha tenido el presupuesto” (entrevista, 3 de diciembre de 2015). Es decir, aunque el funcionario reconoce la ausencia de presupuesto, responsabiliza de esa situación, principalmente, al poder legislativo por no haber votado la ampliación del presupuesto para hacer frente, entre otras cuestiones, a la implementación de la ley.

Por otro lado, si bien el Consejo Provincial de Economía Social y Solidaria se presentó en marzo de 2014 en la empresa recuperada Gráficos Asociados, luego de ello su funcionamiento no ha respondido a las expectativas de los mismos integrantes del Foro. En relación a esto, Antonio destaca algunas deficiencias y dificultades:

El consejo algunas veces se ha reunido, (aunque) no ha adquirido una gimnasia activa de liderar el proceso... por lo menos es mi impresión...Y después se demoró muchísimo porque hubo cambio de ministro, porque... después el ministro tenía que nombrar el presidente del consejo... Su primera acción que intentó fue nombrar justo al que no había venido nunca a un foro (entrevista, 1 de agosto de 2015).

4.5. Final para un trayecto

En principio, uno de los grandes resultados políticos en el seno del FESM ha sido la sanción de una ley específica de promoción para el sector. Si bien, en un primer momento, ese hecho brindó nuevas energías al debate, el tiempo que ha transcurrido sin su implementación ha ido menguando el ánimo de organizaciones y sujetos de la ESS. ¿Puede decirse entonces que se trata de una ley ineficaz? Parece un tanto apresurado afirmar eso, dado que el seguimiento de este espacio de articulación política llega hasta el año 2015¹⁶, dos años después de la reglamentación de la misma. Sin embargo, no sólo el Estado ha obviado la tarea de ejecutar el presupuesto destinado al cumplimiento de la ley, sino que también las organizaciones y demás integrantes del FESM parecen no

¹⁶ Como señalo en el capítulo 3, a fines de 2015 realicé las últimas entrevistas a integrantes del FESM.

demandar, al menos con la fuerza necesaria, su puesta en práctica. Diego, en tanto referente del Estado, pero muy cercano a determinadas organizaciones sociales de la ESS, remarca la desmovilización general del campo popular: “Entonces el Foro, por distintos motivos, fue perdiendo o cediendo capacidad de incidir (...) porque muchas organizaciones se retrajeron, y hay otras que, bueno..., dijeron... ya lo van a continuar nuestros compañeros que están en el gobierno” (entrevista, 3 de diciembre de 2015). Es decir, la implementación de políticas públicas supone la movilización de poder, recursos y capacidades que permitan garantizar su implementación (Jaime y otros, 2013), aspectos que no parecen haberse ensamblado con la firmeza necesaria en este caso.

Una de las posibles causas de la pérdida de vitalidad política del FESM puede hallarse justamente en la institucionalización del proceso que ha propiciado la sanción de la ley. Vale la pena señalar que la implementación debía estar a cargo de un consejo integrado por representantes tanto de las organizaciones que integran el Foro como del Estado provincial (Ley N° 8.435, Art. 6, 2012). El peligro que encerraba esa posible institucionalización de una parte o de todo este proceso ya quedaba reflejada de manera previa a la sanción de dicha ley, en las palabras de uno de los referentes del Foro y luego funcionario público en la temática:

El desafío es convivir con otros organismos que se puedan crear (con la ley). El eje es el Foro de la economía social. Sin foro, por ahí sacan o cambian la ley y se fue todo. La transformación que buscamos entre todos tiene como base la comunidad organizada. Esto tiene que existir siempre y ser el fogonero que proponga e interpele cualquier política pública de economía social (Ruiz, 2011).

Sin embargo, la práctica concreta ha expresado, hasta el momento, muy poca actividad del consejo. Nuevamente, Diego ofrece su mirada respecto de este tema, señalando principalmente a la inacción de los representantes de las organizaciones:

yo he tenido cierta continuidad, pero les pasaba a los consejeros por las organizaciones... no podían asistir a todas las reuniones o tenían en algunos casos una presencia participativa digamos... no propositiva, no se exigía respuesta a la tarea y no nos hicimos cargo como espacio de algunas cosas que nos había indicado la ley (entrevista, 3 de diciembre de 2015).

En cambio, Antonio, como integrante de una organización social y persona propuesta para ocupar el cargo de presidente del consejo, hizo referencia a cierto grado de desorganización en ese proceso:

Había dos personas por cada uno de los sectores, pero era de las cooperativas, de los bancos populares y de la red de agricultura familiar. En lo concreto, a mí me propusieron y yo preferí que no y que... Y el desafío posterior fue... institucionalizar el Foro, que eso también ha quedado a mitad de camino. Y ahí sí me eligieron para (...) esa supuesta institucionalización que nunca se creó... soy el presidente (entrevista, 1 de agosto de 2015).

En definitiva, los hechos apuntan a sostener que la institucionalización del proceso ha atentado contra su propio dinamismo.

Más allá de estos problemas, todo este proceso, como se dijo, ha permitido instalar en el debate social –en general– y en el entramado institucional –en particular–, la posibilidad de llevar a cabo prácticas enmarcadas bajo otros principios. Si en los primeros foros abundaba el desconocimiento general del sector, con el paso del tiempo, como afirma Diego, “empezamos a ser reconocidos o identificados o nos descubrieron en ámbitos que no sabían que existíamos, hasta dentro del mismo Estado provincial...” (entrevista, 3 de diciembre de 2015). Tal vez sea esta visibilidad pública que marca el entrevistado un resultado nada despreciable, lo cual probablemente sea uno de los principales avances de la ESS durante los últimos años en Mendoza.

4.6. Tiempo de balance en momentos de disgregación

El camino recorrido hasta aquí en el desarrollo de la ESS en la provincia, deja variados aspectos a tener en cuenta, ya sea para lo que resta del escrito como para otros trabajos que deseen profundizar en esta trayectoria. En términos generales, ha permitido tener una mirada amplia sobre los diferentes sucesos y sujetos en torno a la ESS en Mendoza. Se han identificado una serie de hitos históricos y organizacionales que pueden aportar una idea acabada de este proceso. Lo que he llamado encuentros, jornadas o *eventos* –teniendo al FESM como pivote sobre el que se ha desarrollado este recorrido– ha sido la herramienta analítica que encontré para acercarme a esta sociogénesis de la ESS.

También de ello se han desprendido algunos dilemas y cuestiones a resolver de cara al futuro, en caso de que los mismos sujetos busquen fortalecer este sector.

De manera general, en el marco de esta construcción histórica, se observa una primera etapa de resistencia y demanda al Estado en un contexto de emergencia social. Aquel ambiente de crisis socio-económica animó a numerosos sujetos a optar por alternativas económicas fuera del catálogo de posibilidades que se barajaba por ese entonces. Mientras las organizaciones de desocupados buscaron redirigir el dinero de los planes sociales apuntalando procesos productivos autogestivos, un sinnúmero de productores, consumidores y prosumidores encontraron en el trueque, la chance de obtener aquello que precisaban para su supervivencia. En unos y en otros, el espacio público –calles, plazas, escuelas– fue arena de debate y acción. Los clubes de trueque condensaron, en un principio, la posibilidad de llevar a la práctica el intercambio sin la moneda de curso legal, lo cual requería de un elevado grado de confianza entre quienes participaban de él (a la vez que abundaba el descreimiento en las instituciones económicas tradicionales). Más allá del destino final de este proceso, se trató de una práctica económica verdaderamente disruptiva.

Por su parte, tanto la MESM como el FESM fueron los espacios políticos que se definieron específicamente como instigadores y promotores de la ESS en Mendoza. Se trató, en ambos casos, de articulaciones multisectoriales, aunque en el primero, además de las organizaciones y el Estado, hubo presencia del sector empresarial, cuestión que casi desapareció en el segundo. Sin embargo, fue la MESM (2009) la que, a través de sus pronunciamientos, se posicionó de manera más intransigente tanto frente a las soluciones enmarcadas en el mercado neoliberal como de cara a las políticas estatales de contención social. Probablemente, la inercia proveniente de los años de mayor resistencia social, que estaban aún frescos para quienes integraron ese espacio, haya sido uno de los motivos de aquellas posturas radicales. En cambio, los comunicados del FESM contienen un tono más conciliador, mostrándose inclusive en la práctica más cercanos a las propuestas provenientes del poder ejecutivo, cuestión que se cristalizó, luego de dos años de debate, en la sanción de la mencionada Ley Provincial N° 8.435.

Precisamente, en cuanto a la presencia de organismos estatales en este trayecto, como ya mencioné, la misma fue in crescendo. Respecto de esa participación en el FESM, Eduardo Ruiz (2011), referente del sector, sostiene que los primeros foros “tuvieron casi nula presencia de organismos del Estado”, mientras que en los últimos “faltaban sillas

para que los representantes de organismos comunales, provinciales y nacionales se sentaran”. Algunas de las entidades estatales que formaron parte del FESM fueron: Subsecretaría de Desarrollo Humano y Comunidad (Gobierno de Mendoza), Subsecretaría de Agricultura Familiar (Delegación Mendoza), Dirección de Desarrollo Socioproductivo (Gobierno de Mendoza), Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Área de Desarrollo Local de Guaymallén y Dirección de Desarrollo Económico de Las Heras, entre otros entes provinciales y municipales (PROFAESS, 2014, p. 11). Este acercamiento se dio, en los últimos años, en un marco en el que la ESS ganó legitimidad social. El Estado se hizo eco de eso, asumiendo algunas de las demandas del sector y adoptando en su discurso algunas de sus banderas. En términos concretos, y más allá de su participación en los foros, una de las formas en las que la presencia estatal cobró materialidad fue por medio de la promoción y financiamiento de algunos dispositivos de comercialización. Un ejemplo de ello es el denominado “Super Mercado Central” o también conocido como “Mercado de la Terminal”, el cual se ubica precisamente en la Terminal de Ómnibus de Mendoza, ubicada en el Departamento de Guaymallén. Allí, se ofrecen carnes, pescados, frutas y verduras frescas, panificados, lácteos, pastas, artículos de limpieza, vinos, aceites, fiambres, conservas, frutos secos, especias, aromáticas y granos, elaborados todos por cooperativas, organizaciones sociales y pequeñas empresas locales¹⁷. En este mismo sentido, como parte de lo estipulado en la ley N° 8.435 (art. 1, inciso e), el Estado provincial organizó una serie de ferias (tres en total) entre octubre de 2014 y junio de 2015, a las que llamó “Feria de Logros”. Fueron espacios de comercialización puntuales, donde el Estado desplegó una importante infraestructura para que emprendedores y organizaciones de la ESS ofrecieran sus productos. El objetivo, además de promocionar las ventas, fue generar un mecanismo de intercambio, conocimiento mutuo entre quienes participaron, formación y difusión de la ESS a nivel provincial.

Más allá del grado de apoyo del Estado provincial, es indudable que todo este proceso se inscribe en una política mayor, de escala nacional. Como mencioné algunas páginas

¹⁷ El Mercado de la Terminal es un fideicomiso creado en 2014, en el que articularon el Estado nacional, a través de los, por aquel entonces, ministerios de Agricultura, Ganadería y Pesca, y Economía y Finanzas Públicas; y el Estado provincial, a través de las carteras de Agroindustria y Tecnología, a través de la Agencia Mendocina de Comercialización y de Desarrollo Social (Gobierno de Mendoza. Prensa, 2014). Retomando lo dicho en torno a la adopción discursiva de los principios de la ESS, precisamente el gobernador de Mendoza por esos años, Francisco Pérez, al inaugurar este mercado afirmaba que “esta política tiene como uno de sus ejes la agricultura familiar y el cooperativismo...” (Gobierno de Mendoza. Prensa, 2014).

atrás, el Estado nacional ha promocionado al sector, principalmente a través del microcrédito por medio de la CONAMI. Precisamente, Diego, en defensa de la gestión nacional, pone de relieve esto:

al sector se lo dotó de muchísimas herramientas durante todos estos años y también quedó pendiente la ley nacional. Pero herramientas como la ley de microcréditos, de monotributo social, la ley de marca colectiva son herramientas para el sector y que han tenido que ver con una política clara de hacia dónde orientar los recursos (entrevista, 3 de diciembre de 2015).

Luego de todo este balance, nuevamente surge la pregunta: ¿Existe un sector de la ESS en Mendoza? Sin querer agotar aquí una posible respuesta, me siento tentado a responder afirmativamente, al menos en los términos hasta aquí explicitados. Como se ha podido constatar, el desarrollo de la ESS en la provincia ha consistido en un proceso con altibajos del cual han participado diversos sujetos. Es evidente que la experiencia del FESM y, en menor medida, la MESM, han dado identidad a lo que ha dado en llamarse “sector de la ESS”. Su principal aporte ha consistido en posibilitar el encuentro de esos sujetos y el establecimiento de algunas redes comerciales y, así, favorecer el “reconocimiento mutuo” (Lemaitre, 2009) en tanto participantes de algo común que, a grandes rasgos, los mismos sujetos entienden como asociativismo y cooperativismo. Sin embargo, es imposible escindir de esta trayectoria lo que han significado para su construcción, tanto el trueque como la tarea realizada por las organizaciones de desocupados. Asimismo, se agregan el sinnúmero de organizaciones núcleo que han otorgado y administrado microcréditos y que, en mayor o menor medida, han impulsado espacios de coordinación política más amplios.

Es indudable que los límites del sector no son claros, sino más bien porosos (¿acaso existe alguna configuración de este tipo que se pueda demarcar claramente?). Probablemente esto se deba, entre otras cuestiones, a la ausencia de grandes definiciones respecto de su labor y de su proyecto económico. Resulta útil recuperar nuevamente aquellos fragmentos del documento donde se condensa la historia y las propuestas de la MESM, ya que allí se puede encontrar una de las llaves para entender lo que representaría este sector: “el trabajo es la actividad humana destinada a satisfacer sus necesidades. Ha sido y es el gran organizador social” (MESM, 2009). Es decir, esa condición de trabajador es un aglutinante básico para este sector, vinculada a su vez con

la condición de productor que se ha propuesto, de diversas maneras, en los espacios y eventos relacionados a la ESS.

Ese trabajador/productor, como se ha visto, es parte de trayectorias empíricas concretas amplias y heterogéneas. De todo este proceso han participado diversas organizaciones sociales de base, asociaciones, cooperativas, empresas recuperadas, redes de microemprendedores e, inclusive, microemprendedores individuales. Los rubros productivos han sido también variados, aunque la mayor parte podría encuadrarse dentro del ámbito de los alimentos de base agropecuaria: frutas y verduras frescas, conservas y encurtidos (dulces, mermeladas, salsas, verduras y frutas envasadas), hierbas aromáticas, frutas y verduras deshidratadas, carnes y embutidos. Este gran rubro responde, en parte, al perfil productivo de la provincia. No obstante, también han sido partícipes del proceso fábricas recuperadas por su trabajadores dedicadas al cuero, a la fabricación de cerámicos, al rubro imprenta e inclusive, al turismo. Es importante mencionar que las empresas recuperadas han experimentado permanentes dificultades, no sólo económicas sino también legales, lo que ha generado inestabilidad en sus actividades productivas.

Por otro lado, dado que el FESM acogió a un sinnúmero de microemprendedores, la diversidad se torna aun mayor, dando lugar a productos artesanales de todo tipo (dulces caseros; panificados; trabajos en papel, madera, cartón, tela; sólo por nombrar algunos). Gran parte de estas unidades productivas han sido beneficiarias de programas de microcréditos y muchas se acercaron al FESM de la mano de la red de bancos populares. Sin embargo, se puede decir que el mayor porcentaje de deserción del espacio lo encarnan estas trayectorias empíricas, dada la fragilidad económica, social y política de las mismas.

No sólo la heterogeneidad está definida por los rubros productivos, sino también, en términos más generales, por los diferentes eslabones en el circuito productivo que son abarcados por estas experiencias concretas; lógicamente ha primado la presencia de unidades productivas, aunque también han participado comercializadoras como El Almacén Andante, El Arca (doble rol de organización productora y distribuidora de productos) y algunas organizaciones dedicadas a la coordinación de ferias. Igualmente, la diversidad está dada en el origen de los sujetos participantes de estos espacios, ya que no sólo se trata de trayectorias empíricas provenientes del medio urbano, sino también del ámbito rural. Justamente, el perfil de algunas de las instituciones estatales que han

participado de este proceso y el fuerte vínculo con el sector de la AF, demuestran que la producción campesina es esencial a la hora de conformar y articular un sector de ESS. Lamentablemente, no sólo el espacio del FESM ha perdido la frescura y la intensidad de otros años; como señaló Diego, numerosas experiencias “se retrajeron” y otras quedaron en el camino. Sin embargo, aparece un núcleo duro de organizaciones e instituciones que han perdurado en sus actividades bajo las consignas de la ESS. Entre ellas, destaco a la UST no sólo por su participación tanto en el MESM como en el Foro, sino también por su solidez organizativa, lo que le ha permitido crecer en volumen y en variedad de productos. Asimismo, ha sido un sujeto que ha dinamizado el espacio político de la AF, lo que ha redundado en un fortalecimiento del FESM, como se ha visto. Otra de las organizaciones que sobresale en la ESS en Mendoza es El Arca. Al igual que la UST, durante los últimos años ha consolidado su posición productiva y se ha convertido, como se señaló, en una organización referente del sector. Una muestra de ello puede encontrarse en la celebración de los 10 años de esta asociación, llevada a cabo en las instalaciones de la UNCuyo. De ese encuentro, participaron representantes de entidades estatales (del municipio de la Ciudad de Mendoza y del gobierno provincial), de la misma UNCuyo, Organizaciones de la Sociedad Civil, organizaciones productivas diversas y, naturalmente, numerosos productores y productoras integrantes de El Arca, repitiéndose en muchos sentidos, la dinámica y el público que habitó en los foros (notas de campo, 30 de mayo de 2015). Tanto la UST como El Arca se han convertido, de diferentes maneras, en organizaciones representativas del sector de la ESS en Mendoza que, si bien se han apoyado en los mecanismos de articulación mencionados, los han trascendido largamente en el tiempo y el espacio. En un contexto de fragilidad, donde numerosas organizaciones y unidades productivas han sucumbido ante los avatares socio-económicos del entorno, la perdurabilidad de estas dos organizaciones no deja de ser una cualidad relevante. En los capítulos que siguen me adentro en un estudio profundo de El Arca y la UST para describir sus actividades y descifrar sus proyectos, de forma tal de captar, principalmente, sus prácticas espaciales.

Capítulo 5

El Arca: productos barriales para la economía social y solidaria

La sede central de El Arca se localiza actualmente en el Departamento Capital, más precisamente en el B° Quinta Sección¹⁸. Allí se almacena y se comercializa una gran parte de los productos de la organización, además de dar los detalles finales a una parte de la producción del área textil. Cuando me acerqué por primera vez a la organización, su local se situaba en el mismo departamento, pero en el B° Cuarta Sección. Se trataba de un gran galpón donde no sólo se producía y acopiaba mercadería, sino que también existía un amplio espacio utilizado para actividades culturales llamado Ketek. Aquella primera aproximación se dio en el marco de mi labor en la cooperativa distribuidora de productos de la ESS, El Almacén Andante, en 2009. El motivo de aquel contacto era la búsqueda de productos elaborados localmente y bajo la lógica del *comercio justo*.

A medida que me interioricé más en la temática, comencé a descubrir las raíces más profundas de El Arca. Si bien se ubicaba en un barrio cercano a la ciudad que podría catalogarse como de clase media, su producción y su labor se extendía a otros distritos alejados de su sede. Esos espacios se focalizaban principalmente en lo que se conoce en Mendoza como los “barrios del oeste”, es decir, las barriadas populares emplazadas hacia el oeste sobre el piedemonte cordillerano, particularmente, el B° San Martín y el B° Aeroparque. Ambos barrios pertenecen a ese conglomerado urbano occidental y cargan con la estigmatización de ser “zonas peligrosas” para gran parte de la sociedad mendocina. Tal como aparece expresado en un diagnóstico comunitario elaborado por el Servicio Social de la Municipalidad de Capital, “el barrio” –como llaman sus habitantes a la zona–

es declarado zona roja, lo cual denota altos índices de delincuencia, de conflictos vecinales y familiares; donde los enfrentamientos armados entre bandas, ajustes de cuentas, consumo de drogas y alcohol es cotidiano (Municipalidad de Capital, 2009).

El informe, sin ahondar en un análisis profundo, adhiere al prejuicio social sobre ese

¹⁸ Cuando me encontraba redactando la versión final de esta investigación, la asociación se mudó a una nueva sede, ubicada también en el Departamento Capital, en el B° Sexta Sección.

espacio reproduciendo una imagen de barrio peligroso¹⁹.

Con este capítulo, inicio la descripción y el análisis de los casos vinculados a la ESS en Mendoza. El Arca es uno de los sujetos con mayor reconocimiento en este sector, cuya actividad se asocia, principalmente, al medio urbano. Por ello, en primer lugar, describo de manera general su labor a modo de introducción a su trayectoria. Posteriormente presto atención a los orígenes profundos de la experiencia, tanto históricos como geográficos, que permiten comprender determinadas características actuales de la asociación. El núcleo del capítulo se ubica, en primer lugar, en una descripción detallada de los dos circuitos productivos más importantes que ha desarrollado, es decir la agroindustria vinculada al tomate y la confección textil. Acto seguido, encaro el análisis de las diversas prácticas espaciales que El Arca ha diseñado y puesto en marcha para alcanzar sus objetivos políticos y económicos. En este sentido, trabajo primeramente con acciones espaciales en pos de encadenar la elaboración de tomate triturado y la confección de prendas de trabajo (delantales, mamelucos, camichombas), haciendo hincapié en la etapa productiva. Luego, realizo una descripción general de las redes de vinculaciones que la organización ha tejido durante su historia y que permiten tanto la comercialización de esa producción como comprender su mirada general sobre la ESS. Estos nexos dan pie al análisis de una estrategia espacial concreta y propia, consistente en replicar el modelo de El Arca en otros núcleos geográficos más o menos distantes. Finalmente abordo una práctica espacial que apunta a un repliegue sobre sus orígenes y que, en principio, parece ir en sentido contrario del espíritu general de la estrategia socio-espacial de la organización.

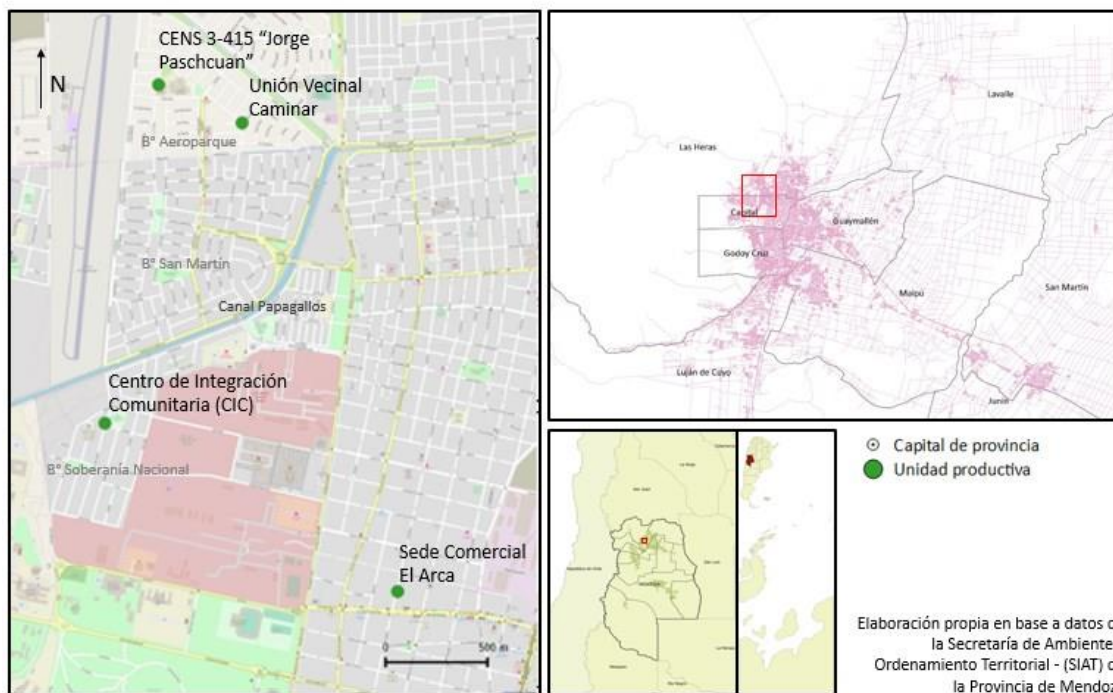
5.1. “Productores más Consumidores”

El Arca es una asociación civil dedicada a la producción y comercialización de diversos productos y servicios, catalogados como parte de la ESS. Desde 2005, busca vincular a productores con consumidores (de allí la denominación adoptada por la misma asociación: “El Arca Productores + Consumidores”), es decir pequeños productores con familias, empresas, organizaciones sociales, universidades e instituciones públicas. La

¹⁹ En la década de 1990, cuando la crisis socio-económica golpeaba fuertemente a vastos sectores de la sociedad, inclusive a quienes creían estar a salvo de cualquier consecuencia no deseada de la misma, “el barrio” tomó revancha y con un graffiti escrito en el ingreso al mismo, saludó a quienes llegaban víctimas del descalabro social: “bienvenida clase media”.

organización cuenta con una sede comercial ubicada en el Departamento Capital, más tres núcleos productivos en el oeste del Gran Mendoza (B° Aeroparque –Departamento Las Heras–, B° San Martín y B° Soberanía Nacional –Departamento Capital–)

Unidades Productivas – Asociación El Arca



Internamente, se organiza en torno a una asamblea de asociados, una comisión directiva (que incluye a representantes de los mismos productores y consumidores) y un equipo operativo (responsable de la coordinación de la producción, comercialización, administración, educación, finanzas solidarias). Como ya he señalado, el formato legal adoptado por la organización es el de asociación civil, y en su sitio de Internet se detallan algunos pasos para asociarse tanto en calidad de productor como de consumidor. Sin embargo, en términos concretos, la afiliación a la organización es mucho más flexible. Justamente en relación a los asociados, el principal referente de El Arca se encargó de aclarar en reiteradas oportunidades,

que el concepto (en relación a la participación en la asociación) no es la lista escolar de cuáles están y cuáles no, y al que no vino le ponemos ausente, sino es más o menos de ese tamaño, la comunidad que hay alrededor. Pero el concepto es que sí son parte del Arca los productores y son parte del Arca los consumidores (Antonio, entrevista, 1 de

diciembre de 2015).

De esta afirmación se puede inferir la existencia de un núcleo más fuerte, que incluiría a ese equipo operativo y a aquellos productores y consumidores más cercanos y activos, mientras que un número impreciso de personas orbitan en torno a la organización y conforman, junto a ese núcleo, la “comunidad” de El Arca. Según manifestó aquel entrevistado, constando esto también en sus canales de difusión, forman parte de ella unas 300 familias de productores y unas 12 empresas consumidoras, quedando poco claro el número de personas individuales que participan en calidad de consumidoras o “red de familias” (familias y pequeños comercios), como son denominadas por la organización. Esta falta de rigurosidad en los procedimientos de afiliación precisamente es una de las características más comunes de la ESS, aspecto que no comparte con la economía social jurídico-institucional (predominante en los enfoques europeos), que contabiliza como actores pertenecientes a este sector, a cooperativas, mutuales y asociaciones legalmente constituidas, lo que posibilita disponer de mayor cantidad de datos cuantificables. Sin embargo, en oposición a la debilidad estadística, los enfoques latinoamericanos de la ESS suelen captar una amplia diversidad de prácticas y sujetos, muchas veces invisibles a los registros formales. En este sentido, el mismo referente realza el carácter amplio y abierto de El Arca a la hora de sumar adherentes, no sólo productores, sino también consumidores (familias y empresas) y otro tipo de colaboradores.

Esta flexibilidad se enmarca en un planteo mayor en torno a la apertura de la organización para participar del entramado económico general, sin temores al contacto tanto con el sector privado como estatal:

Ese partido (el de la economía general con predominancia de la empresa del capital) hay que jugarlo; y hay que jugarlo con esa libertad... qué sé yo... (...) ni un corsé ideológico que hasta acá sí, allá no. Lo que sí hay que tener cosas claras: hay una raya; de esa raya, nada (Antonio, entrevista, 1 de diciembre de 2015).

Estas palabras reflejan la construcción multisectorial a la que apunta la organización, cuestión que atestiguan diferentes artículos de difusión (Día a Día, 2010; El Arca – Productores + consumidores, s.f.; Matecosido/Imágica Cooperativa, 2011). Empero, esta amplitud implica el trabajo junto a algunos actores importantes de la economía del

capital, colocando a El Arca en contacto con lógicas económicas distantes a las solidarias, lo que según Nicolás, referente joven de la organización, “puede hacer un poco de ruido” (entrevista, 15 de diciembre de 2016). Asimismo, Antonio refiere a la tensión que implica esta apertura, aceptable “mientras haya relaciones de comercio justo”, a la vez que busque “interactuar con la mayor cantidad (de agentes) que (puedan), para que no termine siendo una economía de unos poquitos” (entrevista, 1 de diciembre de 2015). Es decir, la intención va dirigida a ampliar su circuito a otros sectores de la sociedad, buscando mayor masividad, aun a riesgo de poner en debate algunos principios y mecanismos tradicionales de la ESS.

Más allá de esta voluntad de afectar un espectro socio-económico mayor, existe para el entrevistado un límite que no se puede pasar y que, de manera general, está determinado por los principios de comercio justo que la organización fomenta. La Carta de Principios de El Arca cristaliza los valores que promueve, tornándose en el conjunto de reglas mínimas que los interesados en la organización deben cumplir, con el fin de resguardar el sentido fundacional de la organización. En concreto, el primer principio de la carta destaca el carácter intersectorial de la propuesta enunciado párrafos atrás:

El Arca promueve el encuentro de los sectores que componen una comunidad: familias, organizaciones sociales, culturales y religiosas, empresas, escuelas, institutos tecnológicos, universidades, instituciones públicas, etc. (...) que genere un diálogo superador desde lo diverso, que posibilite alianzas necesarias y convenientes... (El Arca – Productores + consumidores, s.f.).

Por un lado, este enunciado viene a reafirmar lo dicho anteriormente en torno a la apertura de la asociación hacia una pluralidad de participantes; insisto en esta cualidad porque, a mi entender, refleja mucho más que una simple intención, es más bien una marca indeleble de El Arca que le ha posibilitado darse a conocer en diferentes ámbitos sociales y entablar vínculos comerciales con empresas de mediano y gran porte, entre otros vínculos. Por otro lado, trascendiendo el análisis intraorganizacional, este principio establece una línea de continuidad en cuanto al carácter multisectorial ya mencionado, que comparte con otras experiencias en Mendoza, cuestión analizada en el cuarto capítulo.

Por último, el principio de gestión social implica para la asociación, entre otras cosas, transparencia (El Arca – Productores + consumidores, s.f.). Esto se intenta concretar,

por ejemplo, a través de la herramienta del presupuesto abierto,

es decir, que cualquiera que compra un producto en El Arca puede saber cómo se compone el precio de ese producto, o sea cuánto es insumo, cuánto es el valor del trabajo que queda en el bolsillo del productor, y el 15% del valor de ese producto que queda para sostener la organización. Eso lo sabe el productor y el consumidor (Acequia TV, 2014).

Estos son algunos de los aspectos principales que permiten contar con una idea general de la asociación y que dejan traslucir algunas características que son fundamentales para entender su funcionamiento general y su desenvolvimiento espacial. A continuación me concentro en los orígenes de El Arca, sus vínculos previos y su anclaje geográfico.

5.2. En el Oeste está el origen

En los primeros testimonios recogidos, los protagonistas de esta experiencia mencionan de manera asidua al “barrio” como espacio de referencia permanente para la organización. No sólo se trata del lugar del cual provienen algunos de los integrantes de El Arca, sino principalmente donde se halla su origen. Es importante aclarar que, en el marco de esta investigación, *origen* no es lo mismo que *inicio*; mientras que lo último se dirige a identificar las acciones más específicas en relación al comienzo de una determinada actividad o proceso, lo primero se basa en las raíces profundas de la experiencia que le dan forma y acompañan en su desarrollo, y de donde se puede extraer insumo para comprenderla en toda su dimensión social y política.

5.2.1. El barrio

Como señalé párrafos atrás, la sede central de El Arca se localiza actualmente en el Departamento Capital. Por su parte, en la Unión Vecinal Caminar del B° Aeroparque, ubicado en el oeste del Departamento Las Heras, se encuentra otra sede de la organización dedicada principalmente a la producción, ya sea de conservas (principalmente, salsa de tomate) como de textiles. El barrio donde se ubica la sede central podría clasificarse como de clase media, cuya prolija morfología respeta el plano

en damero²⁰ con calles asfaltadas. En cambio, en el B° Aeroparque, donde se halla la principal fábrica de tomate triturado, el paisaje es otro; las calles presentan desniveles propios de la topografía del lugar (las primeras estribaciones del piedemonte mendocino) bifurcándose en curvas que siguen las formas del terreno, y donde se confunden los límites de este barrio con los del B° San Martín (perteneciente al Departamento Capital). Por ello, los mismos actores de esta trayectoria empírica suele utilizar el término “barrio” para referirse indistintamente a una zona amplia que abarca tanto al B° San Martín como al B° Aeroparque (y adyacencias). Asimismo, una toponimia predominantemente mendocina prevalece en los nombres de las arterias viales de la zona, en particular vinculada a la flora, fauna y algunos términos propios de pueblos originarios. Para llegar allí desde la Ciudad de Mendoza, uno de los ingresos más utilizados precisa del cruce de un puente sobre el colector aluvional conocido como Canal Papagallos que en ese trayecto corre de sur a norte (mayormente el cauce discurre de oeste a este), para dar con la calle llamada Cooperativa.



Ingreso al B° San Martín por calle Cooperativa, cruzando el Canal Papagallos (Jurado, 2017).

²⁰ También se lo conoce como plan hipodámico o trazado hipodámico. Es el tipo de planeamiento urbanístico que organiza una ciudad mediante el diseño de sus calles en ángulo recto, creando manzanas (cuadras) rectangulares.

Luego de algunas cuadras, se llega a la arteria principal de la barriada, el boulevard Padre Llorens. Estos dos últimos apelativos guardan significados que pueden explicar una parte importante de la historia de ese lugar y, por ende, de lo que hoy se conoce como El Arca.

Precisamente para aproximarme al origen de la organización, recupero nuevamente el testimonio de uno de los principales miembros de la asociación quien, como referente también de la ESS en Mendoza, al ser consultado por su trayectoria personal en la temática, señala: “(Mis) experiencias previas, primero tuvieron que ver con algunas experiencias de producción, con el tema de la época de la crisis y el trueque, espacios de producción y comercialización barriales” (Antonio, entrevista, 1 de agosto de 2015).

Sin embargo, luego se remonta a algunos años atrás y agrega:

... desde el año 1991, (cuando) era director del CENS (Centro de Estudio de Nivel Secundario), ahí en el B° San Martín y el CENS surgió de una experiencia muy interesante, de mucha vinculación con la comunidad... (...) Eso surgió de un proyecto de organización comunitaria en una junta comunitaria de la zona oeste, en donde era un espacio donde se juntaban organizaciones muy diversas, y lo que iban haciendo... es como trayendo situaciones problema que (las) abordaban entre todos y uno de los temas era tener una escuela nocturna, donde se pudiera terminar la escuela secundaria. Dentro de esa escuela no sólo pasaban las cosas típicas de una escuela, sino que era una cuestión muy de puertas abiertas, que se parió desde la misma comunidad (Antonio, entrevista, 1 de agosto de 2015).

Finalmente, cierra su respuesta con la irrupción de El Arca en el relato:

Y dentro de eso, existieron experiencias de economía, de producción, de comercialización, el tema de los espacios de intercambios. Eso fue como lo previo. Después de ahí, fue pariéndose la idea de que había que hacer una organización distinta a la escuela y que pudiera llevar la cuestión adelante; allí surgió El Arca. Y con algunas claves... intuimos desde el inicio que no era sólo un tema de productores, de pequeños productores, sino que había que juntar los productores y consumidores... (Antonio, entrevista, 1 de diciembre de 2015).

Este testimonio narra los orígenes más cercanos de la asociación. En lo puntual, me permito llamar la atención nuevamente sobre el señalamiento a la comunidad, tanto para marcar la conexión del referente con los habitantes del lugar como para mencionar al espacio político que encarnaba la junta. Si bien se trata de una categoría con amplio recorrido conceptual en las ciencias sociales (Barros, 2000; Liceaga, 2013), aquí resulta útil para captar esa referencia recurrente al barrio en tanto espacio de pertenencia sentido por los sujetos, como por la historia densa en procesos que allí acaecieron y que ha alimentado este *sentido de lugar* compartido por una parte de sus pobladores y por quienes han participado de algunos de los procesos sociales que acontecieron en la zona. Es aquí en donde pueden hallarse algunas claves para entender el recorrido histórico y espacial más profundo de la organización. ¿Cómo nace el B° San Martín (y su zona aledaña)? ¿Cómo funciona esa escuela? ¿Qué fue la junta comunitaria? ¿Cuáles fueron esas experiencias de economía? Estas son sólo algunas preguntas que surgen de la revisión de estas primeras consideraciones en torno al origen de El Arca.

5.2.2. Llegar a casa

Para remontarse a los orígenes de esta experiencia, como se ha visto, es necesario localizarse en el oeste del Gran Mendoza, en la zona de los actuales B° San Martín y B° Aeroparque y retrotraerse, al menos, hasta junio de 1958²¹, cuando el Padre Jesuita José María Llorens se instaló y comenzó a trabajar junto a moradores existentes por aquel entonces en esas tierras (alrededor de 150 familias). Se trataba de una zona de basurales y de viviendas precarias propias de un asentamiento inestable (“villa miseria” como se les llama en Argentina²²), ubicada en un sector peligroso desde el punto de vista aluvional, y desconectada de la mancha urbana del Gran Mendoza. Es decir, las condiciones de aquella *localización* eran por demás difíciles para esas familias tanto en relación al el trabajo cotidiano en el basural como para la construcción de sus viviendas. El primer desafío fue tomar posesión de terrenos que, en teoría, no podían ser ocupados ya que pertenecían al municipio. El punto de partida requería de una actitud contestataria frente a un espacio que no estaba concebido por las autoridades para tal

²¹ Las ocupaciones de las primeras familias datan de 1930, en lo que en ese entonces era el basural de la Ciudad de Mendoza.

²² Son similares a las favelas en Brasil, las chabolas de España, los cantegriles en Uruguay, las poblaciones callampas en Chile, los ranchos en Venezuela.

fin. De allí, que a ese proceso se lo conoció como una legítima “opción por fuera de la ley”, cuyo propósito fue convertir aquel basural en un barrio consolidado (UNICEF, 2005, p. 7). Esta labor implicó la participación de diversos sujetos sociales además del sacerdote, entre los que se destacó un poblador de origen chileno quien aportó su experiencia basada en la lucha de “los sin techo” de Santiago de Chile (Emili y Molina, 2016).

La construcción de viviendas en este lugar fue una contundente respuesta al *espacio concebido* por las autoridades, que no contemplaba esa posibilidad. En 1955 se constituyó la primera unión vecinal en el lugar, la cual tuvo un rol destacado en la ocupación, sumado también a los aportes económicos y logísticos de la Organización No Gubernamental (ONG) Emaús. En 1959, se celebró la asamblea constitutiva de la primera cooperativa integral del barrio que tenía como fines la urbanización del asentamiento a través de la construcción de viviendas en terrenos propios, la provisión de energía eléctrica al lugar, la edificación de fábricas de materiales de construcción, además de llevar adelante otras actividades como el otorgamiento de préstamos y créditos a socios y no socios. El *espacio percibido* de aquellos pobladores tomaba una materialidad cada vez más potente, ayudada por la institucionalización de la organización comunitaria a través de la “cooperativa integral” (Emili y Molina, 2016). Esta figura fue la herramienta desarrollada por los habitantes para enfrentar los desalojos dispuestos por las autoridades gubernamentales, además de colaborar con las mencionadas tareas en relación al poblamiento del lugar.

En la conformación del barrio, tampoco se puede obviar el significado que tuvieron los Campamentos Universitarios no sólo a nivel local, sino en toda la provincia e inclusive a nivel nacional. Estos se iniciaron en 1965 y reunían a estudiantes de diferentes universidades de todo el país, durante 15 días, quienes compartían tareas comunitarias con vecinos del barrio y otros voluntarios. Indudablemente aquellos años condensaron procesos de creciente politización, no sólo en Mendoza sino también en Argentina y en gran parte de Latinoamérica: la teoría de la dependencia, las definiciones de una nueva iglesia, la aparición de la pedagogía de la liberación en gran parte del continente, y las nuevas lecturas sobre la realidad argentina y el peronismo tuvieron importantes consecuencias en las prácticas de los sectores cristianos, juveniles y en el movimiento obrero (Emili y Molina, 2016). Todo este marco socio-político resulta fundamental para comprender la *localización* de esta experiencia puntual. El barrio se convirtió así en un

escenario alimentado por estos sucesos y otros tantos, internos y externos, que dieron forma a un verdadero *lugar* al oeste de la Ciudad de Mendoza, cuya fisonomía actual se terminó de consolidar entrada la década de 1980.

Al repasar brevemente la historia de aquellas décadas, se puede advertir el desarrollo de un proceso complejo, llevado a cabo por diferentes sectores que cooperaron (sin que ello haya implicado la ausencia de conflictos ocasionales, por ejemplo, en torno a la distribución de tierras), generando una base comunitaria que continuó en el década de 1990. Es decir, todo este proceso cargado de dificultades que precisó de un trabajo vecinal colectivo y asociativo, se convirtió en el principal insumo para la generación de un *sentido de lugar* en quienes allí viven o trabajan. En esa década, el rol de la comunidad en la generación de alternativas sociales para la zona era todavía importante, más aún en un contexto de auge neoliberal a nivel nacional, encarnado principalmente en los mandatos consecutivos de Carlos Menem. La Junta Comunitaria del Oeste, hija de aquellas trayectorias de fines de 1950 y de las décadas posteriores, era uno de los dispositivos a través de los cuales se canalizaban esas inquietudes barriales. Se trataba de un *locale* donde los habitantes podían reunirse a debatir y adoptar algunas posturas respecto de diversas cuestiones de la vida barrial.

Lo dicho hasta aquí me permite afirmar que la experiencia de El Arca parte desde un lugar, “el barrio”, una zona de fronteras imprecisas, cuyo carácter es contingente y cambiante (Torres, 2016). Por ello, en un comienzo el barrio fue el basural, mientras que en la década de 1990 ya abarcaba al B° San Martín, B° Aeroparque y sus zonas aledañas. Durante todas esas décadas se fue forjando un *sentido de lugar*, condensado en lo que los protagonistas llaman “comunidad”, cuya identidad se fundamentó en las innumerables acciones cargadas de solidaridad que constituyeron redes de reciprocidad perdurables, sin que ello haya implicado un proceso libre de conflictos internos y externos. A continuación, y tomando como punto de partida el *locale* que implica la junta comunal, me aboco a la historia reciente del lugar, en busca de la identificación de nuevos aspectos socio-espaciales que permitan caracterizar y comprender aún más esta experiencia de la ESS.

5.2.3. Producir en la escuela

Precisamente en ese espacio comunal y de los debates que allí se desarrollaron, en 1991

surgió el Centro de Estudio de Nivel Secundario (CENS) 3-415 Jorge Paschcuan con el objetivo de que muchos jóvenes y adultos que habían abandonado la escuela pudieran completar sus estudios secundarios (UNICEF, 2005, p. 7). Este tipo de espacios educativos conocidos como escuelas de gestión social, nacen a partir de necesidades concretas de comunidades que, por algún motivo, se hallan fuera del sistema educativo tradicional, y encuentran en la educación popular una forma de problematizar su situación, incluyendo otros saberes. En el caso de la escuela Paschcuan, se gestó como un proyecto integral, es decir, no sólo educativo, sino también social y económico-productivo. A la vez que resultado del proceso histórico previo, esta escuela se constituyó como un nuevo *locale* de este lugar, propiciando la iniciación de actividades productivas de manera sistemática.

Justamente a partir de esta experiencia educativa, nació la Escuela de Emprendedores, que en 2000 comenzó a funcionar en el mismo CENS, y en 2002 se constituyó como Asociación Civil “Asociación Emprender Mendoza” (ASEM), orientada a los aspectos productivos, involucrando a estudiantes, docentes y vecinos escolarizados y no escolarizados de la comunidad (UNICEF, 2005, p.7). Como afirma Eduardo Ruiz (s.f.), participe activo de aquel proceso,

la Asociación Emprender Mendoza, nace allá por la crisis del 2001, cuando un grupo de profesores de jóvenes y adultos y miembros de la comunidad del Barrio San Martín (...) conformaron una asociación para provocar y motivar oportunidades para los vecinos en situación de pobreza y marginalidad. La propuesta fue integrar educación/trabajo/producción (p. 1).

Es importante aclarar que aquí el autor hace referencia al momento en el que se iniciaron las reuniones y se generaron los acuerdos para la conformación de la asociación, ya que fue en el año 2002 cuando finalmente esta tomó su forma legal. La Escuela de Emprendedores se ha constituido en uno de los ejes centrales del trabajo del CENS, en el marco de la generación de inclusión educativa. Su objetivo ha consistido en brindar herramientas para acceder a alternativas laborales. La tarea central ha sido la capacitación de jóvenes en el diseño, elaboración, producción, gestión y comercialización de proyectos productivos. Se (han enseñado) instrumentos de gestión para emprendimientos tanto individuales como asociativos (UNICEF, 2005, p.11).

Retomando las palabras de Eduardo Ruiz (s.f.), quien resume el objetivo general y las

estrategias diseñadas para este proceso socio-productivo, afirma:

Para posibilitar este camino, siempre se propuso la articulación e integración con otros. Es decir que el escenario elegido fue la construcción intersectorial. ASEM en el año 2007, se (integró) al Banco Popular de la Buena Fe, una gran herramienta de la Economía del Trabajo que a través del microcrédito con garantía solidaria, posibilita a pequeños emprendedores a ponerse de pie de manera sostenida. La Asociación Emprender Mendoza, Banco Regional, junto con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en un claro modelo de Gestión Asociada –Organización/Estado– se (integraron) con 11 Organizaciones Barriales y Comunitarias a partir de un Proyecto de Desarrollo Comunitario Local (p. 1).

Al margen de la valoración personal de alguien que ha sido parte central de esta construcción política, queda al descubierto la estrategia de aglutinar detrás de este proyecto no sólo a diferentes sectores de la sociedad civil, sino también al Estado. Este fragmento permite, además, conocer el valor que poseía el microcrédito para esta organización, ya que era considerado dinamizador de capacidades individuales y esfuerzos, y germen de un movimiento socio-económico amplio que trascendiese el plano del microemprendimiento individual, que era hacia donde se dirigían estos préstamos en principio.

A medida que la experiencia de ASEM creció, el trabajo en su interior se tornó más complejo, posibilitando así la creación de una organización particular con el fin de coordinar esos microemprendimientos individuales. Por ello, en 2005 nace El Arca como resultado de todo el proceso mencionado: organización barrial, junta comunitaria, educación y actividades productivas. Si bien existía la posibilidad de abrir un programa particular dentro de la estructura de ASEM, la decisión final se inclinó por la generación de un proyecto autónomo en relación a aquella asociación. Al respecto, recorro nuevamente a las palabras del principal referente de El Arca, quien comenta:

...y la verdad que discutimos mucho ese tema y creo que tomamos una excelente (decisión)... o sea, lo que dijimos es: “mirá, tenemos que hacer una organización que si se sostiene, se tiene que sostener por sus propios medios. Se tiene que sostener porque arriba los productores y los consumidores deciden subirse. Si eso pasa, genial. Si no... no nos da..., si eso no pasa, que se caiga” (Antonio, entrevista, 1 de diciembre de 2015).

En algún punto, las palabras de este referente, expresan también la concepción de sostenibilidad que pregonaba la organización, enfocada, principalmente, en las virtudes internas que la misma debería desarrollar.

La intención con esta nueva asociación fue fortalecer el trabajo productivo en el lugar, buscando nuevos canales de comercialización (principalmente por fuera del barrio) que demandaran mayor volumen de productos, y la promoción de un vínculo más cercano con los posibles consumidores. De la misma forma, la creación de El Arca como entidad que permitiría mejorar no sólo la producción sino también la comercialización de los productos elaborados principalmente en la zona, puede ser considerada como una acción tendiente a trascender los límites del barrio, para construir articulaciones con otros actores socio-económicos del Gran Mendoza. Precisamente en el apartado que sigue, me vuelvo a realizar un análisis general del circuito productivo de la asociación y, principalmente, de sus prácticas espaciales tendientes a afectar nuevos ámbitos geográficos, políticos y económicos.

5.3. Prácticas espaciales: origen barrial con proyección nacional

En este apartado, como ya he señalado, se condensa el núcleo del análisis espacial del caso, principalmente en torno a determinadas prácticas espaciales apuntadas a trascender aquel origen barrial. En los próximos párrafos profundizo en clave espacial en la descripción del circuito productivo ideado por El Arca, en particular la producción de tomate triturado y la confección de ropa de trabajo. Asimismo menciono algunos aspectos de la organización del trabajo como uno de los ejes centrales del análisis en el marco de la ESS. Las prácticas espaciales se centran, por un lado, en actividades más cercanas a la producción industrial, y por otro, a los vínculos externos que la asociación ha establecido con el objetivo de crecer en magnitud y notoriedad pública. La intención es identificar aquellas prácticas que caracterizan y definen el trabajo actual de El Arca.

5.3.1. Caracterización general del circuito económico barrial

El crecimiento de El Arca desde su nacimiento hasta el presente se ha basado en un trabajo político que, sostenido en aspectos históricos y económicos de su lugar de origen, ha buscado afectar un espacio mayor promoviendo sus principios y prácticas en

otras partes de Mendoza y del país. Definida como una empresa de gestión social, la organización centra su atención en el trabajo de vinculación entre productores y consumidores, es decir, en las tareas de comercialización. Sin embargo, tal como he destacado hasta el momento, la producción es tan importante como las gestiones para la venta de sus productos. La referencia permanente al circuito productivo y la intencionalidad manifiesta por “acercar” al productor con el consumidor, revelan un enfoque en torno al comercio justo, como herramienta para el “desarrollo local” (El Arca, s.f.).

Según la misma organización, en tanto objetivo general se pretende desarrollar un sistema de economía solidaria (El Arca, s.f.), con lo cual se discierne una intencionalidad de trascender las fronteras de la práctica individual y afectar un espacio mayor al de la organización y su lugar. Tanto es así que algunos integrantes dejan traslucir la meta de constituirse en un “modelo nacional de integración económica” (Sintagma, 2013). Si bien no encuentro referencias precisas respecto de este plan, se apuntaría a la réplica del modelo de El Arca, es decir, a la generación de circuitos económicos similares a escala comunitaria en otras partes de la provincia y el país.

Estos objetivos evidencian una inclinación política de la organización por incidir en procesos sociales mayores. En términos concretos, la promoción y el acompañamiento de la organización a experiencias similares en otras partes de Mendoza y el país, permiten identificar prácticas con un alto contenido espacial. A la vez que se promueve la expansión de este proceso por medio de núcleos productivos locales (centros de producción y comercialización), he identificado un trabajo que busca reforzar los lazos sociales y económicos en el barrio. Como ya se ha visto, la historia que da sustento a El Arca tiene buena parte de sus raíces en lo que hoy se conoce como B° San Martín y B° Aeroparque. Con el crecimiento de la asociación, los horizontes trascendieron ese lugar para convertirse en una de las organizaciones referentes de la ESS en Mendoza. Sin embargo, en las entrevistas pude detectar la intención de fortalecer nuevamente su labor en la zona oeste del Gran Mendoza, apuntando a los lazos comunales, en una especie de *retorno al lugar* por parte de El Arca. Ambas tendencias buscan organizar el espacio de una determinada manera con el fin de alcanzar algunos de los objetivos de la asociación.

5.3.1.1. Elaboración y comercialización: breve descripción del circuito productivo

Puede decirse que con el paso de los años, El Arca se ha convertido en una organización referente de la ESS para una parte importante de la sociedad mendocina que se ha mostrado interesada en este tipo de alternativa económica. Como ya dije, esta posición de relevancia en la opinión pública es fruto de una intensa presencia en los medios locales de comunicación, así como también, a una postura abierta en relación con la articulación multisectorial. Precisamente a través de los diversos canales de difusión, se ha hecho hincapié en la denominación “El Arca - Productores + Consumidores”, destacando la búsqueda original de articulación desde la producción hasta el consumo. Esto es refrendado por Antonio:

(En cuanto concepto fue) armar una organización de productores y consumidores... que en la medida en que los productores... o sea, desde querer ser parte de una comisión directiva hasta aprender a ser del equipo operativo, o los consumidores arriesgar a armar una historia que hoy día es bastante concreta pero en ese momento (en su fundación), imagínense, hablar de productores más consumidores era una historia que nos miraban como diciendo “están locos, la economía no funciona así, los productores por un lado, los consumidores por el otro” (entrevista, 1 de diciembre de 2015).

El último fragmento de este testimonio revela que para la organización, el conflicto se hallaría en la posición que ocupa cada sujeto en el circuito productivo, y no en la estructura social (es decir, en las diferencias de clase).

Más allá de esto, la búsqueda de fondo consiste en avanzar sobre todo el circuito productivo que, según la misma asociación, consiste en la producción primaria, transformación, comercialización, consumo e inclusive el tratamiento de los deshechos²³.

Respecto a la producción en particular, la asociación cuenta con alrededor de 300 productores comprendiendo cinco áreas productivas: textil, agrícola, alimentos, artesanías y servicios. Entre las tres primeras reúnen el 78% de la facturación. En tanto que la distribución de los ingresos provenientes de la comercialización, “30% (se destina) para los trabajadores (grupo de trabajadores o productores), un 15% para el sostenimiento de la organización y el resto (...) se deriva para la reinversión en procesos

²³ http://www.elarcamendoza.com.ar/principios_generales.html

productivos sociales” (Matecosido/Imágica cooperativa, 2011). Si bien como dicen algunos integrantes, luego de las primeras producciones de salsa de tomate, “nos encontramos con el cuello de botella, que no alcanzamos a ver cómo comercializar el producto que se había elaborado” (Fazio, 2009), la elaboración de productos ha dado origen al circuito creado por la organización. Desde aquellos inicios con el tomate triturado, la asociación ha desarrollado diferentes líneas productivas que le brindan diversidad a su oferta. El área textil y el área alimentos podrían considerarse las líneas de producción más desarrolladas. En la primera, destacan productos tales como ropa de trabajo, accesorios de seguridad e higiene (delantales, barbijos, cofias, etc.), insumos para restaurantes y hoteles, bolsas y recipientes de tela, bordados y estampados. Una parte importante de esta producción se destina a los pedidos de la empresa multinacional de alimentos y golosinas Arcor. El área alimentos provee bolsones de frutas y verduras, comidas artesanales para congelar, envasados, salsa de tomate, dulces, miel, aceitunas, aceite de oliva, frutas secas, vinos. Además de abastecer con estos productos principalmente a lo que la asociación llama “red de familias” (lo constituyen aquellos consumidores finales que se acercan a la sede en Capital o reciben las bolsas de mercaderías en sus hogares de manera semanal), la salsa de tomate y sus variantes atiende la demanda de algunos restaurantes mendocinos y de otras partes del país. Un área que ha crecido en los últimos años y que tuvo su prueba mayor en el 2° Foro Nacional Hacia Otra Economía de 2012 llevado a cabo en Mendoza, es aquella dedicada a los servicios. Allí destacan las actividades de catering, organización de eventos, comidas familiares y empresariales, desayunos y meriendas para encuentros. Finalmente el área artesanías oferta productos tales como regalos artesanales de cuero, tela, madera, etc.; productos fabricados a partir de materiales recuperados; cajas de maderas para vinos y otros productos envasados; mesas; sillas; cunas metálicas; tejidos. Cada uno de estos rubros tiene responsables propios y a su vez, cuentan con personas encargadas de diseñar políticas de comercialización y de llevar adelante la administración (Naranjo, 2009).

En cuanto a la comercialización, casi desde su nacimiento El Arca ha buscado gestionar diversos canales de ventas para sus productos, intentando resolver ese “cuello de botella” antes mencionado. Con ese objetivo, apunta entonces a llegar con sus productos a diferentes tipos de compradores o consumidores. Por un lado, dirige sus ventas a un grupo integrado por la red de familias y pequeños negocios. Por otro lado, diversas instituciones y empresas se constituyen como importantes compradoras de los productos

de la organización. Según el principal referente de El Arca, a grandes rasgos, las ventas se dividen en partes iguales entre ambos grupos de consumidores. Sin embargo, Nicolás aporta otra mirada acerca del volumen de ventas en la red de familias:

Sobre el total, serán 10% o menos (...) Nuestro ideal sería que el 20% de la facturación de El Arca, tiene que ser de la red de familias, porque si no, pierde sentido. Y no queremos que hoy Arcor represente el 50%. Arcor se cae y se te cae cuatro meses de sostener El Arca... (entrevista, 15 de diciembre de 2016).

Es decir, la dependencia de un gran comprador –y con ello, la colocación del consumo familiar en un segundo plano–, pone en debate, por un lado, el aspecto de la proximidad en la construcción política y, por otro, en términos más amplios, la cuestión de la sostenibilidad.

Por su parte, las ventas en ferias, dado su carácter minorista, son contabilizadas también como parte de la red de familias. Para la organización, la participación en esos espacios de comercialización es fundamental más allá de que en términos numéricos, no sea el principal canal de ventas. Como afirman sus integrantes, “en las ferias se comparte la vida y otras historias” (notas de campo, 30 de mayo de 2015).

Asimismo, los envíos de productos a otras organizaciones son incluidos en este esquema de ventas minoristas. En cambio, las ventas a empresas de tamaño medio y grande, no son numerosas aunque sí mayores en volumen. Tal es el caso de la venta de tomate triturado a La Marchigiana y Zitto, dos restaurantes en Mendoza. Precisamente luego de mis visitas a la organización y de asistir a algunas de sus actividades, me percaté del rol estructurante para el funcionamiento general que posee, por un lado, la producción de salsa de tomate y por el otro, la producción textil (en particular la ropa de trabajo).

5.3.1.2. Trabajo colectivo y trabajo individual

Como ya adelanté, la dinámica de trabajo en El Arca se asienta en la labor del equipo operativo, que coordina los procedimientos a seguir por cada área. Asimismo, este equipo de gestión como también se lo llama, impulsa al funcionamiento de la comisión directiva (Nicolás, entrevista, 15 de diciembre de 2016). En otros términos, el equipo

operativo enlaza los diferentes componentes de El Arca, aceitando su movimiento general.

Dentro de esta estructura, quiero detenerme en el rol de Antonio, que como se ha hecho evidente en este relato, se constituye en el máximo referente de la organización. Como señala Nicolás, “es el Antonio, es el que lleva el ritmo” en el equipo operativo (entrevista, 15 de diciembre de 2016). La valoración que hacen de él todos los entrevistados, es un tema a tener en cuenta. La labor de este *promotor* o *cuadro* no sólo se restringe a las conexiones internas sino también al ámbito externo, donde su participación en las diversas negociaciones con empresas y el Estado es fundamental. Se trata de la cara visible de la organización. Esto último se hace evidente en la actualidad, ya que ha asumido tareas de coordinación mayores, particularmente en el sistema de “Arcas”, lo que, a su vez, pone en tensión aspectos internos que tiene que ver con la dependencia que se ha generado de él:

Ahora ha habido un traspaso, que el Antonio ha dejado de ser el coordinador de El Arca Mendoza y ha pasado a una cuestión mucho más general. Entonces estamos viendo que (...) el equipo agarre la identidad de la coordinación (...) Pero bueno, estamos en un proceso interno. Este año ha sido un sacudón por el contexto de afuera, ha sido durísimo y un sacudón interno de ver si realmente no somos como Antonio-dependientes (Nicolás, entrevista, 15 de diciembre de 2016).

Retomando la labor del equipo operativo, en este caso en relación con la producción de tomate triturado en la fábrica, allí se lleva a cabo lo planificado: dos turnos de trabajo por día durante la temporada, donde las trabajadoras (predominan las mujeres) se organizan en grupos de diez personas con una referente a cargo. A su vez, lo que allí sucede es responsabilidad de la encargada de la fábrica que, entre otras cuestiones, debe organizar los turnos, controlar que las instalaciones queden debidamente acondicionadas para la producción (limpieza y orden general) e interceder en los posibles conflictos entre las trabajadoras. Durante una de mis visitas a la organización, en diciembre de 2015, la fábrica se estaba acomodando a la nueva sede, la Unión Vecinal Caminar del B° Aeroparque. Algunos días antes, se habían pintado las paredes, aunque todavía quedaban algunas obras por realizar. Al respecto, una de las productoras me comentó, refiriéndose al trabajo de coordinación realizado por una compañera en la fábrica:

Ella se encarga de que acá, como recibieron en la mañana, tienen que dejarlo en la tarde. Así hace el grupo de ella (...), si ya llegó todo el grupo de la tarde, tienen que esperar ahí hasta que dejen acá limpio. Ellos entran cuando ya está la sala en condiciones y tiene que dejarla a la sala en condiciones, y si no, ella tiene la voz, no el grupo de la tarde, si no (ella) tiene la voz de decirles: “chicos ustedes tienen estas y estas observaciones, para que no hayan conflictos” (Rosa, entrevista, 2 de diciembre de 2015).



Mujeres en plena producción de tomate triturado en El Arca (Fernández-Diariovox, 2016)

En cuanto a la distribución del ingreso proveniente de esta producción, existen distintos mecanismos a través de los cuales los integrantes establecen la retribución por el trabajo realizado, dependiendo del lugar donde lo realicen. Por ejemplo, en la producción de envasados en la fábrica principal de la asociación, una de las referentes afirma:

Nosotros nos sentamos con el grupo y hacemos un análisis de los costos, de lo que sale la botella, de lo que sale la tapa, lo que sale el producto que va adentro, de lo que sale la leña, de lo que sale... todo lo que es la logística además, de lo que sale el gas (...). Y la gente le pone un valor a todo, la gente lo pone. Y una vez que... hay una discusión, la gente le pone valor a la botella con esto que ha salido. ¿Es posible (venderla)? Bueno, la misma gente lo va regulando (Sandra, entrevista, 2 de diciembre de 2015).

Por un lado, se puede constatar que existe un procedimiento sistemático para la composición del precio del producto. Sin embargo, la última parte del relato anterior parece indicar que el trabajo se constituye como la variable de ajuste a la hora de

establecer el precio final. Al respecto, las mujeres de la actual fábrica en el B° Aeroparque también hicieron referencia a la composición del precio de la salsa de tomate; en primer lugar, con la ayuda del principal referente de la organización, afirman tener en cuenta el contexto inflacionario, por lo cual han aumentado el precio que se cobra por la elaboración de cada botella de salsa (de \$5 en 2014 a \$7 en 2015); y luego, reiteran el cuidado que deben tener para que el precio final de la botella no sea muy alto y dificulte su comercialización en el mercado.

Vale la pena aclarar que el mecanismo empleado por el grupo que elabora en el B° Soberanía Nacional, en el Centro de Integración Comunitario (CIC), es diferente. Las personas que allí trabajan en la producción de salsa de tomate retienen el 30% de lo elaborado en productos, es decir, botellas de tomate triturado. Según uno de los integrantes de la organización, varias familias ya tienen vendida su producción antes de terminarla o en otros casos se dejan una parte para el consumo familiar. Inclusive, si no logran ubicar la salsa de tomate por su cuenta, la terminan vendiendo a la misma organización. Como señala un integrante de la asociación, para El Arca es más cómodo este sistema, ya que se evita el manejo de dinero y con ello “el camino administrativo y burocrático”, destacando a su vez que “el formato (de trabajo) no es un enlatado; es flexible” (Omar, entrevista, 2 de diciembre de 2015).

Por su parte, la dinámica de trabajo del área textil varía notablemente respecto a lo dicho sobre la producción de tomate triturado. Si esta última línea fabril se estructura en tres núcleos productivos, el trabajo textil se lleva a cabo en un sinnúmero de nodos hogareños de producción. La planificación del proceso productivo se lleva a cabo a través de reuniones quincenales donde se congregan las referentes de las unidades productivas. En esos espacios de decisión se definen las propuestas que llegan, los presupuestos en torno a algún pedido y las posibilidades de llevarlo a cabo. De esas reuniones participan también integrantes del equipo operativo, principalmente para la realización del presupuesto y la organización de la logística. Se trata de un espacio de encuentro de gran valor en el contexto de un circuito productivo muy fragmentado en términos espaciales:

Y en las reuniones, viste que cada 15 días nos reunimos todas. Cuando empecé éramos poquitas, seríamos 15, 20. Nos juntábamos viste, ahí en la reunión y ahí se habla de todo, de las fallas, de cómo vamos, si está todo bien (...) Bueno, cómo van las cosas, si la que tiene dudas... bueno, se conversa todo (Cristina, entrevista, 18 de diciembre de 2016).

Para esta trabajadora, la reunión es mucho más que la organización del trabajo que vendrá; es el momento de intercambio y aprendizaje entre las mujeres que confeccionan las prendas.

Respecto a la distribución del ingreso fruto de esta actividad, el precio final de los productos guarda cierta similitud con lo que ocurre con la elaboración de salsa de tomate, ya que el mismo se construye condicionado por la demanda y las posibilidades de competir en el mercado. Así es como lo afirma una de las referentes del Arca:

Al principio, cuando vos le ponías el precio a la camisa, por ejemplo para Arcor, la gente (las productoras) te decía “y nosotros creemos que cada camichomba hay que vender a, no sé, \$50”. Bueno, le ponemos \$50. Le llevamos ese precio a Arcor y Arcor nos lo tira por la cabeza, no hay manera. Entonces ahora, nosotros como equipo (operativo) no definimos precio, lo define la gente. Y si quedamos afuera porque la gente lo definió, quedamos afuera. Ese es un ejercicio (Sandra, entrevista, 2 de diciembre de 2015).

Es decir, sin descartar que la organización tenga en cuenta los diferentes aspectos para una adecuada composición del precio final, de lo dicho se desprende un elevado grado de flexibilidad para determinar ese precio aun a costa de resignar, por ejemplo, ingresos por el trabajo realizado. Esta misma situación, es vista de diferente manera por otro de los referentes de la organización:

Llegamos a tener precios competitivos de mercado, sí. El tema es que se resiente mucho la estructura del Arca (al no) poder valorar el trabajo de una mejor manera a nivel económico. Vos cerrás porque garantizás una estabilidad pero por otro lado, bueno, tenés que bajar un poco, siempre y cuando las productoras estén de acuerdo... (Nicolás, entrevista, 15 de diciembre de 2016).

Por su parte, la organización es la responsable de llevar todos los materiales necesarios para la producción a los talleres, mientras que las trabajadoras se encargan de la confección de las prendas. Sin embargo, no se tiene en cuenta el uso de la energía eléctrica y el uso del lugar (alquiler) en los costos finales de cada prenda, afirma una de las trabajadoras del rubro (Cristina, entrevista, 18 de diciembre de 2016). Asimismo, los integrantes de El Arca reconocen que tuvieron que impulsar las compras de disyuntores

para algunas casas donde funcionaban los talleres, debido al riesgo que corrían las familias que allí viven, ya que al utilizar las máquinas de coser, se recargan en exceso las instalaciones de electricidad domiciliarias, cuestión que pone en evidencia cierto grado de precariedad en relación a las condiciones de trabajo.

Por último, es importante destacar el predominio de mujeres tanto en este rubro como en las fábricas de tomate triturado. Al respecto, Omar afirma que existe un “empoderamiento” de ellas al permitirles trabajar en sus hogares:

A ver... si cerca de tu casa, tenés un taller donde no pagás iluminación, donde no pagás, no tengo que pagar nada. ¿Trabajarías ahí? No manejo mis horarios, no me gusta trabajar con otra gente que no sea mi familia, no puedo dejar a los niños, la cuestión de la comida (entrevista, 2 de diciembre de 2015).

A su vez, el mismo referente señala la importancia de tornar visible, según sus palabras, este “componente de género” en la producción, de modo tal que los consumidores tomen conocimiento de la situación y apoyen la propuesta. Sin embargo, me permito llamar la atención sobre lo restringido de este enfoque, ya que si bien las mujeres que confeccionan las prendas pueden disponer de algún dinero para su administración personal, permanecen en sus hogares mientras trabajan y continúan al cuidado de los niños y adultos mayores, sin poder alcanzar mayor grado de autonomía en actividades tradicionalmente reservadas para el sexo femenino. Además, como ya he puesto en debate, existen algunas limitaciones en cuanto al ingreso por la labor realizada y algunos derechos laborales básicos (aportes jubilatorios y seguro de salud entre otros). Vale aclarar que en este trabajo no profundizaré en la cuestión de género, reconociendo que el mismo es un aspecto ampliamente trabajado en el campo de la economía social, ya sea desde enfoques que apuntan a la inclusión social de las mujeres por medio del trabajo en microemprendimientos como desde análisis feministas críticos con la precarización laboral que pueden suponer estos procesos, entre otras miradas (Caracciolo Basco y Foti, 2010; Quiroga Díaz, 2014; Nobre, Faria y Moreno, 2015). Asimismo, desde la EP se insiste en el reconocimiento económico y visibilización del trabajo doméstico llevado a cabo mayoritariamente por mujeres, por un lado como un elemento central con el que cuenta el capital para su reproducción, a la vez que se sostiene su transformación como parte de cualquier estrategia que pretenda la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2011).

Habiendo realizado algunas consideraciones sobre la estructura organizativa y el trabajo en el interior de la asociación, en el apartado siguiente se profundiza en la descripción y análisis de sus prácticas espaciales.

5.3.2. Encadenamientos productivos: producción de tomate triturado y confección de ropa de trabajo

El trabajo productivo de la organización se estructura, principalmente, en dos líneas de elaboración claramente definidas: el tomate triturado, y la confección de delantales, mamelucos y camichombas. En ambos casos, se trata de circuitos productivos que precisan de coordinación espacial para vincular lugares más o menos distantes. Seguidamente detallo cada una de estos encadenamientos productivos.

5.3.2.1. La producción de tomate triturado: de la finca al restaurante

De manera general, para El Arca, uno de los principales rubros de trabajo es el agroalimentario, en particular la elaboración de salsa de tomate. Este producto fue el motor que impulsó a la asociación en sus orígenes, y lo es hoy todavía²⁴. Entendiendo este circuito como una práctica espacial, puede hablarse de un *encadenamiento productivo* que conecta espacios diferentes (y distantes) desde la producción al consumo. Para comenzar, se puede decir que el tomate utilizado para la salsa proviene, mayoritariamente, de chacras de productores de Ugarteche (Departamento Lujan de Cuyo), El Pastal (Departamento Las Heras), Lavalle, y Palmira (Departamento San Martín). Sin embargo, con algunos de ellos (siete u ocho productores), existe un arreglo para el abastecimiento, basado en una relación de años que ha permitido forjar vínculos de confianza. Se trata de pequeños productores hortícolas que se integran a El Arca bajo la figura flexible de asociados. Con ellos, la organización avanza sobre el proceso productivo primario. Al respecto, afirma César, encargado de este encadenamiento:

²⁴ Muestra de esta importancia, es la campaña encarada en el mes de abril de 2016 denominada “Tomate-lo en serio”, con la cual El Arca promueve la compra de 16 botellas de tomate triturado de un kilogramo (salsa de tomate) a \$440; la meta es reunir \$50.000 en capital de trabajo, a modo de reserva para lo que resta del año.

Son productores pequeños, que son conocidos, con los cuales tenemos un vínculo que empieza en septiembre: compramos la semilla, de ahí la llevamos a los invernaderos a hacer los plantines; cuando esos plantines ya están, se le entrega al productor. Ellos los transplantan y a partir de allí le damos una ayuda: abono, desinfectante (entrevista, 7 de marzo de 2016).

Es importante destacar que las semillas son llevadas a un invernadero ubicado en la zona de La Primavera, Departamento Guaymallén. Los dueños de dicho invernadero no son asociados a El Arca, sino que se trata de una relación comercial interesada en la calidad del producto final ofrecido, es decir, los plantines.

Finalmente los productores entregan a la organización la producción de tomate, de donde se deducen esos aportes previos de El Arca. Es decir, la organización costea el inicio de la producción ya que son productores que no cuentan con ese capital. Luego, una vez cosechado el tomate, se devuelve ese préstamo inicial. Es importante señalar la estacionalidad en la producción de tomates, la cual se haya restringida a los meses estivales (diciembre, enero, febrero y marzo), teniendo en cuenta que los cultivos a los que recurre la asociación no son de invernaderos. Esta estacionalidad condiciona el posterior procesamiento del tomate. Por otro lado, como ya se dijo, los tomates provienen de zonas distantes entre sí, ya que ante una inclemencia climática (granizo, principalmente), el riesgo se distribuye disminuyendo así las posibles pérdidas.

A diferencia de la producción primaria que se encuentra geográficamente desperdigada, la industrialización del tomate triturado se halla más concentrada, particularmente en el B° Aeroparque, donde se ubica la sede de la Unión Vecinal Caminar, en las calles Cordón del Plata y Las Violetas. Allí se trasladó luego de ser abandonada la sede que el Arca tenía en el B° Cuarta Sección del Departamento de Capital. Vale aclarar que antes de esta mudanza, la asociación contaba con un pequeño lugar para la producción en el B° San Martín, “frente al Átomo”²⁵ como afirma una de las trabajadoras de la fábrica del barrio (Adela, entrevista, 2 de diciembre de 2015). Otro espacio para la elaboración de tomate triturado es el CENS 3-415 Jorge Paschcuan, donde comenzó la producción hace más de diez años. Se trata de un establecimiento pequeño que presenta inconvenientes en cuanto a la disponibilidad horaria, dado que es una escuela por lo cual se puede hacer uso del lugar en los meses en los que no hay clases. Al respecto, una

²⁵ Supermercado minorista de capitales mendocinos. Es el único de su tipo ubicado en la zona.

de las productoras afirma:

la escuela nos había prestado (el lugar) de enero a mediados de febrero, cuando ya empiezan las mesas de exámenes, entonces allí ya no se podía... Este año no sé cómo, si se nos va a prestar más tiempo, también empezar antes lo que pasa es que depende del tomate (Rosa, entrevista, 2 de diciembre de 2015).

Tanto la fábrica como la escuela, son espacios cargados de gran valor concreto y simbólico para la organización. A diferencia de la fábrica, en el caso de la escuela no se dispone de las instalaciones permanentemente dado que allí, naturalmente, tienen prioridad los procesos educativos durante la mayor parte del año (más allá de las particularidades de esa institución, que apoya continuamente la elaboración de diversos productos). Es decir, se trata de un espacio condicionado temporalmente ya que durante la mayor parte del año su principal función es la educativa, mientras que sólo en algunas semanas, prima el uso productivo²⁶. La fábrica y la escuela se constituyen en pivotes para el trabajo de El Arca en el barrio: por un lado, la escuela cuenta ya con una prolongada historia en la zona, aglutinando en torno de sí variadas actividades que la convierten en un verdadero *locale* que alimenta el *sentido de lugar*; por su parte, la fábrica, itinerante hasta al momento (instalada actualmente en la unión vecinal) y con una historia más breve en el barrio, busca ser constituida por la organización en un espacio de encuentro en la zona por medio de su función productiva.

El último espacio dedicado a la industrialización agregado a la organización, es el ya mencionado Centro de Integración Comunitario (CIC), ubicado en el B° Soberanía Nacional (cercano al B° San Martín y Aeroparque), dependiente del Municipio de Capital. Se trata de un espacio pequeño donde por medio del trabajo productivo, los vecinos se capacitan laboralmente (allí se ofrecen diversos servicios a la comunidad tales como jardín maternal y sala de salud, entre otros). Hace cinco años, aproximadamente, se firmó un convenio entre el municipio y El Arca (un ejemplo más de articulación entre la organización y el Estado), y desde ese entonces la producción de salsa creció allí de 1.000 a 10.000 frascos. Al igual que la escuela, su uso está condicionado por otras actividades. Asimismo, existe una distribución de la producción

²⁶ Si bien bajo una categoría distinta, Lopes de Souza (2013, p. 106) empleó el término *territorios cíclicos* para hacer referencia al uso diverso de un determinado espacio dependiendo del tiempo (por ejemplo, diferente uso según la época del año o el momento del día).

entre estos tres núcleos de trabajo: en la escuela se elaboran botellas de tomate triturado de medio kilo; en el CIC, botellas de un kilo del mismo tomate; y en la unión vecinal, frascos de un kilo de tomate triturado sin piel y poca semilla.

Respecto a la comercialización, la asociación ha desarrollado algunos canales de distribución, como por ejemplo, el vínculo establecido con el restaurante mendocino La Marchigiana, donde se emplea la salsa de tomate para la elaboración de sus platos. Fernando Barbera es el dueño de este restaurante ubicado en el centro de la Ciudad de Mendoza y que demanda de la asociación, aproximadamente el 50% del total de salsa producida por temporada. Es evidente la importancia que posee este comprador para El Arca, ya que implica un seguro de ventas anual, a la vez que un compromiso en la calidad de sus productos ante las exigencias de este restaurante de alta gama. Asimismo, este lazo comercial es utilizado como herramienta de difusión tanto por El Arca como por el mismo restaurante²⁷. En este sentido, una de las referentes de la asociación, ejemplifica esta herramienta:

Hoy por ejemplo (...) yo le vendo a compañeros míos del laburo y vos le decís es una salsa que consume La Marchigiana y más allá... le pone un valor, me entendés lo que te quiero decir, que va más allá de que sea muy conciente o no conciente, te lo compra (Sandra, entrevista, 2 de diciembre de 2015).

Por su parte, al restaurante la compra le permite identificarse como una empresa socialmente responsable. Tan es así que Barbera integra la organización mendocina Valos, dedicada a la promoción de la responsabilidad empresaria (Matecosido/Imágica Cooperativa, 2011).

La salsa de tomate también es vendida en Zitto, restaurante que cuenta con tres sucursales en Mendoza. En este caso, el acuerdo consiste en la elaboración de un producto especial que la organización llama “salsa fileto” o “salsa Zitto”, es decir salsa de tomate con algunos ingredientes particulares demandados por el restaurante. Aunque las integrantes de la fábrica de tomate triturado reconocen que el panorama ideal sería la

²⁷ Por ejemplo, el 16 de mayo de 2016, el sitio digital de negocios Ecocuyo, publicó una nota titulada “La Marchigiana reveló su secreto mejor guardado” en donde, partiendo del nombre del conocido restaurante, se difunde el trabajo de la asociación: “La empresa de gestión social “El Arca, Productores + Consumidores” provee desde hace varios años al restorán de comida italiana de salsa para coronar sus platos con un sabor único. La alianza está basada en un sistema de consumo conciente y comercio justo que pone en valor el trabajo de pequeños productores”.

elaboración de este producto con tomates frescos, dada la dinámica de trabajo antes mencionada (concentración temporal de la producción), la elaboración se realiza a lo largo de todo el año, empleando una base de salsa producida durante la temporada y almacenada para su posterior uso. Antonio destaca este tipo de pedidos, como muestra de las intenciones de la organización a la hora de poner en contacto al productor con el consumidor: “yo te diría un logro, escuchar al consumidor y juntarlo con el productor, y que el consumidor pueda decir: ‘che, hacele un ajuste de esto’” (entrevista, 1 de diciembre de 2015).

Vale la pena resaltar que los integrantes de la organización suelen hablar de los consumidores en general, englobando bajo esta denominación a empresas y familias. A su vez, tanto Barbera como otros pequeños y medianos empresarios, son considerados asociados a la organización (notas de campo, 30 de mayo de 2015).

Además de estos restaurantes, la asociación coloca otra parte de la salsa de tomate en el circuito de la red de familias (ventas en la sede como en reparto a domicilio), mientras que fuera de Mendoza, realiza envíos a un restaurante de Mar del Plata, al Mercado Federal en Buenos Aires, y a Santa Fe, además de El Arca Córdoba y El Arca Neuquén, cuestión que analizaré más adelante. Desde la organización, se estima que el 50% de la producción de salsa se vuelca a los circuitos minoristas (red de familias y pequeños negocios) mientras que el otro 50% a empresas medianas e instituciones, aunque como se vio con anterioridad, esos porcentajes son motivo de debate.

Sin embargo, lo importante aquí es destacar la articulación que lleva a cabo El Arca entre producción primaria, producción industrial y comercialización/consumo. El pivote de dicho *encadenamiento productivo* se halla, por un lado, en las tres fábricas en el barrio o *lugar* (cada una con una función específica), y por otro, en la fuerza dinamizadora de las compras empresariales que aseguran a la organización una buena parte de las ventas. Asimismo, el ensamblaje “El Arca-sector privado empresarial” permite al primer componente de esta dupla, asociar su elaboración a un producto de calidad y reconocimiento general. Por su parte, el sector privado empresarial ubica esta práctica en los términos de la Responsabilidad Social Empresaria (RSE)²⁸, por medio de la cual no sólo fomentaría el “desarrollo de la comunidad” en la que se inserta la empresa, sino que también obtendría importantes beneficios económicos: el mencionado

²⁸ Para hacer referencia a la RSE, en el ámbito empresarial también se emplean términos como “sustentabilidad”, “sostenibilidad corporativa”, “desarrollo sostenible”, entre otros.

desarrollo comunitario es parte del denominado marketing responsable que suele ser visto favorablemente por los consumidores y la opinión pública (VALOS, s.f.); y, a su vez, esa imagen positiva puede ser atractiva para nuevas inversiones con perspectiva social. Ambas cuestiones se traducirían a mediano plazo en mayores ingresos monetarios y por ende, mayor competitividad para la empresa que practique la RSE.

En términos espaciales, se puede afirmar entonces que mientras El Arca, por medio de este circuito, busca trascender los límites del *barrio*, varios de los compradores parecen querer reconectarse con lo local.

5.3.2.2. La cadena textil: trabajar en casa, fragmentar la producción

La confección de diversas prendas es otro de los ejes productivos importantes para la organización. Bajo este rubro, se elabora ropa de trabajo, accesorios de seguridad e higiene (delantales, barbijos, cofias, etc.), insumos para restaurantes y hoteles, bolsas y recipientes de tela, y bordados y estampados. A diferencia del encadenamiento en torno al tomate triturado, el área textil basa su producción en pequeños y numerosos núcleos de trabajo, ubicados en diferentes departamentos del Gran Mendoza. Están compuestos mayoritariamente por mujeres (que conforman aproximadamente el 95% del total de productores) que trabajan generalmente en sus hogares (alrededor de un 80%). Estos hogares se convierten, según uno de los referentes de la asociación, en “unidades productivas textiles”, a lo que agrega: “la gente te dice es mi taller. Por eso, nosotros lo tomamos desde el lenguaje de la gente, es su taller, pero su taller en realidad son dos máquinas en el comedor o dos máquinas en la cocina” (Omar, entrevista, 2 de diciembre de 2015). Sólo un número reducido de estos “talleres” ocupan un espacio exclusivo en las casas de estas emprendedoras. En estas unidades productivas textiles, las trabajadoras comparten su tiempo laboral con las tareas domésticas. En este caso, el trabajo concreto se individualiza en el hogar, prescindiendo de los vínculos cotidianos que se pueden generar en las fábricas. Asimismo, estos núcleos productivos se distribuyen en distintos puntos del Gran Mendoza (en los departamentos de Godoy Cruz, Las Heras, Guaymallén, Ciudad –en los barrios del oeste–) e inclusive, en la zona este de Mendoza (departamentos San Martín y Santa Rosa) (Nicolás, entrevista, 15 de diciembre de 2016).

En cuanto a la planificación del proceso productivo, como ya comenté, la misma se

lleva a cabo a través de reuniones quincenales en la sede de El Arca en Ciudad. Se trata de un momento relevante para algunas trabajadoras, ya que se convierte en una oportunidad para conversar de otros temas que hacen a la vida de cada una, de modo tal que se transforma en un espacio de contención. La reunión quincenal cohesiona física y temporalmente, lo que la producción en nodos ha dispersado.

Por otra parte, la participación en El Arca no inhabilita a que las emprendedoras tomen pedidos por su cuenta o por otras vías de comercialización. Señala al respecto uno de los referentes de la asociación:

Es más, es parte de lo que El Arca persigue, que esa persona también pueda desarrollar su propia producción de otros productos, ofrecerle a los vecinos, intercambiar... O sea, no es que una persona que está en área textil del Arca tenga que sí o sí, producir todo y hacer... no es esa la relación. Sí que la relación es que si vos venís a la reunión y propusiste que vos podías hacer cien prendas por mes, por decirte una cosa, que esas cien prendas por mes, las hagas y cumplas y refrendes ese compromiso y seguir siendo parte de esta historia, digamos. En general, lo que se hace que incluso, cada uno, ante una orden de compra más chica o más grande, es como fijar su capacidad de carga (Antonio, entrevista, 2 de diciembre de 2015).

Es decir, a través de estas unidades de producción textil, se distribuye la totalidad de la carga de un pedido, según las capacidades productivas de cada taller. En la sede central de El Arca se realiza, además de la tarea de planificación ya mencionada, el acondicionamiento final de las prendas: revisan los productos, se hacen los estampados en caso de ser necesario, se etiquetan, y se envuelven en bolsas plásticas. Se hace allí también el control de calidad final y se despacha el producto.

En este *encadenamiento productivo*, el principal comprador es Arcor. La empresa multinacional originaria de la Provincia de Córdoba, realiza órdenes de pedido de camichombas de trabajo para una parte de su plantel de operarios en Argentina: “se le manda a 17 plantas en diferentes partes del país... La Campagnola, Arcor y Bagley (Nicolás, entrevista, 15 de diciembre de 2016). Según los referentes de la organización, este acuerdo es fruto de arduas conversaciones entre las partes: “en las negociaciones, el Antonio reúne al gerente de compras y al de sustentabilidad (de Arcor)... son tremendas”, señala Nicolás (entrevista, 15 de diciembre de 2016), destacando el rol en la gestión del máximo referente de la organización.

Como ya señalé anteriormente, la venta a esta empresa implica un volumen muy importante de producción para la organización, lo que permite la generación de trabajo para varios emprendedores asociados. A modo de ejemplo, al momento de la entrevista con el principal referente de El Arca, la organización estaba llevando a cabo una orden de compra a Arcor que dejaría \$600.000 finales a los productores. Para El Arca es fundamental realizar esa transacción, según su mirada, en “condiciones justas” (notas de campo, 1 de diciembre de 2015), es decir que Arcor pague 50% de la compra por adelantado y así poder adquirir la materia prima.

Desde el Grupo Arcor, el vínculo se enmarca en el Programa de compras inclusivas responsables, bajo el impulso de las gerencias de compras y sustentabilidad (Arcor, 2016). La evidente desigualdad existente entre ambos agentes, se transforma, según Antonio, en un importante desafío. Al respecto afirma que se trata de “dos mundos diferentes, de tamaño diferente, de lógicas diferentes”, para lo cual el reto reside en lograr establecer el vínculo comercial y poder concretarlo (Antonio, entrevista, 1 de diciembre de 2015). Arcor, como otras empresas, son “grandes consumidores” que permiten dinamizar una buena parte de la producción de la asociación, en este caso en particular, la confección de camichombas, guardapolvos, mangas filtrantes. Se trata de una producción a pedido; como sostiene una de las trabajadoras del área textil, El Arca elabora “los productos que ellos (Arcor) nos piden que les confeccionemos” (Arcor, 2016). Es decir, el estímulo a la producción surge de una demanda particular y a partir de allí, se estructura una parte importante del proceso productivo. Según la asociación, los acuerdos pueden llevarse a cabo gracias a que, como ya mencioné, Arcor anticipa el 50% del pago de la orden de compra lo que permite la adquisición de tela y otras materias primas. Se agrega a este mecanismo la compra a “contratemporada” (se compra en invierno lo que se utilizará en verano) lo que posibilita contar con mayor tiempo para coordinar la producción atomizada en pequeñas unidades productivas. Según el Jefe de Compras Corporativas de la empresa de golosinas, en relación a las compras que realizan en El Arca y al crecimiento de las mismas, afirma: “arrancamos en el 2012 con 2.300 prendas y hoy... en el año 2015, llegamos a las 20.000 prendas” (Arcor, 2016).

Las ventas de prendas a otros consumidores es muy reducida; Nicolás mencionó una venta muy pequeña a la empresa de termotanques solares Energe, mientras que remarcó la necesidad de buscar nuevos compradores, por ejemplo, bodegas (entrevista, 15 de

diciembre de 2016). Es decir, este encadenamiento productivo es numeroso y fragmentado en la base productiva y se atomiza en el consumo en pocos demandantes del producto.

5.3.3. Redes comerciales y políticas: principales vínculos que trascienden el lugar

La elevada notoriedad pública de El Arca en el plano de la ESS en Mendoza (e inclusive, a nivel nacional) responde a una política de difusión y extensión de sus lazos en diversos sentidos. Esa notoriedad redundante en vínculos que le han permitido a la asociación encauzar procesos concretos de producción, al habilitarse, entre otras cuestiones, importantes canales de comercialización. Si las prácticas anteriores se restringieron a dos industrias, lo que sigue intenta dar cuenta de diversas trayectorias que van y vienen, y estimulan justamente aquella producción. En otras palabras, es imposible comprender la producción de tomate triturado y la confección textil, sin hacer mención a los nexos externos que posibilitan esas industrias. Se trata de *redes comerciales* y *políticas* que, a su vez, combinan diferentes prácticas espaciales (ya sea en la producción como en la comercialización). Es decir, es una estrategia socio-espacial que encara El Arca con la intención trascender su lugar.

5.3.3.1. Con un pie en el Foro de Economía Social Mendoza y otro en el Estado

Uno de los espacios políticos donde El Arca ha tenido una presencia insoslayable ha sido el FESM; la referencia al mismo es inmediata como estructura de encuentro en Mendoza en el marco de la ESS, que ha permitido generar acciones puntuales con algunos de sus integrantes (Nicolás, entrevista, 15 de diciembre de 2016). Por ejemplo, en términos concretos, el área de banquetes de El Arca se ha hecho cargo de la preparación de la comida para diferentes foros, como lo fue durante el 5° Foro Regional de Economía Social en la Ciudad de Mendoza, que coincidió con el 2° Foro Nacional hacia Otra Economía en 2012. Destaco esta acción puntual dada la magnitud de dicha actividad (5.000 personas aproximadamente), y el recuerdo que guarda la asociación respecto de la misma (notas de campo, 1 de diciembre de 2015). En términos más generales, la sede de El Arca ha sido, en numerosas oportunidades, espacio de reunión para el FESM y para algunas de sus comisiones de trabajo específicas. Como mencioné

también en el capítulo precedente, del aniversario por los 10 años de vida de la asociación, participaron diferentes referentes del FESM mostrando con ello la cercanía existente entre ambos espacios.

La apuesta a una coordinación política como esta, se relaciona con la intención de la organización por afectar las políticas públicas destinadas al campo. Como se vio, el FESM fue un espacio amplio en cuanto a sus participantes, destacándose entre sus objetivos, el arribo a una legislación propia para la ESS en la provincia. Precisamente, si se recupera nuevamente la lectura de la Carta de Principios de la asociación, esta promueve el desarrollo de políticas socioeconómicas afines, así como también ampliar el impacto en las legislaciones y reglamentaciones vigentes (El Arca – Productores + consumidores, s.f.). Como se pudo constatar en algunos pasajes del capítulo 4, la presencia de El Arca ha sido notoria en los diferentes espacios de articulación política que desembocaron, entre otras cuestiones, en la Ley N° 8.435 que promueve la ESS en Mendoza. La asociación no sólo ha sido importante en el fomento de la sanción de dicha ley, sino que también ha promovido medidas específicas dentro de la normativa tales como la creación de Centros de Producción y Consumo (basados en gran medida en la experiencia propia) y la demanda para que las organizaciones de la ESS provean el 10% de las compras corrientes del Estado. Esta última cuestión ha excedido a la propia ley y se ha convertido en una campaña que alienta a la población en general a realizar ese porcentaje de sus compras cotidianas en este tipo de organizaciones²⁹. Si bien la aplicación concreta de estas propuestas lógicamente ha quedado coartada al no implementarse la ley mencionada, han permitido posicionar a la organización y a la ESS en general, en la opinión pública provincial.

En relación al vínculo con diferentes estamentos estatales, a lo largo del presente capítulo, se ha mencionado algunos acuerdos y convenios en ese sentido (por ejemplo, con el municipio de Capital). En términos concretos, también ha articulado con la Dirección de Economía Social de la provincia o el Centro de Referencia local del Ministerio de Desarrollo Social de Nación. Asimismo, al momento de la entrevista, Nicolás señala que Antonio y Omar “están trabajando con el Ministerio de Producción

²⁹ Campaña Pública “10 en Economía Social”: “Esta campaña pública promueve el crecimiento armónico de la Economía con sentido de lo Social a partir de desarrollar los conceptos de Consumo Conciente y el Comercio Justo en familias, organizaciones sociales, empresas, instituciones estatales, universidades, etc. Cuando cada uno revisa sus actos de consumo y elige comprar un 10% de sus compras a los pequeños productores articulados a esta nueva economía, está satisfaciendo sus necesidades a la misma vez que genera trabajo digno en los que menos oportunidades tienen” (El Arca, s.f.).

en el tema cadenas de valor... más específicamente con Innovación Social, entonces trabajan sobre cadenas de valor inclusivas” (Nicolás, entrevista, 15 de diciembre de 2016). Este tipo de vínculos, a lo largo del tiempo, le han permitido a la organización además de posicionarse como referente en el campo de la ESS en la provincia, obtener beneficios materiales a la hora de encarar la producción (y su financiamiento por medio de fondos rotatorios) y promocionarse en el ámbito de la RSE como posible proveedora.

5.3.3.2. Compras empresariales y su efecto dinamizador en la producción

Ahora bien, como afirmé anteriormente, tanto el circuito productivo de la salsa de tomate como el de los productos textiles, estructuran gran parte del funcionamiento de la asociación. La importancia de ambos *encadenamientos productivos* se fundamenta, principalmente, en la fuerza dinamizadora de la demanda, en particular de algunas empresas de considerable porte económico. Los nexos con empresas privadas contruidos a lo largo de años, han posibilitado, en términos materiales, aumentar notablemente la producción. Por un lado, el rol de las compras de los restaurantes, en particular de La Marchigiana cuya demanda alcanza el 50% aproximadamente del total de tomate triturado producido, evidencia el valor que tiene este mecanismo para la estabilidad de la asociación. En el caso del área textil, Arcor cumple un rol similar motorizando la producción desde su demanda de ropa de trabajo.

Respecto al primer vínculo, el mismo se remonta al año 2004 cuando Fernando Barbera –dueño del restaurante– y Antonio –referente de El Arca– se asociaron para la producción y posterior comercialización de latas de salsa de tomate (Fundación AVINA, 2008, p. 17). Además de ser el dueño de este restaurante, Barbera ha sido presidente de la asociación civil VALOS (Valor empresario), líder-socio de AVINA y cofundador del Banco de Alimentos de Mendoza (AVINA, 2008, p. 17). Por su parte, Antonio ha sido emprendedor de Ashoka desde 2004 (Ashoka, s.f.) y líder-socio de AVINA Córdoba. Justamente AVINA fue la entidad que facilitó el primer contacto entre ambas personas en 2001, cuando Fernando representaba a esa fundación en la provincia de Mendoza (Fundación AVINA, 2008, p. 18).

Si bien es indudable la relevancia que han tenido estas personas para generar este vínculo productivo, se hace evidente que detrás de ellas se encuentran otras organizaciones que no habían sido señaladas en las entrevistas, cuya consideración,

conocimiento y descripción son fundamentales para comprender tanto el origen como la producción en el marco de la asociación. Por un lado, se encuentra VALOS, una asociación civil mendocina que nuclea a empresarios que buscan llevar a cabo los principios de la Responsabilidad Social Empresaria (RSE). Según el portal en Internet de la asociación, la RSE

es una forma de gestión que se define por la relación ética y transparente de la empresa con todos los públicos con los cuales se relaciona y por el establecimiento de metas empresariales compatibles con el desarrollo sostenible de la sociedad (VALOS, s.f.).

En términos concretos, las empresas que ponen en práctica los principios de la RSE, no sólo permitirían el “desarrollo de la comunidad” en la que se insertan, sino también obtendrían importantes beneficios económicos. Los mismos se concretarían a través de la reducción de costos al implementar políticas de reciclaje y cuidado energético, como así también por medio de políticas de recursos humanos que mejoren la calidad del ambiente laboral lo que propiciaría mayor productividad y compromiso con los objetivos organizacionales. Por último, se agregan dos aspectos esenciales que redundarían en mayores ingresos para las empresas que ponen en prácticas la RSE; por un lado la adopción de acciones comprometidas con el cuidado del ambiente y el desarrollo de la comunidad, son parte del denominado marketing responsable que suele ser visto favorablemente por los consumidores y la opinión pública (VALOS, s.f.). Por otro lado, esa imagen positiva puede ser atractiva para nuevas inversiones con perspectiva social. Ambas cuestiones se traducirían a mediano plazo en mayores ingresos monetarios y por ende, mayor competitividad.

Si VALOS busca llevar a cabo los principios de la RSE en Mendoza, a escala nacional e internacional existen otras organizaciones con objetivos similares. Tal es el caso de la mencionada AVINA, que también hace hincapié en “la importancia de las articulaciones entre la empresa privada exitosa y responsable, y las organizaciones filantrópicas y de la sociedad civil que promueven el liderazgo y la innovación” (Fundación AVINA, 2008, p. 5). Este tipo de acciones, según la fundación internacional, busca incidir en “la esfera pública, (generando) procesos democráticos participativos, nuevas formas de economía

sostenible” (Fundación AVINA, 2008, p. 5), entre otras cuestiones³⁰.

A su vez AVINA encaró una alianza organizacional junto a Ashoka para promover en América Latina conceptos tales como “emprendedor” y “emprendimiento social”, con el objeto de posicionarlos como un actor imprescindible en los procesos de transformación social (Fundación AVINA, 2014). Ashoka es una asociación fundada en 1980 dedicada precisamente a promover la cultura emprendedora y la innovación social. Concretamente, provee financiamiento, servicio de asesoramiento profesional y conexiones a su red global de emprendedores, vinculando sectores de negocios y diferentes actores sociales (Ashoka, s.f.). Asimismo, Ashoka llama “fellows” (socios o compañeros) a los emprendedores que apoya y brinda aval institucional, lo cuales deben pasar por un riguroso proceso de selección antes de alcanzar esa categoría. Una vez elegida, la persona pasa a formar parte, según la misma asociación, “de la red global de más de 3000 emprendedores de por vida” (Fundación AVINA, 2014)³¹. Para su fortalecimiento en tanto red mundial de emprendedores, Ashoka contó con el aporte de AVINA no sólo en el plano económico sino también al fomentar “el desarrollo de plataformas, la organización de reuniones y encuentros, y el apoyo técnico para las iniciativas” (Fundación AVINA, 2014).

La labor de estas organizaciones internacionales se ha tornado efectiva en diferentes instancias de la vida de El Arca. Por un lado, se mencionó el trabajo de apoyo, asesoramiento y gestión, ya sea por medio de personas individuales (los mencionados “fellows”) o por mecanismos más generales. Así, se reconoce que la “Fundación AVINA ayudó a lograr importantes contactos (en tanto demandantes de productos) con empresas con una visión similar, como Natura y Arcor”, lo que, entre otras cuestiones, permitió aumentar las ventas de la asociación (Fundación AVINA, 2008, p. 20). Por otro lado, las fundaciones también han colaborado de manera directa con el crecimiento tanto de ASEM como de El Arca:

En el primero de ellos la inversión de AVINA fue para la creación de un sistema de

³⁰ Esta fundación internacional fue creada en 1994 y actualmente cuenta con el apoyo de grandes empresas multinacionales como Pepsico (alimentos y bebidas), SC Johnson e hijos (productos para la limpieza del hogar), Citibank (negocios financieros) y Vale S.A. (minería) entre otras (Fundación AVINA, 2014).

³¹ Ashoka se financia, al igual que su socia AVINA, gracias al aporte de grandes empresas tales como Google (Internet), Boehringer Ingelheim (salud), Western Union (servicios financieros) y Ebay (subasta de productos en Internet) entre otras (Ashoka, s.f.).

aprendizaje que desarrollara el espíritu emprendedor en la zona Oeste de Mendoza, vinculando educación, producción y trabajo. En el segundo, el objetivo fue promover el desarrollo local, estimulando el espíritu emprendedor de los jóvenes y adultos en situación de pobreza, haciendo puentes mediante estructuras sustentables (Fundación AVINA, 2008, p. 19)

Esto da la pauta de una permanente presencia de la fundación en todo este proceso histórico: en un comienzo, brindando apoyo a ASEM, luego a El Arca, y posteriormente articulando con La Marchigiana, Natura y Arcor (Fundación AVINA, 2008, p. 21).

Es importante reiterar que cerca del 50% del total de ventas de El Arca, se destina a satisfacer la demanda de estas empresas, cuyo nexos con la asociación se ha establecido, entre otras cuestiones, gracias a la tarea de gestión y de vinculación de las fundaciones antes mencionadas. Por ello, identifico en la RSE un elemento relevante para entender una parte tanto de los orígenes como del actual funcionamiento de la asociación. Es indudable que la historia en torno a la ayuda mutua y el cooperativismo sobre la que se asienta el nacimiento y posterior afianzamiento del barrio (reflejado, entre otras cuestiones, en sus juntas comunales y ese sentido de pertenencia presente en cada palabra de los entrevistados), es fundamental para comprender la propuesta actual de El Arca. Sin embargo, considero igualmente que los procesos productivos recientes también se han podido desarrollar gracias al apoyo de estas fundaciones. Por ello, me permito afirmar que si bien el “origen está en el oeste”, de igual modo se encuentra en las fuerzas desplegadas por las fundaciones que, desde una escala provincial, nacional e inclusive internacional, han apoyado el crecimiento de la producción en estos *lugares*.

5.3.4. Replicación de trayectorias empíricas en puntos distantes: el dispositivo InterArcas

Como se ha mostrado en los apartados anteriores, la predisposición de la asociación a extenderse y avanzar en diferentes escalas de acción es evidente. Si se indaga en su página en Internet, resulta interesante observar las recurrentes referencias al espacio geográfico³². Para comenzar, una de las primeras enunciaciones que aparecen, refiere a

³² Un ejemplo de ello (probablemente el más evidente) se encuentra en la página en Internet de El Arca, donde se puede acceder a un documento en el cual se describe, entre otras cuestiones, la “Zona de

la intención por parte de la asociación de “crear un escenario de escala”, para lo cual ha facilitado cuatro reediciones de su modelo organizativo en otras localidades de la provincia y del país. Ese dispositivo InterArcas (como se lo denomina en la misma página en Internet³³) es un dato geográfico desde el cual se puede partir para un análisis en torno al planteo escalar antes mencionado. Al respecto, puedo decir que el formato de la organización se ha replicado en Córdoba, Neuquén, recientemente en San Martín – departamento del este de la Provincia de Mendoza– y en Salta. Como afirman los mismos entrevistados, son todas organizaciones autárquicas, aunque han recibido y reciben actualmente el apoyo y el acompañamiento de El Arca Mendoza (“la hermana mayor” como la definen sus protagonistas) para diversas labores, cuestión que se refleja, entre otras acciones, en visitas periódicas de algunos de sus referentes a los nuevos núcleos productivos.

El Arca Córdoba fue la primera de estas organizaciones en nacer; en 2009 se llevaron a cabo los primeros encuentros entre sus integrantes, adquiriendo forma legal en 2010. En su página de Facebook –bastante actualizada y activa, en comparación con la de las otras asociaciones– se observa un predominio en la difusión de artesanías y de productos textiles. Al igual que la “hermana mayor”, esta asociación trabaja en vinculación con fundaciones y empresas que promueven la RSE y algunos organismos gubernamentales; su presidenta es “socio-líder” de AVINA y la organización recibe el apoyo de la Fundación Incide³⁴ (Instituto para la Innovación de la Cultura y el Desarrollo), la mencionada AVINA y el INTI, entre otros (Día a Día, 2010). En la misma página de Facebook, se pueden identificar el destino de algunas de sus elaboraciones: bolsas de tela para Bagley³⁵, delantales para Arcor y otras elaboraciones para Holcim³⁶. En este sentido, se evidencia una misma línea de trabajo respecto a la asociación mendocina, en relación al rol que cumplen determinadas empresas del sector

Influencia” de la organización. Allí, por medio de un croquis, se identifica el espacio al que se afectaría por medio su trabajo, dividiéndolo en “Zona Centro”, “Zona Rural”, “Zona Rururbana” y “Zona Urbano Marginal”, y otorgándole a cada zona un número aproximado de habitantes.

³³ Los miembros de la asociación también llaman a este mecanismo de replicación “los otros Arcas” (sic).

³⁴ Institución con domicilio en la Provincia de Córdoba dedicada a apoyar organizaciones y emprendedores diversos. Estas acciones son llevadas a cabo junto a variados actores sociales como el Instituto Argentino de Responsabilidad Social Empresaria, la Universidad Siglo 21, Municipalidad de Jesús María, El Arca, entre otros. Asimismo, se financia gracias al aporte de la Fundación Arcor, Fundación Mapfre, Transportadora de gas del Norte S.A., entre otras.

³⁵ Empresa fabricante de galletitas. En 2005, se convierte en Bagley Latinoamérica, un joint venture conformado junto a las empresas ARCOR y Danone, ambas líderes en la industria alimenticia.

³⁶ Empresa líder en la industria de la construcción en la producción de cemento, hormigón y pétreos. Pertenece al grupo suizo LafargeHolcim e integra en Argentina, a la antigua empresa Minetti.

privado que “traccionan” la producción.

Por su parte, El Arca Neuquén presenta según los canales virtuales de difusión, menor dinamismo que la versión cordobesa, cuestión que fue confirmada por Nicolás, quien señaló que la experiencia “está varada” (entrevista, 15 de diciembre de 2016). Creada en 2012, su sede se ubica en Zapala y se orienta principalmente a la comercialización de productos regionales. La última actividad de la que se tiene conocimiento data de junio de 2016; se trató del “Foro de Economía Social y Solidaria, sistema El Arca como modelo de comercialización asociada”, realizado en San Patricio del Chañar. En términos generales, la actividad consistió en la presentación del trabajo de la organización en clave de producción a nivel comunitario. Entre los organizadores y auspiciantes de la actividad, además de El Arca Neuquén, se mencionan a INCIDE, Cáritas, Municipalidad de San Patricio del Chañar, Banco Galicia, Ministerio de Modernización a través del Programa Núcleos de Acceso al Conocimiento (NAC), Parroquia San Patricio.

En 2015, nació El Arca San Martín (o El Arca Este) que cuenta también con un área textil que le permite compartir algunas notas de pedido de Arcor por camichombas y guardapolvos con su “hermana mayor”. Además, en tanto producción primaria, la asociación ofrece la entrega de un bolsón de verduras, “elaborado en su totalidad por productores frutihortícolas regionales provenientes del distrito de Barriales, una comunidad de pueblos originarios de Mendoza” (El Arca Este, 2015). Vale resaltar que esta labor productiva la realizan con el acompañamiento del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

A fines de 2015 y comienzos de 2016, apareció la última de estas asociaciones que replica el trabajo de El Arca, en la localidad El Galpón, Provincia de Salta. Este núcleo nació al calor del apoyo de la empresa Nitratos Austin S.A., productora de nitrato de amonio (Nicolás, entrevista, 15 de diciembre de 2016). Justamente El Arca provee de vestimenta de trabajo a la empresa, además de viandas para los obreros. También ha elaborado tomate triturado, como en los otros núcleos productivos de El Arca.

En diferentes testimonios, los integrantes de la asociación dejan traslucir una búsqueda consciente y deliberada para que el modelo de El Arca trascienda el Gran Mendoza y alcance a otros lugares del país. Por un lado, con la activación de estos cuatro nuevos núcleos productivos, se busca la expansión espacial de la organización lo que facilitaría la descentralización de una parte de la labor de El Arca Mendoza que, en determinados

casos y situaciones específicas, ya excedía las fronteras del Gran Mendoza. La descentralización en las labores se basa en una acción intencionada por parte de la coordinación, como lo expresa Antonio, quien afirma que buscan “que las prendas que se va a usar en Córdoba las hagan los compañeros de Córdoba... que es trabajo local” (entrevista, 1 de diciembre de 2015). A la vez que se produce este movimiento centrífugo desde la sede originaria hacia los nuevos núcleos, por medio de estos últimos centros se busca sumar nuevos integrantes a la asociación y promover la organización a nivel local. En este sentido, como ya se señaló anteriormente en el caso de El Arca Este, se fomenta entre otras cuestiones, la adhesión a la asociación de algunas familias de pueblos originarios de la zona de Maipú y Junín (departamentos mendocinos cercanos a San Martín) en su calidad de pequeños productores hortícolas.

Como se ve, esta expansión de la organización conlleva dos movimientos espaciales simultáneos: por un lado, la descentralización de las tareas que hasta hace algunos años estaban totalmente a cargo de El Arca Mendoza, y por el otro, la activación de puntos (núcleos productivos y comerciales) en otras partes de la Provincia de Mendoza y el país. Este proceso necesariamente requiere una adecuada labor de coordinación, cuestión que se ve reflejada en las crónicas fotográficas y escritas de los nuevos núcleos, donde en diversas actividades se observa el acompañamiento, y el aporte de experiencia y conocimientos de algunos promotores o cuadros de El Arca Mendoza en diferentes reuniones.

Tomando como referencia la propuesta categorial de Lopes de Souza (2013, p. 254), existe en esta estrategia algunas cuestiones que podrían responder a la construcción de una red espacial al consistir en una práctica multiescalar que busca integrar diferentes experiencias socio-productivas locales o regionales. El Arca Mendoza cumple en este diseño el rol de dirección, donde la idea se originó y desde donde han partido los principales lineamientos para la activación de estos puntos en el espacio. Ese papel rector no restaría importancia a la voluntad de tornar lo más democrática posible a esta estructura (es decir, que cada unidad conserve un cierto nivel de autarquía), sino que más bien reconoce la necesidad ya señalada de una coordinación general. Esta red, como afirmé, respondería a un movimiento centrífugo que persigue la descentralización de varias tareas, lo que en definitiva permitiría una mayor eficiencia logística, tanto en la producción como en la comercialización. Además de esto, por medio de esta activación de nuevos núcleos en el espacio aumentaría la visibilidad pública del modelo

El Arca, de manera puntual en esos lugares donde se establece y de manera general por medio de la difusión de una mayor cantidad de actividades.

Sin embargo, debo reconocer que esta práctica espacial no respondería exactamente a los lineamientos de una red espacial, ya que no presentaría en cantidad y densidad algunas características y componentes propios de una red, tales como flujos y nodos interconectados. Más bien se estaría en presencia de una búsqueda general por trascender su escala de acción con el objeto por un lado, de hacer frente a una demanda creciente de pedidos del sector empresarial, y por el otro lado, de replicar el modelo de El Arca en diferentes partes del país. Justamente, la estrategia *InterArcas* quizás sea la herramienta que posibilitaría entender el ambicioso (y, en principio, difuso) objetivo ya señalado de que El Arca se transforme en un “modelo nacional de integración económica” (Sintagma Audiovisual, 2013). Este modelo no se sustentaría en una estructura gigante, sino más bien en los mencionados núcleos locales o regionales de producción y comercialización, como comentó el principal referente de la asociación en algunas conversaciones: “no nos interesa crecer desmesuradamente y que El Arca se transforme en una superestructura, sino más bien desarrollar estructuras más pequeñas, coordinadas pero con una dinámica propia” (Antonio, entrevista, 1 de diciembre de 2015). Se trataría de una práctica espacial consistente en la activación y coordinación de lugares distantes que prefiero llamar *replicación de trayectorias empíricas*, caracterizado según la misma página en Internet de la asociación, por un “crecimiento (...) a escala humana, (buscando) ampliar el impacto como suma de las interacciones a tamaños comunitarios” (El Arca, s.f.), lo que también permite identificar una lógica aditiva como rectora de ese “escenario de escala” deseado por la asociación.

5.3.5. Vuelta al lugar. Vuelta al barrio

Al apuntar al estudio de las prácticas espaciales de El Arca para alcanzar algunos de sus objetivos, la práctica llamada *replicación de trayectorias empíricas en puntos distantes* junto al resto de los vínculos provinciales, nacionales e, inclusive, internacionales, presenta algunos aspectos notoriamente espaciales. Como se vio, se trata, en términos generales, de prolongar el modelo de producción y comercialización de El Arca, acompañado de su lógica de trabajo, bajo el nombre propio de espacio InterArcas. Sin embargo, a medida que me adentré en el campo, descubrí otro movimiento que va en

sentido opuesto a la expansión antes mencionada. El siguiente relato de campo ilustra esta idea.

En una ocasión se me invitó a participar de una junta comunal que se iba a realizar en la Unión Vecinal Caminar del B° Aeroparque el día posterior. Es preciso reiterar que luego de la última mudanza, la asociación trasladó allí una parte de la fabricación de salsa de tomate y de la producción textil. Me dirigí entonces a la Unión Vecinal, donde se desarrolló la reunión, de la que participaron diferentes actores vinculados a la asociación y el barrio: referentes de El Arca tanto del área operativa como de la producción, trabajadoras de las diferentes fábricas de salsa de tomate, productoras textiles, productoras gastronómicas, algunas referentes históricas del proceso cooperativo y comunitario del barrio (mujeres ancianas), integrantes de la comisión de la unión vecinal, representantes del municipio de Capital y algunas vecinas. Si bien la reunión se caracterizó por una diversidad de agentes, es fundamental remarcar la notable predominancia de mujeres en la misma (26 mujeres y 5 varones).



Unión Vecinal Caminar, B° Aeroparque. Allí funciona una de las unidades productivas de El Arca (Jurado, 2017).

Con la idea de congregar a la gente del barrio y a todos aquellos que estuvieran vinculados con el *lugar*, los referentes de El Arca se encargaron de convocar a la

reunión y luego de coordinarla. Se partió de un diagnóstico general que indicaba la escasa participación de la gente del lugar en diversas actividades barriales. Uno de los referentes de la asociación, vecino también del barrio, señaló que desde hace ya varios años se observa la desmovilización de la gente del lugar frente a problemáticas cotidianas (a modo ejemplo, comentó que, años atrás, los vecinos cortaban la calle para demandar un mejor servicio de transporte al lugar y ahora no lo hacen frente a dificultades similares). En relación con las organizaciones barriales, algunas asistentes adujeron una disminución tanto del número como del nivel de actividad en la Unión Vecinal y el barrio. Otros referentes barriales se expresaron acerca de la escasa renovación de las personas que pueden generar y movilizar actividades, ya que, según explicaron, la mayor parte de las mujeres referentes son adultas mayores que participaron del proceso encabezado por el Padre Llorens, mientras que las nuevas generaciones no habrían continuado esas acciones con la misma intensidad. Muestra de esto último sería la infrautilización de las instalaciones de la Unión Vecinal, lo que algunos concurrentes a la reunión caracterizaban como “abandono” de la misma: “se armó un taller con máquinas textiles, pero no vino nadie”, “se ofrecieron clases de yoga, pero no vinieron” o “a la gimnasia para adultos, vino poca gente” (notas de campo, 2 de diciembre de 2015).

Como diagnóstico parcial de estas circunstancias, desde El Arca se señaló que, actualmente, la integración comunitaria “no pasaría por lo cultural”, sino que más bien tendría que ver con aspectos económicos: “la gente quiere laburo; la gente quiere trabajo, hacer (algo) y a la vez ganar algo” (notas de campo, 2 de diciembre de 2015).

En este contexto, la asociación adopta una postura activa –como lo demuestra su rol dinamizador durante la mencionada reunión– y persigue, como afirmó uno de sus referentes, la “reconstrucción de la comunidad” (Omar, entrevista, 2 de diciembre de 2015). Este retorno al barrio demuestra una actitud consciente y deliberada por afectar este espacio, es decir, una práctica espacial que aquí he dado en llamar *vuelta al lugar*. Se trata de un retorno de la organización al origen, no porque el trabajo en el barrio haya sido abandonado, sino más bien porque, luego de un periodo de expansión hacia otros confines del Gran Mendoza, de la provincia y del país, la asociación vuelve a dedicar tiempo y energías en activar, desde su mirada, el tejido social de las “barriadas del Oeste”. En este contexto, el rol de El Arca toma relevancia –siendo reconocida por algunos vecinos del barrio– en su calidad de entidad que ofrece trabajo en la zona,

combinando sus actividades de formación en diferentes labores, con la producción y comercialización de bienes y servicios.

Con esta *vuelta al lugar*, lo que se persigue, en términos generales, es el fortalecimiento económico y político. Tan es así que posteriormente a esta reunión, consultados respecto a las posibilidades concretas de que los sectores populares accedan a los productos de la asociación, cuyos precios pueden ser más elevados que los productos similares en el mercado tradicional, los referentes afirmaron que justamente el objetivo es activar el consumo en el barrio. Es decir, la pretensión es fortalecer la asociación por medio del consumo de la denominada red de familias en el barrio, buscando aumentar la venta local principalmente de salsa de tomate. Al respecto, uno de sus referentes nos comenta:

...acá dicen, en el barrio, (que) es un lugar pobre pero en este barrio viven cuántas personas... ¿50.000 personas? Sí, entre todos los barrios del Oeste son como 40.000 personas. ¿Cuánto consumen cada una de estas familias? \$3.000, más o menos, por casa, por familia. Por mes, si sólo compraran el 10% de lo que consumen (...), para la economía social serían millones de pesos, (...) y estamos hablando de un lugar considerado pobre pero que dedica su mayor parte del ingreso al consumo (Omar, entrevista, 2 de diciembre de 2015).

Este crecimiento en ventas, se apuntalaría también en un trabajo político para lo cual es necesaria una mayor presencia de la organización en el barrio. Y como señalé anteriormente, el trabajo es uno de los recursos que El Arca puede ofrecer a la comunidad. Por ello, la presencia en el lugar se sostiene en gran medida por medio de la participación de los vecinos en los diferentes grupos de producción. Para esto, es necesario dar a conocer aún más la asociación en el barrio, ya que una gran porción de los habitantes del barrio no la conocen o no están al tanto de sus actividades. Con este objetivo, como afirman dos trabajadoras de la fábrica ubicada en la unión vecinal, salen por el barrio, casa por casa, a entregar folletos y a pegar carteles.

Si bien el principal referente de la asociación señaló que la mayor parte de los potenciales productores se acercan a El Arca por interés propio (notas de campo, 1 de diciembre de 2015), esta postura receptiva de la asociación tiene su contraparte en acciones activas como las que se desprenden de algunas de las prácticas espaciales ya mencionadas. En el caso de la *vuelta al lugar*, la planificación de actividades como la

junta comunitaria llevada a cabo en la unión vecinal o el recorrido casa por casa para invitar a los vecinos, son herramientas que se emplean para posicionar a la asociación en la cotidianidad del lugar. Asimismo, tanto en una actividad como en la otra, el componente femenino es fundamental; si lo que se busca es contar con presencia permanente en el barrio, el trabajo junto a mujeres es uno de los mejores vehículos para lograr esto de manera más efectiva. Como se pudo constatar, en aspectos específicos de la asociación como la producción bienes y servicios, la mayor parte del trabajo es aportado por mano de obra femenina (cuestión explícitamente considerada por los mismos referentes de la organización). Por otra parte, en aquellas actividades de interés general y que buscan “la reconstrucción de la comunidad”, el papel de las mujeres parece ser esencial también, en este caso las de mayor edad, ya que recuperan la historia de la zona, principalmente en relación al cooperativismo y la ayuda mutua que impregnó la vida cotidiana décadas atrás (notas de campo, 2 de diciembre de 2015). Una de las trabajadoras de la fábrica, comenta:

... las señoras más grandes tienen una historia muy linda acá en el barrio, son referentes de los barrios del oeste. Está la René del barrio Aeroparque, la Elvira es del San Martín, y después Lili también es del San Martín. Ellas son como referentes muy fuertes de acá, porque tiene toda la historia de la creación del barrio, entonces a la hora de convocar, lo primero que hacemos es convocarlas a ellas, porque ellas son las que tienen un vínculo muy cercano con El Arca. (Para) trabajar ahora, estamos viendo eso, cómo llegar al barrio (Rosa, entrevista, 2 de diciembre de 2015).

Este fragmento pone de relieve una estrategia deliberada para volver al barrio que se estructura en tres ejes principales. Por un lado, se asienta en el bagaje histórico que encierra el barrio como un colectivo amplio y más específicamente, algunas de las personas que han sido parte de esa trayectoria y que ahora conforman la asociación. A esto se añade las posibilidades laborales que ofrece El Arca, en un contexto dificultoso para una parte importante de los habitantes del lugar, en particular para las mujeres. Por último, a modo de vínculo que articula los dos ejes mencionados, las mujeres del barrio parecen ser sujetos claves en este arraigo al lugar que persigue la organización. Es decir, historia, trabajo y el componente femenino son aspectos claves para construir esta *vuelta al lugar*.

5.4. Reflexiones preliminares: un sujeto de la economía social y solidaria entre lo vivido y lo concebido

Sumergirme en la historia y el trabajo de la asociación El Arca, me ha posibilitado conocer aspectos de su estrategia de funcionamiento que pueden convertirse en insumo para planteos generales a todo el campo de la ESS. A más de 10 años de su creación, El Arca constituye una referencia en la temática en Mendoza. Ese reconocimiento en la opinión pública y, en particular, entre quienes han trabajado en procesos vinculados a la ESS tanto desde organizaciones sociales como en organismos públicos, se debe a una clara intención de la organización de afectar espacios políticos diversos, difundir sus actividades a través de los medios de comunicación y, naturalmente, a la visibilidad de su trabajo.

Indudablemente, estas decisiones han tenido una incidencia espacial concreta, bajo diferentes formas. Precisamente a lo largo de este capítulo, se pone de relieve esa diversidad de prácticas espaciales enmarcadas en procesos de la ESS. En principio, la diagramación del trabajo en los dos ejes productivos centrales –elaboración de tomate triturado y confección de indumentaria de trabajo– permitió corroborar la distribución de su labor a lo largo y ancho del Gran Mendoza. Si bien se trata de circuitos que abarcan procesos de producción (tanto primaria como industrial) y comercialización en puntos diferentes del espacio, el eje sigue estando en el *barrio* y en la labor de coordinación de la asociación.

Sin embargo, la mayor riqueza en cuanto a prácticas espaciales se refiere, se halla en la intención permanente de la organización por afectar espacios mayores, ya sea por medio de redes o vinculaciones con diferentes sujetos, del ámbito cooperativo, público o privado. La *replicación de la experiencia* de El Arca en otros puntos de la provincia y el país, puede considerarse la expresión más acabada y concreta por afectar un espacio más amplio que el originario. De la mano de esto, los vínculos en el marco de la RSE con empresas medianas y grandes para el abastecimiento de materia prima e insumos, le ha implicado a la organización participar de instancias de negociación junto a esas empresas y fundaciones que operan no sólo en el país sino a nivel mundial. Detrás de estos mecanismos existe una verdadera *política de escala*, por medio de la cual la organización busca crecer y así asegurar su sostenibilidad.

Asimismo, la conjunción de los encadenamientos productivos, la activación de redes

comerciales y políticas, y la replicación de la experiencia de El Arca a distancia, puede ser entendida como una *estrategia socio-espacial*. Es decir, no se trataría de prácticas espaciales inconexas entre sí, sino más bien de una combinación de acciones de manera más o menos armónica.

No obstante, esta permanente apertura y búsqueda de nuevos espacios productivos y comerciales, a pesar de otorgarle réditos económicos y sociales, es puesta bajo cuestionamientos por algunos integrantes de la asociación:

A mí me parece que lo importante es lo que viene de adentro hacia afuera, o lo de abajo para arriba...Y eso es gestión, y encuentro con lo cercano. Después llega un momento que la escala se hace tan grande que se deshumaniza y empezamos a meterle tantos procedimientos que... yo no te veo nunca... y la confianza se degrada... (Nicolás, entrevista, 15 de diciembre de 2016).

Es decir, se hace presente la tensión entre seguir creciendo o replegarse y fortalecerse en lo cercano. Se trata de un dilema escalar presente en diversas alternativas al capital; en otras palabras, el debate se centra en la definición y construcción de la escala espacial más adecuada según la trayectoria empírica en cuestión (North, 2005).

Por ello, en simultáneo y casi como una reacción ante la expansión espacial de la propuesta de El Arca, se está buscando revitalizar el “entramado comunitario” (Omar, entrevista, 2 de diciembre de 2015), movimiento que aquí he denominado *vuelta al lugar*. Por medio de este movimiento, se espera generar más trabajo en la producción a través de la activación de un mercado latente en el barrio. Es decir, tanto con la expansión como con el repliegue, lo que se pone en juego es la sostenibilidad de los procesos productivos de la asociación.

Más allá de estas prácticas claramente espaciales, lo que define en gran medida la estrategia socio-espacial general, son las compras empresarias y su poder dinamizador de la producción. Este fenómeno puede analizarse desde dos puntos de vista. Uno de ellos sería desde la asociación, que puede ver en estos vínculos enmarcados en la RSE, un mecanismo para incrementar su producción y fortalecer la organización. Si bien esta apuesta puede “hacer un poco de ruido”, como confesara uno de sus referentes, la atención estaría puesta en otros procesos solidarios “hacia atrás” en el circuito productivo. Otra manera de observar esta práctica puede ser desde la posición de la

empresa que apuesta al vínculo comercial con El Arca. En este caso, se trata del desarrollo de proveedores a medida, en el marco de la inserción en una cadena de valor. Justamente estas cadenas se basan en “alianzas tanto verticales como entre empresas independientes, todo bajo la dirección de una empresa emisora de órdenes” (Green, 1992; en Iglesias, 2002, p. 2). En este caso, la definición de las condiciones parece provenir de las grandes empresas.

Es decir, El Arca se inserta en mecanismos que combinan el enfoque de la RSE con plataformas empresariales del tipo de las cadenas de valor. Si bien con diferencias, el vínculo con La Marchigiana por un lado, y con Arcor por el otro, son ejemplos de este tipo de acuerdos de negocios. En último caso, la empresa de golosinas encuadra esta forma de articulación como parte de una política general de compras inclusivas responsables y promoción de RSE con sus proveedores, clientes y consumidores (Arcor, 2014, p. 72). En 2009, la empresa adquirió 33.354 ítems a proveedores de materias primas, materiales de empaque, elementos auxiliares y servicios, concentrándose la mayor parte de estas compras en Pequeñas y Medianas Empresas (PyMES). Según Arcor, este tipo de articulaciones permite, entre otros beneficios, simplificar procesos y reducir los costos totales asociados (Arcor, 2014, p. 75). Específicamente el acuerdo con El Arca se enmarca en el Programa de Compras Inclusivas Responsables que tiene como objetivo

ampliar y mejorar las fuentes de abastecimiento de la empresa, favoreciendo la inclusión económica de grupos que gestionan una actividad productiva y se encuentran excluidos del mercado competitivo, (en particular) que provienen de sectores de pobreza o exclusión, y que en general tienen derechos vulnerados (Arcor, 2014, p. 79).

Además, como se dijo, la apuesta por proveerse en una organización social de este tipo, le posibilita a la gran empresa reconectarse con el *lugar*, particularmente con uno de sus aspectos de mayor arraigo en el inconsciente colectivo: *el sentido de lugar* asociado a la generación de trabajo local y a la producción bajo principios socialmente justos.

En definitiva, el eje del debate se coloca en la manera de enfocar esta práctica política y espacial en ESS. Luego del análisis realizado, prefiero ubicar la trayectoria de El Arca entre el espacio vivido en el barrio y el espacio concebido por los principales compradores de sus productos.

Capítulo 6

Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra: productos de la economía social y solidaria campesina

Desde el nacimiento de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST), he visitado a la organización más de una decena de veces. Particularmente, para la realización de este trabajo, viajé en cuatro ocasiones a Lavalle y San Martín para conversar y participar de reuniones junto a sus integrantes. Dado el interés que tengo en conocer el funcionamiento de los circuitos productivos que ha puesto en marcha la organización, las visitas se centraron principalmente en las fábricas de conservas y encurtidos que se encuentran en Jocolí y Nueva California. En ambos casos se trata de distritos fronterizos en cada uno de sus departamentos; el primero se ubica en Lavalle, aunque sobre el límite compartido con el Departamento Las Heras, y el segundo, en San Martín, aunque sus pobladores se inclinan a realizar las actividades de tipo social y comercial en el distrito Costa de Araujo (Departamento Lavalle).

Esta situación marginal desde el punto de vista geográfico, se acentúa en relación a la Ciudad de Mendoza³⁷ –asiento del poder político y económico de la provincia, además de hallarse allí la mayor oferta de servicios públicos (hospitales, escuelas, etc.) – donde se resuelve gran parte de las demandas de la población de estos distritos. Si bien puede ser una obviedad, la duración del viaje desde ambos establecimientos hacia la Ciudad de Mendoza muta totalmente si se realiza en auto particular o en transporte público. Por ejemplo, desde Jocolí, lo que en auto demanda 40 minutos, en transporte público puede insumir dos horas; en otras palabras, los 40 kilómetros que separan ambos destinos parecen prolongarse alterando la noción de la distancia. Esto se debe a la existencia de pocas frecuencias al día de ómnibus directos desde ese distrito lavallino. En cambio, la mayoría de los colectivos se dirige primeramente hacia Villa Tulumaya, cabecera departamental de Lavalle, desde donde se vinculan con los parajes menos poblados. Algo similar sucede en relación a Nueva California, ya que es preciso dirigirse

³⁷ Ciudad de Mendoza o Capital es el departamento de la Provincia de Mendoza donde se halla la Casa de Gobierno y otras dependencias estatales relevantes. Por su parte, el Gran Mendoza es la región compuesta por los departamentos Ciudad, Las Heras, Maipú, Godoy Cruz, Guaymallén y Luján de Cuyo. De aquí en adelante, cuando utilice el término *ciudad*, haré referencia a la mancha urbana inserta en el Gran Mendoza, en contraposición a la zona rural o campo que la circunda.

primeramente al distrito lavallino de Costa de Araujo para, desde allí, tomar otro ómnibus que se dirija a la Ciudad de Mendoza. En este último caso, las frecuencias que unen Nueva California con Costa de Araujo son deficientes y no suelen ser cumplidas con rigor.



Terminal de Ómnibus de Costa de Araujo. La espera puede ser larga y cargada de incertidumbre (Jurado, 2017).

Asimismo, en el interior de dichos distritos, la movilidad también se torna inconveniente si no se dispone de medios de transporte alternativos al colectivo. En ese sentido, Marisa (entrevista, 27 de noviembre de 2015) –una de las referentes de la organización– señala que las trabajadoras de la fábrica ubicada en Jocolí que no viven lo suficientemente cerca para llegar caminando, deben hacerlo en moto o conseguir que otra persona las acerque en automóvil, ya que no existe transporte público que resuelva esa dificultad.

La accesibilidad en relación a ambas fábricas y, en general, a las diferentes áreas donde la UST lleva a cabo su labor, resulta deficiente, disponiéndola en localizaciones claramente periféricas respecto de los centros urbanos más importantes. Se trata de una característica fundamental del lugar, que condiciona el trabajo de la organización y,

especialmente, de los núcleos productivos.

El presente capítulo tiene como fin describir de manera general el andar político de esta organización rural y, en particular, la tarea productiva y de comercialización de productos, desde sus orígenes hasta la actualidad para, desde allí, explorar y discernir algunas de las prácticas espaciales. Por ello, primeramente hago una breve presentación de la misma para, inmediatamente después, pasar al contexto de su surgimiento y una sociogénesis enfocada en la actividad productiva. Luego, me vuelco a la tarea de describir con mayor detalle diversos matices de sus circuitos productivos y así descifrar determinadas prácticas espaciales en ese sentido. Finalmente, ensayo algunas conclusiones parciales que permitan posteriormente realizar comparaciones con el caso de El Arca (ya en el interior de este capítulo aparecerán algunos contrapuntos entre ambas organizaciones) y caracterizar espacialmente a la ESS como ámbito socio-económico en construcción.

6.1. Una organización con rasgos campesinos.

Cuando en el año 2001 un grupo de jóvenes ingenieros agrónomos, provenientes de la ciudad, se instalaron a vivir en Lavalle (más precisamente en el distrito de Jocolí), comienza a tomar forma lo que hoy se conoce como la UST. La preocupación general de ese grupo se dirigía a comprender y encontrar soluciones a los problemas de la población campesina y de la estructura agraria en general, movilizados por experiencias de organización campesina previas, tales como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) a nivel nacional y el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil (MST) a nivel internacional (Izquierdo, 2003, p. 47).

A 16 años de aquel puntapié inicial, hoy la UST se presenta como una organización establecida de manera firme en diversos espacios campesinos y con una destacada relevancia política provincial y nacional. Se trata de una organización campesina de base, integrada por más de 500 familias de trabajadores rurales, campesinos e indígenas, presente en diferentes departamentos de la Provincia de Mendoza y en parte de la Provincia de San Juan. Nacida en 2001, se divide espacialmente en grupos de base y temáticamente en áreas de trabajo. Su sede se halla en la mencionada localidad de Jocolí, perteneciente al Departamento Lavalle, donde la organización cuenta con el mayor número de grupos de base. Como integrante del MNCI –movimiento que

aglutina a una gran parte de las organizaciones del campo en Argentina–, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), y la Vía Campesina³⁸, la UST “levanta las banderas políticas” de la reforma agraria integral, la defensa de los territorios campesinos, la organización popular y la soberanía alimentaria de los pueblos (Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra de Cuyo, s.f.).

Si bien estas reivindicaciones pueden ser tenidas en cuenta como consignas políticas generales, creo esencial detenerme un instante en ellas, ya que encierran vital importancia económica y espacial para los procesos productivos concretos que analizaré en los próximos párrafos. Por un lado, al hablar de “Reforma Agraria Integral”, se parte de la premisa de que la tierra y el agua deben cumplir una función social para toda la comunidad, siendo fuente de vida para todos y no mercancía que facilite el enriquecimiento de individuos. Se trata de una concepción de la tierra cercana a la mirada de pueblos originarios a la vez que busca tomar distancia de la visión eurocentrista, asociada a los principios capitalistas. En el caso mendocino (como en otros espacios áridos que dependen del riego artificial), no sólo es indispensable la expropiación de tierras y/o la puesta en producción de tierra en desuso, sino también el acceso al agua para riego.

Por otra parte, la idea de una reforma agraria “integral” (y no sólo reforma agraria) incluye la instauración de un modelo de desarrollo sustentable que contendría prácticas agrícolas agroecológicas. El eje tierra-agua es fundamental a la hora de diagramar circuitos productivos que busquen enlazar la producción primaria con la industrial.

De la mano de la Reforma Agraria Integral, la “Soberanía Alimentaria” pone en debate el imperativo para que las comunidades locales decidan qué alimentos producir, cómo hacerlo y cuándo, de acuerdo a sus hábitos y cultura. Asimismo, se prioriza el consumo interno o a nivel local por sobre la producción de commodities exportables, la biodiversidad de la producción, el uso de semillas tradicionales y no modificadas genéticamente, y una baja aplicación de agroquímicos. Desde ya que esto implicaría una transformación radical del modelo agrícola que se impulsa desde los centros de poder económico y político internacional, que estimulan el monocultivo para exportación. Aquí, el diseño de circuitos cortos de comercialización o, como afirma Marisa, “que donde se produzca, se coma” (entrevista, 27 de noviembre de 2015), parece ir de la

³⁸ Es un movimiento campesino internacional que coordina organizaciones de campesinos, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, comunidades indígenas, trabajadores agrícolas emigrantes, jóvenes y jornaleros sin tierra. Más información en: <https://viacampesina.org/es/>

mano de esta bandera política.

Por último, la “Organización Popular” implica que las bases de las comunidades se organicen para lograr las transformaciones sociales, económicas y políticas que precisen. En este sentido, se apunta principalmente a la conformación de un esquema organizativo lo más horizontal posible para evitar la predominancia de las vanguardias que han caracterizado a los movimientos sociales y políticos históricos³⁹, tales como el tradicional formato de los partidos políticos. También se desarrolla un proceso socio-político por fuera del aparato estatal (Lavarello, Liceaga y Jurado, 2007).

Precisamente en relación a esto último, en términos generales, la UST presenta una estructura no jerárquica. Los cimientos de la organización son los grupos de base, formados por familias agrupadas por cercanía geográfica, donde se analizan los lineamientos políticos de la organización. Actualmente existen 26/27 grupos de base, los cuales están integrados por un número de 5 a 20 familias. Los acuerdos políticos más importantes se toman en asambleas generales, en las que participan, como mínimo, un representante de cada grupo de base. Estas reuniones se realizan dos o tres veces al año y en ellas se plantean y/o revisan los lineamientos políticos de la organización y se planifican las principales acciones a futuro.

Asimismo, cada grupo de base está representado en distintas instancias que hacen a la organización como un todo (Gudiño, 2015, p. 89). Se trata de áreas de trabajo organizadas según temas y necesidades transversales a todos los grupos de base. Agua, Tierra y Derechos Humanos es el área encargada de trabajar en torno a los conflictos que surgen en torno a la propiedad de la tierra. Según los testimonios de los mismos integrantes de la organización, ésta es el área a la cual la organización le presta más atención, dada la urgencia que requiere el tratamiento de determinados conflictos, no sólo en relación a la apropiación de tierras (y desalojos), sino también a la disputa por el acceso al agua (Marisa, comunicación personal, 12 de octubre de 2013). A esta área se agregan otras como Producción y Comercialización (la cual será materia principal de análisis en las próximas páginas), Formación (que trabaja todo aquello vinculado a la alfabetización y es la encargada, entre otras cosas, de la Escuela Campesina y la Tecnicatura en Economía Social), Prensa y Comunicación (en ese marco, se encuentra la Radio Comunitaria Tierra Campesina), Salud, Gestión de Recursos y Proyectos y la

³⁹ El debate en torno a la categoría de *nuevos movimientos sociales* excede los objetivos de este trabajo. Para profundizar en esa discusión se recomienda la lectura de Rubio García (2007), Touraine (2006), Galafassi (2007), Edelman (2003), entre otros.

Administrativa (Gudiño, 2015, p. 89).

Todos estos aspectos organizativos están condicionados por la extensión geográfica de la provincia –y de la organización–, lo que obliga a establecer instancias de participación adecuadas a los traslados y a los tiempos de los integrantes. Por ello, existe un espacio intermedio de aglutinamiento entre los grupos de base y la asamblea de toda la organización, determinado por la proximidad geográfica, conocido como “regionales”. Estos núcleos organizativos son: Regional Sur (San Rafael y Malargüe), Regional Norte (norte de Lavalle y sur de la Provincia de San Juan), Regional Este (centro y este de Lavalle y parte del Departamento San Martín), Regional Centro (Villa Tulumaya, ciudad cabecera de Lavalle) y Regional Oeste (los distritos Jocolí y Tres de Mayo) (Gudiño, 2015, p. 89).

La división del territorio abarcado por la organización podría analizarse según tres estratos. En los extremos están los grupos de base por un lado, que representan los intereses más locales, y las asambleas por el otro, que sientan las bases del debate más amplio a nivel de toda la organización (escala provincial). Las regionales acercarían esos espacios políticos de manera tal de no escindir las bases del todo. De lo que se trata es de una acción deliberada de la UST por abarcar la mayor extensión geográfica posible sin que las bases de la organización, arraigadas al espacio de los lugares, pierdan representatividad. En términos analíticos, puede definirse esta estrategia como una política de escala, lógica y necesaria (y obligada también por las características geográficas de la provincia y las pretensiones organizativas de la UST) que procura construir cierta masividad sin perder de vista la búsqueda permanente de horizontalidad a la hora de la toma de decisiones, gestionando mecanismos tendientes a la autogestión⁴⁰.

6.2. El origen lavallino de la organización

El proceso de indagación en torno a los orígenes de la UST, indefectiblemente me llevó a realizar una mínima contextualización socio-espacial sobre qué posibilitó la emergencia de la organización. Allí, factores nacionales, provinciales y departamentales

⁴⁰ Si bien el estudio de la dinámica de funcionamiento organizacional de la UST (asamblea, regionales y grupos de base), puede ser de sumo interés en clave de *política de escala*, como se explicitó en el segundo y tercer capítulo, lo que interesa a los fines de esta investigación, principalmente, son las prácticas espaciales en relación a la producción y comercialización de productos de la organización.

entraron en juego y han permitido ensayar una explicación para su surgimiento desde su *localización* en Lavalle. Luego de eso, y con el valioso insumo que han implicado las entrevistas y las visitas al terreno, mi atención se centra en los aspectos locales que han definido el perfil político y económico que actualmente presenta la UST. Ese recorrido por algunas historias personales de integrantes de la organización me ha posibilitado poner en valor la cara productiva de la UST, como así también otras cuestiones simbólicas que hacen al *sentido del lugar*.

6.2.1. Contexto socio-geográfico

La UST tomó relevancia pública en el año 2002. Por aquel entonces, los problemas estructurales en el campo mendocino y argentino eran evidentes. En Mendoza, según la Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales elaborada por la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas en 2004, existía un 85,9% de la población rural que no disponía de tierra para producir, es decir, alrededor de 511.232 personas (en Liceaga, 2008, p. 60). Asimismo, en esos años, también existía más de un 50% de la superficie con derecho de riego improductiva y abandonada. Por ende, el uso del agua se concentraba en el 50% de la superficie con derecho de riego, que es la que está en producción y en manos de importantes terratenientes locales (Lavarello y otros, 2007). Este panorama socio-productivo ha fomentado el movimiento de población desde zonas campesinas marginales a la ciudad, con el fin de encontrar alguna actividad económica que permita su supervivencia. Tan es así que la población rural disminuyó algo más de un 8% entre 1990 y 2001 (Liceaga, 2008, p. 60). Sin embargo, en la ciudad, gran parte de esta población ha pasado a engrosar los cinturones de pobreza que se ven representados espacialmente, en su mayoría, por villas miseria.

En este esquema socio-geográfico, el departamento de Lavalle puede ser considerado como uno de los espacios marginales de la provincia. Con una densidad poblacional que apenas alcanza los 3,6 habitantes por km²⁴¹ (INDEC, 2010), presenta un patrón de distribución desparejo, ya que el oasis lavallino, que constituye menos de un 3% de la superficie, alberga al 88% del total departamental. Por su parte, la zona de secano

⁴¹ Lavalle cuenta con una población de 36.738 habitantes y su superficie total es de 10.212 km². La densidad de la Provincia de Mendoza es de 12,67 habitantes por km² y la de Argentina es de 14,4 habitantes por km².

constituye aproximadamente un 97% de la superficie total del departamento (Torres, Montaña, Torres y Urbina, 2005).

En cuanto al perfil económico del departamento, el 61% del producto bruto de Lavalle proviene de la actividad agropecuaria. El rubro que sigue es el de servicios con un 9%. Los problemas estructurales que aquejan a la actividad económica provienen fundamentalmente de “la escasez de recursos hídricos y de la dificultad del acceso a la tierra” (Liceaga, 2008, p. 70). En el caso de Jocolí, más del 60 % de la superficie con derecho de riego está improductiva. En la zona irrigada la principal actividad económica es la agricultura, principalmente vitivinícola y hortícola (fundamentalmente ajo, tomate, cebolla), aunque también resalta la fruticultura; mientras que en el secano, destaca la ganadería caprina extensiva.

En algunos parajes rurales de Lavalle, el desigual acceso a la tierra se agrava por “las malas condiciones de vivienda, de los caminos, y de acceso al agua potable y a los servicios de salud” (Liceaga, 2008, p. 32), lo que alimenta el mencionado movimiento de población de áreas rurales a urbanas. Por ejemplo, en Jocolí, la grave situación social no sólo se refleja en una migración definitiva desde ese distrito lavallino hacia el Gran Mendoza, sino que también implica un movimiento diario por motivos laborales. Para trazar una mirada general de la situación laboral en este distrito, recurro nuevamente a una de las referentes de la organización que vive allí:

La realidad de que sigue habiendo en la zona trabajo de temporada (verano), eso no se ha modificado (...) Y se acaba la temporada en la que todo el mundo puede conseguir trabajo. El que quiere irse, consigue, en distintas condiciones, de esclavitud y lo que sabemos. Pero ese trabajo es el que siempre está. Después, en invierno, no hay fuentes de trabajo (...) Hay bastante gente que de Jocolí, se va a trabajar a la ciudad; sale muy temprano y eso no sé si existía antes o no. Yo creo que no, (es) una sensación. Que mucha gente que se va a trabajar al comercio, a casas de familias. Hay un grueso de gente que se toma un colectivo a las seis de la mañana y vuelve en un colectivo a las ocho de la noche. O sea, viene a dormir a Jocolí. Hay una migración grande de gente que va a trabajar por el día a la ciudad (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Ese desarraigo cotidiano expresado en el viaje diario a la ciudad –con todas las complicaciones que eso conlleva y que ya ilustré– probablemente sea el primer paso en un proceso de desarraigo definitivo, que termina por erosionar las bases sociales y

económicas de Jocolí. Precisamente, como señala un referente de la organización (y elaborador de vino casero), la UST plantea algunas de sus actividades productivas como una salida laboral valadera para evitar el desarraigo rural, especialmente de jóvenes (Pampero TV, 2015).



Ruta Nacional N° 40, a punto de atravesar Jocolí de sur a norte (Jurado, 2017).

Sin embargo, las razones para el surgimiento de una organización campesina como la UST no pueden restringirse únicamente a las condiciones socio-económicas locales. El actual modelo del agronegocio implementado en la Argentina también brinda motivos para dicha emergencia organizativa. Este modelo se sustenta, principalmente, en la exportación de commodities, proceso profundizado en la década de 1990 (Boy, 2005; Teubal, Domínguez y Sabatino, 2005; Giarraca, 2003). Gran parte de las retenciones provenientes de esas exportaciones se destinaron al pago de la deuda externa, particularmente luego del 2001. Este modelo con eje en el cultivo de soja y otros granos a gran escala, tiene como una de sus consecuencias la expulsión de población de zonas campesinas, dada la baja proporción de mano de obra que requieren las labores culturales, debido al alto grado de tecnificación del proceso. Asimismo, se basa en la precarización constante del trabajo que afecta a más del 80 % de los trabajadores

rurales, excluyéndolos de sistemas provisionales y coberturas sociales, generando lo que se denomina vulgarmente como “trabajo en negro”, efecto que se combina con el trabajo temporario estacional. Por ejemplo, en Lavalle, más del 90% del trabajo rural no está registrado. Este proceso en su conjunto deja a la mayor parte de las familias campesinas en una situación de extrema vulnerabilidad y heteronomía.

6.2.2. Breve genealogía de la organización

En el año 2001, la UST comenzaba a tomar forma y sentido a partir de encuentros y reuniones entre diferentes trabajadores rurales de Lavalle e ingenieros agrónomos, algunos de los cuales se habían instalado a vivir en Jocolí (Liceaga, 2008, p. 32). La apuesta de algunos ingenieros a radicarse en ese distrito se basaba en la intención de aportar a la organización popular, por medio de la gestión de recursos a través de la figura de la asociación civil CAXI (Asociación para el Desarrollo Integral), creada para tal fin (Liceaga, 2008, p. 32). Es importante aquí hacer un paréntesis para asumir una forma concreta de referirme a la UST. Si bien reconozco que existe un vasto debate en torno a la categoría de movimiento social, a los fines de este trabajo, me remito a los aportes hechos por el ya mencionado trabajo de Liceaga (2008), uno de los mejores antecedentes bibliográficos de este escrito. Allí, el autor recupera la distinción que McCarthy y Zald establecieron entre organización de un movimiento social e industria de movimiento social, adoptando para la UST la primera categoría. Es decir, se trataría de “una organización compleja, o formal, que identifica sus objetivos con las preferencias de un movimiento social e intenta hacer realidad dichos objetivos” (McCarthy y Zald, 1977; en Liceaga, p. 10, 2008). Mientras que el MNCI –integrado por muchas organizaciones, además de la UST– sería “el conjunto de todas las organizaciones de movimiento social que tengan como objetivo la obtención de las preferencias generales de un movimiento social” (McCarthy y Zald, 1977; en Liceaga, p. 10, 2008). Al tratarse de una organización que encarna las demandas de la población campesina y busca colaborar con la construcción de un sujeto político, el campesinado, me referiré a la UST como una organización campesina.

Continuando con los sucesos que dieron origen a la organización, según Liceaga (2008), el lanzamiento público de la misma puede establecerse a fines de 2002, cuando los agricultores e ingenieros ya nombrados marcharon hacia la Villa Tulumaya (cabecera

del departamento de Lavalle), bajo la denominación de UST (p. 33). Aquella marcha contó con un número de 80 personas, aproximadamente, y sus demandas se dirigieron a visibilizar la situación de los campesinos en el departamento y reclamar por tierra propia para trabajar. Según el mismo autor, “ésta fue la primera vez que se realizó en la provincia de Mendoza una movilización campesina que intentó poner en cuestión el tema de la propiedad de la tierra” (Liceaga, 2008, p. 33). Destaco este suceso, ya que la organización tomó visibilidad social gracias a una acción espacial concreta: la ocupación de la calle bajo un periodo determinado. La conquista temporal de ese *territorio* (Lopes de Souza, 2012, p. 87-88) fue la herramienta política utilizada por la UST para tornarse visible y que, con el tiempo, se repitió en diferentes circunstancias para poner en debate otros conflictos campesino puntuales. Desde aquel entonces, con el paso del tiempo y en coincidencia con el Día de la Lucha Campesina, cada año la UST se moviliza por las calles de la ciudad, con el fin de dar a conocer las demandas campesinas en el medio urbano. En esa marcha, la organización efectúa una parada frente al Departamento General de Irrigación, ente autárquico mendocino encargado de otorgar los permisos para el riego de fincas. De esa manera, buscan hacer evidente el conflicto en torno al acceso al agua. En el ámbito local, más precisamente en Jocolí, la estrategia se repite. Por ejemplo, hace unos años atrás, varios integrantes de la organización hicieron uso de un canal de forma tal de obtener agua para el riego de unos campos en la zona. Si bien la acción fue ilegal, les permitió nuevamente tornar visible el conflicto en torno a este recurso fundamental para la producción. En palabras de Natalia, una de las involucradas en esa acción: “(el uso del canal) fue una decisión de la organización y de la comunidad, en generar el conflicto para a través del conflicto, nosotros poder acceder, digamos, al título de la tierra, al agua... Y después, en función de eso, a la producción” (entrevista, 3 de diciembre de 2015). Este tipo de “acciones directas” (resistencia a desalojos, ocupación de fincas improductivas, reconstrucción de viviendas y puestos de crianceros de cabras) han sido comunes a lo largo de la historia de la organización. Otro ejemplo en este sentido, fue la ocupación de una finca improductiva y el armado de una carpa “de la lucha por la tierra al costado de la ruta nacional 40” (Liceaga, 2008, p. 36). En definitiva, de manera general, estas acciones podrían enmarcarse en lo que Harvey (2003) sugiere como resistencias a la acumulación por desposesión (p.130).

6.3. Jocolí como punta de lanza de la mano de la producción

Si bien párrafos atrás, marqué como hito histórico para el reconocimiento de la organización, tanto hacia adentro como hacia afuera, aquella marcha a fines de 2002, la UST se fue delineando como unidad política tiempo antes. Retomando la sociogénesis de la organización, en relación a aquellos primeros años de su trabajo y al establecimiento de los ingenieros en Jocolí, Marta, una de las trabajadoras de la fábrica de ese distrito, relata cómo conoció a la organización:

la Mariana (una de las ingenieras) le había dicho a mi hijo que si no sabía dónde había una casa para alquilar, que querían alquilar, que eran del centro (de Mendoza). “En mi casa, mi papá tiene una casa grande⁴² que se está cayendo” (respondió el hijo). Y fueron, hablaron con mi marido. “Sí”, les dice mi marido, “pueden vivir todo el tiempo que quieran pero si la arreglan. No, no vamos a alquilar si ustedes levantan el techo que se está cayendo de a partes, y el piso que se estaba rompiendo; pueden vivir los años que quieran, y el día que yo la necesite” (entrevista, 3 de diciembre de 2015).

Si Jocolí fue el espacio geográfico donde la organización dio sus primeros pasos, la labor productiva puede ser considerada una de las bases sobre la cual se estrecharon los primeros lazos sociales y políticos con la comunidad. Inicialmente se activaron emprendimientos para la elaboración de conservas, aprovechando los recursos y los saberes del *lugar*. Recuperando nuevamente las palabras de Marta en torno al origen de la organización y su aproximación a la misma, afirma:

ahí me invitaron a un grupo de mujeres que se juntaban en La Estación (de trenes de Jocolí). Y yo fui. Y me decían “tenés que llevar dos frascos, dos botellas, si querés”; tapa no, porque tapa tenían. “Dos frascos, dos botellas, van a hacer dulce” –de no me acuerdo de qué era–. Y fui y me gustó y me empecé a incorporar a ese grupo y anduvimos ahí mucho tiempo... (entrevista, 3 de diciembre de 2015).

⁴² Esa casa fue durante muchos años, vivienda de varios integrantes de la organización y desde hace algunos años, es la sede de la Escuela Campesina, cuestión que trataré más adelante en este capítulo.

Por un lado, es importante destacar al rol de las mujeres en los inicios de la organización, sumado al aspecto productivo ya mencionado. En relación a esto último, la estrategia se basó por un lado, en el aprovechamiento de los recursos existentes en el ámbito rural, más específicamente frutas y verduras que, en muchos casos, estaban disponibles en las viviendas particulares de los primeros integrantes de la organización o en fincas de donde se podían recolectar sin necesidad de pagar. Por otro lado, la recuperación y la puesta en valor de saberes históricos de los habitantes del lugar permitieron echar mano al conocimiento sobre la elaboración de conservas y así iniciar algunos procesos productivos en un momento de crisis económica. Al respecto, Marisa destaca:

Es conocimiento ancestral que hasta el obrero rural más explotado de esta tierra cuyana, trae. Vos revolvés, revolvés, revolvés y lo vas a encontrar. O sea, quiere decir que hay una genética, un ADN cultural que se expresa en algún momento. Y acá fue eso en el 2001. Acá se expresó, el que era obrero rural desocupado, la nada misma, sacó su saber ancestral de hacer tomate triturado y lo que otros desechaban, transformarlo en tomate triturado. Y si tenía una gallina, mejorarle el corral para que pusiera mejor los huevos (entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Se trata entonces de aspectos culturales y económicos que emergieron en los momentos más graves de la última crisis económica o, en otras palabras, del contexto para el surgimiento de lo que hoy se puede denominar ESS (Pastore, 2010). Ese conocimiento ancestral arraigado en el campo es indisociable del *sentido de lugar*, cuestión que es celosamente cuidado por sus pobladores y que algunas de las entrevistadas mencionaron a la hora de describir su espacio habitado, su vivienda, su hogar:

Me gusta, digamos, el espacio que uno tiene, la dimensión que uno tiene en los terrenos; vos podés planificar una vida más de lo productivo o una vida, digamos, de productora. De a poco hemos ido haciendo mejoras, también tenemos frutales (...) tenemos huerta para el autoconsumo, tenemos un jardín ahí, gallinas ponedoras, tenemos huevos todos los días, criollas y no criollas. Y tenemos frutales y algunos parrales (Natalia, entrevista, 3 de diciembre de 2015).

La vivienda en cuanto *locale* es, para Natalia, el escenario donde ella y su familia

pueden llevar a cabo una experiencia de vida que les permita recurrir a la producción casera de alimentos, facilitando la reproducción de la vida de ese hogar.

Por su parte, Marta rescata la serenidad que le otorga Jocolí, una tranquilidad que estima mayor inclusive a la de vivir en un barrio. E inmediatamente después agrega a ese beneficio, las posibilidades de producción para autoconsumo que permite el lugar:

Aparte de la tranquilidad, (es) una finca que abandonaron los patronos y que nosotros siempre supimos aprovecharla, sembrando, criando animales (gallinas, chanchos, caballos), entonces eso me parece que también ayudó (entrevista, 3 de diciembre de 2015).

Es decir, este sentido de lugar que aflora en las integrantes de la fábrica de Jocolí y habitantes de las zonas cercanas, parece ser indisociable de las posibilidades que ese espacio brinda al desarrollo de una economía doméstica de subsistencia. Esta economía se asienta en un conocimiento histórico de las familias campesinas que, como mencionó Marisa, emerge aun cuando parece haber desaparecido.

Apoiada en ese conocimiento y en esas capacidades del lugar, la organización campesina –incipiente por aquel entonces– impulsó una serie de actividades tales como compras comunitarias, actividades recreativas, y huertas comunitarias (Liceaga, 2008, p. 32). Es preciso reiterar que, en ese momento, lo peor del estallido socio-económico de 2001 se hacía sentir en los sectores más postergados del campo y la ciudad.

Ya en la actualidad, las condiciones del lugar siguen motorizando la producción de conservas, constituyéndose así en una ventaja para el trabajo local. Todavía hoy, los integrantes de la organización siguen recurriendo al abastecimiento de frutas en la zona. La cercanía permite estrechar lazos de confianza entre quien vende y quien compra, cuestión que parece tener un valor claro para sus militantes:

(Con la compra de frutas en la zona) tenés otras garantías, porque de repente, el vecino vendió algo que no iba a vender, entonces para él es un beneficio. Entonces (es importante) poder charlar ahí. (Inclusive) lo vamos a cosechar nosotros, no lo tenés que buscar lejos, lo tenés acá, a dos kilómetros. Entonces el flete no existe o sea, lo pagás. Por ahí pagás igual la caja de damasco a lo que la pagarías en la feria, pero la calidad la conocés bien (Marisa, entrevista, 3 de diciembre de 2015).

La construcción de lazos de confianza se convierte en un factor productivo decisivo para este tipo de experiencias que la misma organización enmarca en la ESS. Indudablemente, se trata de un proceso económico que se ve favorecido por la proximidad geográfica, permitiendo asegurar un determinado grado de calidad en la materia prima y así valorizar la futura producción.

Es importante resaltar que los circuitos productivos, se apoyan notablemente en la estrategia educativa de la organización. En las diferentes etapas productivas, aparece la cuestión agroecológica como práctica concreta y aspiración a futuro. Se trata de una postura que tiene su correspondencia en el trabajo llevado a cabo en la Escuela de Agroecología. Dicha escuela secundaria funciona desde 2011 bajo un régimen de alternancia de una semana al mes de cursado intensiva y tres semanas en la comunidad de cada estudiante.

Es una propuesta educativa que apunta a la formación integral destinada a jóvenes y adultos de las comunidades rurales organizadas en la UST, adaptada a la realidad de las comunidades campesinas, donde se puede seguir trabajando en nuestras producciones y a su vez adquirir herramientas teórico prácticas para el desarrollo de los y las militantes de la UST. La Escuela Campesina de Agroecología va en sintonía con otras escuelas de educación media para jóvenes y adultos que el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) tiene en otras provincias como Córdoba y Santiago del Estero. Todas estas experiencias confluyen, como paso posterior, en la Universidad Campesina (UNICAM) que comienza a funcionar desde este año en Ojo de Agua, Santiago del Estero (Agencia Paco Urondo, 2012).

El aporte de la Escuela Campesina se complementa con la propuesta más reciente de la Tecnicatura en Economía Social y Desarrollo Local inaugurada en 2015. En este caso, la organización brinda una oferta académica a nivel terciario que, en parte, busca ser continuidad de la escuela secundaria. En ambos casos, como afirma uno de los profesores, se trata de

procesos (que) dan cuenta de la noción de la apropiación y el significado que implica asumir espacios de educación y formación reconocidos por el Estado pero que sin que signifique la pérdida de convicción ni la construcción del propio camino educativo (Articulación Social UNCuyo, 2015).

"Se ha pensado la tecnicatura en el marco de la economía social, popular y solidaria, en un proceso que llevó más de dos años de trabajo", agrega una de las encargadas de esta propuesta educativa (Articulación Social UNCuyo, 2015). Es decir, la educación sirve como una de las bases para el fortalecimiento de procesos productivos. Además, en términos más generales, como afirma Harvey (2004), en un marco de predominio del agronegocio, las iniciativas desde la agroecología pueden ser entendidas como acciones insurgentes contra la acumulación por desposesión (p. 130).

A modo de síntesis de estos últimos párrafos, vale la pena rescatar entonces, por un lado, ciertos hitos históricos que la organización ha construido para su nacimiento y fortalecimiento. Las marchas y algunos conflictos puntuales en el espacio han alimentado un sentimiento de pertenencia en sus integrantes. Sin duda, el valor concreto y simbólico de esas acciones es irrefutable. Sin embargo, los testimonios brindados por algunas de sus militantes me han posibilitado reconocer y poner en consideración el fuerte arraigo que el hecho productivo tiene en la UST. Ese proceso lento y silencioso que dejan traslucir las entrevistas hechas a las mujeres productoras ha sido fundamental para el afianzamiento, no sólo de las líneas específicamente productivas que se desarrollan en el interior de la UST, sino para todo su proceso organizativo y político.

6.4. Prácticas espaciales de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra: productos de base rural para el campo y la ciudad

Los diversos circuitos productivos y comerciales que ha desarrollado la UST en su condición de organización de la ESS de base campesina, se constituyen (y se despliegan) gracias a diferentes prácticas espaciales. Su estructuración ha sido fruto de un trabajo que ha insumido años a la organización y que ha implicado tareas de diseño y replanteos de líneas de elaboración. Si bien toda la estructura productiva y comercial de la UST puede enunciarse como un gran *circuito económico alternativo* (Lopes de Souza, 2013, p. 253), el objetivo de este apartado es destacar la diversidad de estrategias de elaboración y comercialización que acoge dicho circuito y el entramado político que las articula. Por ello, a continuación ingreso en el tema por medio de una caracterización general del circuito, para luego profundizar en algunas *prácticas espaciales* específicas diseñadas para alcanzar los objetivos políticos en el marco de la ESS, a saber: i) la

denominada “cadena del tomate”, ii) los circuitos cortos campo-ciudad apoyados sobre la producción casera de conservas y la venta en ferias, y iii) las redes de comercialización vistas como redes políticas.

6.4.1. Caracterización general del circuito productivo campesino

Aunque pueda resultar obvio, considero importante insistir en que la UST es una organización social que excede el hecho de formar parte del campo de ESS en Mendoza. Como ya fue dicho, sus principales objetivos pueden condensarse en las banderas políticas del movimiento campesino: reforma agraria integral, soberanía alimentaria y organización popular. Sin embargo, como señalé también, tanto estos ejes políticos como sus orígenes más profundos, marchan de la mano de la elaboración y comercialización de diversos productos de base campesina. Insistiendo en aquellos comienzos de la organización a principios de la década del 2000, recorro a las palabras de Marisa, quien pone en valor el aprovechamiento de los recursos de la zona:

(Se producía) tomate triturado, uva en almíbar, lo que se conseguía de materia prima, porque no la cosechaban, porque nos la regalaban. Entonces la uva... alguna tenía un parralito⁴³, entonces hacía uvas en almíbar. El tomate era alguien que no le terminaba de cosechar y lo íbamos a cosechar nosotros. El tomate había bastante en la zona, entonces lo que sobraba se industrializaba. Y después esto, había un árbol de damasco y se hacía mermelada de damasco (...) Entonces mermeladas y después habían unas compañeras, no sé, había una finca de peras por acá, entonces empezaron a hacer algunos productos como peras confitadas con zanahorias, unas cosas así que eran como muy creativas en relación con lo que se conseguía (entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Resulta interesante el testimonio de la referente ya que apunta a la creatividad como insumo básico para la producción. Se trataría de saberes ancestrales alojados en los lugares que han posibilitado hacer frente a los designios de una *totalidad* particular encarnada en la crisis socio-económica argentina de principios de siglo, y que condicionó por aquel entonces, el desenvolvimiento de las diferentes actividades a nivel

⁴³ El parral es un conjunto de tallos de parra que, sostenidos por un armazón, forman una cubierta. En la Región Cuyo se emplea como enredadera ubicada en patios o en zonas aledañas a la vivienda con el fin de obtener sombra y, a la vez, un fruto comestible como la uva.

local. Si esa crisis económica (que sumada a condiciones estructurales de larga data) condicionó la vida en estos espacios rurales, también desde esos lugares surgieron respuestas con el fin de sostener el impulso de la vida.

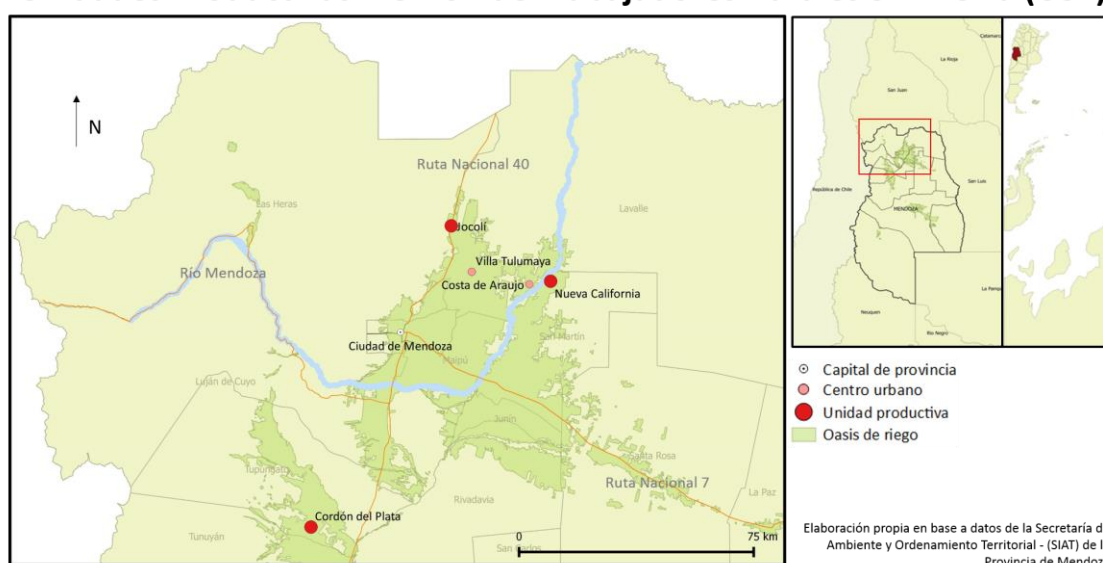
Esas respuestas, con el tiempo, devinieron en las diversas unidades productivas con las que hoy cuenta la organización. Esa producción se inició aprovechando lo que otros descartaban o lo que “se daba” en Jocolí. Indudablemente, el tomate triturado, en primer lugar, y el tomate entero, en segundo, son las producciones agroindustriales más reconocidas, tanto interna como exteriormente a la organización. Como indiqué en el caso de El Arca, la producción casera de salsa de tomate es un saber y una costumbre muy arraigada en Mendoza y en todo Cuyo.

Aprovechando también los recursos y las costumbres del lugar, se agrega a la oferta de la organización una gran variedad de mermeladas, dulces y jaleas de frutas: alcayota, durazno, damasco, pera, naranja, membrillo, ciruela y alguna otra fruta de la que se disponga en la zona. También se puede mencionar la producción de vinos caseros, otra actividad típica del campo mendocino. Asimismo, la miel se suma a la oferta de la UST como un producto con historia, aunque estrictamente no ingresa a los circuitos de la agroindustria, ya que se trata de una “actividad extractiva” como afirma una de las referentes de la fábrica de Nueva California (notas de campo, 10 de marzo de 2017). Los jugos o néctares de ananá, durazno y pera son los productos más novedosos en el esquema productivo de la organización. Por el contrario, los pollos caseros (o de granja), alimentados a la vieja usanza, dejaron de ser criados, dado el elevado costo de producción que hizo insostenible la continuidad de esa línea productiva. Asimismo, la distribución de bolsones de verduras en el Gran Mendoza también dejó de ser viable por la inconveniencia de la estructura de costos; actualmente sólo se comercializan verduras frescas en las ferias locales de Lavalle.

El circuito productivo desarrollado por la organización se articula y depende de un gran entramado de espacios productivos, ya sean primarios como fabriles. Respecto a la producción primaria, ya mencioné algunas cuestiones en los párrafos anteriores y profundizaré aun más a la hora de explicar la cadena del tomate, como se conoce en la organización al circuito vinculado a esa fruta. En cambio aquí, prefiero apuntar a determinados aspectos de la producción secundaria, la cual está articulada sobre la base de dos ejes principales: la fábrica de Jocolí en Lavalle y de Nueva California en San Martín. La primera de ellas está ubicada al lado de la sede de la UST, por lo que ha

estado históricamente asociada al devenir cotidiano de la organización, desde sus comienzos. Heredera de las primeras producciones de la organización, lo que hoy es la fábrica fue construida gracias a subsidios que se gestionaron en 2005: “entonces ahí la fábrica empezó a dejar de ser una enramada, pero ya se comercializaba antes (...) porque ya, a la usanza clásica, había una producción de excedentes” (Marisa, 27 de noviembre de 2015). En ese mismo predio se encuentra la Radio Comunitaria Tierra Campesina, y durante algunos años, funcionó también allí la Escuela Campesina de Agroecología.

Unidades Productivas – Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST)



La fábrica de Nueva California se encuentra en el distrito del mismo nombre en el Departamento San Martín. Se trata de un galpón que antiguamente pertenecía al ferrocarril, justo al lado de la Estación Moluches. Allí, la organización cuenta con mayor espacio para la producción y el depósito de productos. Actualmente, se está buscando diversificar la producción en esa fábrica (sumando nuevas líneas de encurtidos varios) y alargarla en el tiempo (es decir, evitar que sólo se concentre en los meses de verano). Esta apuesta tiene su correlato en Jocolí, donde paulatinamente se han volcado a elaborar nuevos productos como el dulce de alcayota y los néctares de frutas. Sin embargo, el problema principal continúa siendo la escasez de capital que no permite acceder a los insumos necesarios para el crecimiento señalado. Entonces, ante esta dificultad financiera, se prioriza el tomate “que es la producción que no se puede caer” (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

Finalmente se puede mencionar a Cordón del Plata, localidad del Departamento Tupungato, como otro de los núcleos productivos importantes. En este caso, no se trata de un establecimiento fabril como los dos anteriores, sino más bien del uso de viviendas particulares de algunos productores para la elaboración de conservas, principalmente duraznos y cerezas al natural.

Estos tres núcleos de elaboración de manufacturas estructuran el esquema productivo de la UST. Cada uno de ellos se especializa en un determinado producto: “se está intentando trabajar eso, (es decir) que cada fábrica tenga un caballito de batalla específico” (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015). Así, Jocolí se encarga del tomate entero, los néctares y el dulce de alcayota, principalmente; Nueva California, de la salsa de tomate y de los nuevos encurtidos; y Tupungato, de envasados de fruta al natural.

A la par que se ha ido desarrollando cierta regularidad y formalización en la producción (vale aclarar que lejos está esto último de la obtención de todos los permisos vigentes a nivel municipal, provincial y/o nacional), la organización ha diseñado y puesto en práctica diversos esquemas de comercialización. Los canales de ventas a nivel provincial se pusieron en marcha gracias a determinadas articulaciones políticas con otras organizaciones de la ciudad. Se detecta un hito en la venta de productos por fuera del ámbito estrictamente local, alrededor del año 2006, cuando gracias al vínculo con las agrupaciones estudiantiles Martín Fierro de la Facultad de Ciencias Agrarias (UNCuyo), Movimiento Amplio Estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo), y otras organizaciones y personas particulares, se puso en marcha el primer nodo de distribución en el Gran Mendoza. Se trató de la “Casa del MAU” (Movimiento Amplio Universitario), locación ubicada en el Departamento Godoy Cruz. Luego de eso, en 2006 también, se lanzó la venta de productos en el centro cultural Casa de la Expresión, la Cultura y el Arte ubicada en Ciudad. En 2007, las ventas llegaron también a otros espacios culturales: Centro de Documentación Ideas del Sol (Ciudad) y Biblioteca Popular Mirador de Estrellas (Departamento Tupungato). Este andar –que combinaba aspectos productivos y políticos–, desembocó a fines de 2007, en un espacio de articulación mayor que dio en llamarse Red de Comercio Justo Mendoza. De él participaron, además de la UST y de varias de las organizaciones antes mencionadas, otros grupos mendocinos que comenzaban, por aquel entonces, su experiencia productiva. A la vez que esta red se fortalecía con reuniones periódicas, se desarrollaban

nuevos nodos de distribución (en Potrerillos, localidad turística en la precordillera mendocina, y en el Comedor Universitario de la UNCuyo) no sólo con los productos que ofrecía la UST, sino también con aquellos que elaboraban los otros grupos de productores. Actualmente, la UST se asienta sobre una importante red de comercialización a cuya construcción ha contribuido notablemente en tanto *práctica espacial* deliberada y que detallo más adelante.

6.4.1.1. Trabajo productivo en la organización

Hasta el momento he presentado, de manera tangencial, diversas formas bajo las cuales se desarrolla el proceso de trabajo. En los orígenes de la UST destacué justamente esa energía vital que permitió la transformación de materia prima del lugar en productos terminados. La asocié, basándome en algunos testimonios, a saberes y costumbres que posibilitaron la elaboración de mermeladas, vinos y salsa de tomate. Sin embargo, creo necesario hacer referencia de manera específica a algunos de los dilemas que plantean las relaciones laborales en el marco de una organización campesina y de la ESS a la vez. Una primera cuestión que se hace evidente en las entrevistas realizadas, es la heterogeneidad de formas laborales que acoge la organización, aspecto indisociable a los tipos de producción. Un ejemplo de ello surge al comparar el trabajo de los elaboradores de vino casero y de las trabajadoras de las fábricas. Al respecto, Blanca afirma:

Entonces el debate en la organización es: los vineros no cobran por elaborar su vino durante la elaboración porque mientras lo elaboran, viven de otra cosa. En cambio, las compañeras que están elaborando el tomate, se dedican de lleno; no pueden laburar (en otra cosa). Y acá (en la fábrica) el laburo es muy al día, muy al tanto, muy por la semana. Entonces si los compañeros no cobran al final de la semana –que es el acuerdo en esta fábrica– no tenés nada que llevar a tu casa. Porque aparte, si no aprovechás el tomate que tiene un periodo de cosecha relativamente corto, te quedás sin tomate (entrevista, 10 de marzo de 2017).

Para quienes elaboran los vinos (“los vineros”, como los llama Blanca) el cálculo de las horas trabajadas resulta más dificultoso, afectando con esto la composición del precio final del producto. Algo similar sucede con quienes elaboran conservas en sus casas,

dado que mientras realizan esta actividad, llevan a cabo otros quehaceres domésticos:

Nos cuesta mucho determinar el precio de la hora de trabajo. Todavía hay algunas cosas que no sabemos cómo hacerlas. Quizás sea la más difícil. ¿Cómo hago para calcular si además de hacer el dulce, estoy cuidando a mi hija o estoy lavando ropa? (Eugenia, entrevista, 15 de diciembre de 2016).

Evidentemente, como apunta una de las elaboradoras, el trabajo de producción se entrelaza con el trabajo de reproducción, algo muy común en los emprendimientos de la ESS. Aun cuando las organizaciones pretendan llevar a cabo arreglos laborales que tiendan a la dignificación del trabajo, la tarea no resulta sencilla y es todavía un dilema para varios grupos. En este caso, la solución intermedia para los productores hogareños ha sido por medio de acuerdos internos, teniendo como referencia el precio de hora de trabajo que se maneja en las fábricas.

Sin embargo, los costos de producción también difieren entre las fábricas:

En cada fábrica aun produciendo el mismo producto... tenemos costos distintos. Porque la maquinaria permite un rendimiento distinto. Esta fábrica (Nueva California), comparando triturado con triturado, esta fábrica tiene mayor rendimiento que aquella por la maquinaria que tenemos acá que allá no la tienen. El acuerdo de valor de caja de tomate puede ser distinta en las dos fábricas porque acá los chacareros locales tienen otros precios, otro clima, otra producción (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

En este caso, a las diferencias tecnológicas, se agregan las condiciones socio-ambientales de cada zona.



En la fábrica de Nueva California, la producción de salsa de tomate es intensiva durante el mes de marzo (Jurado, 2017).

Como se vio en el segundo capítulo, una de las cuestiones centrales para la ESS tiene que ver con el sujeto que promueve estas prácticas. En las diferentes líneas productivas de la UST, predomina el trabajo colectivo en diferentes modalidades, fomentando en sus integrantes una actitud hacia el asociativismo. Inclusive en los emprendimientos que aparentemente se muestran como individuales, como los domiciliarios, existen grados de cooperativismo en las diferentes etapas productivas. Consultada por la individualidad de su tarea, Eugenia, productora de mermeladas y vino casero, responde:

Y es relativo porque todo el tiempo estamos recibiendo consejos; para cuestiones técnicas nos apoyamos en compañeros y compañeras. La producción sí, es propia, pero todo el tiempo es como con ayuda de otros. Igual, por ejemplo, para buscar uva voy con una compañera, voy, luego me ayuda para molerla. O sea, nos damos una mano entre todos (entrevista, 15 de diciembre de 2016).

Las fábricas son *locales* donde el trabajo colectivo se presenta en toda su magnitud. Allí se debaten precios de productos, se acuerdan formas de trabajo y se discute sobre

posturas encontradas. Se trata de un ejercicio que la organización promueve, dejando en claro que no se trata de un trabajo en relación de dependencia tradicional. Al respecto, enfatiza Natalia:

Esto no es una empresa (la fábrica). O veamos la forma de concientizar al compañero de que donde va a entrar no hay un patrón, y que (de nosotras) depende que funcione, cómo funcionemos nosotros adentro y cómo debatamos colectivamente (entrevista, 3 de diciembre de 2015).

De esa síntesis, surgen algunos referentes o *cuadros* dentro de cada fábrica. En términos generales, si distinguen dos tipos de trabajadores en esos espacios: quien piensa la práctica productiva únicamente para su sustento; y quien piensa en eso pero también asume la responsabilidad de coordinar el trabajo de todos (Marisa, 27 de noviembre de 2015), gracias a una visión global del proceso productivo y político.

Fruto de ese debate interno, el trabajo en la fábrica de Jocolí se ha reorganizado. Esa necesidad surgió luego de enfrentar serias dificultades administrativas:

Antes vendíamos dulce y no registrábamos nada, entonces no sabíamos cómo, cómo íbamos a reclamar, quién debía un dulce si no lo habíamos registrado. Entonces, ahora tenemos registro de comercialización, registro de... de las roturas que se hacen mientras se elabora. Entonces tenemos una cantidad elaborada pero en el depósito hay realmente esto (Natalia, entrevista, 3 de diciembre de 2015).

Esta modificación en las formas de registro permitió ordenar la contabilidad de la fábrica y no atentar contra la sostenibilidad a mediano plazo del emprendimiento productivo. Además, este proceso fue acompañado por una nueva división interna del trabajo donde cada área tiene ahora una persona a cargo que, por distintos motivos, se ha especializado en esa tarea (notas de campo, 3 de diciembre de 2015). Si bien se reconoce las virtudes del trabajo rotativo al permitir a todos los trabajadores conocer el circuito productivo en su globalidad, se hizo indispensable separar las tareas y las encargadas para asegurar la adecuada continuidad del proyecto.

El último punto que deseo abordar en este breve apartado sobre el trabajo, busca explicitar las estrategias empleadas por la organización para organizar formalmente la actividad. La ESS, como proceso que ha renovado al antiguo movimiento

cooperativista, se caracteriza, entre tantas otras cuestiones, por la abundancia de organizaciones de hecho, es decir, entidades que no se encuentran inscritas en los registros oficiales. En este sentido, la UST ha combinado mecanismos legales para poder llevar a cabo su labor según la conveniencia del momento y de la actividad en cuestión. Durante sus primeros años, emplearon como herramienta legal la figura de una Organización No Gubernamental, CAXI, para obtener diversos financiamientos (Izquierdo, 2003, p. 50). En el plano productivo específicamente, la diversidad es el patrón predominante:

(Muchos productores) ahora son legalmente monotributistas sociales individuales, que facturan el trabajo. Los chacareros son monotributistas sociales agropecuarios, en realidad, somos todos RENAF⁴⁴... que facturan el tomate; una cooperativa que nos presta la fábrica, que es Jocolí, para decirlo en los términos más legales, que compra el vidrio y las tapas. Y parte de nuestra comercialización es formal y parte es informal. Cuando nosotros formalicemos todo... nuestros precios se van a ir al... (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

La hibridación de estrategias en torno a la formalización según la conveniencia del momento, ha generado un desgaste muy grande, particularmente en cuanto a los registros contables se refiere. Según las mismas involucradas, en poco tiempo, será preciso formalizar toda la actividad productiva para evitar esa dispersión de esfuerzos. Sin embargo, la legislación vigente no les ofrece una figura adecuada a sus volúmenes de ventas y sus intereses.

Antes de cerrar con las consideraciones en torno al trabajo, creo indispensable remarcar la presencia mayoritaria de mujeres en los diferentes circuitos productivos. Por ejemplo, en la fábrica de Jocolí, la totalidad del grupo de trabajo está compuesto por mujeres. Esta situación es predominante en las líneas productivas de conservas y encurtidos y sólo en la producción de vinos, predomina la presencia masculina. El componente de género, no sólo en las actividades de producción y comercialización, sino también en toda la estructura de la organización, ha motorizado diversas acciones que posibilitan el debate sobre el tema. Al respecto, se organizan talleres de género y se busca que la participación en los espacios de discusión y decisión de la UST, e inclusive en los más

⁴⁴ RENAF es el Registro Nacional de Agricultura Familiar. Al inscribirse en este registro, los productores de base agraria acceden al Monotributo Social Agropecuario.

amplios (MNCI, CLOC y Vía Campesina), sea equitativa entre hombres y mujeres. Sin embargo, en las asambleas todavía perduran aspectos “fuertemente machistas” (Natalia, entrevista, 3 de diciembre de 2015).

Hasta aquí he descrito algunas cuestiones generales del circuito productivo que me han permitido caracterizar a los emprendimientos de la UST como parte del campo de la ESS. También se han podido vislumbrar algunos aspectos que configuran su espacio de acción, ya sea en tanto condición para su desenvolvimiento como en tanto objetivo a construir.

Lo que sigue pretende profundizar en algunas de las prácticas espaciales en ESS que la UST ha desarrollado y que colaboran con la consecución de sus objetivos económicos y políticos.

6.4.2. Encadenamiento productivo: la “Cadena del Tomate”

El *encadenamiento productivo* desarrollado en torno a la producción de tomate triturado es una de las prácticas espaciales más importantes que ha logrado generar la organización. La importancia de dicho entramado está basada en su valor económico y en el efecto simbólico, tanto hacia afuera como en el interior de la UST: “El tomate no es cualquier cosa ni cualquier producto sino que es un producto que tiene mucho símbolo dentro (de la organización)” dice Blanca (entrevista, 10 de marzo de 2017). En términos numéricos, si en 2016 se vendieron alrededor de 30.000 unidades contando todos los productos, entre el tomate triturado y el tomate entero alcanzaron el número de 18.000 unidades aproximadamente (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

A los fines de este trabajo, su descripción y explicación me permite incluir, además, varias cuestiones que son útiles para comprender, de manera indirecta, otras líneas productivas y el trabajo global del Área de Producción y Comercialización.

En términos generales, se trata de un circuito productivo que va desde el cultivo del tomate, su posterior industrialización, hasta la comercialización final, buscando alcanzar altos niveles de autonomía. Como se anticipó en párrafos anteriores, la producción secundaria se realiza en las dos fábricas con las que cuenta la organización, compartiendo parte de la infraestructura con otras elaboraciones. En relación a la comercialización, actualmente el tomate triturado y el tomate entero circulan principalmente a través de lo que genéricamente se llaman “redes de comercio justo” o

“redes solidarias”, que abarcan no sólo nodos provinciales sino también nacionales.

6.4.2.1. El vivero

En relación al eslabón agrícola, el proceso comienza en el invernadero donde se cultiva el plantín de tomate, que luego será trasladado a la finca donde crecerá el tomate. El “vivero”, como se le llama en la UST, se ubica en el mismo predio donde se halla la sede de la organización en Jocolí. Para la organización, es fundamental que las fincas que abastezcan de tomate a las fábricas, empleen los plantines de ese vivero. Esto se basa en un sistema de microcrédito interno en el cual los plantines son una de las monedas de cambio. Como muchos productores precisan de una inyección de capital para comenzar con la producción, la organización “presta” plantines en el comienzo del ciclo. Ese capital que la UST aporta es devuelto por los chacareros en una cantidad determinada de tomates, una vez que ya están maduros. Esos tomates son destinados a las fábricas, donde se transformarán en producto manufacturado listo para la venta. Sin embargo, es importante remarcar que no siempre el préstamo es otorgado en plantines, ya que la organización también presta dinero a los productores primarios para que puedan comenzar a cultivar.

En uno u otro caso, el volumen de tomates obtenidos por los chacareros con el monto que les fue prestado, generalmente supera la cantidad que deben devolver a la UST. Ese remanente del que dispone el productor primario, puede ser vendido a la misma organización o volcarse al mercado tradicional. Por ejemplo, en el caso de los Subia, familia productora de tomate y muy cercana a la UST:

La organización les da microcrédito a ellos para que hagan chacra. Y ellos hacen varias cosas con ese crédito (...) ellos hacen 30 hectáreas entre todos los hermanos y han recibido \$55.000 en crédito. Eso, en cajas de tomates, al precio que nosotros... aparte esta fábrica paga a muy buen precio de tomate... ponele que, no está todavía terminado de definir con ellos pero vas a estar cerca de los \$70 la caja. O sea que son 800 cajas, más o menos (...) un poco más de 800 cajas. Con 800 cajas nosotros llenamos la mitad del vidrio que tenemos que llenar. O sea que la otra mitad, la tenemos que comprar y se la compraríamos a ellos, en caso de que el tomate de ellos, esté bueno, como prioridad. Si no, tenemos que salir que comprar afuera, a otras familias que no son de la organización (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

En definitiva, la organización ofrece a sus integrantes y a los productores allegados a la misma, distintas formas de acceder al crédito para comenzar con la producción. Retomando el mecanismo estructurado en torno al vivero y los plantines, Marisa afirma que

generalmente va a asociado a una forma de acceder a un crédito dentro de la organización. Entonces todo se integra; el vivero está en función de las demandas, de los chacareros, porque (también) hay un diálogo (sobre) qué variedad (se va a cultivar). No es que van y compran plantines en cualquier vivero, porque en realidad nosotros estamos trabajando con semillas que no son híbridas, (son de) polinización abierta, más resistente a las condiciones de las tierras nuestras, que puedan resistir a la falta de agua... Que puedan resistir no lo da un híbrido de ninguna manera, lo da una variedad de polinización abierta, mucho más plástica a los suelos (entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Como se puede constatar, a través de la articulación con el vivero, la organización promociona indirectamente un tipo de semilla acorde a sus necesidades y sus objetivos. Se trata de una mixtura entre una producción agroindustrial (producción intensiva de plantines), y un enfoque agroecológico que busca resguardar la calidad de las semillas y de los plantines: los sustratos son hechos por la misma organización esterilizándolos con métodos libres de agrotóxicos; la semilla es de polinización abierta; se usan biofertilizantes en vez de agroquímicos. De alguna manera, reconoce Marisa, construyen una especie de “paquete tecnológico”, donde se adapta la tecnología del agronegocio al servicio de la organización bajo criterios agroecológicos. Es decir, “esos híbridos (...) no son ni enteramente campesinos ni totalmente de la agroindustria o el agronegocio clásico” (entrevista, 27 de noviembre de 2015).

En relación al trabajo en el vivero, como sucede con la fábrica, se lleva a cabo de manera colectiva; normalmente trabajan tres personas que van rotando, ya sea por interés o por necesidad laboral. La demanda de plantines se concentra principalmente en los meses de primavera y verano. Entonces se trabaja fuertemente desde agosto en adelante, mientras que en enero, el ritmo decae. Por ello, lo que se ha buscado es diversificar las tareas. Si al inicio, el vivero era sólo hortícola, actualmente se han agregado flores de plantas de la zona (nota de campo, 3 de diciembre de 2015).

Además, por medio de la oferta del vivero se persigue resolver la demanda de plantines

de productores externos a la organización que trabajan bajo la lógica del agronegocio y que compran ese insumo en lugar de producirlo. Bajo la mirada de la organización, al recurrir a la compra, el productor ajeno a la UST aporta a la generación de trabajo en el marco de otra lógica, propia de la ESS. Como afirma Marisa, se trata de una “síntesis de objetivos, no sólo ambiental, sino también de articulaciones, porque (mientras alguien trabaja en la fábrica) hay otro miembro de la familia que está trabajando en el vivero” (entrevista, 27 de noviembre de 2015). Justamente este proceso busca ser sostenido también por la apuesta en educación mencionada párrafos atrás.

Sin embargo, no siempre el vivero de la organización logra resolver la demanda de los productores primarios. En este sentido, Blanca, integrante de la fábrica de Nueva California, apunta algunas deficiencias de ese espacio productivo:

Ese vivero (el de Jocolí) también ha tenido idas y venidas, en cuanto a los compañeros que han participado... Ha sido como el vino, hay plantines buenos, plantines malos, plantines... O sea, en esta zona (Este), han tenido no muy buenas experiencias con esos plantines. Entonces directamente compran plantines en otras zonas de producción, ahí en el Kilómetro 8 que están sobre la ruta. Ellos encargan directamente ahí la variedad que trabajamos acá (entrevista, 10 de marzo de 2015).

En este caso, el uso de plantines se restringe geográficamente a la zona cercana al vivero, en Jocolí, no siendo adecuada su implementación en la zona este por motivos de calidad y ambientales. Esto explica, en parte, que algunos productores reciban directamente una suma de dinero en concepto de microcrédito, en lugar de plantines.

6.4.2.2. Las fincas

Una vez listos los plantines, se trasladan a las fincas donde se espera que el tomate madure. Es importante destacar la diversidad de alternativas que maneja la organización a la hora de abastecer a sus fábricas de tomate fresco: productores familiares que son parte de la organización; otros que, si bien no son integrantes de la UST, se han mantenido cercanos en diversas acciones; dos fincas recuperadas por la organización; y, en última instancia, el mercado tradicional (en caso de no conseguir la cantidad de tomate necesario para las fábricas bajo los otros mecanismos mencionados).

De estas estrategias de abastecimiento, como ya se adelantó, una de las más usadas son las adquisiciones a chacareros cercanos a la organización:

Se compra pero se compra bajo algunos acuerdos (...) con gente que nosotros entendemos que tal vez no es del riñón de la UST –no es “orgánica” a la UST– , pero que en un montón de principios coincide con la UST, desde el uso de agrotóxicos (con recaudos), desde la semilla. Entonces también hay una periferia que no es estrictamente miembro de la organización pero que abastece... (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Este tipo de abastecimiento es más común en la zona este, es decir, en la fábrica de Nueva California, ya que en Jocolí (y en sus zonas aledañas), los integrantes de la organización o aquellos próximos a la misma, mayoritariamente no cuenta con la propiedad de la tierra, siendo principalmente arrendatarios, lo cual hace más inestable cualquier acuerdo:

En esta zona (Jocolí), la realidad es que nadie es propietario de la tierra, entonces ha habido un proceso de compañeros que arriendan tierras... entonces por uno o dos ciclos, a veces ha habido continuidad de una o dos temporadas. Después, cuando ese productor, ese trabajador, mejora la tierra, generalmente el dueño le cambia las condiciones de alquiler, empieza a pedir más porque da más o directamente se la limpió (...) Después empieza a producir él, le hace hacer el trabajo más duro de poner la finca con una estrategia de arrendamiento o aparcería o mediería y después, cuando ya está bien, él pone sus empleados y genera su márgenes y sus rentas (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Precisamente en la zona este, como ya mencioné, el principal proveedor de la fábrica es la familia Subia. Se trata de seis hermanos que trabajan su finca de manera tradicional (es decir, en términos del agronegocio), “bajo un esquema de cinco cultivos por temporada (no más), y grandes extensiones: tomate, zapallo... a lo grande (...) y le meten a full, se matan...” (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

Otro de los mecanismos de abastecimiento de tomate fresco consiste en recurrir a las

fincas recuperadas por la organización⁴⁵, las cuales se encuentran en Jocolí: la finca Martina Chapanay en Jocolí Norte (cerca de San Juan) y la finca Grito Rebelde, próxima al poblado principal de Jocolí. Ambas fincas, luego de un largo debate entre el Estado y la organización, han regularizado el riego, permitiendo así el cultivo en ellas. El dominio de estos espacios por parte de la organización puede entenderse como un proceso de *territorialización*, cuestión que se ve fortalecida por el fomento de la producción en su interior para abastecer la cadena del tomate. Hay ocho familias asentadas en esas fincas y lo que se busca con ellas es trabajarlas bajo una perspectiva agroecológica y de producción diversificada, pensando en producir frutas y verduras en general y abastecer de materia prima a la fábrica de Jocolí. Es decir, se persigue dirigir la mayor parte de lo que allí se produce hacia adentro de la UST (encadenado o dominado por la organización) y una parte menor hacia afuera (notas de campo, 3 de diciembre de 2015). Avalando esto, Blanca sostiene que,

en este momento, la fábrica de Jocolí está siendo proveída de tomate completamente de las dos fincas recuperadas. El año pasado fue la primera experiencia productiva; las tierras estaban con muchos años de no producirse, los animales se comían las verduras apenas crecían (...) Pero este año, que ya es el segundo año fuerte de temporada, han sacado no sé cuántos camiones de sandía, (...) de melones, de zapallo (...) y de tomate a la fábrica. Y aparte, han hecho feria en Jocolí todo el año abasteciéndose de verdeo desde las dos fincas recuperadas. Cambió, cambió la lógica (entrevista, 10 de marzo de 2017).

6.4.2.3. La fábrica

La producción industrial, como se señaló, se lleva a cabo en las dos fábricas de la organización, en un lapso corto de tiempo que va desde diciembre hasta marzo/abril. Por un lado, la fábrica de Jocolí, la más antigua, se ubica al lado de la sede de la organización. Allí, se encuentra la radio comunitaria y también el vivero. Es decir, tanto la fábrica en sí misma, como todo el predio, se han convertido en un verdadero *locale*, un espacio de encuentro donde las acciones productivas, educativas, comunicacionales

⁴⁵ Si bien la descripción de la experiencia de ambas fincas recuperadas pueden ser relevante para un trabajo de este tipo, sólo haré mención a ellas en contadas ocasiones, dado que la misma organización, de manera intencional, no ha aportado mucha información al respecto.

y, de manera general, políticas, se han desenvuelto a la par de la vida de la organización. En relación al trabajo en la fábrica de Jocolí, una de las trabajadoras comenta:

Para mí es una experiencia muy linda estar trabajando acá porque... es lo que yo les decía... no hay patrones, acá podemos llegar y somos dueñas de entrar y salir cuando nosotras queremos (...) Esas son cosas que nos ayudan y nos sirven. O decimos "nosotras hoy nos juntamos y no vamos a trabajar (en la producción específicamente); nos vamos a poner a limpiar o vamos a hacer...". Y bueno, y esas cosas que nosotras vemos que no hace falta que nadie nos diga ni que tengamos un patrón que nos diga "hoy tiene que hacer esto". Lo hacemos porque a nosotras nos gusta y porque queremos. Esa es la diferencia (Instituto Nacional de Tecnología Industrial [INTI], 2011).

Esa cotidianidad, como una actividad agradable a la que refiere la trabajadora de la fábrica, ha colaborado con la generación de un definido *sentido de lugar*. Asimismo, el sentido de pertenencia se refleja en la forma de mencionar al espacio de la fábrica –y el trabajo que allí se realiza–: decir “Jocolí” o “la sede” basta para entender de qué se trata o a qué ámbito se hace alusión.

Por su parte, la fábrica de Nueva California se la llama simplemente “Nueva California” o “Moluches”. Otros hablan de la “fábrica de la estación”, ya que se trata de un galpón recuperado por la organización en 2007, aledaño a la Estación Moluches del Ferrocarril Belgrano Cargas. En este sentido, se puede hablar de la *refuncionalización de un lugar* en clave de acción con alto contenido espacial, inserta en la práctica espacial mayor del encadenamiento. Si bien no se cuenta con suficiente información para detallar esta práctica espacial, se puede apuntar que se trató de un proceso de recuperación del espacio donde la disputa no fue el ingrediente principal. Por ello, he preferido emplear la categoría *lugar*, evitando nombrar a la práctica como *territorialización*. Más allá de que ese espacio esté destinado principalmente a la producción, desde la organización se busca cargarlo de otros significados por medio de diversas actividades: culturales, actividades de género, talleres de formación (capacitación en conservas, cría de pollos, entre otras) (notas de campo, 10 de marzo de 2017). Para la organización, se trata del núcleo de aglutinamiento de la Regional Este, un *locale* donde se desarrollan diferentes acciones promovidas por la UST y que tiene relevancia para la población que vive en las cercanías. Sin embargo, se está buscando generar más actividades con el objetivo de aumentar el movimiento de personas en ese espacio y tornarlo referencia en la zona. Por

el momento, el *sentido de lugar* parece no tener la misma intensidad que en la sede en Jocolí: “la Regional Este es una regional que no tiene la dimensión que tiene Jocolí en cuanto estructura (...) entonces es como una regional a fortalecer” (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

Por ello, como ya se dijo, en Nueva California se está programando realizar nuevas elaboraciones (mermeladas, deshidratados, escabechados, embutidos) para avanzar con producción durante el resto del año (por ahora, se centra la actividad en la temporada de verano) y así mantener ocupado el espacio:

en esta fábrica en particular, estamos posicionándonos de a poco incluso dentro de la UST, con las berenjenas, los morrones. Han tenido buena salida, han sido productos nuevos, los fuimos dando a conocer, viene bien. Y con el INTI trabajamos todo el proceso de calidad (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

En otro orden de cosas, en 2016 se terminó de concretar una división del trabajo entre ambas fábricas: en Jocolí se produce tomate entero y en Nueva California, tomate triturado. Con esta decisión, el Área de Producción y Comercialización buscó mantener y estandarizar la calidad del proceso de elaboración, dado que las fábricas cuentan con maquinarias distintas, lo que desembocaba en un producto final de características distintas (“ni mejor ni peor, distinto”, dice una de las referentes del área). Esta maniobra fue motivada por cierta presión de la demanda, particularmente en Buenos Aires, ya que hubo algunas partidas que llegaron allí provenientes de Jocolí y otras de Nueva California, saltando a la vista y al sabor las diferencias: “Y entonces la gente empieza a preguntar qué onda, qué, por qué la diferencia...” (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017). Además, en Moluches, la producción de tomate entero comenzó a complicarse por deficiencia en la infraestructura. En definitiva, la división del trabajo posibilitó resolver varios inconvenientes y organizar de manera más adecuada la elaboración.

La producción vinculada al tomate, al igual que en el caso de otras frutas de estación, es de temporada, para lo cual se requiere llegar a esa época del año con algunas decisiones tomadas en relación a la elaboración:

El tomate es el (circuito productivo) de mayor concentración en el tiempo. (Esto pone en debate) cómo se concibe el trabajo, cómo se remunera ese trabajo (...) En el vino, la intervención de los elaboradores en el proceso de elaboración es muy esporádico: se

cosecha, se elabora, se controla la fermentación, listo. Después se vuelve, se estabiliza, se envasa y terminó. En cambio, el tomate es intensísimo (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

Es decir, la producción vinculada al tomate no sólo implica una concentración en el tiempo, sino que también requiere una atención permanente. De allí que resulta valedera la comparación que realiza la referente de la fábrica Moluches con respecto a la producción de vino casero. Siguiendo con esta línea de análisis, la superposición estacional del tomate con otras frutas plantea un dilema a resolver por parte de la organización en términos de prioridades productivas. Si el espacio de elaboración es reducido, alguna de las líneas productivas se resentirá en relación a otras. Asimismo, la superposición no sólo se da en el campo netamente productivo, sino también en lo vinculado a la fuerza laboral. En otras palabras, la cuestión productiva no se acota a decisiones internas de la UST, ya que depende también de la demanda laboral de la economía tradicional. Específicamente, hablo del trabajo de peón rural, que algunos militantes de la organización llevan a cabo en fincas cercanas a ambas fábricas. Por ello, debe existir un acuerdo entre los integrantes de la organización en el cual se pone sobre la mesa el costo de oportunidad en la relación “trabajo en la fábrica-trabajo en la finca”. La decisión final no sólo estará sustentada en el monto del salario y la forma de pago (semanal, quincenal, mensual), sino también en el grado de compromiso que la persona asuma con respecto al trabajo en el marco de la cadena del tomate. El binomio recién mencionado no es más que una variante más en la disputa que se da entre la ESS y la economía del capital. El resultado de dicha puja lejos está de volcarse a alguno de esos lados, sino más bien variará y combinará matices, según un momento y un espacio determinado.

El proceso de producción de tomate triturado y tomate entero se cierra, al menos en el *locale* “fábrica”, con la labor de etiquetado de los envases. Aunque en principio parezca una cuestión menor, es una actividad que posibilitaría una prolongación de la temporada de trabajo del tomate y así el sostenimiento de algunas fuentes laborales. Sin embargo, según quienes trabajan en la fábrica de Nueva California, el etiquetado se mueve “de a pulsos”. Casi siempre se realiza inmediatamente después y lo más rápido posible. Inclusive, en algunas temporadas, se ha superpuesto la producción con el etiquetado. Es decir, luego de la temporada, la fábrica baja notablemente su actividad hasta el punto en el que se puede afirmar que queda en desuso (notas de campo, 10 de marzo de 2017).

En relación a la producción de tomate, como balance de 2015, Marisa sostiene que se produjo “bastante menos de lo que pretendíamos hacer” (entrevista, 27 de noviembre de 2015). La principal causa de estos volúmenes se encuentra en la falta de capital para la compra de vidrio (botellas y frascos) que, sumado a los aumentos en los insumos, les imposibilitó “dar saltos de escala”. Es importante señalar que la dependencia de un par de proveedores de vidrio es un problema común a todos los productores de conservas de la ESS en Mendoza, cuestión que dificulta el avance hacia mayores grados de autonomía, al menos, en el abastecimiento de un insumo básico.

Vale aclarar que de todas las líneas productivas, la producción de salsa de tomate es la única que posee todas las habilitaciones necesarias para incursionar en el mercado tradicional. Esta cualidad le ha permitido adquirir una visibilidad notable, y participar de nodos de comercialización como el mencionado Mercado de Productores ubicado en la Terminal de Ómnibus de Mendoza. Sin embargo, los canales de distribución lejos están de acotarse a ese mercado, sino más bien se bifurcan en diferentes sentidos. Como ya se dijo, la salsa de tomate y el tomate entero llegan a gran parte de la Provincia de Mendoza y de Argentina a través de las redes de comercio justo.

A modo de síntesis, se puede afirmar que la cadena del tomate, en muchas ocasiones, logra articular la totalidad del circuito productivo, inclusive el cultivo de plantines. Se asienta en cuatro núcleos espaciales fundamentales: el vivero, la finca o chacra, la fábrica y las distribuidoras de la ESS. De esos núcleos, probablemente la fábrica sea el *locale* más arraigado a la dinámica de la organización, desde donde se estructura esta cadena. Si bien no cuento con información fehaciente, un objetivo a mediano plazo es afianzar el trabajo colectivo en las fincas recuperadas, dinamizando ese proceso por medio de este circuito, entre otros. La comercialización a consumidor final es la porción de la cadena sobre la que menos control tiene la UST aunque, como se verá más adelante, gracias a historias compartidas y acuerdos políticos con las distribuidoras solidarias, la impronta de la organización también llega a ese punto. Si bien se puede hablar de una *cadena del tomate*, el proceso productivo se bifurca en dos desde el mismo comienzo; como se vio, por ahora, el vivero no está pudiendo abastecer a las fincas de la zona este, centrándose sólo en Jocolí. Desde allí, la producción va por caminos paralelos y se vuelve a unir recién en la comercialización. Es decir, el encadenamiento productivo unificado, al menos por ahora, consiste más en un anhelo que en una realidad palpable.

6.4.3. Circuitos cortos campo-ciudad: ferias urbanas como herramientas de comercialización para unidades domésticas campesinas

Tener en cuenta a la venta en ferias, la mayor parte de ellas locales, puede ser tomado no sólo como desafío para vislumbrar una práctica espacial de comercialización deliberada, sino también como excusa para adentrarme en el análisis de la elaboración de conservas, tales como mermeladas, dulces, jaleas y diversos encurtidos. En principio, de lo que se trataría es de una decisión comercial de la UST en el plano de la *construcción de circuitos económicos alternativos* (Lopes de Souza, 2013, p. 253). Sin embargo, la feria como hecho y espacio puntual, encierra numerosos aspectos económicos, espaciales y políticos que a continuación daré a conocer, y permite reconocer una práctica espacial mayor que la engloba.

Para comenzar, me interesa mencionar que, a diferencia del tomate, las elaboraciones que suelen encontrarse en las ferias, son llevadas a cabo en domicilios particulares de integrantes de la organización. La producción consiste en mínimos núcleos productivos en el marco del trabajo familiar o, al decir de Coraggio, de las Unidades Domésticas (UD) –y en algunos casos, interfamiliar o entre UD– cuyo principal punto de articulación entre ellos es la comercialización, aunque existen algunos grados de asociativismo en la producción. Como ya mencioné, esta producción responde en cierta medida a las características geográficas y culturales de Mendoza, una provincia con tradición agroindustrial. Y en el caso de la UST, desde sus orígenes, esta tarea fue dinamizada principalmente por grupos de mujeres rurales que comenzaron a juntarse para buscar una salida comunitaria a la crisis económica de 2001 (Martín, 2014, p. 93) y, hasta la actualidad, continúa siendo una vía de desenvolvimiento en el marco de la ESS.

Tal vez uno de los núcleos productivos más conocidos de este tipo, sea la experiencia productiva del grupo Hijos del Pueblo en el Departamento Tupungato, nacida aproximadamente siete años atrás. Allí, un grupo de jóvenes –cuya curiosidad en este contexto se encuentra en el hecho de estar integrado mayoritariamente por varones– elabora duraznos, peras y cerezas al natural con la materia prima que consiguen en la zona:

hay predios comunes, casas que destinan una pedazo de su casa y destina durante la

temporada a hacer conservas. Sí, con controles bromatológicos (internos), laburo de articulación con las otras fábricas, con los otros compañeros que conducen procesos, de calidad en compra de insumos conjuntas... Pero no es una fábrica como un espacio así establecido para eso. Podríamos decir que es una fábrica móvil (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Otro ejemplo lo constituye la elaboración de vino casero, actividad que históricamente se realizó en los núcleos familiares. En el caso de estas dos últimas dinámicas de elaboración, los productos finales sí participan de la mayor parte de los canales de venta de la UST. Asimismo, en estos dos casos, la elaboración se desplaza de un punto a otro en el espacio, cuestión que quedó señalada de manera muy gráfica por referentes de la organización al acuñar el término “fábrica móvil”. Esa movilidad en la producción está dada por el bajo volumen de lo que se puede producir de manera casera, lo que permite el traslado no sólo de los insumos sino también de los medios de producción destinados a tal fin:

La maquinaria es de uso comunitaria, con todos los que elaboramos, es como de uso rotativo. La maquinaria del vino, por ejemplo; nosotros lo hacemos en la regional en donde estamos, y hacemos cada uno pequeñas bodeguitas en nuestra casa. Y nos ayudamos igualmente, y tenemos asesoramiento técnico que nos permite hacerlo. También (para) hacerle los análisis (...) Al tener poca maquinaria, la utilizamos entre todos, casi todos los productores de la organización vamos coordinando eso. Entonces va a estar una semana en una regional, entonces vos decís “necesito moler”, y moles un día. Al otro día viene otro compañero y muele; y lo mismo después con la tapadora y así va viajando... (Eugenia, entrevista, 15 de diciembre de 2016).

Esta dinámica puede ser tomada como una práctica espacial en el plano productivo, que permite concretar la elaboración de manufactura de origen agrícola en espacios locales, donde las distancias así lo permiten. A diferencia de otras líneas productivas, aquí el tamaño de las máquinas torna más sencillo su movilidad de un espacio a otro que optar por el traslado de los productores y de la materia prima a un lugar fijo, como lo sería una fábrica. Asimismo, como ya adelanté párrafos atrás, lo que en principio aparenta ser un proceso productivo individual, no lo es tanto, dado que el hecho de compartir la maquinaria, sumado a otros aspectos mencionados (control de calidad, asesoramiento,

colaboración para la cosecha, etc.), implican necesariamente un trabajo cooperativo.

En relación a la comercialización, las mermeladas y los encurtidos tienen una circulación más restringida. En la UST existen determinados acuerdos que obligan a que los productos expresen ciertos requisitos bromatológicos y de presentación final para poder ingresar a los canales de ventas con mayor masividad. Con esto no quiero decir que las manufacturas elaboradas bajo esta dinámica están fuera de todo control, pero no presentan las mismas habilitaciones que el tomate triturado y el tomate entero. Sumado a esto, al tratarse de núcleos productivos hogareños, las escalas de elaboración son pequeñas por lo cual algunas estrategias de comercialización son más adecuadas que otras (notas de campo, 3 de diciembre de 2015). En este caso, puede verse que la escala de producción (y todo lo que eso conlleva) condiciona la escala de comercialización; sin ser una regla definida, a menor escala productiva, más cercanos serían los puntos de venta.

La estructuración flexible en pequeños núcleos productivos domiciliarios o “red de productores familiares” según las palabras de los mismos integrantes, ha contribuido al desarrollo de ferias de productos principalmente a nivel local (mayoritariamente dentro del Departamento Lavalle). La diversidad de elaboraciones caseras le otorga justamente variedad a la oferta en esos espacios de ventas. Consiste en un complemento de la manufactura que sale de las fábricas y colabora en definir un circuito productivo en sentido amplio. Puede hablarse entonces de *circuitos cortos campo-ciudad* como práctica espacial general, ya que si bien la comercialización se da en las proximidades de los núcleos productivos, se trata por lo general, de espacios urbanos.

Haciendo foco en la venta, específicamente, la misma no deja de ser provechosa para las economías de las UD. Considero importante este aspecto, ya que desarmó un prejuicio personal en relación a determinadas ferias y sus contribuciones a la sostenibilidad económica de las unidades productivas en el marco de la ESS. Es decir, desde mi mirada, las ferias puntuales –en contraposición a las periódicas (constantes en fecha y espacio)–, desgastaban a los productores y no les permitían obtener ingresos económicos relevantes. Sin embargo, al consultar a Marisa por la participación de productores de la UST en diferentes ferias, se derribó esta idea previa que tenía. Tan es así que, para

los productores que elaboran para autoconsumo, y que la mermelada que no se come, la

comercializan, esa feria le dinamiza todo porque tiene garantizado su ingreso o su comida. Al productor le sobran 100 mermeladas de damasco al año. Y bueno, entonces ¿qué hace? Las lleva a la feria y se vuelve con \$2.000, \$3.000. Entonces, en esa escala familiar, la feria tiene un impacto importantísimo (entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Ahora bien, si se compara con la escala de producción y de ventas de las dos fábricas de la organización, el valor económico de las ferias cede ante otras dimensiones no menos relevantes. Pese a esto, cuando de las ferias participan las trabajadoras de las fábricas, estos espacios de ventas se convierten en puntos espacio-temporales que albergan la posibilidad del encuentro con el otro. Es en las ferias donde las productoras, acostumbradas a trabajar puertas adentro de la fábrica, se encuentran con el consumidor, debiendo hacerse cargo de la interrelación en el acto de venta: “eso es lo menos visible pero realmente impacta, ya que sube el nivel de debate en esos lugares” (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015). Es decir, la trabajadora que participa en la acción de venta, retorna a su lugar de trabajo en la producción con inquietudes de los consumidores y nuevas propuestas para el resto del grupo.

En términos más amplios, el acto comunicativo llevado a cabo en la feria es parte de una estrategia mayor de difusión. Más allá de que la persona que se acerca al puesto de venta compre o no el producto ofrecido, para el productor es una chance que tiene de informar, a veces acompañado de un panfleto, sobre las cualidades de la mercadería, otros puntos de ventas y los aspectos políticos, tanto de la organización campesina en particular como de la ESS en general⁴⁶. Entonces el feriante acude al panfleto y señala el trabajo de las organizaciones distribuidoras (o “comercializadoras”) de la ESS, espacios fijos de distribución que permiten una referencia concreta para el comprador. Nuevamente Marisa grafica esta situación de manera muy clara, mediante la simulación de un diálogo entre feriante y comprador:

Mirá, vas a pagar más allá (en la comercializadora) que acá, pero es porque ellos tienen un trabajo de comercialización. Si bien el producto acá te va a salir más barato porque venimos directo de fábrica, allá lo vas a tener siempre, te lo van a llevar a domicilio; vos cuando quieras lo vas a tener. Y estás generando un trabajo de estos aliados nuestros (entrevista, 27 de noviembre de 2015).

⁴⁶ Lo que predomina en estos diálogos, es la consulta por otros puntos de ventas (Notas de campo, diciembre de 2015).

Según la referente, este es un discurso clásico en una feria. Y esto no se remite sólo a nivel local o provincial. Lo mismo ha sucedido en ferias llevadas a cabo en espacios distantes a la organización, como por ejemplo la Feria Raíz⁴⁷ o las ferias en el marco de los festejos por el Bicentenario de la Independencia argentina en Buenos Aires. Los compradores se sorprenden al saber que esos productos del “interior” del país también pueden conseguirse en Gran Buenos Aires, gracias al trabajo de organizaciones de la ESS dedicadas a la distribución.

La dinámica del “cara a cara” de las ferias también se constituye en una pieza clave en la construcción de un sujeto político de la ESS. Ese contacto entre productor y consumidor final habilita una serie de preguntas, comentarios y explicaciones que coloca al primero en la tarea de identificarse, no sólo con el fruto directo de su trabajo, sino también como parte de un colectivo mayor de personas, en el marco de la ESS. En este caso

ir a la feria (significa) que haya un contacto directo entre el consumidor y el productor, (ya que) no hay una estructura intermedia que comercialice (...) Tiene que ver con el mismo proceso de confianza, sobre todo. O sea, nosotros podríamos vender la mayoría de la producción (por) otras lógicas de comercialización que no tengan que ver con la economía del intercambio hegemónico, pero no se vería al consumidor: redes de distribución, cooperativas de consumo, etc. La feria es ahí, es el momento en el cual vos defendés (el producto), te preguntan qué lleva adentro y le contestás al que se lo va a comer. Y eso, en la construcción del “qué significa vender”, es algo que nosotros creemos que es muy necesario porque la comercialización siempre ha estado dominado por alguien que no es el productor, siempre (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Vale aclarar que, para lograr una mayor participación en estos espacios, la organización establece algunas reglas de rotación para que la asistencia se distribuya de manera equitativa entre los productores. Es decir, más allá de los beneficios tangibles e intangibles que esto conlleva, se precisa de la coordinación del Área de Producción y

⁴⁷ Feria llevada a cabo en la Provincia de Buenos Aires, organizada por el Ministerio de Turismo de la Nación, que busca dar cuenta de todas las facetas de la gastronomía argentina. En octubre de 2015, se desarrolló en el Predio de Tecnópolis.

Comercialización para incitar a dicha participación.

Ahora bien, ¿cómo pueden analizarse las ferias en tanto espacios concretos en un esquema mayor de producción y comercialización? Hasta aquí, me he referido a ellas simplemente como puntos de comercialización aunque, como se ha visto, encierran tras de sí una densa red de relaciones sociales que precisan de ese espacio físico para su concreción. Sin embargo, las ferias pueden analizarse también como espacios de comercialización “ganados” por las organizaciones de la ESS. Por lo general, se tratan de espacios públicos (calles, veredas, plazas) “tomados” momentáneamente por los productores y sus puestos. En el caso de la UST, durante años organizó una feria en la Villa Tulumaya aun cuando el municipio no autorizaba este tipo de ventas. Se trató de una verdadera disputa por el espacio que, con el tiempo, se definió en favor de la organización. Por ello, me permito hablar de las ferias, en estos casos, como *territorios flexibles, fluctuantes, móviles* (Lopes de Souza, 2012, p. 87-88), dada la diversidad de sitios donde se celebran y la corta temporalidad que las caracteriza (horas o unos pocos días). Actualmente, este control sobre el espacio se hace mucho más evidente, dado que la UST puede ofrecer allí gran parte de la manufactura que no cuenta con las habilitaciones formales municipales y/o provinciales. Los mismos militantes de la organización afirman que los inspectores municipales, durante el tiempo que dura la feria, adoptan una actitud más permisiva en relación a los productos, al mirar “para otro lado” (notas de campo, 3 de diciembre de 2015).

La feria es entonces un componente importante en los *circuitos cortos campo-ciudad*. Este territorio móvil implica mucho más que un mero intercambio comercial. Por un lado, hacia atrás en la cadena productiva, involucra a los mencionados núcleos productivos hogareños, también esenciales en esta práctica espacial. En ellos se combina la economía doméstica de supervivencia con un remanente productivo volcado a circuitos de la ESS. Todo esto incumbe a la organización campesina que fomenta y apoya la producción –facilitando herramientas y máquinas de uso rotativo– y comercialización, ideando un esquema de funcionamiento que toma en cuenta el tándem UD-feria, componentes de esta práctica espacial que posibilita que los militantes “salgan” del lugar para conectarse con otros –lugares y personas–. Por otro lado, el hecho final concretado en el acto comercial (o en la conversación entre productor y comprador) precisa de un espacio destinado para tal fin, para tal encuentro.

Si bien las ventas en ferias y las producciones hogareñas podrían ser entendidas como

prácticas espaciales integrantes de un circuito mayor en tanto estrategia socio-espacial, prefiero tomarlas como componentes del circuito corto campo-ciudad. El motivo reside en, por un lado, el bajo volumen que alcanzan las elaboraciones en las UD y en el carácter incipiente de muchas de sus producciones, y por otro lado, las ferias son eventos que carecen aún de periodicidad y estabilidad.

En cambio, la práctica espacial encarnada en el circuito corto campo-ciudad, condensa todos estos flujos que contienen historias, conflictos y estrategias de supervivencia.

6.4.4. Redes comerciales y políticas

La amplia red de distribución de productos que presenta actualmente la UST es la que ha permitido su perdurabilidad productiva y la que invita a pensar en un crecimiento de los volúmenes manufacturados. Ahora bien, ¿es posible entender esas estrategias de comercialización sin mencionar algunos de sus vínculos políticos? Indudablemente no. Si bien ese esquema se basa en una materialidad concreta, producto de las habilidades de quienes integran el Área de Producción y Comercialización, las articulaciones políticas más amplias permean continuamente esa estructura. Por ello, a continuación, describo los aspectos más relevantes de la comercialización en clave de red, para luego ahondar en algunos nexos políticos que avalan dicho entramado.

Si se quisiese describir la comercialización en clave escalar, se puede decir que, a nivel local, la UST vende sus productos de manera directa en sus dos fábricas y en las mencionadas ferias, particularmente, en las que se realizan en las zonas aledañas a donde la organización tiene núcleos de base. A nivel provincial, sus productos son comercializados en el Mercado de Productores de la Terminal de Mendoza, a través de la Red de Alimentos que funciona en la Subsecretaría de Agricultura Familiar, en El Almacén Andante (una distribuidora de la ESS) y en ferias que se realizan en el Gran Mendoza. Finalmente, a nivel nacional, los productos de la organización llegan a Gran Buenos Aires por medio de distribuidoras de la ESS como Caracoles y Hormigas, y Puente del Sur. También se distribuye en Buenos Aires a través del Servicio a la Cultura Popular (SERCUPO), El Galpón (Centro Comunal de Abastecimiento Agroecológico) y el Mercado de la Asamblea, entre otras bocas de expendio. A Rosario se llega por medio del Almacén de las Tres Ecologías (Marta, entrevista, 3 de diciembre de 2015). Sumado a esto, se han desarrollado algunas experiencias puntuales con otros puntos del

país, aunque no con la misma intensidad y duración que con las organizaciones antes mencionadas.

La mayor parte de estas organizaciones son englobadas por los militantes de la UST dentro de la denominación “redes de comercio”, aunque durante los últimos años se desarrollaron algunos canales de ventas distintos que fueron favorecidos por las gestiones de gobierno provinciales y nacionales. Uno de esos canales ya ha sido mencionado y se centró en un circuito de ferias promovido por la Secretaría de Agricultura Familiar, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y su sede provincial, y la Dirección de Economía Social de Mendoza. Fueron ferias que contaron con gran difusión, entre las que se destacaron las Ferias de Logros, las ferias de Navidad, las ferias de vacaciones de invierno, todas ellas en espacios públicos, céntricos, transitados y en fechas claves (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015). Ese apoyo estatal permitió establecer estructuras comerciales para que las organizaciones y los productores individuales pudieran llevar su producción y comercializarla en esos nodos de distribución. Más allá de que en ningún momento de las entrevistas se aclara, el término “redes” es utilizado regularmente para hacer referencia a la distribución por fuera del ámbito local (ventas en las fábricas y ferias).

Retomando el caso concreto de estudio, la mayor parte de la producción de la UST se distribuye a través de las comercializadoras (o distribuidoras) de la ESS en Buenos Aires. Ese esquema de distribución ha sido construido por la organización campesina, aunque también ha sido fruto de debates y acuerdos mutuos con las comercializadoras. Por ejemplo, los integrantes de Caracoles y Hormigas y de Puente del Sur, en ocasiones distintas, han viajado a Mendoza a conocer a los productores de la UST y a la organización en general. Se trata de lazos políticos construidos a lo largo del tiempo y que se expresan permanentemente en la labor cotidiana, tanto de la UST como de las distribuidoras de la ESS. La mayor parte de su producción se comercializa a través de este tipo de organizaciones:

Debe haber como seis o siete colectivos en todo el país que venden volúmenes diferentes de producción pero que se deben llevar, hoy, aproximadamente, el 70% de nuestra producción. 70% de lo que producimos se mueve, generalmente, a través de estructuras de comercialización intermedia: cooperativas de consumo, reparto, comercializadoras. Y esto, además, en alianza con otros compañeros del MNCI en otros puntos (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Este dato pone de relieve la función que cumplen los grupos de trabajo dedicados específicamente a la comercialización, en tanto sujetos claves del campo de la ESS. El afianzamiento de las organizaciones distribuidoras ha sido producto, en la mayoría de los casos, del reconocimiento remunerado del trabajo de comercialización (como se hace con la producción), lo cual ha redundado en estructuras más sólidas y hábiles para desarrollar esta tarea y la de difusión de la ESS. En Mendoza, otro ejemplo en este sentido lo encarna El Almacén Andante. Como ya mencioné párrafos atrás, se trata de una distribuidora de productos de la ESS que nació en 2009 de la mano de la Red de Comercio Justo Mendoza y, en particular, de la demanda de la UST por incrementar los volúmenes de venta en el Gran Mendoza. Hasta ese momento, en la provincia, la organización campesina comercializaba sus productos a través de un reducido número de nodos de ventas y con bajos volúmenes. Ante la necesidad de incrementarlos y de generar más trabajo en sus fábricas, se urdió la nueva comercializadora que surgiría, finalmente, del seno de dicha red (Jurado, 2011). Asimismo, esta profesionalización de la tarea de comercialización ha permitido al productor dedicarse más tiempo a su trabajo de elaboración, mejorando con ello la calidad del producto final. Si bien una de las banderas políticas del comercio justo es “del productor directo al consumidor” para evitar a los intermediarios especuladores, la práctica política y económica de años ha mostrado a quienes integran estos circuitos que la comercialización es una tarea fundamental y, como tal, debe sostenerse en sujetos colectivos dedicados especialmente a esa actividad y contemplar un reconocimiento económico⁴⁸.

Si la mayor parte de la producción circula por medio de las “distribuidoras solidarias”, a su vez la mayor cantidad se vende en Buenos Aires (23.000 unidades de productos en general de un total de 30.000 aproximadamente en 2016). Por el contrario, Mendoza representa una mínima porción de las ventas totales:

Mendoza no es para nosotros el mayor lugar donde vendemos. Es la realidad. Ni sumando El Almacén (Andante) con el Mercado de la Terminal (...) En cambio, en Buenos Aires vendemos... El otro día justo hicimos un informe anual del año pasado (...): de las 18.000

⁴⁸ La única mención hecha a una unidad económica ajena a la ESS que se encuentra en los diferentes testimonios, refiere a un restaurante mendocino llamado Fuente y Fonda que ha comprado la salsa elaborada por la UST. Un vínculo fortuito que luego desembocó en la colaboración de los dueños de ese comercio –cocineros– en la planificación de un menú saludable para servir en la Escuela Campesina.

unidades de salsa que movemos en un año –que a veces se suman de varias temporadas– , 17.000 ó 16.500 se fueron a Buenos Aires (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

En principio, hay dos factores lógicos que inciden en esta diferencia en cuanto al volumen comercializado y su destino. El primer factor se relaciona con la cantidad de población de cada núcleo urbano; es evidente que el Gran Buenos Aires, como principal núcleo urbano del país, concentra una elevada demanda de productos. El segundo factor tiene sus raíces en la cultura local: “en Mendoza todavía persiste la costumbre de hacer salsa. Acá, donde nosotros vivimos, además hay mucha gente que hace salsa. Entonces no se consume mucho”, señala Blanca (entrevista, 10 de marzo de 2017). Ese saber ancestral que ha dado nacimiento y que, con el correr de los años, ha potenciado las líneas productivas de la organización, parece ser, al mismo tiempo, un elemento limitante para el crecimiento de la demanda local. En otras palabras, la UST responde principalmente a una demanda nacional. Si quisiese reenfocar sus ventas al plano local, debería identificar entonces qué se precisa por parte de los potenciales consumidores en esa escala. No basta con poner en marcha la producción montada en saberes ancestrales de los integrantes, sino que se torna necesario observar mejor qué se necesita en Mendoza y en función de eso, pensar la elaboración.

No obstante, las ventas en Mendoza no son despreciables por su volumen y, principalmente, por su función difusora de los principios de la ESS y de las consignas generales del movimiento campesino (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017). Es decir, la fuerza comunicativa de un alimento elaborado en el marco de una organización campesina puede ser más potente que la transmisión de esos principios por medio de un comunicado de prensa o un panfleto.

Para que los productos puedan llegar a esos espacios más o menos distantes de las fábricas de la organización, ha sido preciso pensar en la mejor forma de depositar la mercadería previo a su envío. Al igual que lo definido con la producción, para el “stockeo” la UST decidió separar los envíos entre sus fábricas, teniendo en cuenta las cantidades solicitadas y el punto geográfico al que se distribuyen. Por lo pronto, se ha definido que los despachos grandes de productos salgan del galpón de la fábrica Moluches. Allí, además de salsa, se acopia toda la variedad de productos que elabora la organización y en mayor cantidad, dado que es el espacio más amplio con el que cuenta la organización para depositar. Lo que se busca es que casi todos los despachos de mercadería salgan desde ese galpón. Previamente, la logística era distinta, ya que se

separaban los envíos en partes iguales entre Nueva California y Jocolí. Sin embargo, esto requería un trabajo organizativo complejo que insumía más tiempo y recursos, desgastando a su vez a quienes lo realizaban. Hace algunos años, el esquema de logística se definió de la siguiente manera:

La comercialización tiene como tres patas, por grandes rubros, digamos: uno es el despacho de mercadería más grande que sale para afuera (desde Nueva California); otro son despachos más locales, producciones más pequeñas, o cantidades más pequeñas, (hacia) El Almacén (Andante), el Mercado de la Terminal y la Red de Alimentos que funciona con la Subsecretaría de Agricultura Familiar -son los tres grandes consumidores de Mendoza-; y después están los más pequeños, pequeños revendedores, algún restorán (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

El esquema entonces respeta una escala geográfica de acción que se corresponde con los volúmenes de ventas; como ya apunté, los envíos más grandes se dirigen a Buenos Aires (y otros destinos nacionales), por lo cual la mercadería se despacha desde el galpón de Moluches, mientras que las ventas provinciales, menores en volúmenes, se remiten desde Jocolí.

Una cuestión importante a la hora de pensar la logística de ventas es el medio de transporte utilizado para trasladar la mercadería desde los depósitos hasta las empresas de transporte (en el caso de las ventas a otros puntos del país) o las comercializadoras provinciales. Para el Área de Producción y Comercialización, desde sus inicios, ese traslado ha sido un tema de difícil resolución. Durante los primeros años, esta área solicitaba el uso de alguna de las camionetas de la organización, lo cual no resultaba tarea sencilla, ya que habitualmente las mismas estaban destinadas a otras acciones más urgentes (por ejemplo, a conflictos de tierras). Desde hace algunos años, el área ha optado por contratar el servicio de flete de algún vecino de Jocolí o Nueva California, una postura que le otorga mayor grado de autonomía al evitar depender de las urgencias de la organización. Además, como las mismas referentes señalan, se “genera trabajo local” (notas de campo, 23 de mayo de 2015).

Hasta aquí he descrito algunos aspectos materiales que sostienen el esquema de comercialización. Sin embargo, todo ese aparato de distribución se asienta también en bases y vínculos políticos que pueden activarse o no, según la necesidad. Como ya señalé, la mayor parte de los productos se vende a través de las comercializadoras de la

ESS, tanto local como nacionalmente. Este hecho, en sí mismo, es una muestra del compromiso de trabajadores en todo el país con los principios de la ESS y de la confianza mutua entre ellos y la UST. Eso es parte de un acuerdo mayor que estos sujetos de la ESS tienen con respecto a los objetivos políticos del movimiento campesino en general, es decir, “Reforma Agraria Integral, Soberanía Alimentaria y Organización Popular”. Estas intenciones de erigirse en una organización campesina referente en la Región de Cuyo ha conducido a la UST a estrechar lazos, en primer lugar, con otros sujetos colectivos del mismo campo, integrándose a coordinadoras más amplias como el MNCI, la CLOC y la Vía Campesina.

En el plano estatal, por ejemplo, ha debido negociar en muchas ocasiones con el municipio de Lavalle, con resultados dispares. A nivel provincial, su disputa por acceder a tierra y agua para el cultivo le hizo establecer relaciones con el Ministro de Tierras, Ambiente y Recursos Naturales. Con el desarrollo de la AF durante los últimos años, mantuvo fuertes vínculos con la Secretaría dedicada a esos temas, dependiente del Ministerio de Agricultura, a nivel nacional. Vale remarcar que durante los últimos años del gobierno de Cristina Fernández, hubo un acercamiento del MNCI en general y la UST en particular, a la gestión estatal. Los primeros atisbos de aproximación se dieron luego del denominado “conflicto con el campo” o “conflicto por la 125”⁴⁹ en 2008. Ese acercamiento tuvo uno de sus gestos más claros con la designación de Emilio Pérsico, referente del Movimiento Evita⁵⁰, como Subsecretario de Agricultura Familiar en 2012⁵¹. Este alineamiento del MNCI con el gobierno nacional, se vio reflejado también en un mayor contacto de la UST con el gobierno provincial de aquel entonces (de extracción peronista) y diversas entidades estatales (ministerios, institutos de ciencia y técnica, municipios, etc.). El MNCI en general, y la UST en particular, transformaron una postura netamente autonomista respecto al Estado (Aranda, 2007) por otra más propensa a la integración al mismo. En términos concretos, esto se vio reflejado en la participación de la gestión pública ya mencionada y en demandas precisas por políticas

⁴⁹ Se trató de un conflicto entre el Gobierno Nacional y las principales patronales agro-ganaderas de Argentina (Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, CONINAGRO – Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada– y Federación Agraria Argentina). El Gobierno intentó aplicar la Resolución N° 125/2008 del Ministerio de Economía que establecía un sistema móvil para las retenciones impositivas a la soja, el trigo y el maíz. Finalmente el gobierno derogó la resolución luego de perder la votación en el Senado de la Nación.

⁵⁰ El Movimiento Evita es un movimiento social, piquetero y sindical, y una agrupación política de Argentina, que se define de ideología peronista, nacional, popular y federal.

⁵¹ En 2014, la Subsecretaría de Agricultura Familiar adquirió el rango de Secretaría dentro del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

públicas activas para el sector campesino. En el plano de la ESS, lo último tomó forma en peticiones “por créditos, subsidios, financiamiento para el sector. Porque nosotros no somos Molto⁵²”, enfatiza Blanca (entrevista, 10 de marzo de 2017).

Respecto a los vínculos específicos en el marco de la ESS, como ya se mencionó, la organización ha participado de la MESM, convertida luego en el FESM. Ambos espacios, han sido los más representativos de la ESS en la provincia y han sido útiles para que el campo cobre visibilidad social. Más allá de ser partícipes en numerosas reuniones y encuentros, a diferencia de la experiencia de El Arca, la intervención de la UST ha sido “marginal” según las palabras de Marisa:

Siempre fuimos muy alentadores de que una cosa así (el FESM y la ley de economía social) se trabajara y se hiciera, y se problematizara y se pensara. De hecho, creo que Mendoza es... creo que Mendoza es como ejemplo en debate, en pensar en que eso tenía que tener un marco de legalidad, eso que es tan legítimo que hacíamos un montón de gente, tuviera un marco de legalidad. Se trabajó un montón. Nosotros no fuimos, insisto, protagonistas de eso. Sí en los actos masivos que posicionaban la construcción de un sector de la economía social... siempre estuvimos presentes. O sea, entendiendo que los colores de la UST tenían que estar ahí. No hemos sido protagonistas... (entrevista, 27 de noviembre de 2015).

Al margen de lo que señale la entrevistada sobre la débil participación en el FESM, la UST ha estado presente en numerosos eventos organizados desde ese espacio cumpliendo diferentes roles, a la vez que motorizó –como se vio en el capítulo 4– la Mesa de Agricultura Familiar, dispositivo de coordinación política muy cercano al Foro. A nivel nacional, durante los últimos años, la UST se sumó también a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). En ese espacio político han confluído organizaciones tales como el mismo MNCI, el Movimiento Evita, diversas expresiones de la izquierda popular (Patria Grande, la Dignidad, Seamos Libres, el Frente Popular Darío Santillán, entre otras), organizaciones sociales de base territorial como el Movimiento de Trabajadores Excluidos, diferentes agrupaciones piqueteras como la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, los Misioneros de

⁵² Empresa agroindustrial líder en la producción de conservas. En 2015, inauguró una planta procesadora de alimentos en el distrito Costa de Araujo, Departamento Lavalle, muy cerca de la fábrica Moluches de la UST.

Francisco, etc. Por medio de esa articulación, la organización campesina ha obtenido beneficios ligados a ayudas sociales en general (dinero para comedores comunitarios, por ejemplo) y laborales en particular. En relación a esto último, el manejo de los Programas de Trabajo Autogestionado (PTA)⁵³, plan social destinado a trabajadores cooperativistas, le ha permitido sostener algunos procesos productivos, en especial, en las fábricas donde los ingresos por ventas suelen demorar meses en llegar (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

En relación con los acuerdos políticos vinculados específicamente a la distribución de productos, puede decirse que existe una permanente tensión, en este caso positiva, entre producción y comercialización. Retomando el ejemplo de El Almacén Andante, este grupo dedicado a la comercialización nació, principalmente, por impulso de la producción; existía por aquel entonces la posibilidad de aumentar los volúmenes manufacturados y el esquema de distribución existente en ese momento era insuficiente para hacer frente a ese aumento. Sin embargo, la comercialización también dinamiza (o “tracciona”) la producción. Una vez afianzadas las distribuidoras de la ESS en varios puntos del país, requieren de un abastecimiento periódico de productos para responder la demanda de “consumidores comprometidos” con este tipo de estructuras económicas:

Desde hace un tiempo para atrás, la comercialización es la que viene traccionando fuertemente la producción, de forma tal que una fábrica no puede decir "bueno, este año no produzco", porque hay compromisos comerciales con las redes tan fuertes... no son sólo comerciales, también hay compromisos políticos. Con todas esas redes de comercio no podemos plantarnos un día y decir "no, este año no hacemos tomate, vamos a hacer jugo de uva". ¡No, no podemos! Hay alianzas que ya hemos tejido, hay como un tejido social en relación a todo el proceso productivo que no permite que podamos hacer borrón y cuenta nueva (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

Esos acuerdos políticos que menciona la entrevistada definen el trabajo cotidiano de la UST implicando, como en este caso, un compromiso en el abastecimiento de productos. A su vez, en otros aspectos, estos vínculos de confianza permiten llevar a cabo acciones que bajo otras relaciones comerciales, serían imposibles. Y este es el caso de la venta de

⁵³ Este programa del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social está dirigido a unidades productivas autogestionadas por sus trabajadores que provienen de procesos de recuperación de empresas (empresas y fábricas recuperadas) o generadas directamente por iniciativa de trabajadores (nuevas cooperativas de trabajo).

productos que todavía no se hallan habilitados de manera formal por las autoridades competentes en el tema. Como ya señalé, en el año 2016, se habían vendido aproximadamente 30.000 unidades de productos en total, de los cuales alrededor de 18.000 correspondían a tomates enteros y tomates triturados. Si como se dijo, sólo estos productos cuentan con las habilitaciones correspondientes, un volumen de 12.000 unidades sin las certificaciones correspondientes habrían circulado por estas comercializadoras. La UST asegura permanentemente que, a pesar de no contar con las habilitaciones formales, sus productos son controlados bromatológicamente por sus técnicos y por otros pertenecientes al INTI (notas de campo, 10 de marzo de 2017). Las comercializadoras conocen esto y deciden vender esas manufacturas porque confían en la calidad y salubridad de las mismas. Además del trabajo propio de la UST, se sabe también de la articulación concreta con el INTI en tanto institución adecuada para acompañar en la producción y, particularmente, con determinados técnicos que muestran un compromiso especial hacia procesos de la ESS (INTI, 2011).

El perfil del comercializador en este tipo de red refleja, en parte, el deseo del consumidor en relación al producto final. Justamente, la cercanía entre estos dos eslabones del circuito productivo permite ese conocimiento, cuestión que posibilita al productor tener más información respecto de los gustos y preferencias del consumidor sobre los productos de la UST.

El denominador común que tienen todos los puntos de venta, todos, todos, es que reconocen la sanidad y la calidad de los productos. O sea, todos los buscan porque son sanos y buenos. Ahora, en ese gran grupo de amigos de lo saludable y de lo sano, sin agrotóxicos, (...) también hay quienes buscan (al producto de la UST) porque es (fruto de) un trabajo que no explota. O sea, se va eligiendo también eso; no sólo porque es lindo y rico sino porque también se apoya una lucha y se reconoce esa lucha (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015).

En definitiva, como se ha podido constatar, esta amplia *red de comercialización*, se logra sostener por una serie de dispositivos materiales pensados y ejecutados durante el desarrollo de este esquema productivo: lugares dedicados a la producción, puntos de acopio, agentes dedicados a la concreción de la logística de distribución (fletes locales y empresas medianas y grandes de transporte) y nodos de comercialización en diferentes partes de la provincia y el país. Sin embargo, poco de eso sería posible si no existiese la

trama de confianza política previamente descrita, construida a lo largo del tiempo y por medio de diferentes acciones. Es decir, la trama material construida para lograr aumentar los volúmenes comercializados se sostiene, en gran medida, en una densa red inmaterial. En los párrafos que siguen, realizo una síntesis de las prácticas espaciales llevadas a cabo por esta organización campesina para alcanzar sus objetivos económicos y políticos.

6.5. Reflexiones preliminares: un sujeto de la economía social y solidaria con aires campesinos

Resulta dificultosa la tarea de expresar una síntesis de las prácticas espaciales de la UST en el campo de la ESS. Sus prácticas sociales, políticas y económicas son diversas. En términos generales, se detecta, luego de revisar su historia, una clara intención por interactuar en espacios más extensos que el originario. Particularmente en lo que atañe a la ESS, sus líneas productivas han crecido en dimensión y en alcance espacial; la amplia *red comercial* da crédito de esa búsqueda por afectar escalas más amplias que la local. Por ello, en estas conclusiones, insisto en algunas articulaciones políticas, para luego recuperar las tres prácticas espaciales destacadas en el marco de la producción de conservas, encurtidos y vinos. Finalmente, retomo el camino de los nexos políticos, pero haciendo foco en el campo específico de la ESS.

Lo primero que hay que aclarar es que la UST no restringe su campo de acción sólo al diseño y desarrollo de circuitos productivos enmarcados en la ESS. Su condición de organización campesina va asociada a determinadas articulaciones políticas en ese sentido, como las marcadas con el MNCI a nivel nacional, la CLOC a nivel continental y la Vía Campesina en el plano internacional. Además, su trabajo en relación a la cuestión rural ha implicado vinculaciones con diversos estamentos del Estado. Asimismo, con el correr de los años, la organización desarrolló fructíferos procesos en torno a medios de comunicación alternativos (Movimiento Nacional Campesino Indígena [MNCI], 2014), salud comunitaria y educación popular (las mencionadas Escuela Secundaria en Agroecología y Tecnicatura en Economía Social, ambas en Jocolí, son un ejemplo de ello). Esto le permitió ampliar su gama de articulaciones políticas trascendiendo, inclusive, el ámbito campesino. Desde sus *lugares*, la UST encarna la problemática campesina de manera amplia bajo matices propios.

En el plano concreto de la ESS, como se pudo constatar, desde su nacimiento la organización ha estado interesada en el desarrollo de diferentes procesos productivos. En sus primeros años, esas prácticas fueron incipientes, aprovechando la materia prima y los saberes del *lugar*. Esas producciones hogareñas se transformaron, luego de muchos años, en una verdadera “agroindustria”, como sus mismas integrantes la definen. La elaboración de conservas, principalmente tomate triturado y tomate entero, permitió poner en funcionamiento dos fábricas que actualmente envían productos a otras partes del país. Precisamente desde esa agroindustria, se ha ideado y puesto en marcha una de las prácticas espaciales más importantes para la organización, la Cadena del Tomate. Esta línea productiva actúa de nexo entre *lugares* –Jocolí y Nueva California, por un lado– y una serie innumerables de nodos de una red provincial y nacional construida por la organización a lo largo de varios años. Las fábricas, cada una con sus características y vicisitudes, sirven de *locales* donde se condensan *sentidos de lugar* expresados en saberes tradicionales y experiencias de vida. Esos *espacios vividos* fueron y todavía son sede de resistencias a las magras condiciones laborales y las escasas oportunidades productivas en el campo. Si bien el *espacio concebido* por la lógica del agronegocio aún perdura y condiciona la existencia de la población que allí habita, el crecimiento del Área de Producción y Comercialización en general, y el desarrollo de esta práctica espacial en particular, dan muestras de resquicios para la acción tendiente a una autonomía económica. Como afirma Marisa respecto de esta cadena productiva, “(lo que) se persigue (es) dirigir la mayor parte de lo que allí se produce hacia adentro de la UST (o encadenado o dominado por la organización) y una parte menor hacia afuera” (entrevista, 27 de noviembre de 2015). Asimismo, la entrevistada agrega que la cadena comienza en las fincas recuperadas, donde la organización apuesta a la transición productiva desde la lógica del agronegocio hacia la agroecología. Tomando las ideas de Lopes de Souza (2012, p. 108), se trata entonces de un espacio social (micro), delimitado y apropiado políticamente, es decir, un *territorio* que se constituye como soporte material necesario para una existencia distinta a la hegemónica en esos parajes. Además, por medio de la instauración paulatina de nuevas prácticas políticas y vivenciales en su interior, que conllevan una cultura y un simbolismo propio, el espacio de la finca resulta un factor clave para avanzar en mayores grados de independencia política y económica.

Esta búsqueda por avanzar en espacios más amplios de autonomía va acompañada por el aporte de los mencionados procesos educativos, tanto en la escuela secundaria como

en el instituto terciario, donde se abarcan temas relacionados a prácticas agroecológicas y de la ESS. En ese sentido, si bien en un principio puede parecer que se trata de acciones inconexas, existe una lógica subyacente que busca generar un contexto favorable al fortalecimiento material de los circuitos productivos autogestivos. Es decir, la UST acciona sobre el nivel “meso”, donde se generan articulaciones y complementariedad, no sólo entre unidades productivas de la ESS sino también entre organizaciones no económicas de distinto tipo (educativas, de salud, socioambientales, etc.), lo cual genera un soporte político, económico y cultural sobre el cual se asienta el circuito productivo (y comercial) de la organización campesina. En esta trama de relaciones diversas se halla la posibilidad de construir procesos que se sostengan en el tiempo (Coraggio, 2014).

Con un impacto menor en el volumen producido, el *circuito corto campo-ciudad* ha mostrado algunas variantes en su interior dignas de resaltar. Por medio de la producción hogareña, se recupera una actividad llevada a cabo en los comienzos de la UST, reconectándola con el *lugar*. Las UD siguen desarrollando estrategias de supervivencia vinculadas a la producción de conservas y vinos caseros, lo que reflejaría que las condiciones estructurales en el campo continúan siendo muy desfavorables para sus habitantes. En definitiva, queda por resolver el dilema trabajo productivo-trabajo reproductivo, en clave de dignificar el primero sin desconocer la pluralidad de principios de una economía sustantiva (Caille, 2003; en Coraggio, 2009, p. 23).

Sin embargo, a diferencia de aquellos comienzos alrededor del 2001, hoy existe una estructura orgánica encarnada en la UST que acompaña este circuito productivo: asesoramiento, herramientas y maquinarias, a lo que se suma un circuito de ferias para comercializar esas elaboraciones. Además, la organización se encarga de coordinar el uso rotativo de algunas máquinas, lo que termina de facilitar la práctica de las fábricas móviles, que ponen en tensión el trabajo individual y el trabajo colectivo. Como señaló Eugenia, resulta complejo caracterizar a la elaboración de conservas y vinos caseros como actividad individual, dado que la misma también contiene trabajo colaborativo entre vecinos y compañeros de la organización, durante diferentes etapas de la cadena productiva (entrevista, 15 de diciembre de 2016). La feria, entonces, es la cara visible de todo un circuito que, a pequeña escala, da forma y alimenta la cohesión en el lugar. En definitiva, la práctica espacial de los circuitos cortos debe entenderse como un entramado de relaciones articulado en tres ejes: las UD, las máquinas móviles y las

ferias.

Por su parte, las *redes de comercialización* traen el debate una vez más al plano de las conexiones políticas. A nivel provincial, una de las líneas de distribución más importantes se ensambla con El Almacén Andante, organización cuyo origen va de la mano del trabajo de la UST en el marco Red de Comercio Justo. Otras válvulas de distribución han estado asociadas a ámbitos estatales como la Red de Alimentos de la Agricultura Familiar o el Ministerio de Desarrollo Social y su delegación en Mendoza. Esta serie de articulaciones políticas en diferentes escalas ha permitido a la UST dinamizar su circuito productivo, principalmente el vinculado a la cadena del tomate. Como se pudo analizar, las comercializadoras solidarias son el principal sujeto que comanda esta práctica espacial, ya que demandan el mayor volumen de productos para un público comprometido con la ESS y, en particular, con el trabajo de la organización campesina. Es decir, esta red de comercialización tiene actualmente un efecto motorizador de la producción, cuestión varias veces resaltada por las integrantes de la organización, quienes dejaron en claro que el volumen de manufacturas elaboradas está por debajo de lo que se podría vender. Distinto fue el caso del nacimiento de El Almacén Andante en 2009, motivado por la necesidad de aumentar las ventas del incipiente circuito productivo que llevaba a cabo la UST por aquel entonces. Asimismo, durante los últimos meses, la organización campesina ha desarrollado una comercializadora propia, La Posta, para distribuir sus productos en el Gran Mendoza. Esto último deja traslucir su intención por incrementar el consumo provincial de sus productos, ante la gran supremacía del mercado nacional. En definitiva, el tándem producción-comercialización está en permanente tensión hacia uno u otro extremo del mismo, según coyunturas internas y externas.

Queda pendiente todavía un trabajo de intercambio más afinado dentro del mismo MNCI, para lograr la circulación interna de productos según las producciones regionales y así avanzar en mayores grados de autonomía en este plano político:

Es como un anhelo desde el Movimiento Nacional muy grande, decir "bueno, que los misioneros nos traigan yerba, mandioca y no sé qué, y nosotros les mandamos tomate y vino y miel y bueno, y que los de Jujuy nos manden miles de cosas que tienen los jujeños que es impresionante, nosotros le mandamos tomate (Marta, entrevista, 3 de diciembre de 2015).

En algún sentido, este fragmento refleja el anhelo por construir soberanía alimentaria dentro del movimiento a una escala nacional.

Parece una obviedad señalar que en cierta medida, el diseño y puesta en marcha de *redes de comercialización* basadas en acuerdos políticos es la práctica espacial que se halla subyacente a todo el circuito productivo de la UST, abarcando al resto de las prácticas espaciales mencionadas. Sin embargo, es preciso insistir en que no existirían ferias que “traccionaran” la producción hogareña sin permisos estatales fruto de negociaciones y acuerdos, ni cadena del tomate sin distribuidores de la ESS en la provincia y otras partes del país. Las prácticas espaciales de una organización que ensambla el lugar con el afuera, inevitablemente se combinan para dar forma a estrategias socio-espaciales.

A modo de cierre, retomo el debate sobre los vínculos políticos y su funcionalidad a la hora de fortalecer el aspecto productivo de la organización, permitiendo alargar sus nexos y trascender los límites de sus lugares. Esta *política de escala* se ha servido de una amplitud temática que sobrepasa el plano de la ESS. Sin embargo, el desarrollo de experiencias empíricas asociativas y cooperativas está presente permanentemente en la organización. Por ello, nunca se abandonó la participación en espacios como MESM y el FESM, aunque la mayor atención estuviese puesta en otro aspecto de la “lucha”:

También en entender y en poder posicionar... que en el sector de la economía social, estaba el campesinado, digamos, en eso fuimos muy protagonistas en algún momento, de que el pequeño productor o el campesino es parte de una economía de resistencia, de una economía de creatividad, economía diferente (...) No es el emprendedor nada más de la época de crisis. Digo, el campesino que viene subsistiendo hace siglos es un ejemplo de otra economía que no es la hegemónica y por lo tanto está allí adentro, por lo tanto siempre nuestra demostración política de estar ahí (Marisa, entrevista, 27 de noviembre de 2015).

La historia analizada de la UST, demuestra una contribución importante a la construcción del “sector de la ESS” en Mendoza por medio de diversas acciones. Reinterpretando las palabras de Marisa, tal vez uno de los mayores aportes se dirija a la construcción de un sujeto político de la ESS con rasgos campesinos. En esta línea, el *lugar* de la ESS, es decir, Jocolí o Nueva California, no sólo guarda relación con lo local exclusivamente, sino que es parte de relaciones con otros lugares producto de,

entre otras cuestiones, la adhesión a un movimiento campesino amplio. Ese afuera también construye esos lugares; la resistencia contra el agronegocio, los desalojos, el trabajo rural precario, responde a problemas de esos distritos pero también hay en ello una “lucha política mayor”, que proviene del exterior. Y a la vez, el trabajo de la organización influye y motiva demandas mayores y alternativas más amplias; siendo la UST la organización campesina dentro del MNCI que mejor ha articulado sus circuitos productivos y de comercialización, sus productos son herramientas de difusión del movimiento campesino, no sólo en Mendoza sino también a nivel nacional.

Conclusiones

En esta tesis se analiza el andar de dos organizaciones socio-productivas pertenecientes al amplio conjunto de alternativas a la economía de mercado. En estas experiencias se identifican algunas claves socio-espaciales que permiten entender la sostenibilidad que han alcanzado en el tiempo, aspecto relevante para las trayectorias empíricas del “sector de la ESS” en Mendoza.

Al ubicar estas prácticas concretas –y singulares– en plano de las resistencias a la lógica del capital, el trabajo trae a la superficie el debate que habita en las ciencias sociales sobre la capacidad de los sujetos para alterar determinadas condiciones estructurales. Sin intenciones de ensayar un enunciado cerrado, según las circunstancias analizadas en este trabajo, las mayores posibilidades para la acción viable (Zemelman) van de la mano de la construcción de un sujeto colectivo y político (Coraggio). Si El Arca y la UST han logrado trascender el tiempo y el espacio –a diferencia de otras experiencias concretas que han decaído en su nivel de actividad–, gran parte de eso se debe a su capacidad para constituirse en organizaciones, es decir, en estructuras colectivas más o menos coordinadas con determinados objetivos acordados y metodología compartida por sus miembros.

Esta tensión entre estructura y sujeto, se traduciría, bajo formas espaciales, en la relación espacio-lugar. En términos analíticos, ante los lineamientos económicos imperantes, el *espacio* como producto del capital y como medio para su reproducción (Lefebvre), se presenta como una totalidad inabarcable visto desde las singularidades que encarnan las resistencias englobadas en la ESS. Bajo estas condiciones, las posibilidades de detectar líneas de acción que permitan intervenir en esa producción del espacio comandada por la lógica del capital, parecen lejanas. Sin embargo, el empleo de la categoría *lugar* se convierte en un punto de partida que permite situar localmente esas resistencias en su cotidianidad, identificar sus estrategias y comprender sus proyectos en pos de “otra economía”.

Ahora bien, más allá de que en esta investigación, *lugar* vaya de la mano de “lo local”, resulta apresurado tomarlos como sinónimos. Es decir, el lugar lejos está de anclarse en el espacio físico inmediato, sino que más bien es entendido en su relación con el “afuera” tanto al ser atravesado por fuerzas externas como al contener dentro de sí a las mismas. En términos más concretos y tomando como ejemplo uno de los casos

analizados, la UST se erige como una organización campesina que atesora en su interior, además de las demandas de “su campo”, las de “otros campos” haciéndolas propias también. Pero al mismo tiempo, irradia las cualidades de su entorno rural mendocino, por intermedio de los productos que comercializa en redes solidarias por todo el país, reflejando de esa manera “responsabilidad” por el “sentido global de su lugar” (Massey).

Esta investigación “recupera” entonces al *lugar* como categoría de análisis, en un *zeitgeist* académico que parece haber puesto sus ojos principalmente en el territorio. ¿Acaso las trayectorias empíricas en ESS no disputan sentidos y materialidades con el capital? Y esas disputas, en tanto relaciones sociales, ¿no incluyen inevitablemente al espacio y su control? Desde ya que la respuesta parece ser afirmativa, aunque en este trabajo la cuestión –en términos epistemológicos y metodológicos– transcurre por otros carriles. El diseño de redes comerciales, el establecimiento de fábricas en el barrio y en el campo, y la coordinación de encadenamientos productivos implican el control de un espacio, aunque su disputa frente a fuerzas ajenas a las organizaciones, se da de manera indirecta y tangencial. Por el contrario, como se puede ver a lo largo de los últimos dos capítulos de esta tesis, las intervenciones sobre el espacio se han resuelto hasta el momento, en gran medida mediante demandas o gestiones ante el Estado (o evitándolo) e inclusive, como en el caso de El Arca, ante empresas privadas. Más allá de esto, el trabajo no niega al territorio y la territorialidad; los menciona y los pone en juego –de manera secundaria– al incluirlos en prácticas espaciales más amplias, como la recuperación de fincas y la organización de ferias en espacios públicos, cuestiones que pueden ser materia de próximas indagaciones académicas.

El lugar, sin ser igualado a lo concreto –como sugiere Smith (2002) –, se convierte en sede de numerosas resistencias locales que, con el fin de alcanzar sus objetivos políticos, pretenden afectar a la producción de espacios más amplios. De lo que se trata entonces es de la administración de las escalas de acción (o de *políticas de escalas*) según las necesidades y posibilidades de estas trayectorias empíricas en ESS. Precisamente las *prácticas espaciales* se constituyen en las herramientas teóricas y prácticas que (re)conectan el lugar con el espacio, articulando escalas, siendo el sujeto de estas alternativas económicas. Propuestas por Lopes de Souza (2013) como categorías “abiertas”, uno de los principales aportes de esta investigación es su operacionalización según la praxis de cada caso de estudio. Esto permite, por un lado,

llenar de contenido dichas prácticas y, por otro, comprender la lógica política detrás de la construcción espacial.

En términos concretos, en ambas organizaciones priman las prácticas espaciales que tienen como fin la afectación de espacios más o menos distantes de sus lugares, y la vinculación con sujetos que actúan a escalas diferentes de las unidades productivas en cuestión. Es decir, predominan los “saltos de escala” a través de los cuales las organizaciones de la ESS avanzan hacia “afuera” preparando espacios más propicios para su labor, a la vez que extienden la difusión de los principios en torno a la economía que pretenden construir. En este sentido, las *redes comerciales y políticas* y la *replicación de trayectorias empíricas en puntos distantes* son las prácticas espaciales diseñadas para tal fin que, en diferentes ocasiones, se articulan una con otra inclusive, para mejorar y ampliar sus efectos.

Si bien, primeramente son presentadas en gran parte de este escrito de manera separada, este último enunciado demuestra que las prácticas espaciales suelen combinarse para lograr mayor eficacia en el logro de determinadas metas. Los *encadenamientos productivos* precisan de las *redes comerciales y políticas* para dar salida a una producción que, en ambas organizaciones, ha ido en aumento. En otras palabras, sin compradores no hay producción posible. Es entonces en ese punto, cuando es preciso activar (o crear) vínculos políticos y comerciales que permitan la circulación de la mercadería ya elaborada. Asimismo, muchas de estas redes se construyen sobre alianzas políticas que trascienden el mero trato comercial, ante lo cual el eslabón productivo no puede abandonar de forma intempestiva el abastecimiento de estos núcleos de consumo, generándose así un compromiso de venta. En este caso, las *redes comerciales y políticas* demandan agilidad a los *encadenamientos productivos*.

Al tratarse de experiencias productivas de la ESS que, como mencioné, han avanzado en grados de organicidad, no sólo la pretensión está puesta en la urgencia de la reproducción de las condiciones de vida de sus integrantes, sino también en alcanzar mayores niveles de articulación económica y política. Por ello resaltan las prácticas espaciales y las estrategias socio-espaciales que se dirigen a afectar espacios más amplios que la organización y su entorno inmediato. Sin embargo, existe un movimiento espacial de gran valor analítico y político que va en sentido contrario al mencionado, principalmente en El Arca y en menor medida en la UST. La *vuelta al lugar* refleja una necesidad política, cultural, histórica e inclusive económica de fortalecer el origen de la

organización. El retorno al barrio mediante una presencia fuerte en juntas vecinales y otros *locales*, da muestras de una preocupación por el abandono de ese origen a la vez que se presenta como una acción renovadora del espíritu de la organización. Entonces las políticas de escala diseñadas por estas trayectorias empíricas en ESS, no sólo proyectan avanzar espacialmente articulando puntos distantes del lugar de origen, sino que también vuelven sobre sus pasos con el fin de fortalecer el núcleo organizacional. El lugar se convierte en espacio a preservar, con el fin de no descuidar los vínculos afectivos y de confianza. Esta *vuelta al lugar* también puede adquirir ribetes de disputa espacial, ante el deseo de grandes capitales dedicados a la agroindustria por hacer usufructo de sus cualidades, en particular, del sentido de lugar. Esto se manifiesta de manera más clara en el ámbito campesino. Como señaló uno de los integrantes de la UST en el marco de un debate sobre AF, particularmente en torno a la necesidad de que la misma cuente con un sello que certifique la procedencia de sus productos: “el mercado cada vez que toma algunos aspectos del lugar que son simbólicos de nuestro sector, se está apropiando de un concepto intangible pero que el mercado lo vuelve mercancía” (notas de campo, 20 de octubre de 2015). Mediante esta acción, se pretendería rescatar el acervo cultural que encierran los productos elaborados bajo la lógica de la AF para conservarlos al refugio de la lógica del capital. Es decir, la ESS y sus sentidos se condensan en esos lugares. En esos espacios vividos –más restringidos– se pone en juego el vínculo con la tierra y las numerosas historias de asociativismo rural. De allí que el retorno al lugar pueda tratarse de una práctica espacial que busque la diferenciación del capital, para, a partir de allí, perseguir la afectación de espacios más amplios bajo las consignas y los principios de la ESS. Esa tensión entre lo cercano y lo distante, entre lo “micro” y lo “meso”, lo singular y lo masivo, se hace presente permanentemente como una cuerda que no puede estirarse indefinidamente ya que corre el riesgo de romperse. De alguna forma, estos cuidados responden a la condición frágil y subalterna de estas experiencias económicas alternativas al capital.

Sea para salir o para volver, las prácticas espaciales –y las estrategias socio-espaciales– responden a necesidades económicas, intenciones políticas y motivaciones culturales de estas organizaciones. A su vez, resuelven condiciones materiales de las unidades productivas pero también incorporan aspectos simbólicos de cada organización y de la ESS como totalidad. Los fines diversos para los que se diseñan estas prácticas y los diferentes aspectos que han intervenido en cada una, atestiguan que la sostenibilidad es fruto de una estrategia multidimensional que incluye lo económico, social, jurídico,

cultural, tecnológico, entre otros ingredientes (Eme y Laville, 2004; Coraggio, 2006; Vázquez, 2010; Kraychete, 2014). Reconociendo los aportes espaciales de Coraggio (2009), quien exhorta a la afectación de niveles de acción que excedan la realidad económica inmediata del emprendimiento con el fin de construir un verdadero proyecto socio-económico alternativo, con este trabajo abro aún más el abanico de posibilidades, desafíos y obstáculos desde una mirada geográfica como elemento transversal que articula aquellas otras dimensiones. Más allá de que la construcción de un proyecto económico distinto a la economía de mercado, precisa de esa trascendencia espacial, como se ha visto, estas organizaciones llaman también la atención sobre el valor del retorno y el fortalecimiento del ámbito local.

El Arca y la UST guardan parecido en su carácter de sujeto colectivo, en su capacidad para perdurar en la actividad productiva y comercial en un medio hostil para las iniciativas de este tipo, lo que, de alguna forma, los ha llevado al desarrollo de prácticas espaciales con trazos similares. No obstante, a la luz de lo que se expresa en los capítulos anteriores, no puede afirmarse que se trata de trayectorias empíricas semejantes. No sólo el origen histórico y geográfico las diferencia, sino también diferentes aspectos de su trabajo cotidiano y, principalmente, el enfoque sobre la ESS. En primer lugar, El Arca se dedica enteramente a procesos productivos y comerciales reconociéndose (y siendo reconocida al mismo tiempo) como una asociación específicamente de la ESS. Esa apuesta de la organización, explica su rol protagónico en el FESM en tanto espacio ceñido al sector de ESS en Mendoza en los últimos años. “Yo creo que la economía se cambia desde la economía”, dice Nicolás (entrevista, 15 de diciembre de 2016) y deja toda una definición sobre su enfoque político y el de la organización, dando a entender que el proyecto económico alternativo que se pretende construir se resuelve en el marco de las relaciones económicas. Otra de las características salientes de El Arca es su articulación con el sector empresarial provincial y nacional. Se trata de una organización insignia en la promoción de la RSE en el ámbito de la ESS, cuestión que inevitablemente llama a la reflexión sobre la conveniencia estratégica de estos vínculos tanto desde el punto comercial, político y simbólico, no sólo para El Arca sino también para todo el espectro de las resistencias socio-económicas al capital. En clave espacial, el desarrollo de este tipo de *redes comerciales y políticas* abre la posibilidad de interpretarla como una práctica espacial que, si bien buscada por El Arca, es diseñada en términos más amplios desde las medianas y grandes empresas poniendo también en debate, la noción de autonomía. Este

es un punto de debate que dispara el análisis de este caso y que puede ser problematizado aún más en el futuro.

Por su parte, la UST se define como una organización campesina. Esa condición la impulsa a generar vínculos con alto contenido político, orientados principalmente hacia una articulación mayor en el marco del movimiento campesino nacional, latinoamericano y mundial. Esa amplitud política también la ha llevado a establecer vínculos con otras organizaciones sociales del ámbito urbano. Su labor encierra entonces todo aquello que afecta a la cotidianidad campesina: tierra, agua, salud, educación, producción, comunicación, género. Bajo ese amplio espectro, se asienta y se mueve su proyecto productivo, cuestión que otorga pluralidad política pero que también atenta contra un mayor involucramiento en espacios específicos de la ESS como lo ocurrido en relación al FESM. En relación a las gestiones ante el Estado por recursos, si bien se repiten en una y otra organización, en el caso de la UST la cuestión no se agota allí. Su entorno rural y las disputas por tierra y agua en las que se involucra, han desarrollado en la organización una gran capacidad por tornar visibles los conflictos. En ese marco, la UST entiende que el vínculo con el Estado y con el capital privado no sólo se desenvuelve a través de gestiones, sino también por medio de disputas más o menos abiertas, aspecto que la distancia de El Arca. Por último, vale la pena resaltar los esfuerzos de esta organización por construir espacios que posibiliten mayores grados de autonomía respecto de la lógica del capital, como la comercialización de sus productos principalmente a través de redes solidarias o el avance hacia atrás en la producción por medio del trabajo en fincas recuperadas.

Es decir, si varias de las prácticas espaciales llevadas a cabo por ambas organizaciones en pos de alcanzar la continuidad productiva se asemejan en la dinámica de su ejecución, las motivaciones y los objetivos políticos que las fundamentan no son similares. La perdurabilidad en la actividad productiva no sólo depende de las estrategias desplegadas para tal fin, sino de las metas que se pretendan alcanzar con esa continuidad. La relación entre sostenibilidad y objetivos políticos resulta fundamental para comprender la naturaleza de las prácticas espaciales que se ponen en juego en el marco de la ESS. Esto permite ponderar su distanciamiento de la lógica del capital, en clave de praxis que persigue la transformación política de la realidad, lo cual habilitaría a entenderlas como *prácticas espaciales insurgentes* (Lopes de Souza). Sin embargo, esa praxis se presenta como un terreno complejo y variable, haciendo difícil una

evaluación que establezca fronteras claras entre las lógicas sobre las que se afirman las prácticas espaciales.

Más allá de estos desafíos, las diferencias políticas existentes demuestran la amplitud y heterogeneidad del sector de la ESS en Mendoza. En principio, ese potencial que reside en la diversidad, con el paso del tiempo y ante coyunturas específicas, se convierte en una fuerte limitación para generar acuerdos dentro de un movimiento más amplio sin que con ello se pierda fuerza de aglutinamiento. Como en el capítulo 4, el debate vuelve a instalarse en las dificultades que enfrentan espacios políticos como el FESM para alcanzar determinados objetivos y llevarlos a cabo, ante una composición interna heterogénea. El caso de la ley mendocina que promociona este tipo de actividades y su falta de implementación atestiguan estos inconvenientes. Mientras El Arca encaró algunas gestiones por el camino institucional que no tuvieron el éxito esperado, las urgencias y las distancias de la UST hicieron que este tema no fuera prioridad en su agenda política.

Ante este panorama diverso y teniendo en cuenta la fragilidad que aún persiste en este sector respecto de la economía de mercado, cabe preguntarse: ¿es necesario forzar un acuerdo teórico-práctico en las definiciones sobre las transiciones de una economía mixta capitalista hacia una economía mixta del trabajo? ¿Es posible el diseño común de un proyecto socio-económico de este tipo? Estas son preguntas que exceden largamente los fines de esta investigación. Sin embargo, el recorrido transitado hasta el momento por el denominado “sector de la ESS” y por las trayectorias empíricas que se analizan en este trabajo, permiten ensayar algunas reflexiones que pueden ser retomadas en futuros trabajos de este tipo. La historia desandada en esta investigación marca una vez más la relevancia del sujeto colectivo como hacedor de transformaciones más o menos duraderas. Se trata de un sujeto político porque interviene abierta y directamente en la vida social dejando su impronta. Analizado desde el plano de la ESS, es un sujeto que aparece y desaparece según los contextos históricos y geográficos; por momentos toma cuerpo en asambleas y foros, y en otros se contrae refugiándose en experiencias más pequeñas o se diluye en procesos políticos cercanos. Inclusive, bajo una lectura histórica de más largo aliento, una parte de aquel sujeto del antiguo movimiento cooperativo se encuentra aquí, el cual emerge luego de décadas ante los nuevos avatares socio-económicos de la época. Por ello, aquella efervescencia representada en el FESM tal vez haya desaparecido como materialidad, pero no así como fuerza vital que movió

aquella articulación política. Entendido así, el sujeto político que representó el “sector de la ESS” en Mendoza puede considerársele como la “ausencia presente” que describe Hinkelammert, un sujeto inacabado que siempre está presente, pero como ausencia, como posibilidad de concreción a futuro.

En resumen, la ESS se constituye en mediación empírica entre la EP y la economía del trabajo (Coraggio). Es un camino que consiste, principalmente, en la ampliación de los horizontes económicos, políticos y simbólicos, con el fin de generar estructuras acordes a tal fin. Es allí donde se insertan las prácticas espaciales como herramientas que acompaña ese proceso, lo articulan y permiten fortalecer geografías existentes y generar nuevas que impliquen mayores niveles de autonomía respecto del capital. Su utilidad no sólo reside en los réditos económicos que permitan alcanzar, sino también en los lazos políticos y en la proyección de símbolos que aporten a la construcción de ese proyecto económico transicional.

Referencias bibliográficas y fuentes

A. Bibliografía general

ALTHABE, Gérard y HERNÁNDEZ, Valeria (2005). "Implicación y Reflexividad en Antropología", en Hernández, Valeria, Hidalgo, Cecilia y Stagnaro, Adriana (comps.). *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, pp. 71-99.

ALTSCHULER, Bárbara y PASTORE, Rodolfo (2015). "La economía social y solidaria, y los debates del desarrollo en clave territorial. Reflexiones sobre experiencias y desafíos a partir de una práctica socioeducativa universitaria", en *Revista Idelcoop*, Instituto de la Cooperación. Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica-IDELCOOP, N° 217, pp. 11-29.

ABRAMOVICH, Ana Luz y VÁZQUEZ, Gonzalo (2003). "La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible", en *Seminario de Economía Social*, Instituto de Estudios y formación de la CTA, julio de 2003.

AGNEW, John (1987). "Una alternativa teórica acerca del lugar y la política", en Agnew, John. *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Allen and Unwin, N° 28

AGNEW, John A. (2011). "Space and Place", en Agnew, John A. and Livingstone, David N. (Eds.). *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*. London: SAGE, pp. 316-330.

AMEIGEIRAS, Aldo Rubén (2013). "El abordaje etnográfico en la investigación social", en Vasilachis de Gialdino, Irene (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial, pp. 107-152.

Arcor (2014). *Reporte de Sustentabilidad*. Recuperado el 24 de mayo de 2016 de: <http://www.arcor.com/downloads/Capitulo%206%20-%20Proveedores,%20Clientes%20y%20Consumidores.pdf>

AZEVEDO DA SILVA, Clécio (2009). "La configuración de los circuitos "de proximidad" en el sistema alimentario: tendencias evolutivas", en *Documents d'Analise Geografica*, pp. 11-32.

BAREA, José y PULIDO, Antonio (2001). "El sector de instituciones sin fines de lucro en España", en *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, N° 37, pp. 35-49.

BARROS, Claudia (2000). "Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad", en *Documents d'Analise Geografica*, N° 37, Barcelona: UAB, pp. 81-94.

BASTIDAS-DELGADO, Oscar y RICHER, Madeleine (2001). "Economía social y economía solidaria: Intento de definición", en *Cayapa – Revista Venezolana de Economía Social*, Año 1, N° 1, noviembre.

BERNARDO, João (2005). "Até que ponto é solidária essa tal economia?", en *Coletivo Pensamento Radical*. Recuperado el 3 de febrero de 2015 de: <http://www.pensamentoradical.org/>

- BIXIO, Beatriz (1990). “El problema de investigación”, en Sobrino, E. (Comp.). *Investigación, ciencia y sociedad*. Buenos Aires: Humanitas.
- BLANCO, Jorge (2009). “Redes y Territorios: Articulaciones y Tensiones”, en Shmite, Stella Maris (comp.). *La geografía ante la diversidad socio-espacial contemporánea*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, pp. 1283-1294
- BONUS, Mauro; VIANI, Martín; VARGAS, María Fernanda y PALERO, Laura (2011). *Investigación Fortalezas y debilidades en las estrategias de intercambio y comercialización de la agricultura familiar en la provincia de Mendoza*. Informe Final. Consejo Federal de Inversiones. Mendoza. Recuperado el 22 de octubre de 2013 de: <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2011/01/49143.pdf>.
- BOY, Adolfo (2005). “Cambios productivos y sus repercusiones en el nivel agronómico”, en Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coords). *El campo argentino en la encrucijada*. Buenos Aires: Alianza.
- CAILLE, Alain (2003). “Sobre los Conceptos de Economía en general y de Economía Solidaria”, en Coraggio, José Luis. (org.) (2009). *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, pp. 13-46.
- CARACCILO BASCO, Mercedes y FOTI, María del Pilar (2010). *Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias rurales y urbanas en Argentina*. Buenos Aires: UNIFEM.
- CARRASCO, Inmaculada y BUENDÍA-MARTÍNEZ, Inmaculada (2013). “El tamaño del sector cooperativo en la Unión Europea: una explicación desde la teoría del crecimiento económico”, en *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, N° 78, pp. 125-148.
- CENDA (2006). “El nuevo patrón de crecimiento y su impacto en el empleo”, en *Notas de la Economía Argentina*, N° 2, septiembre de 2006. Recuperado el 17 de septiembre de 2014 de: http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/CENDA-notas_de_la_Economia_Argentina_N2.pdf.
- CHAVES, Rafael (1999). “La Economía Social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica”, en *Revista de Economía pública, social y cooperativa CIRIEC*, N° 33, pp. 115-140. Recuperado el 13 de marzo de 2015 de: <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/39640/010079.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- CHAVES, Rafael y MONZÓN, José Luis (2003) “La Economía Social y la Política Económica”, en Jordan, J.M. y Antuñano, I. (comps.). *Política económica: fundamentos, objetivos e instrumentos*. Valencia: Tirant Lo Blanc, pp.7-26.
- CITTADINI, Roberto (comp.) (2010). *Economía social y agricultura familiar: Hacia nuevos paradigmas de intervención*. Argentina: Ediciones INTA.
- CORAGGIO, José Luis (2003). “El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local. (Hacia el desarrollo de una economía centrada en el trabajo)”, en *Módulo: Teoría y práctica del desarrollo local*. Programa de especialización superior en Gestión y Desarrollo Local. Quito: Universidad Andina y CIUDAD.
- CORAGGIO, José Luis (2006). “Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria”, en *Cuadernos del CENDES*, Vol. 23, N° 61, enero-abril, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, pp. 39-67

- CORAGGIO, José Luis (2009). “Sostenibilidad”, en Cattani, Antonio David; Coraggio, José Luis y Laville, Jean-Louis (Orgs.). *Diccionario de la Otra Economía*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Altamira, CLACSO, pp. 356-363.
- CORAGGIO, José Luis (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya Yala.
- CORAGGIO, José Luis (2012). “La economía popular solidaria en el Ecuador”, en *Revista Cooperativismo y desarrollo*, N° 100. Universidad Cooperativa de Colombia, pp. 272-280.
- CORAGGIO, José Luis (2013). “La Economía Social y Solidaria ante la pobreza”, en *Voces en el Fénix*. Año 4, N° 22, marzo de 2013, pp. 114-123.
- CORAGGIO, José Luis (2014). La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica, en *Instituto de Economía Popular y Solidaria. La economía Popular y Solidaria. El Ser Humano Sobre el Capital 2007-2013*. Quito, pp. 21-46.
- CORTESE, Carmelo y otros (2008). Luchas y movimientos sociales en Mendoza 1993/2005. Respuestas a la desocupación, pobreza y crisis. En *Revista N°7 Confluencia*, Año 4, Primavera 2008. FCPyS, UNCuyo
- CORTESE, Carmelo (2016). “Documento: Notas introductorias para una aproximación al estudio de Mendoza como formación económico-social concreta” [Apuntes de clase], en *Cátedra Mendoza: Territorio, Población, Estructura Económica y Conflicto Social*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza.
- CORTESE, Carmelo; CORTESE, Laura; FERNÁNDEZ, Diego y PÉREZ, María Victoria (2004). “Política social y política económica: La articulación necesaria para incidir en los niveles de pobreza”, en *II Congreso Nacional de Políticas Sociales*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, septiembre.
- CORTESE, Carmelo y LLANO, María (2012). “El modelo productivo con inclusión social: una redistribución de ingresos manteniendo la concentración de la riqueza”, en *Confluencia*. N° 13, Argentina, pp.83-117. Recuperado el 12 de enero de 2017 de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/5625/revistaconfluencia-6-13-2013-completa.pdf
- COSCIONE, Marco (2008). “Tejer el Futuro: Campesinos, fábricas recuperadas y comercio justo” en *Revista Geográfica Digital*, Año 6, N° 10, julio-diciembre de 2008. Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades. UNNE. Recuperado el 27 de enero de 2013 de: <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/homeig0.htm>.
- COSCIONE, Marco (2013). “Agronegocios, comercio justo y cambio climático: los desafíos para los pequeños productores organizados”, en *Revista Otra Economía*, Vol. 7, N° 13. Brasil: Unisinos. Recuperado el 30 de abril de 2014 de: <http://revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/article/view/otra.2013.713.03/3728>.
- CRESSWELL, Tim (2011) “Place-Part I”, en Agnew, John y Duncan, James (Eds.) *The Wiley-Blackwell Companion to Human Geography*, Reino Unido: John Wiley & Sons, pp. 235-244.
- CUATRÍN SPERATI, Esteban y CARDOZO, Lucas (2015) “Comercio Justo y Nuevas Ruralidades en busca de la Economía Social y Solidaria: aportes de una investigación en proceso”. Ponencia presentada en XII Jornadas Nacionales y IV Internacionales de

Investigación y Debate: *Economía Social y Cooperativismo en el Agro Hispanoamericano: territorio, actores y políticas públicas*. Bernal, Provincia de Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.

COTERA FRETTELL, Alfonso y ORTIZ ROCA, Humberto (2004). Comercio Justo. En Cattani, Antonio (Org.). *La Otra Economía* (pp. 59-78). Buenos Aires: Altamira.

DAS, Veena y POOLE, Deborah (2008 [2004]). “El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”, en *Cuadernos de Antropología Social*, N° 27, pp. 19-52

DEFOURNY, Jacques y DEVELTERE, Patrick (1999). “Orígenes y perfiles de la Economía Social en el Norte y en el Sur”, en Defourny, Jacques, Develtere, Patrick y Fonteneau, Bénédicte (Comps.). *La Economía Social en el Norte y en el Sur*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, pp. 33-84.

DE JESÚS, Paulo y TIRIBA, Lia (2004). “Cooperación”, en Cattani, A. *La otra economía*, Colección lecturas sobre Economía Social. Buenos Aires: UNGS-Altamira.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2001). “La epistemología crítica y el concepto de configuración”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 63, N° 1. Recuperado el 3 de febrero de 2017 de: <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/articulos/configuraciones.pdf>

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2011). “La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano”, de la Garza Toledo, Enrique y Leyva, Gustavo (Eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, México: FCE/UAM, pp. 229-255.

DELEDICQUE, Melina, FÉLIZ, Mariano; MOSER, Juliana (2005). “Recuperación de empresas por sus trabajadores y autogestión obrera. Un estudio de caso de una empresa argentina”, en *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, N°51, pp. 51-76.

DIAS, Leila (2005). “Os sentidos da rede: notas para discussão”, en Dias, Leila Christina y Silveira, Rogério Leandro Lima da (Orgs.). *Redes, sociedades e territórios*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC, pp. 11-28

EDELMAN, Marc (2003). *Movimientos sociales y campesinado. Algunas reflexiones*. Mimeo.

ELGUE, Mario (2006). *La economía social. Por un empresariado nacional y democrático*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

EME, Bernard y LAVILLE, Jean-Louis (2004). “Renovación y diversidad de las prácticas”, en Laville, Jean Louis (Comp.). *Economía Social y Solidaria: una visión europea*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento, Fundación OSDE y Editorial Altamira, pp. 207-235

ETXEZARRETA, Miren (2014). “Reflexionando sobre las alternativas”, en *#OtraEconomíaEstáEnMarcha*, Economistas sin fronteras, Dossier N° 13, Madrid, pp. 11-15.

FELIX DAS NEVES, Ednalva (2012). “Fragilidades e contradições na utopia de uma outra economia”, en *VII Congreso Internacional Rulescoop. Economía social: identidad, desafíos y estrategias*, Valencia-Castellón (España), 5-7 de Septiembre.

FÉLIZ, Mariano y LÓPEZ, Emiliano (2012). *Proyecto neodesarrollista en la Argentina: ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* (1°

ed.). Buenos Aires: Herramienta, El Colectivo.

FERNANDEZ, Ana María; LOPEZ, Mercedes; BORAKIEVICH, Sandra y OJAM, Enrique (2008). “Política y subjetividad: la tensión autogestión delegación en empresas y fábricas recuperadas”, en *Anuario de investigaciones*. Vol.15. Recuperado el 9 de mayo de 2016 de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862008000100018&lng=es&nrm=iso

Foro de Economía Social de Mendoza [FESM] (2009). *Hacia una política provincial de economía social* [Documento preliminar]. Mendoza.

Fundación AVINA (2008). *Empresarios exitosos en sus aportes a la transformación social*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 12 de diciembre de 2015 de: <http://www.avina.net>

GALAFASSI, Guido (2007). *Movimientos sociales agrarios y su estudio en la Argentina. Algunas reflexiones críticas*. Buenos Aires: Mimeo

GALLO, Mahuen y JURADO, Emanuel (2017). “Economía social y solidaria en Río Negro y Mendoza. Políticas públicas, sujetos y espacialidades en debate”, en *Revista Idelcoop*, N° 221. Recuperado el 13 de diciembre de 2017 de: <http://www.idelcoop.org.ar/revista/221><http://www.idelcoop.org.ar/revista/221>

GEERTZ, Clifford (1995). “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, pp. 19-40.

GIARRACA, Norma (2003). “Radiografía del capitalismo agrario”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 10, mayo, Buenos Aires.

GIDDENS, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

GODELIER, Maurice (1996). *El Enigma del Don*. Barcelona: Paidós.

GUDIÑO, María Elina (Dir.) (2015). *Territorio y Economía Plural: una aproximación al desarrollo*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Recuperado el 21 de junio de 2016 de: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_718.pdf.

HAESBAERT, Rogério (2007). “Território e multiterritorialidade: um debate”, en *GEOgraphia*, Año IX, N° 17, Río de Janeiro: Bertrand Brasil, pp. 19-45

HAESBAERT, Rogério (2009). “Elementos para a regionalização num mundo global des-territorializado”, en Guibert, M. et al. *Le bassin du Río de la Plata: développement local et integration regionales*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.

HARVEY, David (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.

HARVEY, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

HARVEY, David (2006). “Space as a Keyword”, en Castree, Noel and Gregory, Derek. *David Harvey: a critical reader*. India: Blackwell Publishing, pp. 270-293.

HINKELAMMERT, Franz y MORA JIMÉNEZ, Henry (2005). *Hacia una economía para la vida* (1ª. ed.), San José, Costa Rica: DEI. Colección Economía Teológica

HINTZE, Susana (Ed.) (2003). *Trueque y Economía Solidaria*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo Libros.

- HINTZE, Susana (2010). *La política es un arma cargada de futuro. La economía social y solidaria en Brasil y Venezuela*. Buenos Aires: CLACSO/Ediciones CICCUS.
- HOELSCHER, Steven (2011). "Place-Part II", en Agnew, John y Duncan, James (Eds.) *The Wiley-Blackwell Companion to Human Geography*, Reino Unido: John Wiley & Sons, pp. 245-259.
- IGLESIAS, Daniel Humberto (2002). *Cadenas de Valor como estrategia: Las Cadenas de Valor en el Sector Agroalimentario* (Documento de Trabajo). Estación Experimental Agropecuaria Anguil. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Instituto de Desarrollo Industria, Tecnológico y de Servicios [IDITS] (2005). *Estudio de la industria en los departamentos de la Provincia de Mendoza*. Junio de 2005
- Instituto de Desarrollo Rural [IDR] (s.f.a). *Estimación de la superficie cultivada con hortalizas en Mendoza, Temporada 2015-2016*. Fundación IDR, Área de Desarrollo Hortícola. Recuperado el 5 de enero de 2018 de: http://www.idr.org.ar/wp-content/uploads/2017/10/estimacion_sup_cultivada_hortalizas_invierno_verano_2015_2016.pdf
- Instituto de Desarrollo Rural [IDR] (s.f.b). *Estimación de la superficie con hortalizas de verano, Temporada 2012-2013*. Fundación IDR, Área de Desarrollo Hortícola. Recuperado el 5 de enero de 2018 de: http://www.idr.org.ar/wp-content/uploads/2017/10/superficie_cultivada_hortalizas_2011-2012.pdf
- IZQUIERDO, Pablo (2003). *Organización y Poder en los "nuevos" movimientos sociales* (Tesina de licenciatura sin publicar). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- JAIME, Fernando, DUFOUR, Gustavo, ALESSANDRO, Martín y AMAYA, Paula (2013). *Introducción al análisis de políticas públicas*. 1° ed. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- JURADO, Emanuel (2011). *Red de Comercio Justo Mendoza y El Almacén Andante: una experiencia colectiva en marcha. Aspectos socio-espaciales de la Economía Solidaria y Comercio Justo en Mendoza, durante 2007-2010* (Tesina de licenciatura sin publicar). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- JURADO, Emanuel (2015) "“Bolsones de verduras campesinas” hacia la ciudad. Prácticas socio-espaciales en busca de autonomía”. Ponencia presentada en XII Jornadas Nacionales y IV Internacionales de Investigación y Debate: “Economía Social y Cooperativismo en el Agro Hispanoamericano: territorio, actores y políticas públicas”, Bernal, Provincia de Buenos Aires.
- KATZ, Claudio (2005). *Coyuntura, Modelo y Distribución. Las tendencias de la economía argentina*. Recuperado el 22 de marzo de 2014 de: http://www.lahaine.org/b2-img/katz_coy.pdf.
- KRAYCHETE, Gabriel (2014). “El problema de la sostenibilidad y la escala de los emprendimientos mercantiles asociativos”, en *Instituto de Economía Popular y Solidaria. La economía Popular y Solidaria. El Ser Humano Sobre el Capital 2007-2013*. Quito, pp. 213-230
- LACOSTE, Pablo (2003). “La crisis socioeconómica argentina y las respuestas sociales: las redes de clubes de Trueque”, en *Revista Confluencia*, N° 1, pp. 115-158.
- LAGUNA, Pablo, CÁCERES, Zina y CARIMENTRAND, Aurélie (2006). “Del

Altiplano Sur Boliviano hasta el mercado global: coordinación y estructuras de gobernanza en la cadena de valor de la quinua orgánica y del comercio justo”, en *Revista Agroalimentaria*, N° 22, enero-junio de 2006, pp. 65-76. Recuperado el 28 de diciembre de 2009 de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17905/1/articulo5.pdf>

LAVILLE, Jean-Louis (2004). “El marco conceptual de la economía solidaria”, en Laville, Jean Louis (comp.). *Economía Social y Solidaria: una visión europea*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento, Fundación OSDE y Editorial Altamira, pp. 207-235.

LEFEBVRE, Henry (2009 [1978]). “Space and the State”, en *Henry Lefebvre Space, State, World*. Selected Essays. University of Minnesota Press, Londres

LEFEBVRE, Henri (2013). *La producción del espacio* (1ª. Ed.). España: Capitán Swing.

LEMA, Sandra, BAUZÁ, Javier y GORDILLO, Lorena (2005). “El movimiento de desocupados en Mendoza: logros, límites y potencialidades de las nuevas organizaciones”, en *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires, agosto.

LEMAITRE, Andreia (2009). “Hacia una caracterización de la economía solidaria en Brasil”, en *Revista Venezolana de Economía Social*, Año 9, N° 17.

LICEAGA, Gabriel (2008). “*Tierra, Agua y Justicia*”. *Un análisis de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra* (Tesina de licenciatura sin publicar). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

LICEAGA, Gabriel (2013). “El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión”, en *Cuadernos Americanos Nueva Época*, Universidad Nacional Autónoma de México, N° 3, pp. 57-85.

LICEAGA, Gabriel (2017). *Territorialidad y resistencias campesinas. El conflicto de "Los Leones (Mendoza, Argentina)* (Tesis de doctorado inédita). Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

LICEAGA, Gabriel; D'AMICO, María Paula; MARTÍN, Daniel (2013). “Tensiones y conflictos en la dinámica actual de los territorios rurales mendocinos”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios, N° 39, pp. 137-172.

LOPES DE SOUZA, Marcelo (2011). “Autogestión, “Autoplaneación, Autonomía: Actualidad y dificultades de las practicas espaciales libertarias de los movimientos urbanos”, en Calderón Aragón, Georgina y León Hernández, Efraín (coords.) *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente* (1ra. Ed.). México, D.F.: Itaca, pp. 53-90

LOPES DE SOUZA, Marcelo (2012). “O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”, en CASTRO, Iná Elias de; GOMES, Paulo Cesar da Costa. CORRÊA, Roberto Lobato. *Geografia: conceitos e temas* (15a. ed.). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, pp. 77-116.

LOPES DE SOUZA, Marcelo (2013). *Os concietos fundamentais da pesquisa sócio-*

espacial (1a. ed.). Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

MALIELLO, Marco (2001) “La cooperación social en Italia en el movimiento cooperativo y en el sector no lucrativo”, en *Revista de Economía pública, social y cooperativa CIRIEC*, N° 37, pp. 177-202.

MALPAS, Jeff (2015). “Pensar topográficamente: lugar, espacio y geografía”, en *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, Vol. 61, N° 2, pp. 199-229

MANÇANO FERNANDES, Bernardo (2005). “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais”, en *OSAL*, Vol. 6, N° 16, ene./abr., Buenos Aires. Recuperado el 12 de mayo de 2013 de: <http://osal.clacso.org/espanol/html/frevista.html>

MANCINI, Euclides (2004) “Redes de colaboración solidaria”, en Cattani, A. *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira, pp. 353-362.

MARTÍN, Facundo (2014). “La Agricultura Familiar Campesina en Argentina. Contextos, concepciones y experiencias organizativas para la Soberanía Alimentaria”, en *Revista ALASRU*, Distrito Federal, México: ALASRU.

MARTÍN, Facundo y MARTÍN, Daniel (2012). “¿Tierra del sol y del buen vino? Conflictos y disputas públicas por el territorio en Mendoza, Argentina”, en *3ras Jornadas de Problemas Latinoamericanos*, UNCuyo, Mendoza.

MASSEY, Doreen (2004). “Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización”, en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, N° 57, pp. 77-84

MASSEY, Doreen (2008). “Conferencia en Cendes. Geometrías internacionales del poder y la política de una "ciudad global": pensamientos desde Londres”, en *Cuadernos del CENDES*, Vol. 25, N° 68, mayo-agosto. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela, pp. 115-122

MÉNDEZ, Ricardo (2015). “Redes de colaboración y economía alternativa para la resiliencia urbana: una agenda de investigación”, en *Biblio 3W*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. XX, n° 1.139. Barcelona: Universidad de Barcelona.

MENEZES, María Thereza (2007). *Economía Solidaria. Elementos para una Crítica Marxista*. Río de Janeiro: Ed. Gramma.

MERRIFIELD, Andy (1993) “Place and Space: A Lefebvrian Reconciliation”, en *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, Vol. 18, N° 4, pp. 516-531

Mesa de Economía Social Mendoza [MESM] (2009). *Propuesta para la próxima reunión ampliada de la Mesa de Economía Social* [Documento interno]. Mendoza, Argentina.

Movimiento Nacional Campesino Indígena [MNCI] (2014). “Economía Social y Comunicación Popular”, en *Voces en el Fénix*, N° 38. Buenos Aires: Facultad Ciencias Económica, UBA. pp. 130-137. Recuperado el 18 de enero de 2016 de: <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-econom%C3%ADa-social-y-las-cooperativas-en-la-argentina>

Municipalidad de Capital (2009). *Diagnóstico comunitario Barrio San Martín*. Equipo de Servicio Social, oficina Promoción de la Comunidad, Dirección de Acción Social. Municipalidad de Capital, Gobierno de Mendoza.

- MUÑOZ, Ruth (2013). “Economía urbana y economía social. Un reconocimiento pendiente”, en *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, Vol. 15, N°. 2, pp. 107-120
- NEIMAN, Guillermo y QUARANTA, Germán (2006). “Los estudios de caso en la investigación sociológica”, en Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, pp. 213-237.
- NOBRE, Miriam; FARIA, Nalu y MORENO, Renata (2015). *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología: Textos para la acción feminista*. San Pablo: Sempreviva Organização Feminista.
- NORTH, Peter (2005). “Scaling alternative economic practices? Some lessons from alternative currencies”, en *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 30, N° 2, pp. 221-233
- ORTUBIA DÍAZ, Eliana y JURADO, Emanuel (2015). “Empresas Recuperadas por sus Trabajadores en Mendoza y las estrategias de distribución de sus productos”, en Mutuberría Lazarini, Valeria y Plotinsky, Daniel (comps.). *La economía social y solidaria en la historia de América Latina y el Caribe: cooperativismo, desarrollo comunitario y estado* (1ra. Ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IDELCOOP, pp. 143-152
- OSLENDER, Ulrich (1999). “Espacializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales”, en *Cuadernos de geografía*, VIII, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, Ciudad Universitaria, Santafé de Bogotá, Colombia, pp. 1-35
- OSLENDER, Ulrich (2002). “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia””, en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. Vol. VI, N° 115, 1 de junio de 2002. Recuperado el 14 de diciembre de 2014 de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- PASTORE, Rodolfo (2008). “Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social”, en *Documento del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- PASTORE, Rodolfo (2010). “Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en Argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Año 2, N° 18. Universidad Nacional de Quilmes.
- PÉREZ, Rubén (2009) *Recuperando Mendoza. La historia de las empresas recuperadas de Mendoza contada por sus protagonistas*. (1ra. Ed.). Mendoza: Espejo de mundos.
- PIAZZINI, Carlo Emilio (2006). “El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial”, en Herrera, D. y Emilio Piazzini, C. (eds.). *(Des)territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta, pp. 53-73.
- PINTO DE GODOY, Tatiane Marina (2010) “O espaço e o tempo da economia solidária”, en *Biblio 3W*, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Vol. XV, N° 886.
- POLANYI, Karl (1992). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo Cultura Económica.
- PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter y DE ARAÚJO QUENTAL, Pedro (2012).

“Colonialidade do poder e os desafios da integração regional na América Latina”, en *Polis*, N° 31, diciembre de 2012. Recuperado el 2 julio de 2016 de: <http://polis.revues.org/3749>

Promoción de Finanzas Alternativas para la Economía Social y Solidaria (PROFAESS) (2014). *Potenciales Tomadores de Crédito (2). Investigación sobre esquemas de finanzas alternativas en Argentina. Mendoza y Rosario*. Recuperado el 3 de marzo de 2016: <http://profaess.com.ar/images/Profaess/Biblioteca/investigaciones/Investig-Profess-Tomadorescredito-ESyS-etapa2-MENDOZA-ROSARIO.pdf>.

QUIJANO, Aníbal (2008). ““Solidaridad” y capitalismo colonial/ moderno”, en *Otra Economía*, Vol. 2, N° 2, pp.12-16.

QUINN PATTON, Michael (2002). “Two decades of developments in qualitative inquiry”, en *Qualitative Social Work*. Vol. 1(3), traducción de Erwin Pablo Luchtenberg, pp. 261-283. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/formacion/metodos-cualitativos/curso-intensivo-metodologia-cualitativa-2015/>

QUINTEROS, Pablo (s.f.). “Estructuras de Sobrevivencia y Descolonialidad del Poder en el Chaco Argentino”

QUIROGA DÍAZ, Natalia (2014). “Economía feminista y decolonialidad, aportes para la otra economía”, en *Voces en el Fénix*. Año 5, N° 37, Agosto, pp. 36-45.

RAMOS WELLEN, Henrique (2008). “Contribuição à crítica da “economia solidária”, en *Revista Katálysis*, Florianópolis, Vol. 11, N° 1, pp. 105-115

RAZETO, Luis (1993). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Santiago de Chile: Ediciones Vivarium.

Real Academia Española (2017). “Trueque”, en *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Recuperado el 21 de octubre de 2016 de: <http://dle.rae.es/?id=apfpA3Q>

REBÓN, Julián y SALGADO, Rodrigo (2009a). “Desafíos emergentes de las empresas recuperadas: de la imposibilidad teórica a la práctica de la posibilidad”, en *Observatorio de la Economía y la Sociedad Latinoamericana*. Universidad de Málaga. España.

REBÓN, Julián y SALGADO, Rodrigo (2009b). “Empresas Recuperadas y procesos emancipatorios”, en Salazar, R. y Salazar, M. (comps). *Resistencias laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina*. Buenos Aires: Aleph.

REIS, Tatiana (2005). *A sustentabilidade em empreendimentos da economia solidária: pluralidade e interconexão de dimensões* (Tesis de maestría). Universidade Federal da Bahia, Salvador. Recuperado el 24 de noviembre de 2016 de: http://www.adm.ufba.br/sites/default/files/publicacao/arquivo/dissertacao_tatianareis_final.pdf

RINCÓN GAMBA, Laura (2012). “Territorios y sujetos de la economía social y solidaria”, en *Otra Economía*, Vol. 6, N° 10, enero-junio, pp. 24-36.

ROFMAN, Alejandro (2014). “La economía solidaria avanza decididamente”, en *Voces en el Fénix*, N° 37. Buenos Aires: Facultad Ciencias Económica, UBA, pp. 86-91. Recuperado el 9 de febrero de 2016 de: <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-econom%C3%ADa-solidaria-avanza-decididamente>.

ROITMAN, Roberto (Dir.) (2011). *Estudio de caracterización y cuantificación de la*

Economía Social Argentina. Primera Fase. Informe Final. Proyecto: Convenio Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, y el Foro de Ciencias y Tecnología para la Producción.

RUBIO GARCÍA, Ana (2004). “Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales”, en *Circunstancia: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Investigación Ortega y Gasset*. Año 1, N° 3, enero. Recuperado el 4 de agosto de 2017 de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1230495>

RUGGERI, Andrés y otros (2010). “Informe del Tercer Relevamiento de Empresas Recuperadas por sus trabajadores”, en *Las empresas recuperadas en la Argentina*. Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

RUIZ, Eduardo (s.f.). *El microcrédito como promotor de una construcción colectiva. Hacia un fortalecimiento de la economía social y solidaria*. Recuperado el 5 de mayo de 2016 de: https://docs.google.com/document/d/1MkLCZJ9Btpxe_HwdnlNQraN5nB-8GRgTdqy3bcp7k/edit.

RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio (2001). “El sector no lucrativo en España”, en *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, N° 37, pp. 51-78.

SACK, Robert (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.

SALOMONE, Mariano (2012). “Territorio y Política: Disputa Social y Memoria Histórica. La Defensa de la Estación del Ferrocarril como espacio público, Mendoza 2006-2008”, en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 41, pp. 145-175. Argentina, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy. Recuperado el 13 de diciembre de 2016 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18529910007>.

SANTOS, Milton (2006). *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*. 4a. ed., 2. reimpr. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

SANTOS, Milton (2008). *O espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Sao Paulo: Ediciones USP.

SARRIA ICAZA, Ana Mercedes y TIRIBA, Lía (2004). “Economía popular”, en Cattani, A. D. (Org.). *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira, pp. 173-186.

SAUTU, Ruth (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere. Recuperado el 13 de marzo de 2017 de: http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/418960/mod_resource/content/1/Clase%207%20-%20Obligatoria%20%20-%20Sautu%20-%20Todo%20es%20teoria.pdf.

SIERRA ÁLVAREZ José (1984). “De las utopías socialistas a las utopías patronales”, en *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 26, pp. 29-44.

SILVEIRA, María Laura (1995). “Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino”, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 14.

SINGER, Paul (2002). *Introdução à economia solidária*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

SINGER, Paul (2009). “Relaciones entre sociedad y estado en la economía solidaria”, en *Revista de Ciencias Sociales Iconos*, N° 33, Ecuador: FLACSO.

SMITH, Neil (2002). “Geografía, diferencia y las políticas de escala” (traducción de

- María Franco García), en *Terra Livre*, São Paulo, Año 18, N° 19, pp. 127-146
- STAKE, Robert (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata
- SVAMPA, Maristella (2006). “La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas” en, *Entre Voces. Revista del grupo Democracia y Desarrollo Local*. N° 5, Quito. Recuperado el 16 de septiembre de 2015 de: <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo11.pdf>
- SVAMPA, Maristella (2008). “Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual”, en Hernández, V. y Svampa, M., Althabe, G. *Entre varios mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 163-181. Recuperado el 12 de febrero de 2017 de: http://saberesmultiples.unal.edu.co/fileadmin/docs/Conferencistas/Maristella_Svampa/ensayo41.pdf
- SVAMPA, Maristella (2009). “Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina”, en *Jornadas de Homenaje a C. Tilly*, Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina, 7-9 de Mayo de 2009. Extraído de <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo57.pdf>
- TEUBAL, Miguel; DOMÍNGUEZ, Diego y SABATINO, Pablo (2005). “Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario”, en Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores). *El campo argentino en la encrucijada*. Buenos Aires: Alianza.
- THRIFT, Nigel (2006). “Space”, en *Theory, Culture & Society*. SAGE Publications, London, Thousand Oaks, CA and New Delhi. Vol. 23 N° 2-3, pp. 139-146. Recuperado el 3 de mayo de 2016 de: <https://nigelthrift.files.wordpress.com/2008/02/space.pdf>
- TORRES, Fernanda (2011). “Territorio y lugar: Potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en Argentina”, en *Geograficando*, Año 7, N° 7, pp. 209-238. Recuperado el 13 de abril de 2016 de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5099/pr.5099.pdf
- TORRES, Laura; MONTAÑA, Elma; ABRAHAM, Elena; TORRES, Eduardo y PASTOR, Gabriela (2005). “La Utilización de Indicadores Socio-Económicos en el Estudio y la Lucha contra la Desertificación: Acuerdos, Discrepancias y Problemas Conceptuales Subyacentes”, en *Revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 16, N° 2, Israel: Institute of Latin American History and Culture, Tel Aviv University, pp. 111-133.
- TOURAINÉ, Alain (2006). “Los movimientos sociales”, en *Revista Colombiana de Sociología*, N° 27, pp. 255-278. Recuperado el 3 de agosto de 2017 de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/7982/8626>
- TOVILLAS, Pablo (2010). *Bourdieu: una introducción*. Buenos Aires: Quadrata.
- UNICEF (2005). *CENS 3-415 Jorge A. Paschcuan/AsEM (Asociación Emprender Mendoza) Experiencias de inclusión en el sistema educativo*. Sistematización y aportes para las políticas públicas (2° ed.). Buenos Aires.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2006). “La investigación cualitativa”, en Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, pp. 23-64.
- VÁZQUEZ, Gonzalo (2010). “El debate sobre la sostenibilidad de emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados”, en *Revista de Ciencias Sociales. Segunda*

- época*, N° 18, octubre de 2010. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, pp. 97-120.
- VUOTTO, Mirta (2009). “Algunas referencias sobre la noción de trabajo asociado en el siglo XIX”, en *Revista Economía*, N° 28, Venezuela: Universidad de los Andes, pp. 103-127.
- VUOTTO, Mirta (2014). “La economía social y las cooperativas en la Argentina”, en *Voces en el Fénix*, N° 38, Septiembre, 2014. Buenos Aires: Facultad Ciencias Económica, UBA, pp. 46-53. Recuperado el 18 de enero de 2016 de: <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-econom%C3%ADa-social-y-las-cooperativas-en-la-argentina>.
- WAGNER, Lucrecia (2007). “Los movimientos sociales en defensa del agua y en oposición a la mega-minería en la provincia de Mendoza-Argentina”, en *Anuario Carlos Segretti*, Vol. 7 N°1, pp. 95-122.
- WAGNER, Lucrecia (2010). *Problemas ambientales y conflicto social en Argentina: Movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del Siglo XXI* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes. Doctorado mención Ciencias Sociales y Humanas.
- ZAMAGNI, Stefano (1997) “Requisitos morales de un nuevo orden social y de economía civil”, en *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año 15, N° 40, Universidad Católica Argentina.
- ZANCA, Rosana (2007). “Territorialización alternativa y economía solidaria. La cotidianidad ascendente como gestora de ordenación sustentable a través de la experiencia comunitaria de la Asociación Mutual El Colmenar”, en *Otra Economía*, Vol. I, N°1, 2do. semestre.
- ZEMELMAN, Hugo (1990). *Horizontes de la razón*, Vol. I, Barcelona: Anthropos.
- ZEMELMAN, Hugo (2003). “Hacia una estrategia de análisis coyuntural”, en Seoane, José. *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Programa OSAL. Recuperado el 12 de agosto de 2017 de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/seoane/zemelman.rtf>
- ZIBECHI, Raúl (2006). “La emancipación como producción de vínculos”, en Ceceña, Ana Esther (Ed.). *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, pp. 123-149. Recuperado el 23 de agosto de 2014 de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101019090213/5Zibechi.pdf>.

B. Artículos periodísticos, sitios de Internet y correos electrónicos

- Agencia Paco Urondo (2012). *Mendoza: comenzó la Escuela Campesina de Agroecología*. 20 de marzo de 2012. Recuperado el 31 de enero de 2017 de: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/mas-informacion/mendoza-comenzo-la-escuela-campesina-de-agroecologia>
- ANTOLÍN, Vicente (2006). *20 de diciembre acto y movilización de la Multisectorial de Mendoza. Se conformó la Mesa Promotora Intersectorial de Economía Social y Desarrollo Local en Mendoza*. Mensaje dirigido a lista de correo electrónico. 19 de

diciembre de 2006. Recuperado el 3 de mayo de 2013 de: <https://outlook.live.com/owa/?path=/mail/search/rp>.

ARANDA, Darío (2007). “En el campo se está produciendo un saqueo”, en *Página 12*. 24 de septiembre de 2007. Recuperado el 5 de enero de 2018 de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-91887-2007-09-24.html>

Articulación Social UNCuyo (2015). *Ponen en marcha Tecnicatura superior en Economía Social y Desarrollo local*. 8 de junio de 2015. Recuperado el 3 de enero de 2018: <http://www.uncuyo.edu.ar/articulacionsocial/-ponen-en-marcha-tecnicultura-superior-en-economia-social-y-desarrollo-local>

Ashoka (s.f.). *Pablo Ordóñez: Emprendedor Social 2004*. Recuperado el 2 de mayo de 2015 de: <http://argentina.ashoka.org/pablo-ord%C3%B3%C3%B1ez>

Asociación Civil Formar (s.f.). Recuperado el 7 de enero de 2017 de: <http://www.formar.org.ar/bancopopularde labuena fe/presentacion/>

Día a Día (2010). *El Arca, una tabla para los que se embarcan en el comercio justo*. 23 de octubre de 2010. Recuperado el 11 de octubre de 2015 de: <http://www.diaadia.com.ar/content/el-arca-una-tabla-para-los-que-se-embarcan-en-el-comercio-justo>

El Arca - Productores + consumidores (s.f.). “Carta de principios”. Recuperado el 23 de septiembre de 2015 de: http://www.elarcamendoza.com.ar/principios_generales.html

El Arca Este (s.f.). Página en Facebook. Visitada el 13 de noviembre de 2016.

EMILI, Marcela y MOLINA, Milagros (2016). “Una jornada de unión: 1 de mayo de 1968”, en *Unidiversidad*. 29 de abril de 2016. Recuperado el 13 de mayo de 2017 de: http://www.unidiversidad.com.ar/una-jornada-de-union-1-de-mayo-de-1968?utm_campaign=Novedad&utm_term=55

Fundación AVINA (2014). *Informe Anual 2014*. Recuperado el 12 de diciembre de 2015 de: <http://www.informeavina2014.org/emprendedores-sociales.php>

FERNÁNDEZ, Sofía (2016). “Tomate-lo en serio: una campaña para ayudar a pequeños productores”, en *Diariovox*. 14 de abril de 2006. Recuperado el 12 de diciembre de 2017 de: <http://diariovox.com.ar/tomate-lo-en-serio-una-campana-para-ayudar-a-pequenos-productores/>

Gobierno de Mendoza. Prensa (2014). *El Gobernador inauguró el “Mercado de la Terminal” en Guaymallén*. 22 de diciembre de 2014. Recuperado el 31 de enero de 2017 de: <http://prensa.mendoza.gov.ar/el-gobernador-inauguro-el-super-mercado-central-en-la-terminal-de-omnibus/>

ISAÍAS, Walter y ARUGUETE, Natalia (2016). “El futuro de la economía social”, en *Página 12*. 7 de febrero de 2016. Recuperado el 21 de febrero de 2016 de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-9125-2016-02-07.html>

LÓPEZ, Erica (2012). “Banquito Popular de la Buena Fe, una forma de trabajo genuino”, en *Diario Uno*. 28 de Mayo de 2012. Recuperado el 4 de mayo de 2015 de: <https://www.diariouno.com.ar/paginasolidaria/banquito-popular-la-buena-fe-una-forma-trabajo-genuino-20120528-n106175.html>

Matecosido/Imágica Cooperativa (2011). “El Arca de Mendoza, para romper la tensión entre productores y consumidores”, en *La patria Emprendedora. Otra economía es posible*. Recuperado el 14 de noviembre de 2014 de

http://www.patriaempresadora.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=50:el-arca-de-mendoza-para-romper-la-tension-entre-productores-y-consumidores&catid=36:experiencias-lpe&Itemid=56

Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación (2012). *El microcrédito: confianza y apoyo para grandes transformaciones*. 29 de mayo de 2012. Recuperado el 7 de enero de 2017 de: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/informes/el-microcredito-confianza-y-apoyo-para-grandes-transformaciones/>

NARANJO, Ulises (2009). “El Arca: es posible una sociedad más justa”, en *Diario MDZol*. Recuperado el 11 de octubre de 2015 de: <http://www.mdzol.com/nota/141920-el-arca-es-posible-una-sociedad-mas-justa/>

RUIZ, Eduardo (2011). “La ley de Economía Social es una herramienta de incidencia política”, en *8300 web*, Cooperativa de Trabajo para la Comunicación. 18 de noviembre de 2011. Recuperado el 10 de diciembre de 2016 de: <http://www.8300.com.ar/2011/11/18/la-ley-de-economia-social-es-una-herramienta-de-incidencia-politica/>

TITIRO, Miguel (2003). “Piqueteros: de la protesta al trabajo comunitario en una finca”, en *Diario Los Andes*. 25 de agosto de 2003. Recuperado el 6 de abril de 2015 de: <http://www.losandes.com.ar/notas/2003/8/25/economia-82772.asp>.

Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra de Cuyo (s.f.). *¿Quiénes somos?* Recuperado el 14 de marzo de 2016 de: <https://campesinasdecuyo.wordpress.com/quienes-somos/>, el 13 de marzo de 2016.

VALOS (s.f.). *¿Qué es RSE?* Recuperado el 3 de mayo de 2016 de: <http://www.valos.org.ar/que-es-rse.php>

VARELA, Miguela y VILA, Ignacio (2016). “¿Qué puede hacer la Economía Solidaria ante la concentración de la riqueza?”, en *Desde acá*. 21 de enero de 2016. Recuperado el 26 de enero de 2016 de: <http://desdeacaweb.com/2016/01/21/que-puede-hacer-la-economia-solidaria-ante-la-concentracion-de-la-riqueza/>.

C. Audiovisuales

Acequia TV (2014). *El Arca sigue ofreciendo una propuesta de comercio justo*. 7 de abril de 2014. Recuperado el 18 de junio de 2016 de: <https://www.youtube.com/watch?v=n8m821ewPug>

Arcor (2016). *Programa de compras inclusivas responsables*. Recuperado el 9 de marzo de 2017 de: <https://www.youtube.com/watch?v=U4I7udNrypU>

FAZIO, Emiliano (2009). *El Arca: productores + consumidores*. Recuperado el 5 de julio de 2015 de: <https://www.youtube.com/watch?v=1cmShaTHdE4>

Instituto Nacional de Tecnología Industrial [INTI] (2011). *Cadena de Valor del Tomate* (Video). Sector Audiovisual, INTI – Comunicación y Participación Social. Recuperado el 3 de junio de 2016 de: <https://www.youtube.com/watch?v=8HAt2sKZkb4&t=18s>

LAVARELLO, Guillermo, LICEAGA, Gabriel y JURADO, Emanuel (2007). “Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Mendoza”, en *La Hidra de Mil Cabezas* (Programa de radio). Duración total: 55 min. 25 seg. 2007. Recuperado el 21 de noviembre de 2013 de: <http://bdigital.uncuyo.edu.ar/5022>

Pampero TV (2015). "Hoy la unión de trabajadores rurales", en *La Madera* (Video) 12 de noviembre de 2015. Argentina: INTA. Recuperado el 3 de enero de 2018 de: <https://www.youtube.com/watch?v=DmQkuwW68Q8>

Sintagma Audiovisual (2013). *10 en Economía Social*. Recuperado el 5 de julio de 2015 de: <https://www.youtube.com/watch?v=iixU7J6LW7g>

D. Fuentes estadísticas

Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas [DEIE] (2003). *Informe económico anual 2003*. Ministerio de Economía, Infraestructura y Energía, Gobierno de Mendoza. Recuperado el 15 de septiembre de 2015 de: <http://www.deie.mendoza.gov.ar/publicaciones/informeeconomicoanual2003/3%20mercado%20laboral.pdf>.

Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas [DEIE] (s.f.). *Encuesta Permanente de Hogares Continua. Tasa de Desocupación de la población de 14 años y más según sexo, posición en el hogar y grupos de edad. Aglomerado Gran Mendoza. Tercer trimestre 2003 - Cuarto trimestre 2007*. Ministerio de Economía, Infraestructura y Energía, Gobierno de Mendoza. Recuperado el 12 de enero de 2017 de: <http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/eph/archivos/Poblacion%20desocupadoseph.xls>.

Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas [DEIE] (2017). *Área de Estadísticas Económicas. Valor agregado del sector industrias manufactureras, en miles de pesos de 1993, por año y actividad. Mendoza. Años 2004-2016*. Ministerio de Economía, Infraestructura y Energía, Gobierno de Mendoza. Actualizado 31 de junio de 2017. Recuperado el 3 de diciembre de 2017 de: <http://www.deie.mendoza.gov.ar>

Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2010). *Población total por sexo e índice de masculinidad, según edad en años simples y grupos quinquenales de edad. Año 2010*. Recuperado el 12 de enero de 2018 de: https://www.indec.gov.ar/ftp/censos/2010/CuadrosDefinitivos/P2-P_Mendoza.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Recuperado de 3 de enero de 2018 de: https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Políticas, Estadísticas y Estudios Laborales. Dirección General de Información y Estudios Laborales (s.f.). *Tasa de empleo no registrado según sexo, grupos de edad, posición en el hogar, nivel educativo, rama de actividad, tamaño del establecimiento, calificación de la tarea y quintil de ingreso per cápita familiar. Argentina*. Recuperado el 22 de marzo de 2017 de: https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi_ldmY8onTAhUMjpaKHRR5DnIQFggfMAE&url=http%3A%2F%2Fwww.trabajo.gov.ar%2Fleft%2Festadisticas%2Fdescargas%2FBelv2%2F115161.xlsx&usg=AFQjCNELyLRmnqV3R1cesSXEziAOfXpnqw&sig2=PeEn9fzxdQsgO TJYFsVFA.

E. Legislación

Constitución de la República del Ecuador (2008). Asamblea Nacional Constituyente, publicada en el *Registro Oficial No. 449*. Recuperado el 12 de enero de 2017 de: http://www.asambleanacional.gob.ec/sites/default/files/documents/old/constitucion_de_bolsillo.pdf

Ley Provincial N° 8.435 (2012). “Creación del Programa de Promoción de la Economía Social y Solidaria”, Mendoza, Argentina, 23 de julio de 2012. Recuperado el 3 de marzo de 2014 de: http://base.socioeco.org/docs/ley_economia_social_de_mendoza.pdf

Resolución 420/2002 (2002). “Programa Jefes de Hogar”. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires. Recuperado el 3 de agosto de 2016 de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/75000-79999/75049/texact.htm>

F. Entrevistas (en orden de realización)

Ernesto (26 de julio de 2015). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Referente de los Clubes de Trueque y de la Mesa de Economía Social Mendoza, Ciudad de Mendoza.

Antonio (1 de agosto de 2015). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Referente de organización distribuidora de productos de la ESS y del Foro de Economía Social de Mendoza, Ciudad de Mendoza.

Hugo (1 de agosto de 2015). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Referente de la Universidad Nacional de Cuyo en tema de ESS y del Foro de Economía Social de Mendoza, Ciudad de Mendoza.

Marisa (27 de noviembre de 2015). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Referente Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra – Área de Producción y Comercialización (Fábrica de Jocolí), Jocolí, Lavalle.

Omar y Sandra (2 de diciembre de 2015). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Omar: Referente de Caritas y colaborador de El Arca / Sandra: Referente de El Arca (vínculo con el barrio), Ciudad de Mendoza.

Rosa y Adela (2 de diciembre de 2015). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Trabajadoras de la fábrica de conservas de El Arca en el B° San Martín, Ciudad de Mendoza

Diego (3 de diciembre de 2015). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Referente de microcrédito por parte del estado y del Foro de Economía Social de Mendoza, Ciudad de Mendoza.

Natalia y Marta (3 de diciembre de 2015). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Trabajadoras de la fábrica de conservas de la UST en Jocolí, Departamento Lavalle.

Nicolás (15 de diciembre de 2016). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Referente y presidente de El Arca, Departamento Guaymallén, Mendoza

Eugenia (15 de diciembre de 2016). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Productora de conservas y vino, y feriante de la UST, Ciudad de Mendoza

Cristina (18 de diciembre de 2016). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Trabajadora del Área Textil de El Arca, Departamento Guaymallén, Mendoza

César (7 de marzo de 2017). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Trabajador del Área Conservas de El Arca (encargado de logística para el abastecimiento de tomate fresco a las fábricas), Departamento Guaymallén, Mendoza.

Blanca (10 de marzo de 2017). Entrevista de Emanuel Jurado [Audio disponible en mp3]. Referente Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra – Área de Producción y Comercialización (Fábrica de Nueva California), Nueva California, Departamento San Martín.

G. Notas de campo

Notas de campo, 9 de septiembre de 2009. Reunión Mesa de Economía Social, Ciudad de Mendoza

Notas de campo, 6 de noviembre de 2010. 2º Foro Regional de Economía Social “Las Heras”, Departamento de Las Heras.

Notas de campo, 1 de diciembre de 2011. Encuentro de Comercialización de la Agricultura Familiar, Ciudad de Mendoza.

Notas de campo, 10 de mayo de 2012. 5º Foro Regional de Economía Social, Ciudad de Mendoza.

Marisa, 12 de octubre de 2013. Comunicación personal. Referente Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra – Área de Producción y Comercialización (Fábrica de Jocolí), Jocolí, Lavalle.

Notas de campo, 23 de mayo de 2015. Visita a la UST, sede Jocolí, Departamento Lavalle.

Notas de campo, 30 de mayo de 2015. 10 años de El Arca, UNCuyo, Ciudad de Mendoza

Notas de campo, 1 de diciembre de 2015. El Arca, Sede Central, Bº Quinta Sección, Ciudad de Mendoza

Notas de campo, 2 de diciembre de 2015. El Arca, Junta Vecinal Unión Vecinal Caminar, Bº San Martín, Ciudad de Mendoza

Notas de campo, 3 de diciembre de 2015. UST, fabrica de Jocolí, Departamento Lavalle.

Notas de campo, 10 de marzo de 2017. UST, visita Fábrica de Nueva California, Nueva California, Departamento San Martín.

Nómina de Abreviaturas

AF: agricultura familiar

ASEM: Asociación Emprender Mendoza

BPBF: Banquito Popular de la Buena Fe

CIC: Centro de Integración Comunitario

CONAMI: Comisión Nacional de Microcrédito

CTEP: Confederación de Trabajadores de la Economía Popular

DEIE: Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas

EP: economía popular

ES: economía social

ESS: economía social y solidaria

FESM: Foro de Economía Social Mendoza

INAES: Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social

INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos

MESM: Mesa de Economía Social Mendoza

MNCI: Movimiento Nacional Campesino Indígena

RGT: Red Global del Trueque

RSE: Responsabilidad Social Empresaria

UD: unidades domésticas

UNCuyo: Universidad Nacional de Cuyo

UST: Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra de Mendoza

Anexo documental

Anexo I

Propuesta para la próxima reunión ampliada de la Mesa de Economía Social

25-8-2009

1) - Quienes somos.

La Mesa de Economía Social se originó el 27 de abril de 2007, a partir de inquietudes del espacio de organizaciones sociales autoconvocadas e incluyó en su fundación a organizaciones sociales, empresarias y entidades del Estado en capacidad de aportar a procesos socioeconómicos. Su inicio fue la conclusión del trabajo mancomunado que se comenzó a partir de Diciembre del año 2006 y que se llevó adelante con el aporte de las experiencias y los sentires de la Fundación Solidaridad, la Fundación El Prosumidor, La Asociación Cayé Cheiná, la Unión de los Trabajadores Sin Tierra , Asociación de Productores de La Palmera, (APROPAL) , la Asociación de productores del Norte, (APRONOR) ,ASEM , El Arca Productores + Consumidores, la Asociación de Iglesias Bautistas, las Organizaciones Autoconvocadas de Mendoza , VALOS (Empresarios por la RSE), CÁRITAS – Mendoza, el CRICYT , el INTI , el IDR, KOLPING, la Dirección de Economía Social del Gobierno de Mendoza, la Asociación Huellas y la Secretaría de Salud del CTA.

La Mesa es un espacio en el que participan diversos sectores interconectados por valores compartidos, que nos unen y le dan sentido al mismo. Todos los integrantes de esta Mesa tenemos inserción en procesos sociales, en la mayoría de los casos de índole económico y productivo.

El objetivo principal apunta a lograr la incidencia en la toma de decisiones y en la formulación de las políticas públicas que involucran al espacio de la economía social. Nos constituimos para propender a la visibilidad de los procesos, a fin de fortalecer las experiencias de desarrollo emergentes o las ya consolidadas, conformando así redes de gestión asociada.

Este objetivo se persigue mediante la conformación un espacio de carácter democrático y representativo, con capacidad de canalizar las demandas del sector y abierto a todos los actores comprometidos con la realidad social.

La economía que intentamos definir y construir es la que persiguiendo o no objetivos lucrativos o de rentabilidad, se desarrolla con una meta superior como lo es el fin social. Es la economía que proviene de un proceso social y

que reinvierte socialmente sus excedentes en las distintas dimensiones en las que se presentan las necesidades sociales, es decir de salud, culturales, educativas , de recreación, etc.

Hoy ya no es un secreto que junto al crecimiento económico y más aún en tiempos de crisis, crece la desigualdad y la pobreza, siendo entonces imprescindible ponernos a pensar y trabajar para construir entre todos los actores sociales que se sientan comprometidos las soluciones de fondo a los problemas derivados de este sistema de exclusión .La inacción nos pondrá , por el contrario , frente a nuevas y profundas crisis.

Por ello pues, entendemos que la economía social no es sólo la economía marginal sino toda la economía y hoy la Mesa debe ir creando puentes de integración entre los que están adentro y los que están afuera , entre la economía formal y la informal propendiendo a la construcción de instancias integradoras que faciliten la vivencia real del principio de ciudadanía con el acceso igualitario para todos para satisfacer sus necesidades legítimas.

2) – Aproximaciones al concepto de economía social.

En primer lugar, una cuestión que parece semántica, merecería cierta atención. Dado que toda economía es social, construye sociedad, hablar de economía social, es redundante y poco clara, tal vez, sería más apropiado hablar de “economía popular”, que sugiera el sujeto de esa economía, el pueblo.

En segundo lugar, y a a pesar de todo lo que se diga, sigue absolutamente vigente el viejo pensamiento neoliberal que pone el eje del desarrollo social en el mercado. Si bien en los discursos se critica el modelo neoliberal, en la práctica cotidiana, la estructura e infraestructura económico-social siguen articuladas del mismo modo.

Si se piensa que los graves problemas sociales, se solucionarán generando una cantidad de emprendimientos productivos y microempresas aisladas, a la vez que se da apoyo a las pymes, las que en el libre juego del mercado, generarán algún tipo de salpicón (hoy nadie quiere hablar de derrame), se resolverá todo (o casi), **es grave**.

Si se piensa que hay que ir haciendo algo, conteniendo, hasta que el mercado con un poco de intervención del estado, pueda resolver los problemas, **es muy grave**, casi criminal.

Estamos convencidos de que es imprescindible, ponernos a pensar y trabajar para construir, entre todos los actores sociales, las soluciones de fondo a los problemas derivados de este sistema de exclusión, o en caso contrario nos encontraremos ante nuevas y mas profundas crisis.

A continuación desarrollaremos algunos “nudos” que nos parece necesario

empezar a discutir a la hora de formular una propuesta de nueva economía.

- **Consumidores, productores y prosumidores.**

Es necesario diferenciar el trabajo del empleo. El trabajo es la actividad humana destinada a satisfacer sus necesidades. Ha sido, y es el gran organizador social.

El empleo, es una forma particular del trabajo, es el trabajo por cuenta de otro, quien cómo contrapartida entrega un sueldo o salario. En la era industrial, y en países con desarrollo capitalista, el empleo pasó a ser la forma predominante del trabajo, nunca la única. En la era post industrial, la era del conocimiento, el desarrollo tecnológico, conlleva una desaparición del empleo como forma predominante del trabajo. **El empleo desaparece, pero el trabajo, por el contrario, aumenta.** La modernidad produjo una disociación entre la producción y el consumo, mientras se está en horario de trabajo, se produce, luego fuera de ese horario, con el sueldo obtenido se consume. Con la desaparición del empleo, aparece un nuevo sujeto, el prosumidor, es aquel que trabaja, produce, para él, para su consumo, sin relación de dependencia, y genera un excedente que utiliza, via el intercambio, para procurarse el resto de las cosas que necesita para vivir.

¿No habrá llegado la hora de introducir el concepto de "comunidades prosumidoras", en donde los productores y consumidores se articulen bajo un proyecto de sentido compartido que priorice la vida humana y la satisfacción de las necesidades legítimas de todos sus integrantes. De este modo se garantice el "bien vivir" de todos y en armonía con el medio ambiente y el desarrollo sustentable.

- **¿Pobreza o exclusión social?**

La exclusión está conformando un nuevo sujeto social. Estamos ante alguien que tiene capacidad de producir, que no es el antiguo marginado, tampoco es el viejo cuentapropista; es un nuevo sujeto, que no está acostumbrado ni preparado para vivir del asistencialismo, ni de planes basados en la caridad, y que tampoco puede vivir del mercado porque este ya no genera condiciones para el desarrollo de actividades empresarias individuales.

La importancia de diferenciar entre pobreza y exclusión social, lo que cada una de ellas implica a la hora de generar políticas, es central.

Si concebimos el problema desde la pobreza, la respuesta para ello será ampliar los planes sociales que tradicionalmente sirvieron para mitigar sus efectos. Si en cambio, nos posicionamos en una problemática nueva como es el caso de la exclusión, una situación que no existió anteriormente; nos obliga a pensar en respuestas creativas, innovadoras capaces de abarcar desde una mirada más integral y estructural, lo que es en definitiva pensar en otra economía, para otra sociedad.

Sólo una **nueva** economía, con **nuevas** pautas de producción, de distribución, de consumo, y con **nuevos** sistemas y herramientas de intercambio, va a permitir crear la base desde la cual podremos construir una sociedad que nos incluya a todos.

Para generar esta nueva economía es necesario empezar a revisar los mitos actuales, como por ejemplo, podremos comenzar con el siguiente: "la competencia es la base del desarrollo", en este caso vemos que esta idea de origen darwiniano, ya ha sido superado ampliamente en casi todas las disciplinas.

Por otra parte, empíricamente, podemos comprobar que luego de varios siglos de manejarnos sobre la base de la competencia, queda claro quienes son los ganadores y quienes somos los perdedores.

La exclusión, no es una anomalía del modelo neoliberal, es una condición necesaria de su existencia. Los perdedores al mediano plazo somos todos, no hay ganadores reales. La dilapidación de recursos humanos, productivos y naturales conduce a la destrucción, a la guerra y al genocidio.

- **Emprendimientos productivos, ¿un camino hacia la inclusión social ?**

Tenemos sobradas experiencias del fracaso de microemprendimientos aislados que sucumben ante un mercado altamente concentrado.

¿Es posible pensar que sólo con capacitación y algún financiamiento, se desarrollarán emprendimientos que logren quebrar la tendencia del mercado hacia la exclusión?.

Francoamente creemos que no, por el contrario, pensamos que es necesario crear nuevas formas asociativas, que partan desde la producción conciente, la distribución, el consumo responsable y nuevas herramientas de intercambio, incluida la aplicación de monedas sociales.

En nuestro país, tenemos una extraordinaria experiencia en moneda social, que deberemos incorporar, ya que demostró en la práctica, ser una poderosa herramienta de la que participaron millones de Argentinos.

Generar falsas expectativas sobre la posibilidad de desarrollar estos

microemprendimientos nos parece sumamente peligroso pues no sólo acarrea una dilapidación de recursos, sino un quiebre de expectativas, un callejón sin salida, que finalmente se traduce en desesperación. El grado de destrucción del tejido social es tan grave que no hay espacio para una nueva frustración. Por lo tanto debemos tratar de encontrar soluciones que empiecen a mostrar un nuevo horizonte y **no más de lo mismo.**

- **Gestión asociada.**

Concebimos la gestión asociada como una nueva forma de participación entre el Estado, el Mercado y la Comunidad, desde el diseño, la gestión, el control y la evaluación de las políticas públicas.

Si vemos como en nuestro país, durante las últimas décadas, hemos transitado de una sociedad **estado-céntrica**, en la que el Estado se erigía como el representante o gestor de los intereses de toda la sociedad, a una **mercado-céntrica**, en la que el Mercado, con su mano invisible y -que luego vimos que además de manos venía con grandes y visibles bolsillos-, se constituía en el nuevo representante o hacedor del bien común, han mostrado su fracaso.

Para nosotros la gestión asociada es la forma de iniciar un proceso que supone el tránsito de una democracia representativa a una democracia participativa, con nuevas y claras reglas de juego, desde donde podemos sentarnos todos los actores, explicitando y reconociendo nuestros propios intereses, pero en el convencimiento de que es necesario construir una sociedad que contemple el interés de todos.

Entendemos que esta construcción es un proceso en el cual diversos actores sociales, es decir el Estado, el Mercado y la Sociedad Civil, participen activamente, basados en la reciprocidad como articulador de la recomposición del nuevo tejido social.

- **¿Solidaridad o Reciprocidad?**

La solidaridad y la caridad parten de la desigualdad con relación a la propiedad, del "que tiene" al "que no tiene".

La reciprocidad es la relación igualitaria entre individuos distintos, de una comunidad, en donde lo común es el ser "parte de" y no "dueños de".

Por ejemplo en los clubes de trueque, se vió claramente que las relaciones entre los miembros estaban dadas por el hecho de compartir la moneda social, podríamos decir que se creó una comunidad de prosumidores, y las relaciones entre los mismos eran de reciprocidad, no de solidaridad, menos aún, de caridad.

La reciprocidad es una experiencia vivencial, la caridad y la solidaridad son producto de una decisión intelectual.

3) - Diagnóstico de la situación en Mendoza.

En fecha 23 de Abril de 2009 se reunieron unas 40 personas pertenecientes a los diferentes sectores involucrados en la Mesa de Economía Social: Osc, Empresa, Instituciones estatales, Consorcio de Microcrédito, Universidad, Institutos tecnológicos, Credos, productores y consumidores.

Se desarrolló la siguiente agenda de trabajo:

3.1 Espacio de reflexión

Inicialmente se leyó un texto del economista chileno Luis Razeto sobre la actual crisis mundial donde se plantea que la misma no es sólo económica sino también de valores, ambiental, energética, social y política.

Nos invita a pensar que esta crisis no es "normal" y por tanto la solución a aplicar no puede ser las ya ensayadas como "normales". Hay que innovar, no hay que creer que el sistema se desploma o derrumba tipo colapso sino que hay que operar ante un sistema que se resiste y que se transforma.

También nos marca la necesidad de redefinir el rol del dinero en los sistemas económicos y de las relaciones entre economía y política.

En la reunión se debatió sobre estos conceptos y sobre la necesidad de repensar la economía social y solidaria en nuestra Mendoza. Las necesidades existentes, los actores potencialmente involucrados y los mecanismos de cambio.

3.2 La situación hoy

Posteriormente se construyó "la fotografía de la economía solidaria". Se pusieron en común datos, hechos y miradas de la situación del sector en Mendoza.

Se mencionó como está creciendo la cantidad de personas que pierden horas de trabajo, precarizan su situación y salen en busca de soluciones autogestionadas sin que haya un escenario propicio para la contención. Se marcaron las deficiencias de las políticas públicas en vigencia, las carencias jurídicas y de espacios intersectoriales que hagan visible a esta economía

social en marcha.

Se describieron todos los “activos” que la provincia tiene y la pobreza de las soluciones en curso, que más parecen paliativos de bajísima escala y no política sustentable sobre todo para los sectores más vulnerables.

Se prestó especial atención al funcionamiento del consorcio de gestión local (con varios miembros presentes en la reunión) y se debatió la necesidad de que esta herramienta produzca un cambio en su funcionamiento, a modo que pueda ser un factor clave para el desarrollo de la economía social en Mendoza y no sólo un dinero prestado a unas pocas organizaciones locales.

3.3 Propuestas de acción:

Finalmente se acordaron propuestas y criterios de acción:

- Construir un plan maestro con una organización estratégica que permita a todos los sectores sumar esfuerzos en forma concertada y dejar de realizar acciones individuales aisladas que dan bajos resultados a la hora de transformar la realidad.
- Hacer visible las diferentes expresiones de la economía social y solidaria. Dar conocimiento periodístico a sus propuestas, necesidades y desarrollos.
- Revisar la participación de la Mesa de Economía en el consorcio de micro – crédito y efectuar acciones para incidir para que el funcionamiento del mismo sirva al plan estratégico a desarrollar.
- Nombrar una comisión de gestión intersectorial que sea representativa a la hora de trabajar las propuestas antes mencionadas.
- Realizar una reunión ampliada en forma mensual en donde se avance en estas líneas de acción con participación de diferentes sectores y territorios involucrados.

3.4 Conformación de una Comisión:

Al finalizar la reunión se propusieron personas de los diferentes sectores, a modo de comisión de seguimiento para llevar adelante una propuesta de plan estratégico que contenga a los lineamientos propuestos en el punto anterior.

- Por la Universidad; Roberto Roitman.
- Por los empresarios, Macelo Morales.

- Por lo credos, Manolo Olaya.
- Por los inst. tecnológicos, Roberto Sosa.
- Por las organizaciones sociales, Vicente Antolín, Dante y Pablo Ordóñez.

4) - La jornada del martes 25.

Lugar: Iglesia Calle Montecasero casi Garibaldi Ciudad

Horario: 15:30 hs a 20: 00 hs

DOCUMENTO PRELIMINAR

Foro de Economía Social de Mendoza

“HACIA UNA POLITICA PROVINCIAL DE ECONOMIA SOCIAL”

Anhelamos construir una Política Provincial de Economía Social materializada en el armado de un Plan Estratégico para los próximos 10 años (2010-2020). En el marco de dicho plan nos proponemos encarar la revisión y construcción de una legislación integrada (Ley Provincial de Promoción de la Economía Social), que reconozca, proteja e impulse a los sujetos, actores sociales y gubernamentales de la Economía Social en Mendoza.

Este camino supone consensuar objetivos específicos para el corto, mediano y largo plazo y acordar procesos que nos permitan, con una amplia participación, arribar a las metas propuestas.

¿Cómo llegamos hasta acá?

En los últimos años Mendoza ha sido testigo de diversas acciones, procesos organizativos, puesta en marcha de programas provinciales y Nacionales, involucramiento de Organizaciones de la Sociedad Civil, legislaciones municipales en los que la Economía Social ha estado en el centro de la atención. Si ser exhaustivos, podemos mencionar:

- La adhesión de la provincia a la Ley 26.117 de “Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social”, dando paso a la creación del “Consortio de Gestión Local”. En el ámbito territorial se destaca el crecimiento y desarrollo del “Banco Popular de la Buena Fe”, promoviendo el acceso al crédito y la organización de los emprendedores y pequeños productores en numerosos barrios y zonas rurales de la provincia. A nivel organizativo es

importante la creación y fortalecimiento de la Red de Bancos Populares de Cuyo.

- La adhesión de la provincia al Monotributo Social, mediante la Ley 7833 que entre otras cosas reglamenta la exención para los monotributistas sociales del impuesto de Rentas de la Provincia.
- Para el ámbito Rural se destaca la creación del Foro Provincial de la Agricultura Familiar y de la Subsecretaría de Agricultura Familiar Delegación Mendoza, en el ámbito del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca. Presidencia de la Nación. Esta área integra los distintos programas nacionales de desarrollo rural orientados a la agricultura familiar y dirige su acción a: productores familiares, minifundistas, puesteros, trabajadores rurales sin tierra y pueblos originarios.
- Otro hecho importante es la creación del Centro de Referencia Mendoza del Ministerio de Desarrollo Social Presidencia de la Nación. Este espacio está conformado por un equipo técnico interdisciplinario que articula desde un abordaje integral diversas líneas de acción, planes y programas. Para profundizar este proceso a partir del año 2009 se creó el Área de Economía Social dentro del Centro de Referencia.
- La Mesa Provincial de Economía Social desde hace varios años se perfila como espacio de consenso y generación de propuestas para la economía social en la provincia de Mendoza.
- En el ámbito de la comercialización existen diversas experiencias como: “EL ARCA”, que intentan unir a productores y consumidores bajo los principios del comercio justo.
- En el ámbito Municipal encontramos algunas ordenanzas como la de Maipú que favorece a los pequeños emprendedores.

Consideramos estas políticas, leyes y ordenanzas como un avance importante pero insuficiente a la hora de construir una política provincial de Economía Social.

Una Propuesta

Por ello, las organizaciones sociales de la Red de Banco Populares de la Buena Fe, el Foro Provincial de la Agricultura Familiar, la Mesa Provincial de la Economía Social, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y el Estado representado por: la Subsecretaría de Desarrollo Humano y Comunidad del Gobierno de Mendoza, el Centro de Referencia Mendoza del Ministerio de Desarrollo Social

Presidencia de la Nación, la Subsecretaria de Agricultura Familiar Delegación Mendoza de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca Presidencia de la Nación, nos encontramos transitando una rica experiencia de trabajo y articulación para consolidar el desarrollo de un importante sector de la sociedad Mendocina que se nuclea en esto que hemos denominado "El Foro Provincial de la Economía Social".

De ahí que nos hayamos autoconvocados y nos estamos reuniendo una vez por mes alcanzando algunos consensos y detectando no pocos desafíos:

Entendemos que tenemos que ir camino de una caracterización de la Economía Social en la que todos nos sintamos reflejados.

Será el Qué de la Economía Social.

Percibimos, por otro lado, que no hay diferenciación del o de los actores de la economía social:

- **Sujeto:** Emprendedor/pequeño productor, consumidores de la economía social, empresas de Gestión Social (cooperativas, fabricas recuperadas)
- **Actores Sociales:** organizaciones sociales sin fines de lucro que promueven y apoyen a la Economía Social.
- **Actores Gubernamentales:** áreas gubernamentales del ámbito Nacional, provincial y municipal que promuevan y apoyen a la Economías Social.
- **Actores Educativos:** ámbitos de educación formal relacionados con la producción y circulación del conocimiento: Universidad, Terciarios, Centros de Capacitación para el Trabajo, Educación primaria y secundaria.

Será el Quiénes de la Economía Social.

Cuando pensamos en un Plan Estratégico vislumbramos que los siguientes tópicos no pueden faltar:

- A) FACTORES LEGALES:** 1) Fiscales (AFIP, Ingresos Brutos), 2) Fiscalización Productos, 3) Autorizaciones Municipales, 4) Marcas, 5) Reconocimiento de las organizaciones y empresas de Gestión Social.

- B) FINANCIAMIENTO:** 1) Para puesta en marcha, 2) Para capital de trabajo, 3) En equipos técnicos hasta lograr punto de equilibrio, 4) Para Posicionamiento.
- C) PRODUCCION, COMERCIALIZACION Y CONSUMO:** 1) Desarrollo de productores, 2) Desarrollo de Consumidores, 3) Logística Adecuada, 4) Para Posicionamiento
- D) DESARROLLO DE CONOCIMIENTOS:** 1) Capacitación, 2) Acompañamiento en la Acción, 3) Generación de teoría a partir de las prácticas, 4) Formación de Formadores. Objetivo: “incidir en la formación de los nuevos profesionales” “capacitar articulando saber técnico con el saber popular”

Sería el Para qué de la Economía Social

Una Metodología de trabajo

Convertir este espacio de articulación intersectorial en **EI FORO PROVINCIAL DE LA ECONOMIA SOCIAL DE LA PROVINCIA DE MENDOZA** como organismo público mixto (Estado y Organizaciones Sociales) para la generación de políticas publicas relacionadas con la Economía Social. Dicho Foro funcionaría con cuatro encuentros o capítulos regionales y un encuentro provincial. Estos Foros serán convocados a partir de este documento consensuado y se irán sistematizando las conclusiones.

EI FORO PROVINCIAL DE LA ECONOMIA SOCIAL será el espacio para discutir las problemáticas, los sujetos, actores sociales, actores gubernamentales y la legislación en relación a la Economía Social “Reconocimiento de actores sociales, relevamiento de sus niveles de incidencia redes, relaciones, procesos, etc”. Otro aspecto importante a la hora de consolidar este proceso de discusión y propuestas con el objetivo de darle mayor visibilidad, es la instalación de la problemática de la economía social en la agenda pública a través de los medios de comunicación tanto masivos como comunitarios.

A estos Foros, encuentros o capítulos regionales deberán sumarse los municipios, por ser un importante actor para el Desarrollo Local. También las instituciones educativas: Universidad, Terciarios, Centros de Capacitación, etc.

Otro aspecto no menor es la discusión en torno a cómo se participa y se garantiza la representación en dichos Foros, en relación a instancias de debates diferenciados y conjuntos entre los distintos sujetos, organizaciones sociales, áreas gubernamentales e instituciones educativas que tengan relación con la Economía Social. Tomar como ejemplos los procesos para la conformación del FORO PROVINCIAL DE LA

AGRICULTURA FAMILIAR y el que se dio para la sanción de la “Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual”.

Este sería el Cómo del proceso.
